# TIEMPO de HISTORIA

INÉDITO DE LENIN

AÑO VII • NUM. 74 • 150 PESETAS








# EL ANTICLERICALISMO

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

**Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas**

# La Pena de Muerte, legal o no



*(Silla eléctrica de la prisión de Utah en la que fue ejecutado, en la madrugada del 17 de enero de 1977, Gary Gilmore).*

# SUMARIO



AÑO VII • NUM. 74 • ENERO 1981 • 150 PESETAS



PORTADA: El anticlericalismo es, sin duda, uno de los temas más controvertidos de la Historia Contemporánea de España. (Pinturas de Goya, alusivas a diversas escenas de la vida de fray Pedro de Valdivia, «El Maragato». Actualmente en el Art Institute de Chicago).



JACA: MEDIO SIGLO.—El fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández marca el final de la Dictadura de Primo de Rivera e inicia el período pre-agónico de la Monarquía de Alfonso XIII. La República, y todas las esperanzas que ésta conllevaba, de regeneración del país, iban a ser ya la única salida a una crisis visceral de Espana cuyo colofón dramático sería la guerra civil. (En la imagen, los «héroes de Jaca»).





DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA,** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA,** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchill, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **ADMINISTRACION:** CEMPRO, Fuencarral, 96. Teléfono 221 29 04-05. MADRID-4. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69, MADRID-16, y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71, BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350, MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal 350 M. 36.133-1974. **ISBN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 125 Ptas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.

# El Anticlericalismo Español

**Pere Solá**

*En nuestra historiografía de la guerra civil y sus antecedentes el anticlericalismo ha sido abordado sobre todo desde posiciones pro-eclesiásticas cuando no marcadamente derechistas. Y ello es perfectamente comprensible, dentro de la lógica nacional-católica de la postguerra: se trataba de magnificar o «exaltar» a una Iglesia «mártir y militante» cuyo apoyo al nuevo régimen era incuestionable, salvo grupos minoritarios en Cataluña y el caso del catolicismo vasco. Pero, ¿y la izquierda histórica y los medios obreristas como han explicado y justificado la explosión «clericida» e irreligiosa de 1936-1937?*

EN este artículo vamos a discutir algunas de las respuestas implícita o explícitamente dadas a esta última pregunta. Por de pronto hay que decir que no se ha intentado jamás —o por lo menos no tenemos noticia de ello— explicar o razonar, **desde las fuerzas** proletarias y de izquierda protagonistas del período republicano y revolucionario 1931-1937, las motivaciones y pulsiones profundas de dicha ofensiva contra el clero católico. Pero aún así es posible reconstruir algunos de los principales argumentos. Lo que, en cambio, sí han hecho estos sectores «perdedores» de la guerra de España ha sido justificar y defender, por razones políticas, sociales y de «justicia histórica», la implantación de disposiciones laicistas radicales tendentes a limitar o a disolver el poder del clero regular y secular en todos los órdenes de la vida pública en este país. Este capítulo, tan traumático en su tiempo... como seguramente lo sería ahora, de la separación estricta de la Iglesia y el Estado, está bien documentado en sus implicaciones y desarrollo **político** (1). No es, pues, a ello a lo que voy a referirme sino más bien a algunos de sus aspectos antropológicos y sociológicos.

## 1. Sobre los «agravios populares» contra la Iglesia Católica

Antonio Montero, intelectual de la Iglesia que combatió y venció con y por Franco, y autor de la —en su época más completa que no desapasionada— síntesis so-

*(1)* **Arxiu Vidal i Barraquer. Església i Estat durant la Segona República Espanyola, 1931-1936,** *edición a cargo de V.M. Arbeloa y M. Batllori. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1971 y ss. I PETSCHEN, op. cit. nota 5, infra. Una reflexión útil sobre esta problemática en MARTIN PATIÑO, J. M., SJ.* **Réquiem por un poder político de la Iglesia española,** *«El País», Madrid, 6-VII-1977. Aunque habría que plantear el título en interrogante...*



bre el tema (2), escribía que **«en toda la historia de la Iglesia Universal no hay un solo precedente, ni siquiera en las persecuciones romanas, del sangriento sacrificio, en poco más de un semestre, de doce obispos, cuatro mil sacerdotes y más de dos mil religiosos. Se trata de un hecho eclesial de primera magnitud que sería miope querer reducir a los estrechos límites de la historia de España. Cosa distinta será discernir nítidamente las implicaciones e incluso las impurezas de otro orden que interfieren explicablemente esa realidad. Pero ¿no ocurre otro tanto con las persecuciones romanas, las guerras religiosas provocadas por la rebelión (sic) protestante, los excesos de la Revolución Francesa y el victimario reciente de la persecución mejicana?** (3).

Montero reconocía en este pasaje del prólogo de su obra que **«rara es la vez que las víctimas del odio a la Iglesia, incluso los mártires canonizados** (varios centenares de procesos de beatificación estaban abiertos por los años cincuenta) **lo han sido por alegatos** exclusivamente (el subrayado es mío) **religiosos»**. Pero a muchos de los historiadores que, a semejanza de Montero, se interesaban principalmente por la «exaltación de la Iglesia mártir y militante», los complejos **«considerandos políticos, militares, económicos o sociales»** del anticlericalismo les interesaban muy poco...

No voy a entrar aquí en las bases o raíces estructurales de estos considerandos, ya tratadas de antiguo por Morote, entre otros, y de reciente por Joan Connelly Ullman, Díaz Mozaz en cier-

---

*(2) Montero Moreno, Antonio,* **Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939,** *Col. B.A.C. Editorial Católica, Madrid, 1961, núm. 204.*

*(3) Montero, op. cit., pp. XIII-XIV (aclaraciones introductorias).*



Quema de conventos en Madrid, el 11 de mayo de 1931.

tos aspectos, y otros (4). En las distintas comunidades que componen el Estado español, el anticlericalismo popular venía siendo una especie de «dolencia» crónica. Este anti-clericalismo estaba íntima y dialécticamente conectado con un hecho sociológico y político de primera magnitud: el clericalismo del poder, la casi continua, secular entente del poder civil y de la

(4) *Díaz Mozaz, J. M.*, **Sociología del anticlericalismo**, *Ariel, Barcelona, 1976. Ulbman, J. C.*, **La Semana Trágica**, *Ariel, Barcelona, 1972. Morote, Luis*, **Los frailes en España**, *Imp. de Fortanet, Madrid, 1904. Menéndez Pelayo, M.*, **H.ª de los heterodoxos españoles**, *Vol. II, B.A.C., Madrid, 1956.*

jerarquía católica (5). Sería prolijo resumir aquí la lista de agravios populares **contra** la Iglesia católica y sus estructuras y su proyección social, educacional, etc., mucho más que **contra** la ideología o mística religiosa en sí. Lo cierto es que, hasta bien entrado el siglo XIX, la hostilidad de amplios sectores populares, campesinos y urbanos, se había dirigido **sobre todo** contra el clero regular y contra parte (pero no toda) de la jerarquía ordinaria. Más la creciente compenetración de los intereses de la Iglesia con los gobiernos más conservadores, acentuada con la restauración, y la falta de reacción y comprensión por parte de la institución eclesiástica frente a la problemática y contradicciones de la implantación del capitalismo moderno, así como su explícita condena de las vías liberales (por tímidas que fueran) y ya no digamos socialistas o colectivistas de solución de lo que se llamara «el problema social», todo ello, digo, contribuyó directamente a la fijación de este anticlericalismo obrero y campesino, por lo demás común a los países latinos. No menos anticlerical era la burguesía avanzada.

A lo largo de buena parte del XIX y primeras décadas del XX se forja, pues, una verdadera **actitud social**, es decir lo que los psicólogos sociales llaman **percepción colectiva** de tipo anticlerical. Actitud o predisposición que se transmitía de padres a hijos y que dio lugar a un conjunto de elementos de discurso, símbolos, mitos y tópicos característicos. Y, dado que los motivos de fondo estructurales de tal predisposición colectiva **no** desaparecían, sino que iban persistiendo uno acaba teniendo la impresión de que las corrientes políticas burguesas avanzadas (republicanismo federal por ejemplo, en el siglo XIX) u obreristas (socialismo, anarquismo) **no** creaban en modo alguno este estado de ánimo colectivo, sino que se limitaban a canalizarlo, utilizarlo... Veamos ahora qué comprendía esta lista de «agravios» populares. Larga lista. Se hacía al clero culpable de connivencia con los estamentos opresores del pueblo, aristocracia, alta burguesía, los sectores más retrógrados del ejército. Connivencia que se convertía, y no sólo en la imaginación popular, en colaboración activa: la imagen del cura «trabucaire» y carlistón, que cambiaba de faz para exhortar al pueblo desde el púlpito a la resignación y a la sumisión, no es rara en la prensa republicana y obrera de finales del pasado siglo. El sarcasmo popular se desataba contra quienes **«no predicaban con el ejemplo»**, enriqueciéndose a costa de la gente menesterosa, robando puestos de trabajo, ofreciendo manufacturas a mejor precio, haciendo caso omiso de sus votos de castidad y pobreza, etc. (6). Sectores amplios del pueblo trabajador y de la clase media también (por lo menos en Cataluña) echaban en cara a la Iglesia el paternalismo con que revestía y escondía su situación de uso y abuso de poder. En distintas esferas sociales o campos de proyección, como podían ser la beneficencia, el campo escolar o laboral, la Iglesia se veía acusada de constituir una especie de quinta columna de las clases dominantes, en el sentido de que no sólo se limitaba a bendecir su poder sino que, encima, facilitaba la penetración del mismo. Por su parte, un sector de las clases medias y profesiones liberales, y un poco a remolque de ellas el proletariado urbano «consciente» achacaba a la Iglesia (con razón) su oposición a las explicaciones generales de orden científico y su prevención frente a los ideales de progreso, cuando no rígido rechazo de los mismos (7).

En fin, el cura era percibido popularmente como un ser diferente y privilegiado, un «parásito malévolo», cuya influencia social sobre la población femenina y sobre la institución familiar llegaba a extremos intolerables, al tiempo que bloqueaba el proceso de transformación de la sociedad. La prensa republicana y anticlerical del período reseñado tendía a ridiculizar las manifestaciones rituales de una religión establecida que suscitaba sentimientos ambivalentes, odio, en especial, pero que no dejaba indiferente. El carácter simbólico y «esotérico» de estos ritos y prác-

---

*(5) Castell, J. M.,* **Las asociaciones religiosas en la España contemporánea**, *Taurus, Madrid, 1973. Petschen, Santiago,* **Iglesia-Estado. Un cambio político. Las Constituyentes de 1969**, *Taurus, Madrid, 1974.*

*(6) Como se sabe, tópicos escabrosos, como los relatos de «hechos de conventos», abundan en la prensa anticlerical de las últimas décadas del s. pasado y en éste también. Las representaciones gráficas (en «El Motín» de Nakens, p. ej.) ayudan lo suyo...*

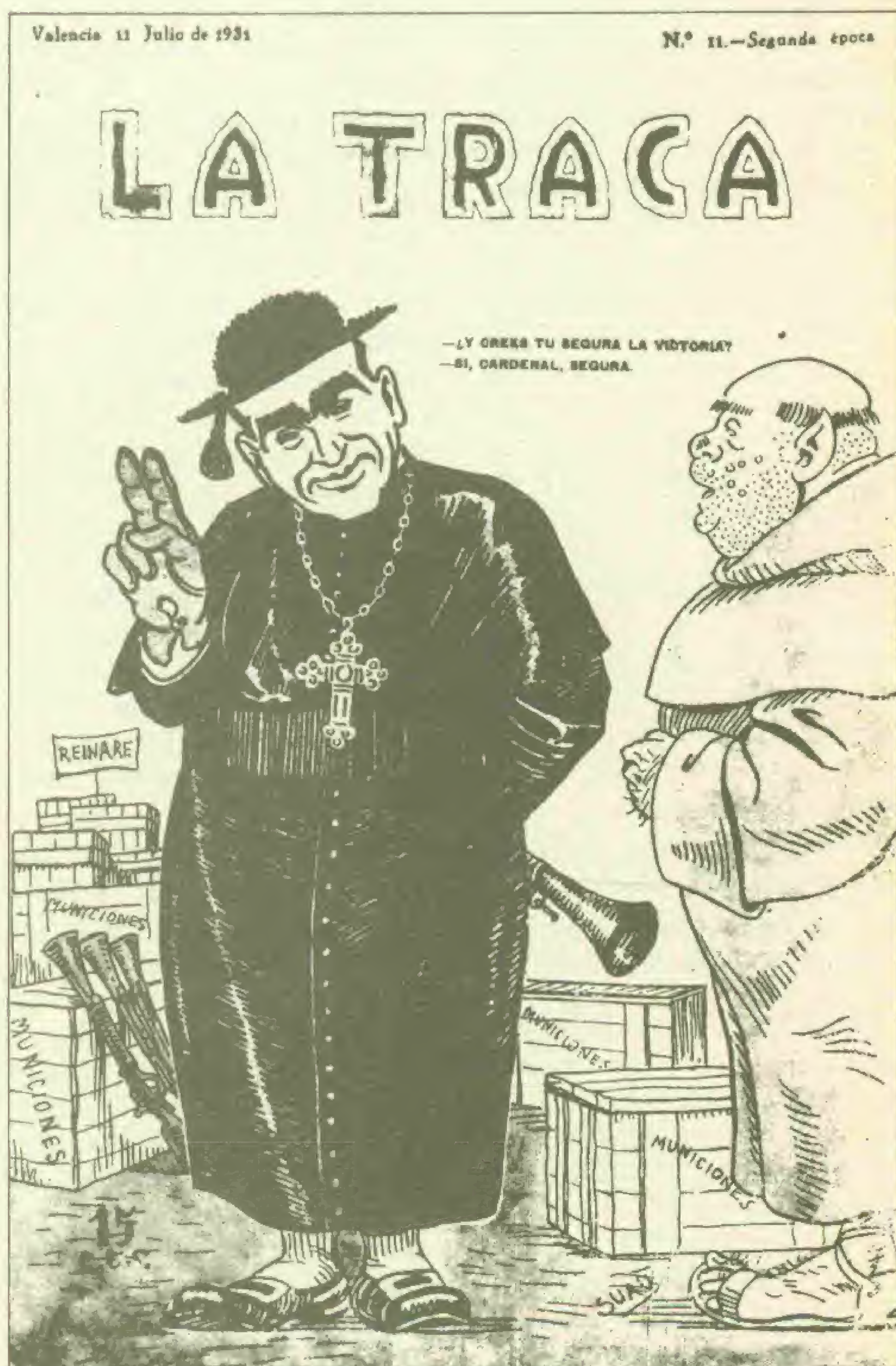
*(7) Estos miembros de profesiones liberales, de poca importancia numérica dentro de los colegios profesionales e instituciones universitarias, pasarán, en algunos casos, a formar parte del movimiento librepensador. Este movimiento, más o menos organizado, a base de comités, congresos, será hasta cierto punto cauce de confluencia de burgueses y obreristas.*

ticas (la confesión, por ejemplo) aparecían como una especie de muralla malévolamente colocada por una casta inmoral que no vivía en absoluto evangélicamente, sino maquiavélicamente, secretamente entregada a los designios de una potencia extranjera: el Vaticano.

## 2. Las diversas posturas frente al clericalismo

Todos estos argumentos convertían a la secular Iglesia en una especie de encarnación palpable del contraprogreso en estos medios que precisamente adoptaban como tabla de salvación la ideología del progreso. Aquí se evocaba fácil y lógicamente la función represora y la herencia que había legado la Santa Inquisición. Se trataba, desde luego, de una modulación de fácil tañer: la verborrea lerrouxista, pero también, a principios de siglo, la misma «izquierda dinástica» (algunos jóvenes políticos del partido Liberal) y más tarde el radical-socialismo llegaron a ser «muy» anticlericales..., pero muy dispuestos a grandes concesiones de hecho a la Iglesia. En cuanto a los socialistas, el planteamiento del problema religioso-clerical, si doctrinalmente estaba bastante claro, en la práctica no era el mismo en los países católicos que en según qué países protestantes de Europa (8). A finales de la pasada centuria y principios de la presente, el socialismo «científico» y político intentaba **desmarcarse** del librepensamiento militante entonces en boga en medios avanzados y en según qué círculos intelectuales y científicos de Europa y U.S.A. Cosa difícil en Francia o Bélgica, donde el republicanismo anticlerical abarcaba un ancho espectro de población. Difícil también en la península ibérica donde la pre-disposición anticlerical había casi tomado carta de naturaleza en los medios populares. Desde principios de siglo, los «cuadros» socialistas españoles contemporizaban: no se cansaban de recordar que lo prioritario era la lucha económica, hija de los antagonismos de clase, y que la lucha contra el poder del clero y los prejuicios religiosos era sólo algo derivado. Un programa político que se vertebrara exclusivamente en torno a la

(8) *Arbeloa, V. M.*, **Socialismo y anticlericalismo**, *Taurus, Madrid, 1973: textos socialistas internacionales de principios de siglo, con un excelente prefacio de Arbeloa.*




**Caricatura de «La Traca» alusiva al entonces cardenal primado de Toledo, Segura, figura controvertida y claramente hostil a la República, hasta su expulsión del país.**

AÑO II. NUM. 259.

AHORA

DIARIO GRAFICO

Madrid, miércoles 14 octubre 193'

Director propietario: LUIS MONTIEL.
Gerente: LUIS DE MIQUEL.
Subdirector: M. CHAVES NOGALES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID .................. 2,50 ptas. al mes.
PROVINCIAS ........... 9,00 ptas. trimestre.
EXTRANJERO ......... 20,00 ptas. trimestre.

Apartado 8.094. PASEO DE SAN VICENTE, 18 Teléfono 18340

EL PROBLEMA RELIGIOSO EN LAS CONSTITUYENTES

HA QUEDADO DISUELTA LA COMPAÑIA DE JESUS Y SUS BIENES SERAN NACIONALIZADOS

LAS DEMAS ORDENES RELIGIOSAS NO PODRAN DEDICARSE A LA ENSEÑANZA

En un plazo de dos años quedará extinguido el presupuesto de culto y clero

A PARTIR DE LAS DOS DE LA MAÑANA LOS DIPUTADOS CATOLICOS PRACTICARON LA OBSTRUCCION MAS ROTUNDA

El ministro de la Gobernación garantiza el mantenimiento del orden en toda España

**La cuestión religiosa en los titulares de la prensa de la época. (Primera página de «Ahora», del 14 de octubre de 1931).**

reducción del poder eclesiástico era —consideraban— una especie de «engañabobos» apto para anticlericales burgueses. Lo importante, al decir de los socialdemócratas españoles y europeos, era conseguir un estado laico, donde la Iglesia (o las iglesias) se viera realmente segregada a las esferas de poder. Se creía que los socialistas debían abstenerse de llevar a cabo propaganda frontalmente antirreligiosa. La religión era un asunto meramente privado. El socialismo triunfante la haría innecesaria. Esto era, por lo menos, la doctrina, la teoría.

En la práctica los sectores de población influenciados por los socialistas fueron, seguramente, mucho menos cerebrales o tacticistas que sus cuadros. En este aspecto, el «odio a la Iglesia» de socialistas y anarcosindicalistas (de la base) y de algunos sectores de la clase media republicana difería en poco. En cuanto al sector ácrata, se sabe que doctrinalmente concedía una mayor importancia a la lucha contra «los prejuicios religiosos». Aquí no se trataba sólo de una cuestión táctica, sino de una clara opción ideológica de quienes se reclamaban seguidores de Bakunin y de su famoso argumento: **«Si Dios existe, el hombre es esclavo; ahora bien, el hombre puede y debe ser libre: así pues, Dios no existe»** (9). Yo creo que hay que tener muy en cuenta este punto, ya que, si bien es verdad que, en general, los sectores bakuninistas y más tarde anarcosindicalistas no se dejaron enredar en la trampa de insistir más en la destrucción de la Iglesia que en la de la sociedad capitalista, **e incluso pusieron a sus huestes en guardia contra tal salida**, también es cierto, a partir del análisis documental, que en los grupos de base faístas de los años treinta se detecta en bastantes ocasiones un anticlericalismo e irreligiosidad feroces y pasionales. Postura vehemente que no contribuye a clarificar la responsabilidad del estamento eclesiástico y que, en cierta medida, favorece la acometida «a bulto». Insisto: esta actitud se detecta más en la militancia de base sindicalista o faísta que en las directrices emanadas de los órganos más o menos oficiales (a partir de la segunda década de este siglo) de la Confederación Nacional del Trabajo.

## 3. La bipolarización republicana entre «cavernícolas» y «caníbales» anticlericales

Evidentemente este clima pasional tenía sus motivos; no se producía caprichosamente. En plena República se insiste en la prensa anarcosindicalista en el hecho de que los católicos traicionan **«la ley de Cristo»**, no mostrándose solidarios de los pobres y de los desvalidos: **«Mientras los obreros están desorganizados, la burguesía, el clero y el capitalismo se aprovechan de esa mala unión haciendo de nos-**

(9) *Arvon, Henri,* **L'anarchisme**, *P.U.F., 4.ª ed., París, 1968, pp. 52 i ss.*



Una escena del anticlericalismo imperante a lo largo del siglo XIX: «La degollación de los frailes de San Francisco el Grande, de Madrid». (Museo Romántico de Madrid).

**otros unos eternos esclavos. La burguesía nos ha amenazado en caso de querer defendernos, con echarnos a la calle. El clero, debido a la gran ignorancia del pueblo, nos pone el temor de un Dios (cosa que no existe) haciendo de nosotros unos corderos sumisos para poder él hacer lo que les dé la gana** (sic) **diciéndonos, en el cielo encontraréis la recompensa, mientras que nosotros vamos siguiendo (sic) unos explotados; ellos viven sin trabajar, nos chupan nuestra sangre y nosotros tan satisfechos sin preocuparnos de nada. Y el capitalismo, los grandes acaparadores que unidos con el clero y la burguesía levantan grandes guerras para matarnos entre hermanos para que mientras nosotros estamos luchando en los campos de batalla, ellos celebran grandes banquetes, derrochando todo el capital que no les cuesta ni una sola gota de sangre (...)»** (10).

Este fragmento del órgano faísta del pequeño «cinturón industrial» de una ciudad del norte de Cataluña es uno de tantos exponentes de la predisposición a que antes me he referido. No hace, desde luego, falta ser un lince para percatarse de la tremenda carga emocional —por otro lado perfectamente explicable por el no menos tremendo clima de represión social a nivel del Estado en 1934— que pretenden transmitir estos artículos corrientes en la prensa obrera anarquista de momento. Véase este otro fragmento:

**«La historia de la putería cavernícola, está salpicada toda ella, por la demoníaca y perversa buidez (?) frailuna. Desde Cristo a Iñigo de Loyola, hay toda una escala de tahures dignos de cualquier retablo de la picaresca clásica. Si nosotros tuviéramos espacio y humor, y si esto valiera la pena de ponerlo en**

*(10)* **Réplica. Al Cavernícola Opal,** *por «Lucifer», in «Despertar», Salt, Gerona, 3-III-34.*

práctica, haríamos una disección concienzuda de este cadáver putrefacto por la gangrena gonocógica (sic) de la religión católica. Pero no interesa. A estas alturas, el pueblo sabe ya qué contestación debe darse a la caverna. ¿Acaso no lo demostró en aquel mayo rojo en que con tanta profusión ardió la gasolina? A la vacada sacerdotal y catolizante, sólo debe responderse con la estaca y asestándola contra el frontal cornudo de los energúmenos del trabuco y rosario. (...). Mientras el pueblo tenga que mantener las queridas de los frailes y curas ciruelos, así como su numerosa progenie; mientras los rinconetes de todos los colores sigan chu-



Un sacerdote vasco celebrando una misa de campaña ante un destacamento de gudaris, durante la guerra civil.

**pando la sangre del pueblo desde el mostrador y la sacristía, ¿de qué le sirve al obrero cobrar una peseta más o menos, si el casero, el tendero y el Estado, le robarán con una mano lo que le dan con la otra? La única reivindicación eficiente y duradera es la que los trabajadores conquistarán por medio de la Revolución Anarquista y la instauración de un régimen de equidad y justicia»** (11).

La incitación al clericidio es, en textos como éste, bien es verdad, casi nunca tan directos, patente. Pero no menos aparente resulta, por paradójico que pueda parecer a primera vista, la función **inductora** del «passage à l'acte» incendiario que cumple la misma Iglesia y las fuerzas burguesas que la apoyan. Dicho de otro modo, **magnificando y exagerando su papel de víctima, el clero y sus valedores preparaban su holocausto.** A este propósito, creemos interesante reproducir —traducido del catalán— un artículo editorial de un periódico vinculado a la Lliga del mismo punto geográfico que el órgano obrerista del que hemos extraído tan virulentos propósitos. Dicho artículo editorial se titula **El nou martirologi:**

**«Una de las notas más impresionantes de la revolución que ahora acaba de ser vencida** (se refiere a los sucesos de octubre de 1934 en Cataluña y Asturias, principalmente), **es el nombre crecidísimo de sacerdotes que han sucumbido víctimas de la rabia diabólica de los revolucionarios contra todo aquello que pertenece a Dios y a la Iglesia. Incluso en este detalle los revolucionarios españoles han sido fieles al modelo soviético que, según ellos dicen, fue el elegido para su levantamiento. En España ya no tenemos nada que envidiar a Rusia y México, los dos países que constituyen una excepción vergonzosa en el mundo civilizado por el anacrónico anticlericalismo en que inspiran los gobiernos su política religiosa. Este anticlericalismo canibalesco y feroz es una planta exótica entre nosotros en esta época. Nuestros padres y nuestros abuelos habían conocido un anticlericalismo que si no era inofensivo, era inocente y risueño comparado con este anticlericalismo sanguinario de nuestros días. El anticlericalismo de hoy es un anticlericalismo importado de todas aquellas naciones donde ha tomado raíz con más o menos fuerza la mala semilla de la secta de los «sin**

(11) **Nuestro deber,** *por «Amador de las Rosas», Despertar», p. 4, 16-IV-32.*



La imagen refleja la postura claramente partidista de una gran parte del clero español durante la guerra civil española.



Macabra exposición de la momia de una monja, a la puerta de un convento de Barcelona, durante la guerra civil española.

**Dios» o ateos de acción (...) y que predican una política de exterminio contra los ministros de la religión. Esta mala simiente ya ha llegado a España. ¡Con qué diligencia aprovecharon los sembradores de este anticlericalismo sanguinario el turbio estado en que se encontraba nuestro país cuando sobrevino el cambio de régimen! El hecho es que desde entonces cada revuelta extremista ha costado el incendio y la destrucción de numerosos templos y conventos y la sangre y la vida de muchísimos sacerdotes y religiosos. La «católica» España parece haber querido demostrar su catolicismo dando actualmente a la Iglesia un nuevo y espléndido martirologio con tantos sacerdotes bárbaramente inmolados al pie del altar. Nunca, quizás, la clerecía española había tenido días de gloria tan inmarcesible como los que le ha dado la rabia anticlerical de los hombres de izquierda y los extremistas»** (12).

## 4. 1936-1937: religión y revolución

Ninguna referencia, como se puede ver, a las razones sociales de este anticlericalismo, que pocos días antes se había cobrado casi cuarenta muertos entre el clero, la mayoría de ellos en Asturias. La Iglesia oficial —con raras excepciones— se estaba ganando a pulso el verdadero «nuevo y espléndido martirologio» del primer semestre de la revolución de 1936, cuando las organizaciones de la revolución triunfante quedan desbordadas por —son palabras de Joan Peiró, uno de los personajes más representativos de la CNT del período revolucionario— **«el salvajismo de unas hordas carniceras».** Más tarde, las fuerzas republicanas opuestas a que la revolución social se consumara achacaron la ex-

(12) **El nou martirologi** *(editorial), «Diari de Girona d'avisos i notícies», 25-X-1934. Traducido del catalán. Sobre los hechos de Asturias en octubre y la Iglesia (desde el punto de vista de ésta) véase la bibliografía contenida en Montero, op. cit., pp. 44 i ss.*

clusiva de los crímenes y excesos cometidos a la CNT-FAI. Cargo éste que los historiadores franquistas, con todas sus aberrantes exageraciones, rebatirían implícitamente (13). Diversas personas, militantes de la organización ácrata en aquella época, han explicado a quien escribe este artículo que, efectivamente, la organización quedó desbordada. Los comités locales no obedecían. Las matanzas podían incluso surgir de grupos de hombres no significados en ninguna de las organizaciones políticas o sindicales, pero que pretendían (sic) realizar «méritos». El hecho de que el cura simbolizara entonces la reacción fascista y se convirtiera en el «chivo expiatorio» por excelencia tenía sus razones sociológicas e incluso psicoanalíticas en las que aquí no puedo entrar por razones de espacio.

El proceso de congelación del proceso revolucionario a partir de 1937, auspiciado desde el exterior por las potencias occidentales y por Stalin, produce un cambio de actitud sobre todo del PSUC, partido ascendente en aquel momento, con relación al tema religioso. Como se sabe, hacia el final de la guerra civil, y por motivos de política interior e internacional, la República acaba tolerando y reconociendo el culto privado católico. Nada más cómodo y rentable políticamente que atribuir entonces la paternidad exclusiva de los «excesos y crímenes» contra elementos derechistas y contra el clero a las fuerzas que protagonizaron (y de hecho perdieron) la revolución social. El antes mencionado intelectual anarcosindicalista. Joan Peiró, sale al paso de esta versión. En un alegato contra la violencia asesina y oportunista —que, dice, no tiene nada de revolucionaria— Peiró reconoce valientemente la criminalidad de la actuación durante el proceso revolucionario de algunos miembros de su organización. Pero, prosigue, **«de las otras filas, ¿no ha habido también asesinos? Yo digo que sí, y no sólo lo digo, sino que afirmo con plena responsabilidad que todos los sectores antifascistas, empezando por Estado Catalán y acabando por el POUM, pasando por Esquerra Republicana y por el PSUC han dado contingentes de ladrones y asesinos por igual, por lo menos al que han dado la CNT y la FAI.**

**Y hay un sector que, en fechorías indignantes ha superado extraordinariamente a la FAI y a la CNT. Tengo datos concretos que me autorizan a hacer esta afirmación. Lo que pasa, amigo lector, es que cada sector ha utilizado una táctica: ir a «operar» a los lugares donde la propia organización sindical o política tuviera poca o ninguna representación, razón por la cual los hombres de la organización preponderante (en la zona) debían resultar, cuando menos moralmente, responsables de las fechorías»** (14).

No cuesta mucho adivinar a qué «sector» apuntaba Peiró: a los estalinistas y a sus aliados. Resulta aquí, por otra parte, completamente imposible exponer con detalle la postura anarquista, tanto en su aspecto doctrinal como táctico, antes y después de la Revolución, ante el hecho religioso y la institución de la Iglesia. Ello será objeto de otro artículo. Indiquemos, sin embargo, que el hecho de condenar los excesos, de condenar excesos que en nada favorecieron la causa de la Revolución, no implica —en hombres como Peiró— negar la legitimidad de la violencia revolucionaria, que no es tal sino **«justicia revolucionaria expresamente o tácitamente establecida por nuestra Revolución»**. El interés del libro de Peiró citado reside, además de ser muy representativo, en el hecho de haberse producido como una especie de reflexión «en caliente», severa y en cierto aspecto auto-crítica —quizá no lo suficiente—. De acuerdo con esta reflexión, el ataque a la Iglesia era necesario, en primer lugar, por razones políticas: durante la República, las reuniones en las iglesias habían sido focos incontrolados de conspiración reaccionaria, reuniones políticas, juntas de conspiración. El día 17 de agosto, de 1936, en un periódico de Mataró, Peiró puntualiza que es un gran error confundir el arreglo de cuentas personal con esta justicia revolucionaria. Se queja de que haya quien confunda, una vez más, la destrucción de iglesias y conventos con la ineludible necesidad de construir un orden social y económico nuevo. El 5 de septiembre de 1936 distinguirá entre la destrucción de la **institución-Iglesia**, por un lado, y por otro la **persecución** de los sentimientos religiosos. Lo primero le parece justo, desde una pers-

*(13) Muchas de estas fuentes simplifican al punto de referirse algunos casi invariablemente a los «crímenes de las hordas marxistas».*

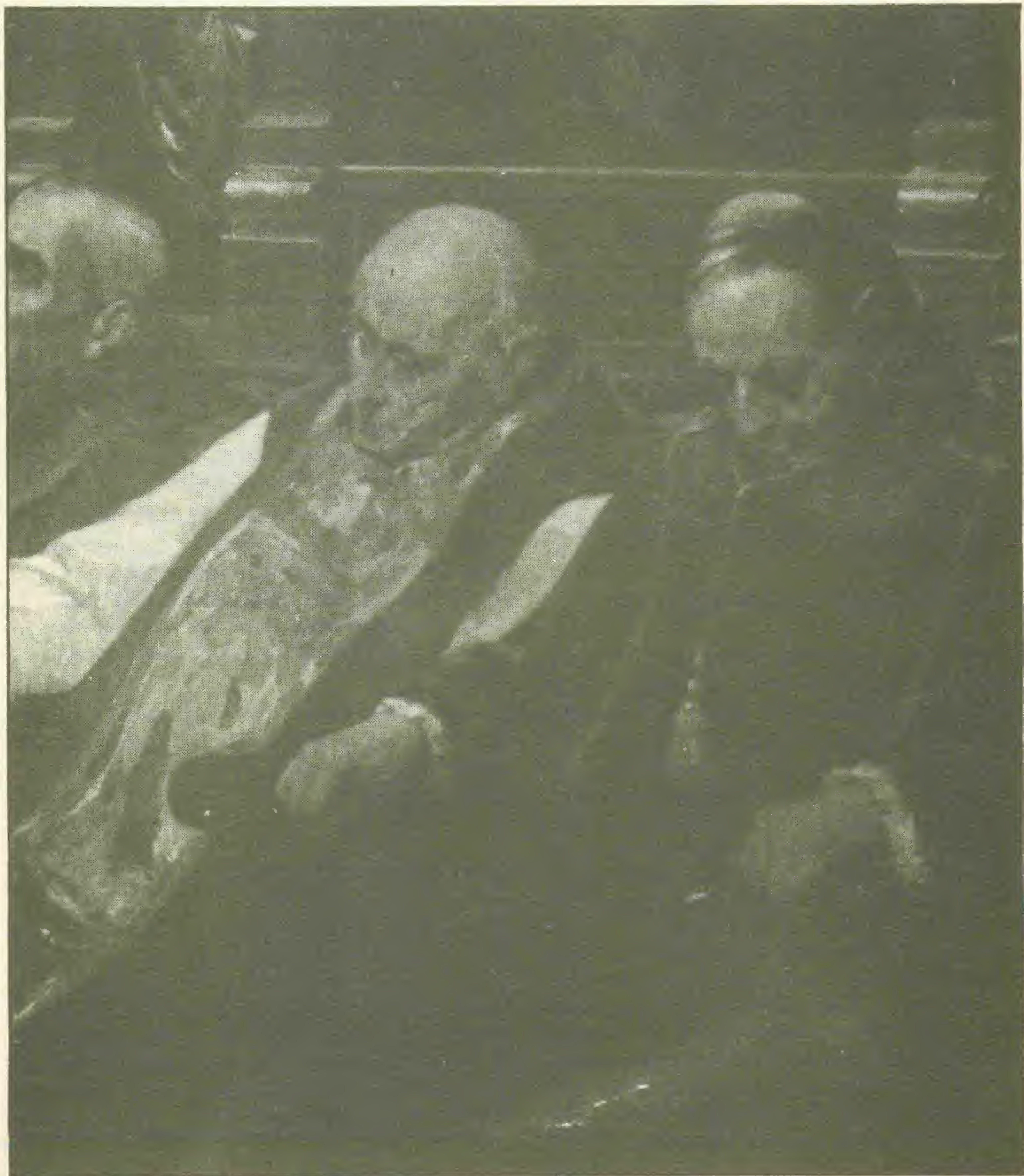
*(14) Peiró, Joan,* **Perill a la reraguarda** *(Peligro en la retaguardia), prólogo de Juliá Gual, 3.ª edición, Ediciones Llibertat, Mataró, 1936, pp. 5 i ss.*

pectiva revolucionaria; lo segundo, en cambio, atenta contra los principios de libertad. Es, pues, la persecución religiosa una práctica anti-revolucionaria, cuyo único resultado es contribuir a incrementar las filas del fascismo. La Iglesia española, prosigue, es la enemiga «natural del pueblo». Más tarde, empero, visto el cariz que toman los acontecimientos, reconocerá que la Iglesia va a volver, como volvió en Rusia después de unos años de Revolución. El antiguo desglose radical de Peiró entre, por un lado, la Iglesia-institución y las creencias religiosas íntimas del individuo, parecen dar lugar, haciendo de necesidad virtud, a una actitud más conciliadora según la cual:

**«la libertad, que para mí lo es todo, obliga a reconocer la libertad confesional de la Iglesia** (subrayado mío), **a pesar de sus crímenes de durante muchos siglos y a pesar de los que en su nombre y con su bendición se están cometiendo hoy»** (15). ■
**P. S.**

---

*(15) Peiró, J.,* **Problemas y cintarazos,** *Barcelona, 1939, p. 146-147.*



«Sermón soporífero», cuadro de F. Cabrera. (Museo de Bellas Artes de Valencia).

# Jaca: Medio Siglo

Carlos Sampelayo

*EL domingo 14 de diciembre de 1930, a las seis de la mañana, caían fusilados en las afueras de Huesca el capitán Fermín Galán y el teniente García Hernández, este último sin responsabilidad directa alguna en el levantamiento militar de Jaca contra la monarquía de Alfonso XIII. Hace, pues, ahora medio siglo de aquel suceso tan decisivo en el ánimo del pueblo español para votar por la República el 12 de abril siguiente, o sea, a los cuatro meses justos del mismo. La historia se hace noticia en esta fecha, y vamos a* **cubrirla** *brevemente, pero con cierta autoridad testimonial.*

AUNQUE la tradición y los códigos militares prohibían la ejecución de una sentencia de muerte en domingo, el capitán general de Zaragoza, Fernández Heredia, instó para que se cumpliera la misma en ese día, por requerimientos de las altas instancias del país, presurosas por cortar el ambiente de conspiración que las ahogaba.

## LAS CONSPIRACIONES MILITARES

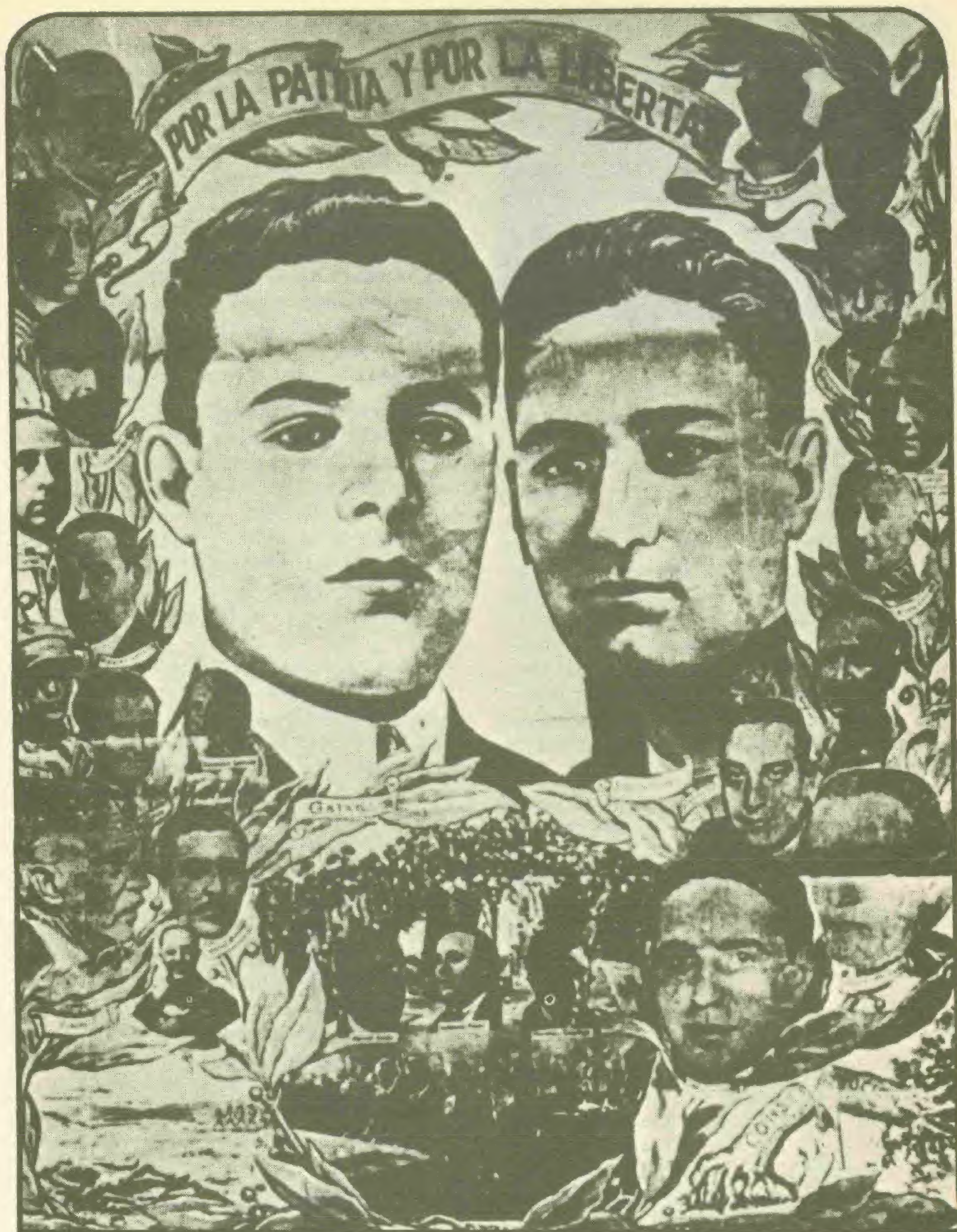
Desde que comenzó a desvanecerse la dictadura del general Primo de Rivera, en los cuarteles y guarniciones de las provincias se producían graves tomas de posición republicana entre oficiales partidarios del pacto político llamado «de San Sebastián». Algunos comandantes y capitanes se trasladaban de una ciudad a otra pulsando las opiniones y actitudes de sus compañeros. Otros visitaban continuamente a las personalidades implicadas en el referido pacto donostiarra. En Madrid lo hacían abiertamente el capitán Arturo Menéndez, los comandantes Sandino y Ramón Franco, y el teniente coronel Hernández Sarabia. En el entonces cuerpo de Aviación era donde más se advertía esta eclosión republicana, y de él había sido expulsado el capitán Salvador Sediles por expresar con mayor acento aquellas ideas, y trasladado —como capitán del arma de Infantería— a la guarnición de Jaca. Tradicionalmente, el castigo más leve para los privilegiados oficiales que servían en cuerpos o regimientos radicados en Madrid u otras capitales importantes, era el traslado a guarniciones alejadas, fronterizas, lejos de su ya establecido entorno y familia.

Pero en Jaca Sediles había de encontrarse con otro «castigado», el capitán Fermín Galán, procedente de Valencia, donde había tomado parte en aquella «sanjuanada» del año 26, que involucró a políticos de altura, como don José Sánchez Guerra y el conde de Romanones.

Entre unos y otros comenzaba a gestarse entre militares, con aliento de políticos republicanos, la audaz aventura de un levantamiento.

## LAS CONSPIRACIONES CIVILES

El Ateneo madrileño era el centro civil más activo en las conspiraciones; de donde partían la mecha y la llama que encendía a los cuarteles. También el Colegio de Abogados y hasta la Academia de Jurisprudencia echaban leña a ese fuego contra la dictadura. Los pactistas de San Sebastián que representaban a las fuerzas políticas clandestinas, aprovechaban aquella actitud de los centros intelectuales para repartir misiones y consignas en la revolución que avanzaba.


POR LA PATRIA Y POR LA LIBERTAD
Galán
AL SERVICIO DE LA LIBERTAD
Los capitanes Fermín Galán y García Hernández
silados en Huesca el día 14 de diciembre de 1930 por amor a su tierra y a la libertad, y algunos
de los hombres representativos de la España que está detrás de ellos
¡Gloria a los dos héroes que libertaron a España!

*Como Delegado del Comité Revolucionario Nacional a todos los habitantes de esta Ciudad y Demarcación hago saber:*

**Artículo único: Todo aquel que se oponga de palabra o por escrito, que conspire o haga armas contra la República naciente será fusilado sin formación de causa.**

**Dado en Jaca a 12 de Diciembre de 1930.**

**Fermín Galán.**

Bando revolucionario de Fermín Galán.

La Dirección General de Seguridad, entonces en manos de Mola, a pesar del prestigio que como inteligente y estratega le dio luego el franquismo a este general, no advirtió el alcance de este entramado civil en Madrid, y sólo se preocupaba de las guarniciones militares de provincias. Había llegado a conseguir dos «dossiers» significativos del capitán Fermín Galán, en Jaca, y de un capitán Sancho, en Barcelona. El general policía hacía continuos viajes a Andalucía, a Cataluña, al Norte, más preocupado por los militares —lo que no era de su incumbencia entonces— que del elemento civil que se entendía con ellos desde Madrid. Es decir, desconocía las fuentes auténticas del movimiento.

De todos es conocida la formación del comité revolucionario que había de ser después Gobierno Provisional de la República. Con aquel se entendían directamente los militares que iban a propiciar el levantamiento desde distintos puntos del Norte, sobre todo en Jaca, Huesca, Barcelona y el aeródromo de Cuatro Vientos.

**JACA**

En Jaca existía más fervor revolucionario que en ninguna otra guarnición. Galán y Sediles, diferentes de carácter, se entendían bien, quizá por eso, y tomaban sus medidas para que su contribución al golpe saliera perfectamente, mientras los jefes del plantel dormitaban en el aburrimiento confiado del casino local.

La actuación de Galán era más peligrosa que la de su compañero, porque se cuidaba mejor de ir instruyendo a la tropa y las clases en conferencias cívicas que, aunque se referían al sentimiento patriótico, nunca rozaban el sentimiento monárquico. No se referían al rey ni a la bandera, sino a los valores ciudadanos y preocupaciones sociales del soldado.

Sediles apenas daba conferencias. De naturaleza alegre y descuidada, se ocupaba más de pasar el rato lo más distraídamente posible hasta el momento de «armar la gorda», como él decía.

Todas las noches se reunían en el cuarto de Galán, en el Hotel La Paz, Fermín, Sediles, los tenientes Mendoza y López Mejías, el capitán de la reserva Pialla, el alférez Ramón Manzanares, desde años ayudante de Sediles, y un comandante de Artillería retirado, Salinas, sobrino de un ex-capitán general de Aragón. Se hablaba de la próxima situación política, del cambio radical que habría de producirse en España, de la República, de la Revolución.

Galán era un iluminado de ideas controvertidas. Su ideología no tenía una definición exacta entre las ideologías progresistas de su tiempo. Había leído a Marx y a Bakunin, a Proudhon y Ricardo, pero sin establecer comparaciones válidas para un proyecto político. La República era el fin inmediato. ¿Qué República? ¿Una República comunista, anarquista, burguesa? Hablaba de un ejército sin jefes, sólo dirigido por capitanes en la más alta graduación; Sediles propugnaba un cura por cada 50.000 habitantes, con prohibición de manifestaciones y confesiones religiosas, él que había cantado en el coro de los «luises» de Toledo; Salinas discutía mucho y Sediles terminaba siempre apremiando el estallido de «la gorda».

*—Se van a descubrir nuestros planes antes de «armar la gorda» y se irá todo al carajo.*

A varias reuniones asistieron el socialista Soteras, que tenía confianza en el elemento obrero, y «el Esquinazao», otro líder, este más bien de los campesinos.

Las dilaciones del «gobierno fantasma» de Madrid para iniciar el movimiento se sucedían una tras otra en aplazamientos de fechas en principio acordadas, lo que hacía sospechar a Galán la existencia de infiltrados entre los elementos republicanos comprometidos que pudieran dar al traste con todos los planes.

Estas noticias de aplazamiento iban llegando por medio de enlaces juveniles—estudiantes, militantes de sindicatos y partidos clandestinos— que se quedaban en Jaca bajo pretexto de hacer alpinismo, y dispuestos a tomar las armas en el momento dado poniéndose a las órdenes de los oficiales que habían de sublevarse. Cada vez se hacía más difícil guardar el secreto, las sospechas de la guardia civil aumentaban, y la impaciencia de Galán era irresistible.

Por fin, llegó un aviso de Madrid señalando contundentemente la fecha del levantamiento para el día 12 de diciembre.

## EL MIEDO DE CASARES

Pero el 10 por la tarde el «gobierno fantasma» de Madrid acuerda un aplazamiento más. Debe ser el 15, lunes, para dar unos días de tiempo a la mejor preparación y distribución de armas; y a fin de que los políticos comprometidos puedan controlar directamente los efectivos prestos al levantamiento, Alcalá Zamora y Lerroux irán a Burgos, donde el general Villegas es adicto a la situación que va a crearse y la guarnición también; Prieto irá a Vizcaya y Asturias, Casares Quiroga a Galicia, Marcelino Domingo a Cataluña, Martínez Barrios a Sevilla, Miguel Maura y Fernando de los Ríos al aeródromo de Cuatro Vientos, que controlará Queipo de Llano, el más encendido, entonces, de los militares republicanos.

¿Y Galán? ¿Quién avisa a Galán, Sediles y los demás oficiales de Jaca que ignoran este último aplazamiento? Para evitar sospechas en la comunicación se forma un grupo compuesto por Casares Quiroga, los jóvenes médicos Aransay y Manuel Pastoriza y el editor Graco Marsá, gerente de la Editorial Zeus, que en automóvil y a toda marcha se dirigen a la ciudad fronteriza aragonesa para contener unos días «la gorda». Ya se quedarán allí unidos a la fuerza insurgente. A Galicia irá otro.

El viaje se realiza sin contratiempo hasta pasado Huesca, pues conforme se van acercando a Jaca menudean los controles de la guardia civil, cuyas sospechas han aumentado los últimos días. Casares comienza a asustarse, y los esfuerzos de sus jóvenes compañeros por tranquilizarle son inútiles.

Cuando llegan a Jaca son las dos de la madrugada del 12. El inicial propósito era dirigirse al Hotel La Paz y comunicarle a Galán el aplazamiento; pero el miedo de Casares ya no tiene límites. Ve espías por todas partes y acuerda que deben alojarse en otro hotel distante.

*—Es peligroso —dice—. Galán debe estar durmiendo y despertarlo a estas horas inspiraría sospechas. Mañana temprano daremos el aviso. Irá uno de ustedes a comunicárselo.*

*—¿Y si se sublevan antes? —preguntó sensato uno de los expedicionarios.*

*—¡No! No se había fijado hora. Esperará una última orden.*

Hay algunos carabineros en la calle Mayor y esto le decide de una vez al político gallego a alojarse en un hotel distinto. Se acuestan, se duermen y los despierta el barullo de la sublevación por la mañana. Los militares se han echado a la calle a las seis, y la ciudad está en pie de guerra. Ni Galán ni sus compañeros dormían a las dos. Rafael Alberti lo glosa en su romance teatral «Fermín Galán»:

*«A las dos llega Sediles,*
*¡Señor, qué contento viene!».*

## LA SUBLEVACION

A las seis de la mañana el capitán Fermín Galán, con una escolta de sargentos y soldados adictos a él, ha ido a casa del coronel de su regimiento —denominado de Galicia— y lo ha detenido, así como a los comandantes y teniente coronel del mismo, conduciéndolos al calabozo del cuartel, situado a la entrada de la carretera a Huesca. Luego ha reunido al regimiento en el patio, y quitándose la corona de la gorra, ha proclamado la República. Los soldados dan vivas, entusiasmados, y le aclaman con los otros oficiales.



Ayuntamiento de Jaca.



Prisioneros de la Columna Galán, tras la batalla de Cillas, en la plaza de Ayerbe.

El cuartel de Sediles —Cazadores de La Palma N.º 22— está lejos del de Galicia. A la misma hora convenida, el capitán se da cuenta de que nunca le ha hablado a sus subordinados de República, ni de democracia ni nada; pero su natural expeditivo unido a su instinto le hace llamar a los sargentos primero y los encierra a todos en el cuarto de banderas. Como veterano sabe que ellos están más cerca de los soldados y no quiere interferencias entre los sargentos y él. A continuación hace tocar llamada y formado el batallón en el patio les habla de la proclamación de la República en Jaca. Les habla de igualdad, de justicia, de fraternidad y de otros tópicos. Es más fogoso que Galán y sabe darle contundencia a los ademanes y convicción a las frases hechas. Tiene voz de barítono —ha cantado en funciones benéficas— que emociona a los soldados. Le aplauden. El alférez Manzanares también habla. Sediles se lleva al batallón a la calle y lo encamina hacia el gobierno militar, donde prenden al general jefe de la plaza y al coronel Beorlegui, jefe del batallón. Al paso de los soldados por las calles del pueblo la gente civil se va uniendo a ellos entre gritos y aclamaciones. Toda la ciudad ha respondido al gesto libertario, todos los hombres jóvenes se enrolan en las dos columnas que marcharán hacia Huesca, una en camiones por carretera, mandada por Galán, y otra por ferrocarril al mando de Sediles.

Sólo ha habido un incidente desagradable: la muerte de dos carabineros que se han opuesto a la sublevación disparando contra la compañía a cuyo frente va el alférez Manzanares.

## «CHAQUETEO»

Confían plenamente en la oficialidad artillera de Huesca, comprometida en el movimiento. El plan de Galán es continuar luego con las dos guarniciones hacia Barcelona, donde se unirán a los regimientos que suponen ya sublevados cuando lleguen.

Pero el camino no es de rosas para Galán. A mitad de él tiene que enfrentarse con el general Las Heras, que ha salido de la capital oscense creyendo que se trata de un alboroto rebelde fácil de sofocar. Le acompañan dos compañías de soldados que huyen a los primeros disparos de los sublevados. El general también huye y es alcanzado por varios tiros en el trasero que interesan el abdomen. Ha quedado muerto en el campo.

*Galán frunce el ceño. ¿Cómo* es que los militares conjurados de Huesca no han podido impedir aquella salida arriesgada del general? Comienza la sospecha del **chaqueteo.** Pero hay que seguir, y sigue. García Hernández es el más afectado por el trágico incidente. Va en uno de los últimos camiones de la columna, encargado de la intendencia, triste, apagado el entusiasmo.

Al amanecer del día 13 llegan casi simultáneamente a Huesca las columnas de Galán y Sediles, cada una por su lado. En las lomas de Riglos se le enfrenta la artillería al primero —la comprometida artillería—. La decepción de Galán, que no quiere más sangre, le hace entregarse al verse solo. El combate ha sido breve, casi no se ha podido establecer un frente. El capitán se encuentra sin la tropa, dispersa y huida.

Sediles no tuvo ningún incidente en su recorrido por ferrocarril, pero antes de llegar a la estación de término es atacada también su columna por efectivos artilleros y han de echarse al campo y batirse en una retirada total. Sin conexión con Galán, supone que ha debido huir ante la defección de Huesca y huye él, asimismo, con su **estado mayor** compuesto por los oficiales Manzanares, Mendoza, Gallo, Pialla y alguno más, a campo traviesa hacia las intrincadas estribaciones de los Pirineos.

Horas después, la caballería de Zaragoza marcha al galope por la carretera de Jaca al grito de «¡Viva el rey!».

## LOS ESTUDIANTES

Ni qué decir tiene que, repartidos entre las dos columnas, iban todos los estudiantes y demás elementos civiles llegados de Madrid. Se destaca como líder de ellos López Pinillos, hermano de las «vedettes» de revista Laura y Victoria Pinillos, entonces populares en el Reina Victoria madrileño. Todos fueron detenidos y encerrados en la cárcel de Jaca. También Casares, pero éste en el hotel, de donde no se había atrevido a salir. Su miedo llegaba ya al paroxismo. Cuando llegó a la prisión en compañía de otros muchachos, la cárcel estaba tan llena que tuvieron que habilitar dependencias ajenas a los calabozos para encerrarles.

*—Estos a la capilla —dijo el director a los carceleros que le presentaron el grupo.*

*Casares, pálido y tembloroso, comenzó a dar gritos:*

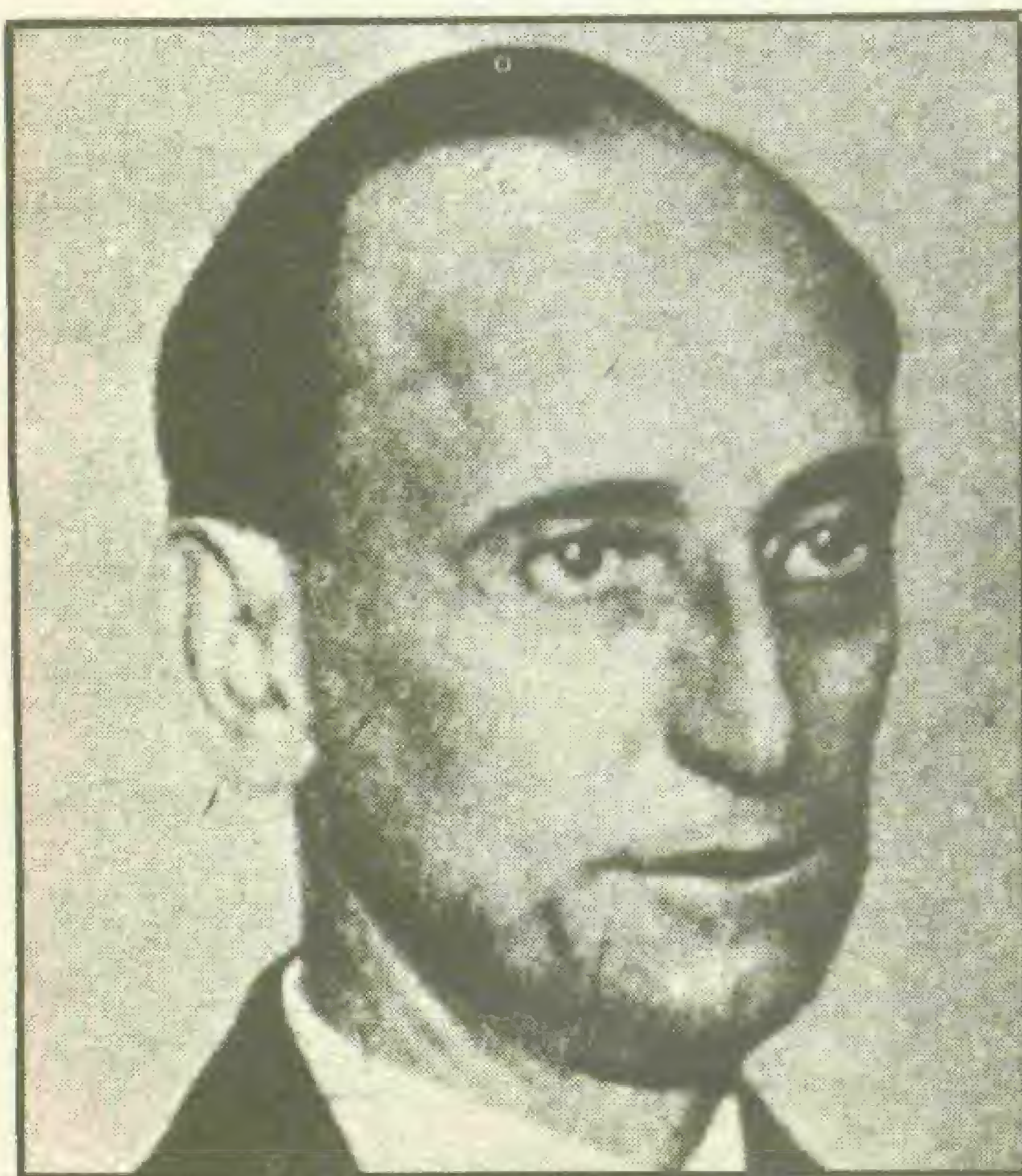
*—¡Qué horror! ¡Eso no puede ser! ¡A la capilla, no! ¡Nos van a fusilar sin causa!*

Hubo que convencerle a duras penas de que la capilla de la prisión en aquel caso sólo repre-

sentaba un reclusorio más por no haber otro sitio donde encerrarlos.
Días después, y ya detenido también el «gobierno fantasma» de Madrid, pidió ser llevado con el mismo, y fue complacido.
Las altas instancias pidieron un escarmiento ejemplar: juicio sumarísimo y fusilamiento de los jefes de las dos columnas. Se tenía apresado a Galán, pero no se encontraba a Sediles. Entonces el juez militar encartó a García Hernández como podía haber encartado a otro oficial cualquiera, sin responsabilidad directa.

## CHIVO EXPIATORIO. LAS RESPONSABILIDADES DEL «GOBIERNO FANTASMA»

Así llegó al sacrificio junto con Fermín Galán aquel pobre oficial inocente, que llegó ante el pelotón de fusilamiento como un sonámbulo. Su compañero a la eternidad fue entero y pidió un cigarrillo sin temblarle la mano al encenderlo, momentos antes de la descarga. Era el domingo 14.
Ese mismo día por la mañana fueron detenidos en Madrid y llevados a la Cárcel Modelo—enclavada donde hoy está el Ministerio del Aire— don Niceto Alcalá Zamora, Alvaro de Albornoz y Miguel Maura. La fecha del alzamiento del 15 ya no contaba para ellos. Por ser domingo y primeras horas del día, no sabían lo que había ocurrido en España el día anterior. Los domingos no entraban periódicos en la cárcel, y sólo supieron el sábado por la noche algo de lo que pasaba en Jaca,



Santiago Casares Quiroga.

pero sin precisiones, *únicamente* la noticia de la rebelión, bien tamizada, hasta que las autoridades la dominaran.
Las relaciones de aquel «gobierno fantasma» —que más tarde habría de ser real— con Fermín Galán habían sido siempre tensas, sobre todo con don Niceto. En cambio Lerroux le daba siempre la razón al capitán cuando éste le visitaba. Le aconsejaba el turbio político republicano que se sublevara cuanto antes. Pero no hay que olvidar que Casares Quiroga se guardó la orden de aplazar la sublevación, justificándose luego ante sus compañeros con una mentira: que cuando llegó a Jaca, Galán ya se había sublevado. Hecho que fue desmentido tras proclamada efectivamente la República, por los hombres que le acompañaron en la lamentable expedición.
Galán pudo escapar como intentó Sediles, pero prefirió entregarse para pasar a la Historia. El fusilamiento de los dos oficiales fue realizado sin consulta ni conformidad del Gobierno, por disposición única del capitán general de la región. Es posible, sin embargo, que sin aquellos fusilamientos no hubiera habido República.
Casares afirmaba luego, sin pruebas de su afirmación, que Galán trataba de hacer una revolución anarquista, que tenía preparados los decretos y las órdenes para instaurar su gobierno libertario que residiría en Zaragoza hasta el momento de ser proclamado en Madrid.
Llega a ser sarcástico que un fascista tan fascista como el general Mola coincida con Casares Quiroga en la apreciación de los propósitos de Galán. También aquel publicó copias de documentos del capitán de Jaca completamente falsos.

## EL 15 DE DICIEMBRE

Según la última fecha acordada por el comité revolucionario, el movimiento republicano había de comenzar el lunes 15 con la huelga general en Madrid. Pero la conmoción de los sucesos de Jaca y las precauciones que, no obstante decir que el país estaba tranquilo, tomó el Gobierno, hicieron que el resto de los militares y organizaciones civiles comprometidos en toda España se echaran para atrás, suponiendo que la adhesión militar a la causa republicana fuera sincera.
Los aviones de Cuatro Vientos, pilotados por Sandino, Ramón Franco, Antonio Rexach, Arturo Menéndez y otros militares, volaron sobre Madrid lanzando multitud de octavillas que invitaban a los obreros a «persistir en



La ermita de la Virgen de Cillas, a la salida de Huesca, testigo del enfrentamiento entre la columna Galán y las fuerzas gubernamentales.

su actitud de huelga», terminando con vivas a la República. Pero al ver los aviadores que los tranvías seguían funcionando comprendieron que nadie se había levantado en Madrid si no era para ir al trabajo, que el movimiento había fracasado, y enfilaron hacia Portugal, donde aterrizaron, marchando más tarde a París como exiliados políticos.

Claro que había fracasado. Un regimiento de artillería avanzó sobre el aeródromo, y disparó un primer cañonazo que fue suficiente para que el jefe de la sublevación en ese lugar, general Queipo de Llano, y todos los restantes oficiales comprometidos levantaran el vuelo —nunca mejor dicho— siguiendo la misma ruta que los anteriores.

La prensa de la tarde del 15 y la mañana del 16 daba cuenta de todo lo ocurrido y el encarcelamiento de los políticos republicanos, para quienes los periódicos gubernamentales, sobre todo **ABC**, pedían el máximo castigo, exagerando como siempre los hechos **delictivos** de los sublevados y ensalzando al gobierno del general Berenguer.

Así acabó el 1930, hace ahora cincuenta años.

### SEDILES Y SU GRUPO

Como se ha dicho anteriormente, Salvador Sediles Moreno, capitán más antiguo de la guarnición de Jaca, era el mayor responsable del alzamiento. Después le seguía en antigüedad Fermín Galán.

Luego del fracaso a las puertas de Huesca, Sediles y los suyos anduvieron ocho días por el Pirineo intentando pasar a Francia, ajenos a los sucesos posteriores a la desbandada. Al cabo de ese tiempo encontraron en un pueblo, sobre el suelo, varios trozos de periódico en los que se hablaba del fusilamiento de Galán y García Hernández. Fue la primera noticia que tuvieron y se quedaron aterrados. Habían supuesto a la oficialidad de la columna también fugitiva por el Pirineo. Entonces Sediles decidió entregarse para evitar nuevos errores de la justicia militar, recabando para sí toda la responsabilidad que restaba del alzamiento. Los demás oficiales le siguieron. Eran cinco en total.

Pero ya era tarde, y peligroso, promover un nuevo juicio sumarísimo. Sediles y su «estado mayor» fueron encarcelados, a expensas de un juicio ordinario.

Llegó este consejo de guerra ordinario contra los sublevados de Jaca, a mediados de marzo de 1931. Todo el ambiente hispano se hallaba ya aún más enrarecido contra la monarquía. En el juicio, verificado en Jaca, naturalmente, a Sediles se le pedían por el fiscal nada menos que cinco penas de muerte: por ser el capitán más viejo de la guarnición y por tanto mayor responsable de los hechos, por haber sublevado a su regimiento, por haber prendido al gobernador militar de la plaza y por no haber evitado la muerte de los dos



El Consejo de Guerra contra Galán y García Hernández.

carabineros que trataron de oponerse al paso de las tropas sublevadas, además de haber armado al elemento civil sedicioso.

El tribunal lo presidía el general Gómez Morato, y actuaban de vocales el general Francisco Franco, entonces director de la Academia General Militar de Zaragoza, y otros generales de distintas armas y cuerpos. (¡Quién había de decir que cinco años más tarde, Franco, sublevado, iba a fusilar a aquel presidente del tribunal!)

Las sesiones del Consejo se prolongaron demasiado. Eran muchos los encartados y los cargos, y el local rebosaba de gente en continuo suspense. Los fiscales y defensores consumían horas y horas en sus turnos. Soldados y oficiales sometidos al proceso llenaban una amplia nave del cuartel de Galicia, sentados en bancos. En el primero figuraba Sediles en medio de los tenientes Mendoza y López Mejías, alférez Manzanares, capitán Gallo y otros. A los periodistas nos habían deparado unos pupitres alineados a un lado del salón. Sediles no tenía salvación de la condena esperada. La agravó cuando le presentaron como cuerpo de delito un trozo de enseña republicana que los rebeldes habían izado en el Ayuntamiento. El capitán, al verla, se puso en pie y se cuadró. Como sabía que no habría clemencia en el veredicto, hizo aquel gesto teatral que arrancó un murmullo de admiración entre el público.

La defensa del capitán de Aviación, Enrique Domingo Rosich, dejó asimismo a la concurrencia estupefacta. Era un alegato lleno de intención política.

*—Si la rebelión contra el poder constituido es un delito —dijo—, la verdadera justicia no puede castigar a los rebeldes cuando fracasan y honrarlos cuando triunfan. No es equitativo que el delito que lleva a unos hombres al presidio y a la muerte, lleve a otros a los más altos cargos del Poder...*

(Aquella reflexión que sugería la pasada dictadura de Primo de Rivera fue también profecía, una profecía cumplida totalmente nueve años después al triunfar la rebelión del 18 de julio de 1936, acaudillada por uno de los jueces que juzgaban a los sublevados de Jaca).

Luego se supo, sin dársele publicidad, que aquella defensa leída con gesto de tribuno por el capitán Domingo, había sido escrita por Ossorio y Gallardo, el abogado más célebre de la época, defensor oficial días más tarde de Alcalá Zamora y Miguel Maura en el consejo de guerra contra los firmantes del manifiesto republicano, que saldrían de la cárcel para constituirse en gobierno de España.

La clemencia de los jueces de Jaca no pudo llegar más que a rebajarle a Sediles cuatro penas de muerte de las cinco que pedía el fiscal. Otro capitán fue condenado a reclusión perpetua, y a penas menores a dos oficiales y un sargento. El juicio había comenzado el 13 de marzo y terminado el 17.

El capitán Domingo tuvo que sufrir la sanción del Código Militar, que si hace obligatoria la defensa puede castigar luego al defensor, y con arreglo a la Ley fue arrestado, porque al defender a los procesados rozó el Código que regía su personalidad castrense.

El veredicto se dio a conocer a las cinco y media de la tarde. Todos los que teníamos una cierta visión del momento político suponíamos que al rey no le convendría soliviantar más los ánimos republicanos y concedería el indulto de Sediles, como así ocurrió a las diecisiete horas del fallo judicial pues, conocido éste, los estudiantes y organizaciones obreras se echaron a la calle pidiendo a gritos el indulto.

## UN PUEBLO EN VILO Y EN VELA

Pero en Jaca no las tenían todas consigo. Sediles contaba con muchas cimpatías en la ciudad y la gente estaba enervada.

El capitán esperaba en su celda el resultado del veredicto aquella tarde, mientras se afeitaba tranquilamente, y un teniente, el que le custodiaba, vino a decírselo:

*—Sólo a usted le han condenado a muerte, mi capitán.*

*—¿A mí sólo? Me alegro, porque el único que merece la pena de muerte soy yo.*



La lápida sepulcral de los capitanes Galán y García Hernández, que en los primeros días de la II República se pensó colocar en la Puerta de Alcalá.

Después llegó a la celda su defensor, muy abatido. Sediles le dijo sonriente:

*—Ya lo sé. No te preocupes.*

Y añadió:

*—Yo sólo quiero una cosa: no entrar en capilla.*

*—¡No hablemos de eso! —dijo el defensor pasándose una mano por la cara.*

*—¿No se respeta la última voluntad de los reos de muerte? —preguntó Sediles—. Pues lo único que pido es que en vez de la capilla me dejen estar esas horas bebiéndome «unas botellas» al lado de unos amigos. ¿Crees que me negarán ese gusto?*

El pueblo de Jaca se acostó aquella noche en la carretera envuelto en mantas, para impedir que la furgoneta donde trasladarían al reo pudiera llegar al campo de tiro en que iban a ejecutarlo. Hasta las seis de la mañana en que se supo la noticia de la conmutación de pena por cadena perpetua, la gente no se fue a sus casas. Una perpetuidad que duró menos de veinte días.

## BERENGUER

Proclamada la República, la inquina popular contra el general Berenguer se basaba en no haber impedido el fusilamiento de Galán y García Hernández. Se escondió en casa de su hermano y se afeitó el frondoso bigote para no ser reconocido la madrugada del 17 de abril en que se presentó al ministro de la Gobernación —Miguel Maura— para pedirle que lo encarcelara en prisiones militares, a fin de estar protegido contra aquel grito que invadía las calles:

*—¡Un-dos-tres, muera Berenguer!*

Maura, infiltrado de legalismo, se negó a la petición del general alegando, incluso públicamente, que «no estando iniciado el proceso por el fusilamiento de Galán y García Hernández, habrían forzosamente de pasar, antes de que recayese auto de procesamiento y prisión contra el general, más de 24 horas, que es el plazo que la ley marca como límite a las detenciones gubernativas, y es criterio inconmovible del ministro no realizar una sola detención ilegal».

Maura se limitó a ponerle una escolta para que en el coche oficial suyo se le condujera otra vez al escondite.

La verdad es que al gobierno republicano no le interesaba abrir aquel proceso. Galán fue un héroe sólo del pueblo, como Sediles, que en olor de multitud salió diputado a las Constituyentes por tres circunscripciones. ■ **C. S.**



EN el marco de un acto organizado por el ayuntamiento de la localidad, habló un republicano español residente en Montauban desde el final de la guerra civil española. Explicó a los asistentes y dio testimonio de los momentos finales del presidente y de la forma en que Méjico protegió su persona, amenazada por la presencia en Montauban del comando nazi-español que tenía ya en su haber la captura de varios políticos españoles, --Companys, Zugazagoitia, Peiró, Rivas Cherif, etc.-- y que habían sido entregados a Franco para su fusilamiento.

Finalizada su intervención, hablé con él y le expuse lo poco conocido que es en España el período final de la vida de Azaña y las polémicas habidas y falsedades vertidas en torno a la supuesta confesión del presidente. Mi interlocutor se ofreció para testimoniar todo aquello que sobre el particular conoce y así quedamos emplazados para la entrevista aquí publicada.

**TIEMPO DE HISTORIA.**--*¿Por qué razón llegó el presidente Azaña a esta pequeña localidad de Montauban?*

**JEAN GREGORY DE VALDES.**--Azaña salió de España con una salud muy deficiente, y las enormes calamidades que los españoles soportábamos en nuestros primeros meses de exilio, por un lado, con las atrocidades con que el franquismo se ensañaba con todo lo que «olía» a rojo, por otro; los raptos y persecuciones seguidas de ejecuciones someras, junto con la claudicación del Ejército francés ante los nazis, todo hizo un todo para desbordar las reservas de resistencia de ese cuerpo sin ganas de combatir. Después de un corto espacio de tiempo en la Saboya, pasó a residir en la Gironda y pocos días después de haberse firmado el Armisticio entre los gobiernos francés y alemán y, considerando que ciertos personajes nada halagüeños se sitúan cerca de la residencia del enfermo, los íntimos que constantemente velan por él, consiguen un lugar seguro en el Tarn et Garonne. Azaña es trasladado a Montauban con toda discreción y en ambulancia. Es el hotel du Midi que será su último domicilio.

Seis habitaciones han sido reservadas para su séquito, en el primer piso del hotel. La número dos es para el presidente, la tres es para

TESTIMONIO

# Los últimos días de Azaña

Isabelo Herreros

*El día 12 de abril último pasado se celebraba en la localidad francesa de MONTAUBAN un homenaje al que fuera presidente de la II República española, Manuel Azaña y cuyos restos guarda esta bella ciudad occitana situada a las riberas del Tarn y Garona.*

Antonio, su mayordomo, la cuatro es para doña Lola, la esposa de Azaña, la cinco es para el general Hernández Saravia, y la seis para el médico personal del presidente, el doctor Felipe Gómez Pallete. La habitación uno estaba ocupada por los dueños del hotel, señores Fusié, los cuales se comportaron admirablemente con todos los españoles en general. Otra de las personas que se mostró intensamente solidaria fue el director departamental del periódico «La Dépeche du Midi», monsieur Irené Bonnafous.

**T.H.**—*Durante el tiempo que el presidente Azaña residió en Montauban, es decir, hasta su muerte el día 3 de noviembre de 1940, existió al parecer todo un plan dirigido desde España para secuestrarlo y conducirlo a nuestro país. ¿Podría hablarme de ello, antes de entrar en detalles sobre los últimos días del presidente?*

**J. G. VALDES.**—A finales del mes de septiembre, el general Hernández Saravia recibió un aviso estrictamente confidencial, señalando la presencia en el hotel de tres sujetos, al parecer policías, y que corresponden a los nombres de Laffont, Paul Clavié y Eddie Pagnon (1). Los tres sujetos tomaron las habitaciones 8 y 9, correspondientes al ala derecha del primer piso. La habitación núm. 10 será ocupada por los policías-falangistas españoles Calvo y Pastor. En el hotel de France, situado en la rue Marie Lafont, se hallaban hospedados otros tres policías-falangistas, uno de ellos bajo el nombre de Fernando Barrachina y que al parecer era el hoy famoso super agente Conesa. Este último equipo llevaba ya en su haber la captura de Luis Companys, Julián Zugazagoitia, Cruz Salido, Juan Peiró, Cipriano Rivas Cheríf y muchos otros españoles.

¿Quién les mandaba? En lo referente a los franceses, no fue difícil descubrirlo, pues sus declaraciones ante los tribunales, una vez liberada Francia, son conocidas. Sus jefes fueron Marcel Peyrouton, ministro del interior del Mariscal Petain y el secretario particular de éste, du Moulin de Labarthère. Ya en España, siendo secretario general de la Embajada francesa, con el viejo mariscal, mantiene estrechos contactos con altos jefes de la Falange; el viejo mariscal no ignora nada de las andan-

*(1) Todos fueron juzgados y ejecutados al ser liberada Francia.*


Monseñor Pierre-Marie Théas.

zas de su secretario. Más tarde, es la Gestapo quién manejará a estos sujetos.

En cuanto al equipo español, se ha sabido que son las altas jerarquías falangistas, con el beneplácito de Serrano Suñer. Nadie ignora que en el proceso de los criminales de guerra de Nuremberg figuran pasajes donde el citado Serrano Suñer es buen protagonista en este orden de cosas. ¿Y quién más? El cardenal Gomá, primado de España, fabricó bien su pequeña salsa para que Pío XII, Pacelli, le diese su último toque.

Los íntimos de Azaña, y para evitarle cualquier contratiempo donde las consecuencias eran bien previsibles, ocultaron el peligro constante que pesaba sobre su persona. Así pues, el general Hernández Saravia, después de consultar con Dolores Rivas, el doctor Gómez Pallete, Aurelio Garzón y el general Gamir Uribarri, jefe de la escolta y protección presidencial, decidió pedir protección al general Lázaro Cardenas, presidente de los Estados Unidos de Méjico. La respuesta fue casi inmediata. Dos días después, las habitaciones antes citadas, ocupadas por el séquito de Azaña, fueron protegidas por la bandera mejicana, bajo el mandato del licenciado señor Rodríguez, ministro plenipotenciario de Méjico, quien a su vez se instaló también en el hotel du Midi.

**T. H.**— *¿Cómo y cuándo se produjo el primer contacto de monseñor Théas con el presidente Azaña?*

**J. G. VALDES.**—Las razones de este encuentro hay que buscarlas más en la preocupación del presidente por la suerte que en el interior de España corrían muchos amigos suyos que en cualquier otro motivo. Las noticias que llegaban de España eran aterradoras. Se conocen las sentencias de muerte dictadas contra amigos del presidente, entre ellos su cuñado y amigo Cipriano Rivas Cherif. A pesar de que se le trataban de ocultar estas noticias, él las adivinaba, y en sus preguntas se vislumbraba una profunda tristeza. Entre las visitas que permite figura la del escritor francés François Mauriac; también el padre Vilar, junto con Mosén Llorens (que años más tarde escribirá el libro «LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA», con el nombre supuesto de Juan Comas). Estos dos clérigos refugiados departen cortos instantes con el presidente sin hablar de religión.

También visita al presidente una monja, bien conocida en la colonia española, puesto que dirige el Secours Catholique, y cuya misión es ayudar a todos los refugiados en general. Dicha religiosa llamada Soeur Ignace, ha sido despachada con urgencia desde Burdeos hacia Montauban a primeros de enero de 1939, fecha ésta en que la avalancha de refugiados se concentra en esta ciudad y sobre todo a partir del momento del desastre francés. Es D. Ricardo Gasset quien la presenta a la Sra. Azaña, ésta, agradecida por las atenciones que la monja le ofrece, accede a su demanda de visitar a su esposo. A partir de esa fecha la tela de araña clerical se teje, paulatinamente, pero con paso seguro, hacia el objetivo que se han fijado. Dos días después, Soeur Ignace, en otra entrevista con la Sra. Azaña, le hace saber el interés muy particular que el señor Obispo de la diócesis manifiesta por conocer al ilustre enfermo. Y así el clero

Monseñor Théas, antiguo Obispo de Montauban, y Presidente de Honor de la A.N.A.C.R. del Tarn et Garonne, haciendo uso de la palabra en el momento de la apertura del Congreso Departamental en la mañana del domingo 24 de junio de 1973, en la ciudad de Moissac (Tarn et Garonne), Francia.



El Presidente Departamental de la A.N.A.C.R. del Tarn et Garonne, monsieur Mettefleu, durante su intervención en la alcaldía de Moissac, dando las gracias al señor alcalde por sus atenciones con los Antiguos Combatientes de la Resistencia y, a su vez agradeciendo la asistencia del Obispo monseñor Théas, Presidente de Honor de la A.N.A.C.R.

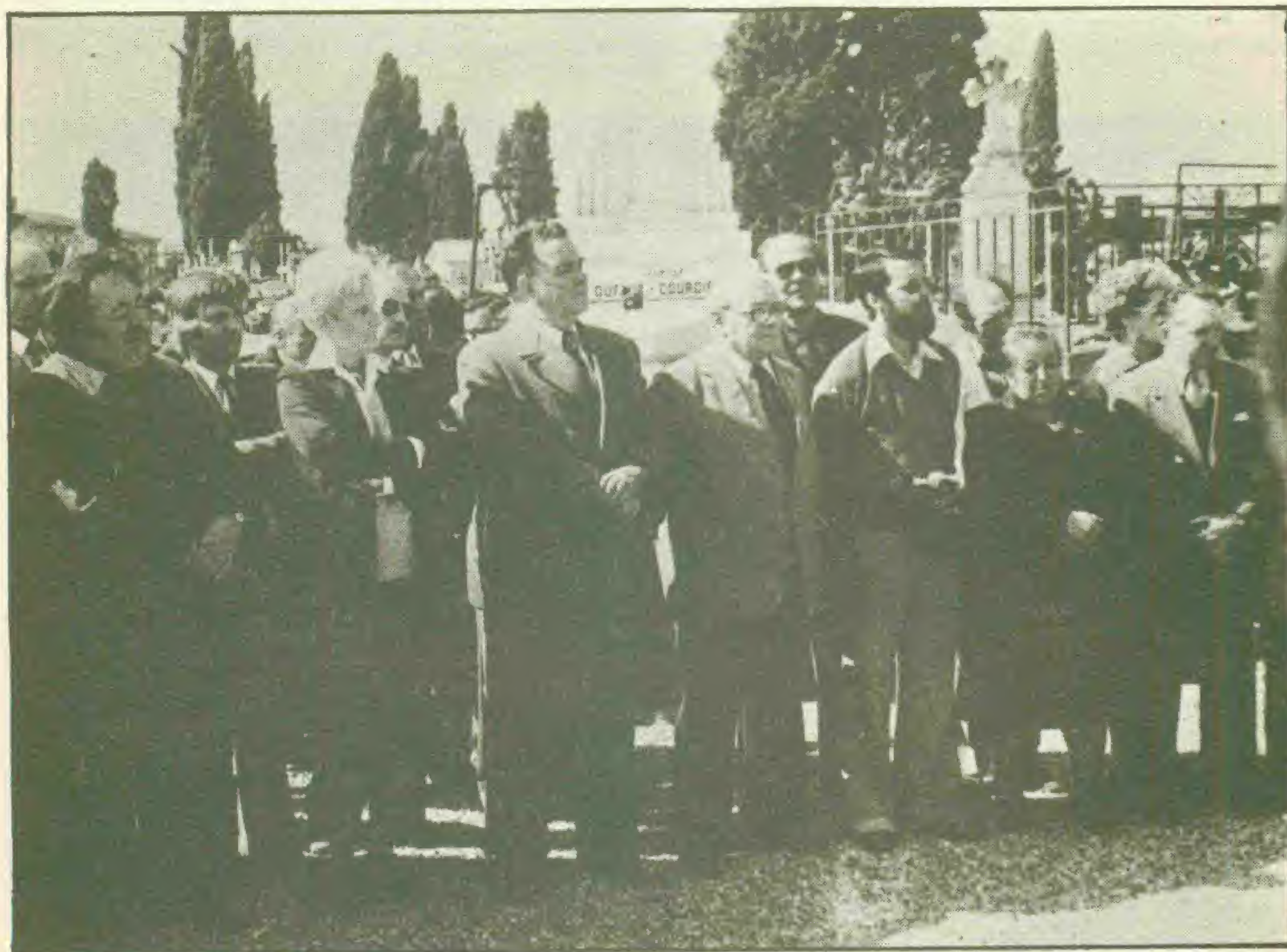
penetra en el refugio de Azaña. A partir de ese instante las visitas de monseigneur Théas, primero muy amenas y lejos de toda insinuación religiosa, se hacen más frecuentes. En una de ellas y cuando salía el prelado de la habitación del enfermo, Antonio (el mayordomo) y el general Hernández Saravia ivan a penetrar, y Antonio, dirigiéndose al militar le dijo muy serio: Mi general, con la Iglesia hemos topadom topado.

**T. H.**—*¿Tuvo incidencia en el estado de salud y de ánimo del presidente el suicidio de su médico Dr. Gómez Pallete? En qué circunstancias se produjo el hecho?*

**J. G. VALDES.**—El día 15 de octubre, el doctor Pallete ha terminado el examen cotidiano que todas las mañanas realiza al enfermo. Antonio, el mayordomo, entra en la habitación como si nada ocurriese y muy sigilosamente le silba a la oreja del doctor. Es una señal convenida para evitar que Azaña se entere. Cuando el doctor penetra en la habitación del general Hernández Saravia, éste, con el rostro lívido le da la dolorosa noticia que hace un par de horas ha sabido a través de un despacho confidencial. En la madrugada, el presidente de la Generalitat de Catalunya ha sido pasado por las armas. El doctor Pallete, con la mirada fija en el suelo y el semblante livido, sale de la habitación en silencio.

Es poco más del mediodia del mismo día cuando todos se hallan en la mesa para la comida. La silla del Dr. Pallete permanece vacia. Antonio se dirige a la habitación del médico, llama, y al no recibir contestación, abre la puerta, encontrándolo tendido encima de su cama como si durmiera. Pronto comprueba lo ocurrido: el doctor se ha suicidado. Todos recibieron un choque tremendo. ¿Cómo hacerle saber a Azaña la ausencia de su querido doctor?

Mal que bien se oculta el suceso al enfermo, y la misma policía tuvo el pudor de no hacer ninguna mención ante el enfermo durante sus diligencias. A partir de ahora, será el doctor Acosta, cirujano eminente quien, asistido del médico francés Dr. De Maulde, atenderá al presidente. Pero Azaña soporta mal la ausencia de su médico



Homaneje a Manuel Azaña en el cementerio de Montauban, el dia 12 de abril de 1980. De izquierda a derecha aparecen: Monsieur González (3.°) concejal radical de Montauban, es hijo de españoles; la señora Elena de Ribera, delegada del embajador de México en París, Manuel Riera, presidente de ARDE en Francia, monsieur Delmás, alcalde de Montauban, Emilio Berenguer, ex-combatiente, y el autor de este trabajo.

y constantemente pide noticias de él. Dos días después del suicidio su estado empeoró alarmantemente.

**T. H.**--*Al parecer, fue Ricardo Gasset, quien ante la gravedad del enfermo, pidió a monseñor Théas que acudiese al Hotel du Midi a administrar los últimos sacramentos al presidente. ¿Qué me puede decir sobre ello?*

**J. G. VALDES.**--El Sr. Ricardo Gasset, sin permiso de nadie, se presentó en el obispado y pidió a monseigneur Théas que acudiese ante el enfermo, pues consideraba que su estado era alarmante y él creía oportuna la presencia del prelado. También Soeur Ignace fue avisada por el Sr. Gasset. Cuando llegan al hotel, frente al enfermo se hallan ya los dos médicos, la Sra. Azaña y Antonio. Al penetrar en la habitación, el Doctor Acosta rogó a todos los presentes, salvo al Obispo, abandonar la habitación. La Sra. Azaña, sin inmutarse un instante, le contestó: «Doctor, es de Vds. que mi marido tiene necesidad; por lo tanto son Vds. y el doctor De Maulde quienes permanecen y los demás salimos». Y así lo hicieron todos, esperando fuera en el pasillo. El obispo pide a la Sra. Azaña hablar con ella unos instantes en privado, cosa a la que esta accede inmediatamente. Todos los presentes se imaginaron el alcance del propósito del prelado.

**T. H.**--*¿Quién era monseñor Théas?*

**J. G. VALDES.**--Monseñor Théas nació en un pueblecito de los Pirineos atlánticos, el 14 de septiembre de 1894, en el seno de una familia tradicionalista. Celebró su primera misa en la catedral de Bayona en 1920. Era canónigo de la misma catedral desde 1930 y fue nombrado obispo de Montauban el 26 de julio de 1940.

Por su conducta ejemplar frente al enemigo ocupante (hizo un sermón en la catedral de Montauban, criticando vivamente el vil proceder de los ocupantes nazis contra los israelitas) y a su regreso de la deportación, el general De Gaulle le puso un avión especial para su regreso a Montauban. En febrero de 1947 fue nombrado obispo de Tarbes y Lourdes, hasta febrero de 1970, en que abandonó este alto cargo para internarse en la casa de reposo destinada a la curia francesa de «Notre Dame de Bétharram». Falleció el 3 de abril de 1977.

**T. H.**--*¿Cuál era la trayectoria política de nuestro personaje?*

**J. G. VALDES.**--Creo que también puedo contestar a esta pregunta. Monseñor Théas empieza a destacarse a raíz de la guerra civil española, puesto que la parte norte de Vasconia cae en los primeros meses de la contienda, y el chorro de refugiados vascos se concentra en el país vasco-francés, en notable cantidadn y da la oportunidad al clero vasco-francés para entrar en acción en un terreno bien abonado, puesto que una gran mayoría de éstos son católicos y practicantes. No solamente entra en acción constante el clero, sino que las fuerzas políticas, tanto de derechas



Tumba de Manuel Azaña en Montauban.



La delegada del embajador de México, durante su intervención en Montauban, el 12 de abril de 1980.

como de izquierdas despliegan sus actividades; sobre todo las derechas, en la persona del diputado francés Jean Ibarnegaray. Este personaje tuvo el sádico coraje de proponer en el parlamento francés, cuando se trataba de buscar una solución al problema de la gran masa de exiliados españoles «QUE FRANCIA REUNIESE UNOS CUANTOS BARCOS DESTINADOS A SER DESTRUIDOS, Y EN ELLOS COLOCAR A TODOS LOS ESPAÑOLES ROJOS, LLEVARLOS A ALTA MAR Y HUNDIRLOS TORPEDEANDO LOS NAVIOS». Afortunadamente, el parlamento no le tomó en serio. Pero ¡vaya sujeto! Este personaje era muy íntimo del canónigo Théas.

El periódico la «Petite Gironde», publicó barbaridades sobre los españoles, presentándonos como «demonios con cuernos y rabo». El director de la publicación era íntimo amigo de monseñor Théas. ¿Qué quieren decir estos datos? Pues que el obispo Théas era activista de derechas y además muy decidido.

**T. H.**—*¿Continuaron hasta el final los intentos de secuestro del presidente Azaña?*

**J. G. VALDES.**—A finales del mes de octubre, el presidente Azaña da señales, bien manifiestas, de que su fin se acerca. De vez en cuando, las aves de rapiña, que no abandonan ni un solo instante el propósito de apoderarse de la presa, pasean por los pasillos, al acecho. Se nota que están al corriente sobre el estado de salud del enfermo. De vez en cuando se les nota un cierto nerviosismo. ¿Para cuándo el rapto?, es lo que se preguntan todos.

El general Hernández Saravia ha recibido un despacho confidencial, donde le hacen saber que Félix de Lequerica, embajador de España en Vichy, ha llegado en la madrugada del 31 de octubre a Montauban en secreto. Este hecho sería confirmado cuatro años más tarde a través de las declaraciones de los miembros de la Gestapo Francesa, que ya mencioné anteriormente. Lequerica llegó acompañado de un policía de la Embajada, con su chófer personal y sin distintivo de carácter diplomático, como es normal. A su llegada (sobre las 5 de la mañana), se encamina al domicilio de Maître Buffa, hombre de extrema derecha, antiguo **cagoulard.** Por la tarde de ese mismo día, se efectúa una reunión secreta en casa del abogado, a la cual asisten, además del embajador, monsieur Guilhensans, farmacéutico y meses más tarde jefe de la milicia francesa en el Departamento; también están presentes Juan Calvo, jefe del grupo de falangistas instalados en el hotel du Midi, y el jefe del grupo de la Gestapo francesa J. Laffont.

Lo allí tratado es obvio: Preparar la operación de secuestro de Azaña para el día

1.º de noviembre. El plan operacional consiste en personarse seis u ocho agentes de policía de uniforme (hay que tener en cuenta que desde el día anterior 1.200 policías han llegado a Montauban para garantizar la seguridad del mariscal Petain, que el miércoles, día 6, visitará la ciudad), dichos policías procederán a la detención de Azaña, quien introducido en una ambulancia, será conducido a España, vía Hendaya. Ahora bien, ¿por qué no se llevó a efecto? Existen dos razones sobre el particular. La primera, es que monseñor Théas, al tener conocimiento del plan, el cual se lo dio a conocer el mismo Lequerica, que visitó al prelado mostrándole una carta del primado de España y pidiéndole colaboración, se opuso bajo el pretexto de que raptarían un cadáver, puesto que Azaña no tardaría mucho en dar su último suspiro.

Otra razón, o versión, es que el Mariscal Petain, al ser informado sobre el plan de Lequerica, prohibió terminantemente la ejecución del mismo, añadiendo estas palabras: «Monsieur de Lequerica se croit chez lui, ou quoi? Je commence a en avoir asséz de son manege». Se comprende perfectamente la reacción del viejo mariscal, puesto que su visita a Montauban era inminente y los efectos en el mundo entero serían de gravedad y él no deseaba problemas de esa índole. El secuestro no se hizo y los falangistas españoles, como la Gestapo francesa, salieron de Montauban de la misma forma que habían llegado; es decir: a altas horas de la madrugada, sin que nadie lo advirtiese.



M. G. de Valdés, durante su intervención en el homenaje a Azaña, en Montauban, el 12 de abril de 1980.

**T. H.**—*Según el testimonio de D. Aurelio Garzón el presidente recibió, o le fue administrada la extremaunción, ya en estado de coma y sin haber confesado. ¿Me podría decir cuándo entró en coma Azaña y cómo pudo producirse esta situación?*

**J. G. VALDES.**—Alrededor de las 10 de la noche del día 1.º de noviembre, Azaña entra en coma profundo, del que no se recuperará y se espera en cualquier momento el fatal desenlace.

El día 3, y hacia las 4 de la tarde, monseñor Théas se presenta en la habitación del moribundo acompañado del Sr. Gasset. El Dr. Acosta se halla junto al enfermo. Seguidamente y sin prisa, el Obispo empieza a colocarse los ornamentos, con el fin de proceder a administrar al moribundo la extremaunciónn pero la puerta de la habitación se abre de repente, entrando el general Hernández Saravia y el Sr. Garzón del Camino, y éstos le ruegan de manera tajante al Sr. Obispo que desista inmediatamente de sus propósitos, por orden expresa de la Sra. Azaña. La escena es un poco violenta, motivada de manera provocadora por el prelado.

Hacia las ocho de la tarde se produce una nueva «embestida» del obispo, esta vez

acompañado de Soeur Ignace y del Sr. Gasset, quedando a solas con la Sra. Azaña el prelado: A la salida de éste, dejando sola a la Sra. Azaña, se reúnen con él la monja y el Sr. Gasset; quien acto seguido penetra en la habitación del moribundo, donde se hallan Antonio y el Dr. Acosta. Sin pérdida de tiempo y como ladrón que trata de apoderarse rápido de su botín para huir, el obispo administra la extremaunción. Soeur Ignace le coloca un rosario entre las manos al moribundo y después de una segunda bendición, todo el grupo sale, salvo Antonio. En la puerta se hallan la Sra. Azaña y el general Saravia. Al enfrentarse cara a cara el obispo con la Sra. Azaña, ésta le dice sin ninguna traza de simpatía: "Monseñor, yo he cumplido con mi promesa. Usted cumpla la suya". Todos los presentes comprendieron el alcance sentencioso de esas palabras. Seguidamente, la Sra. Azaña, seguida del general Saravia penetró en la habitación, y al observar el objeto que brillaba entre las manos de su esposo, le preguntó a Antonio: «¿quién ha colocado ese rosario ahí?» «la monja», contestó Antonio. «Pues recójalo, y cuando el Sr. Gasset aparezca por aquí se lo entrega, para que éste a su vez se lo devuelva a Soeur Ignace»..

A las 23 horas y 15 minutos de ese día, Don Manuel Azaña y Díaz, dejó de vivir, sin haber recuperado el conocimiento, que había perdido el día 1.º de noviembre.

**T. H.**—*¿Cómo se desarrolló el entierro de Azaña, pues también le alcanza la polémica?*

**J. G. VALDES.**—En la madrugada del día 4 es embalsamado el cuerpo del presidente y el escultor español Trapote realiza la mascarilla del busto del difunto. A primeras horas de la mañana se van concentrando en la plaza de Montauban, —en la cual está situado el gran Hotel dú Midi— miles de españoles, los cuales no abandonarán la plaza hasta el siguiente día 5, en que se celebró el entierro. A las 8 de la mañana del martes, día 5, más de 10.000 españoles se hallan concentrados en la plaza y alrededores para expresar su sentimiento, todos llevan corbatas, lazos y sombreros de luto. A pesar de la prohibición de las autoridades francesas de exhibir banderas republicanas, ni aún en las coronas de flores, el ingenio español se pondrá de manifiesto y son muchísimos los que llevan en sus manos 3 flores. Una rosa roja, otra amarilla y un ramito de violetas, con lo cual hacen la bandera tricolor española.



Don Ricardo Gasset, ilustre político y periodista, director de «El Imparcial», cuyo testimonio sobre los últimos momentos del ex-presidente Azaña certifica que murió en la fe católica.

A las nueve de la mañana, más o menos, apareció por la puerta del hotel, el féretro, cubierto con la bandera tricolor francesa (única autorizada), conducido por seis correligionarios del difunto, los cuales lo llevan hasta un furgón, tirado por dos caballos, que lo conducirá hasta el cementerio. Cuando el féretro llega al cementerio, todavía continuaba saliendo gente de la plaza y la distancia, como ha podido comprobar Vd., es de casi dos kilómetros. Las puertas de la catedral permanecieron cerradas y el obispo Théas no pudo llevar a cabo la segunda parte de su propósito, aunque quedó satisfecho por lo conseguido, lo cual le había sido ordenado por las altas esferas de la Iglesia.

**T. H.**—*Monseñor Théas volvió tras la liberación a Montauban. ¿Conversó Vd. alguna vez con él?*

**J. G. VALDES.**—Tras la liberación yo era capitán de la policía militar, y entonces se empezaron a fundar asociaciones de ex-presos, excombatientes, etc. En una de ellas, fundada en Montauban, y denominada «LES RESCAPES», fui socio fundador, junto con monseñor Théas. Alrededor de octubre de 1944 tuve la primera ocasión de hablar con él. Vino a pedir de boca, un hecho relatado por monseñor Théas, sobre el respeto de las convicciones y doctrinas de las gentes, ocurrido durante el período de su deportación. Entonces le pedí su íntima convicción sobre lo que se había dicho ya en muchas ocasiones referente a su pretendida confesión del Sr. Azaña. «En efecto, es cierto que por tres ocasiones traté de romper la condición

tácita impuesta por el Sr. Azaña de no entrar por senderos, ni políticos, ni religiosos, en nuestras conversaciones. Pero cuando lo sentí tan grave, consideré que mi misión era de tratar de salvar su alma. ¿Hay pecado en ello?» me contestó el prelado. Por mucho que traté de hacerle decir lo que él no quería decir, me di por vencido, ante su cerrada defensiva.

Años más tarde, el 24 de junio de 1973, la A.N.A.C.R. (Association Nationales des Anciens Combattants de la Resistence) celebró su congreso anual, en la ciudad de Moissac. Monseñor Théas, como presidente de honor de dicha asociación, presidió todos los debates. Yo estuve en el Congreso, como miembro de la comisión departamental, y si bien buscaba la ocasión de enfrentarme con el obispo, por la cuestión de la famosa confesión, no pude hallarla. Pero en el banquete, y aprovechando un pasaje muy atrevido de su discurso, y que decía: «el respeto de las gentes es tan sagrado como el derecho a la vida, en todas las circunstancias que sea, en el político, en el religioso, en el filosófico», no pude más y le interrumpi, para decirle que él «no había cumplido ese precepto con el Sr. Azaña, cuando trató por todos los medios, y en circunstancias donde todas las autoridades de Vichy estaban enteramente a su lado, de arrancar una confesión que éste no le podía dar. Por dos razones capitales: La primera es que se hallaba en coma profundo, y la segunda, era que si el Sr. Azaña, aún estando en áreas de la muerte y con su sano juicio, jamás hubiera consentido en hacer dejación de sus principios, tan sagrados para él, como para usted lo son los Evangelios». El escándalo que se armó a causa de mi interrupción fue épico. Unos me insultaban, otros me aplaudían. Cuando la calma vino al espíritu de los congresistas, el obispo ya no estaba, y nunca más lo volví a ver.

**T. H.**—*¿Desea usted añadir algo más a su valioso testimonio?*

**J. G. VALDES.**—Sí, desearía hacer unas precisiones en relación al reportaje publicado por Sábado Gráfico» en febrero de 1978, y que pretende ser una parte de las memorias de Ricardo Gasset, en relación a la supuesta confesión de Azaña y que usted me ha dado a conocer.

Personalmente conocí al señor Gasset. En Montauban se relacionaba con gente de la Iglesia y debido a esto tenía cierta influencia y la gente acudía a él en demanda de ayuda. Trataré de seguir un orden en las rectificaciones.

La primera es que la familia



El presidente Azaña en compañia del general Rojo, en el frente de Madrid, en 1937.



Doña Dolores Rivas Cherif, viuda de Azaña.

Azaña y sus acompañantes fueron directamente desde Burdeos a Montauban y se instalaron en el Grand Hotel du Midi, tras haberlo gestionado el señor Irené Bonafous, y no en casa de los Couret, a los que el matrimonio Azaña jamás conocieron.

Sor Ignace, monja de la orden de Saint Vicent de Paul de Burdeos, fue dirigida hacia Montauban a partir de la llegada de refugiados de Aragón en 1938; era la «mandamás» del «Secours Catholique» y hacia «le beaux temps et la pluie» a sus anchas.

También es incierto que la monja se instalara a la cabecera del enfermo para cuidarle. Azaña disponía de dos personas abnegadas, a saber: Antonio, el mayordomo de la familia y el doctor Gómez Pallete. En las noches era siempre Antonio quien velaba por el enfermo.

Es totalmente falso que el doctor Gómez Pallete se suicidara en la habitación del enfermo. Fue en su habitación y descubierto por Antonio. Así figura, además, en los documentos de la policía. Y así fue.

Fue el doctor Acosta el que se ofreció a la señora de Azaña para asistir al enfermo tras la muerte del doctor Pallete, y no el señor Gasset quien lo pidió. Un segundo médico, francés, el doctor De Maulde, colaboró con el doctor Acosta, éste cirujano y el otro de medicina general y cardiólogo.

Es totalmente imaginativa la versión sobre el desvario del enfermo. Cuando sus facultades mentales empezaron a dar señales de debilidad, entró en coma profundo y no volvió a recuperar el conocimiento.

También es fantasioso el afirmar que fue la señora Azaña quien pusiera el crucifijo en las manos de su esposo.

Ni el señor Gasset, ni nadie, pudo velar al difunto aquella noche por la sencilla razón de que toda la noche trabajaron los técnicos en su embalsamamiento y en la realización de la mascarilla.

Es completamente falsa la afirmación del señor Gasset, achacando la responsabilidad del entierro civil al ministro Plenipotenciario de México, señor Rodríguez. Fue por mandato expreso de la señora Azaña y en respeto a las creencias de su esposo, que ordenó que el entierro fuese civil. También lo es el que monseñor Theas oficiara un responso desde la puerta de la catedral, al salir el féretro del hotel. Las puertas de la catedral permanecieron cerradas. Yo mismo me hallaba en una de las escalinatas, completamente repletas de gente.

Por último, creo que debe de ser conocido, y esto lo olvida

el señor Gasset en sus memorias, que el general Hernández Saravia le envió una carta a él, como también al doctor Acosta, rogándoles —por su honor— que rectificaran el sentido incierto de la nota que el «Bouletin Catholique» de la diócesis de Montauban había publicado, refiriéndose a la declaración del obispo.

---

Finalmente, nuestro entrevistado nos ruega reproduzcamos una intervención, que sobre este particular, realizó don Salvador de Madariaga, a través de la BBC, y a finales de 1943, con motivo de varias falsedades vertidas a través de Radio Nacional por Juan de la Cosa, sobre Manuel Azaña. Dijo entonces don Salvador:

*«En mi poder existen pruebas de la falsedad de los hechos sobre la pretendida confesión del difunto don Manuel Azaña. Sabemos también el empeño que la Iglesia española desplegó para conseguir, como fuese, la claudicación del ateo y librepensador Azaña. Sólo gracias a los apoyos incondicionales de*



José Hernández Saravia, ministro de la Guerra (en sustitución de Luis Castelló) del 6 de agosto de 1936 al 4 de septiembre del mismo año, en el Gabinete Giral, y amigo y compañero de exilio del presidente Azaña.

*las autoridades de Vichy y a la tenacidad de un obispo sin escrúpulos, fue capaz de realizar tan tremenda felonía. La historia citará, un día no muy lejano, la cantidad de fango inmundo que se empleó para tales fines. El señor Juan de la Cosa sabe muy bien que a él, también le llegan ya, estrepitosas paladas de ese fango».*

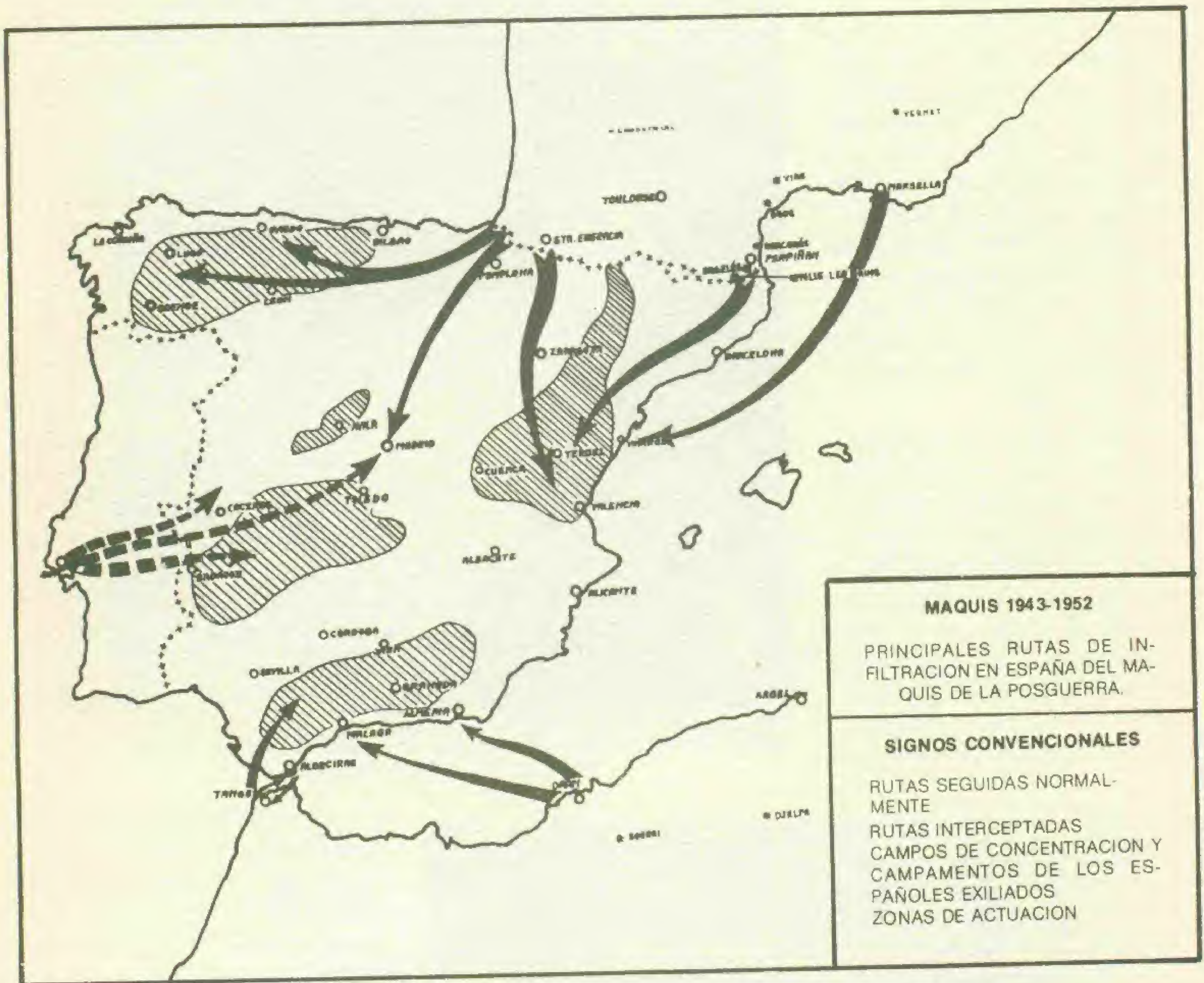
A continuación, citó don Salvador a ilustres personalidades católicas, tales como el cardenal Vidal y Barraquer, Pau Casals, Manuel de Falla, etc., con su dignidad y españolismo lanzaban al mundo entero, el ejemplo, como hizo Emilio Zola, el YO ACUSO. ■ **I. H.**




Placa ubicada en los muros del «Gran Hotel du Midi» en Montauban.

# Mataelpino:

**Eugenio Suárez-Galbán**




*ASEGURAN que el Marqués de Santillana gustaba de pernoctar aquí, en Mataelpino, y que lo motivaba a ello las buenas mujeres que aquí se daban. Lo asegura un libro, el cual, sin embargo, nadie puede encontrar. La historia así se hace susceptible de leyenda. Y se repite la historia y esa su posibilidad legendaria: también hoy se aseguran muchas cosas de ellos, de los maquis, de Mataelpino, pero tampoco en este caso queda libre la historia de la leyenda. A esta última la ayuda el miedo que aún pervive entre los vecinos: el silencio que sólo ahora empieza a convertirse en tímido susurro; y el recato frente al dolor de algunas familias, cuyos miembros sufrieron en propia carne la persecución, el encarcelamiento y hasta la muerte en un caso, por haber colaborado con los guerrilleros.*

# La última morada de los maquis


Una partida anti-maquis de la Guardia Civil.

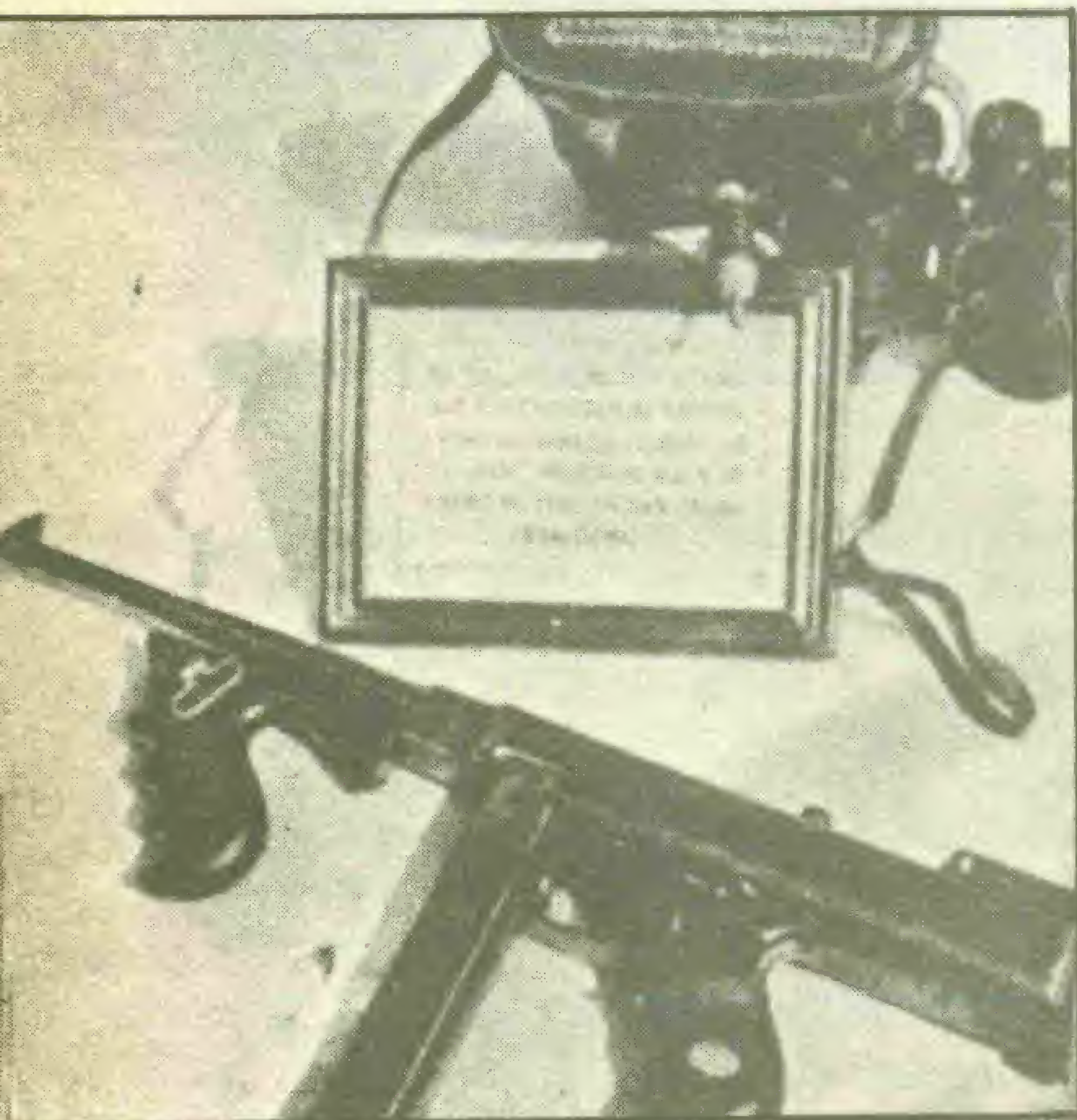
NO falta ahora, sin embargo, el libro, el cual es bastante explícito en cuanto a las actividades de los maquis en la zona: «La organización de Mataelpino, que comprendía la casi totalidad de personal de aquel pequeño pueblo, nos proporcionó un contacto con Madrid que había después de resultar importantísimo». Lo escribió Adolfo-Lucas Reguilón y García, mejor conocido por el nombre guerrillero de Severo Eubel de la Paz, en unas memorias que tituló **El último guerrillero de España**, publicadas por Agencia General de Librería y Artes Gráficas, en 1975 (la cita de la frase anterior se encuentra en la pág. 245). Pero al contenido de esas páginas dedicadas a Mataelpino, los vecinos del pueblo pueden añadir muchas anécdotas y, muchas de ellas, acaso dignas también de memoria, y de interés y valor históricos. Es la historia oral, la colectiva. Tan peligroso es menospreciarla como sobrevalorarla. Puede ser, además, la única fuente histórica en regímenes que practican la censura.

Pocos de los miles de veraneantes que invaden Mataelpino cada año, sospechan que esos riscos que rodean al pueblo, y que ellos miran y admiran desde sus pisos y piscinas,

fueron hace unos treinta años un albergue importante de los maquis. Al llegar a la cueva de Mataelpino («La Paz»), ya habían recorrido las sierras al norte de Madrid, «visitando», entre otros los hoteles de Serrano Suñer, Joaquín Ruiz Jiménez y Jacinto Benavente. Era el motivo de estas «visitas» simplemente hablar con los respectivos dueños, además, claro está, de cosechar una indudable publicidad, de haberse logrado las entrevistas, lo que no ocurrió en ninguno de los tres casos. En aquellos días de 1946 y 1947, los cabreros del pueblo subían diariamente por los montes y cerros cerca de «La Paz». Hoy, la trocha está tupida, la jara ha invadido todo. Salían los guerrilleros de detrás de las mismas rocas que desde hace siglos amenazan con abalanzarse y arrasar con el pueblecito. Algunos dicen que pedían, otros que exigían, comida, tabaco, lo necesario para sobrevivir. Un niño de once años entonces, hoy alcalde del pueblo, recuerda con miedo el primer encuentro. Después, hasta le enseñaron canciones:

*Guerrilleros en el monte,*
*guerrilleros en el llano,*
*toda España guerrillera,*
*para quitar al tirano.*

«Tenían que amenazar, que exigir», defienden unos, alegando que el miedo de los maquis era mayor que el de cualquier vecino, y añadiendo que nunca hicieron mal a nadie en el pueblo.



**Armas utilizadas por el maquis durante sus incursiones por la zona centro, en la década de los cuarenta.**

Debieron haber sido cinco, número usual de los pequeños núcleos, aunque hay quien cree que eran por lo menos seis o siete. Ciertamente, la cueva no se prestaba para un mayor número. Se nos propone que consultemos a «El Jefe». Se trata del mismo Severo Eubel de la Paz (en el citado libro, habla de cinco), y otro pastor, uno que cumplió tres años de cárcel por proveer de comida a los guerrilleros, prefiere no seguir hablando hasta que no nos veamos con «El Jefe». Pero nadie sabe de seguro dónde está. Se dice que ha dejado su pueblo, y ni siquiera hay consenso sobre cuál exactamente es su pueblo; otros afirman que se ha mudado para la parte de Valencia. Aun cuando se insista en que no hay razón para temer ya, ellos siguen insistiendo en que es que de seguro no se sabe nada...

Hay que ir hilvanando, pues, la historia, intentando distinguir entre la realidad y la leyenda que han ido tejiendo los años. No se puede dudar, por ejemplo, de la importancia que tenía para los maquis «La Paz» como paso a Madrid y el fortalecimiento de lazos y contactos con los camaradas que trabajaban en la capital. A escasamente unos cincuenta kilómetros de Madrid, en un día claro se pueden vislumbrar desde la cueva y entre la bruma que despide la ciudad las torres del Pinar de Chamartín. El lugar era así tremendamente propicio, por seguro, y por cercano. Tenían una pequeña imprentilla en la misma cueva, y con relativa frecuencia bajaban a Madrid a repartir propaganda, clandestinamente, por supuesto. Por lo visto, algún contacto había también con ciertas embajadas extranjeras. Una y otra vez en nuestras conversaciones con los vecinos, se menciona el caso de un guerrillero que fue apresado por la Guardia Civil cuando llevaba «correspondencia» a las embajadas. En un momento nos creímos a punto de ver una muestra de esa propaganda. Resultó, sin embargo, que la persona que supuestamente la tenía aún guardada, decidió quemarla, junto con unos billetes de la República que le quedaban, hace unos diez años.

Son esos temas que se repiten en las distintas conversaciones los que pueden proveer una pista para futuros historiadores. Cierto cabo de la Guardia Civil, posible cómplice de los guerrilleros, es uno de esos temas. Se acalora la discusión: unos juran que sí, que, utilizando nada menos que el mismo método que el de los indios en las películas de vaqueros, prendía su chimenea este guardia y, con

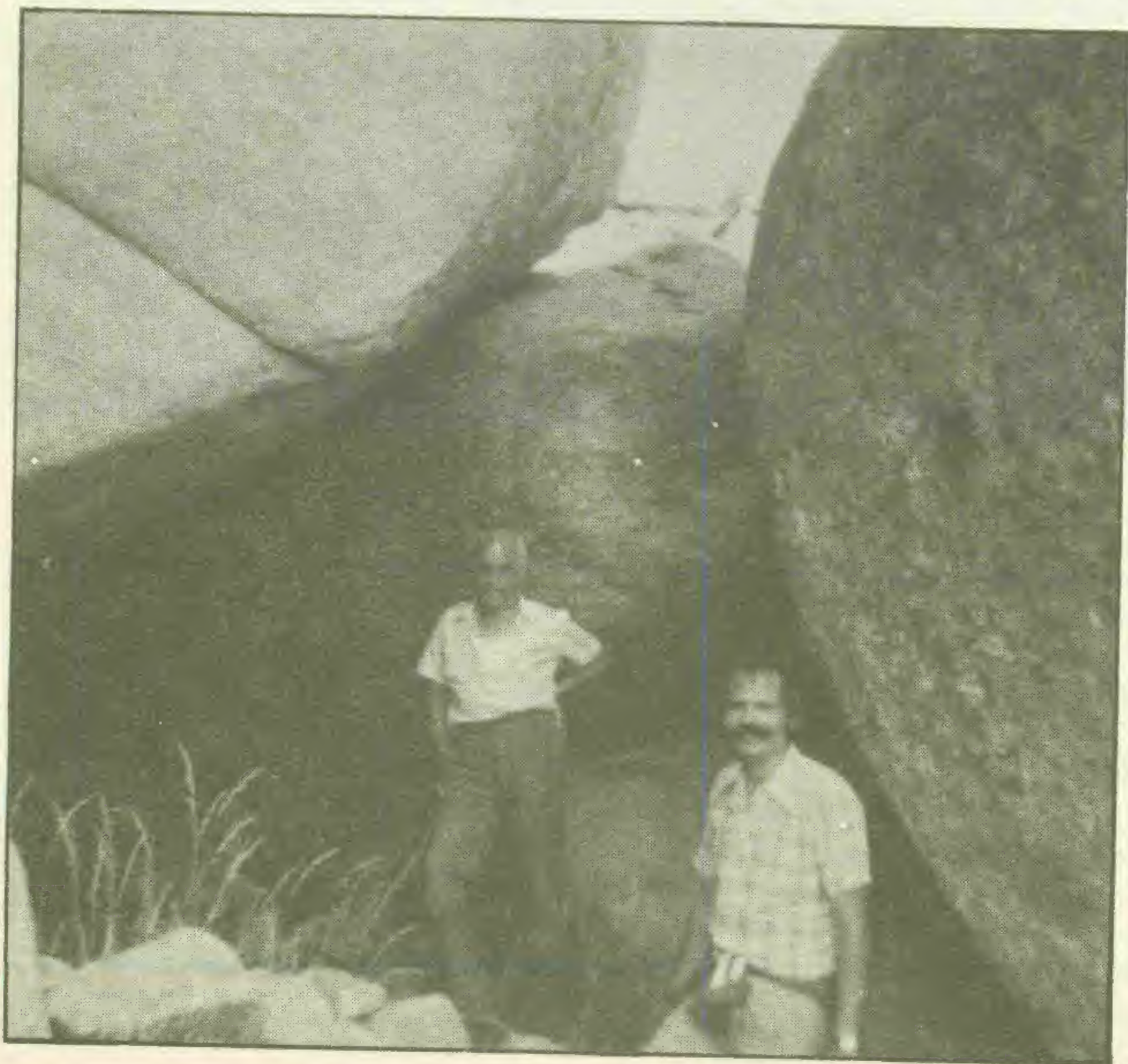
señales de humo, avisaba a los maquis cuando venían patrullas al pueblo. Otros creen con igual convicción que estuvo siempre al servicio de la Guardia Civil, que era un infiltrado que ni se molestaba en quitarse el uniforme. En lo único en que están de acuerdo todos es en haberle visto junto con los maquis en las fiestas del pueblo. Lo que, arguyen otros, no prueba absolutamente nada, ya que los guerrilleros bajaban al pueblo tal cual, codeándose con la gente que no sabía, naturalmente, que eran los temidos maquis.

Algo semejante ocurre con «El Potaje». Se sabe poco más que ése su seudónimo, y que murió en un tiroteo con la policía en Madrid. Por el contrario, de otra víctima de esos días se habla con plena seguridad, aun cuando no se quiera elaborar demasiado, ya que era un vecino del pueblo, cuya familia aún le recuerda. En su libro, Severo Eubel le llama «Rubén», hablando siempre de él en términos elogiosos. Nadie cree la versión oficial de que se suicidó en la cárcel.

En 1947, los maquis se trasladan a Madrid. Siete mataelpinenses son juzgados y condenados a cumplir diversas sentencias de cárcel por haber ayudado a los guerrilleros. Hoy, a más de treinta años, la historia queda aún por descubrirse en todos sus detalles. Y como Mataelpino, ¡cuántos pueblos de España no ocultan experiencias valiosas para entender un período de la historia de España que, de no investigarse ahora entre los vivientes de aquellos días, se nos perderán para siempre!

Hoy, Mataelpino se halla abrumado por otra experiencia, sin duda alguna, la más importante para el pueblo desde la residencia en «La Paz» de los maquis. Es la de esos miles de veraneantes, quizás más de cinco mil, que pasan las vacaciones entre los doscientos cincuenta vecinos. Se ha hecho irreconocible el pequeño pueblo, cuyos tejados de barro ceden cada día más a urbanizaciones de chalets y pisos de concreto.

Pero algo queda inmutable: la cueva, los montes, los riscos. Y el viento. Ese viento que azota periódicamente a Mataelpino, arremolinando polvo, arrastrando hojas y ramas sueltas, gimiendo, gimiendo algo entre rocas y jaras, desesperado, gimiendo contra la venidera calma y el silencio que pronto volverá a imponerse. ■ **E. S.-G.**



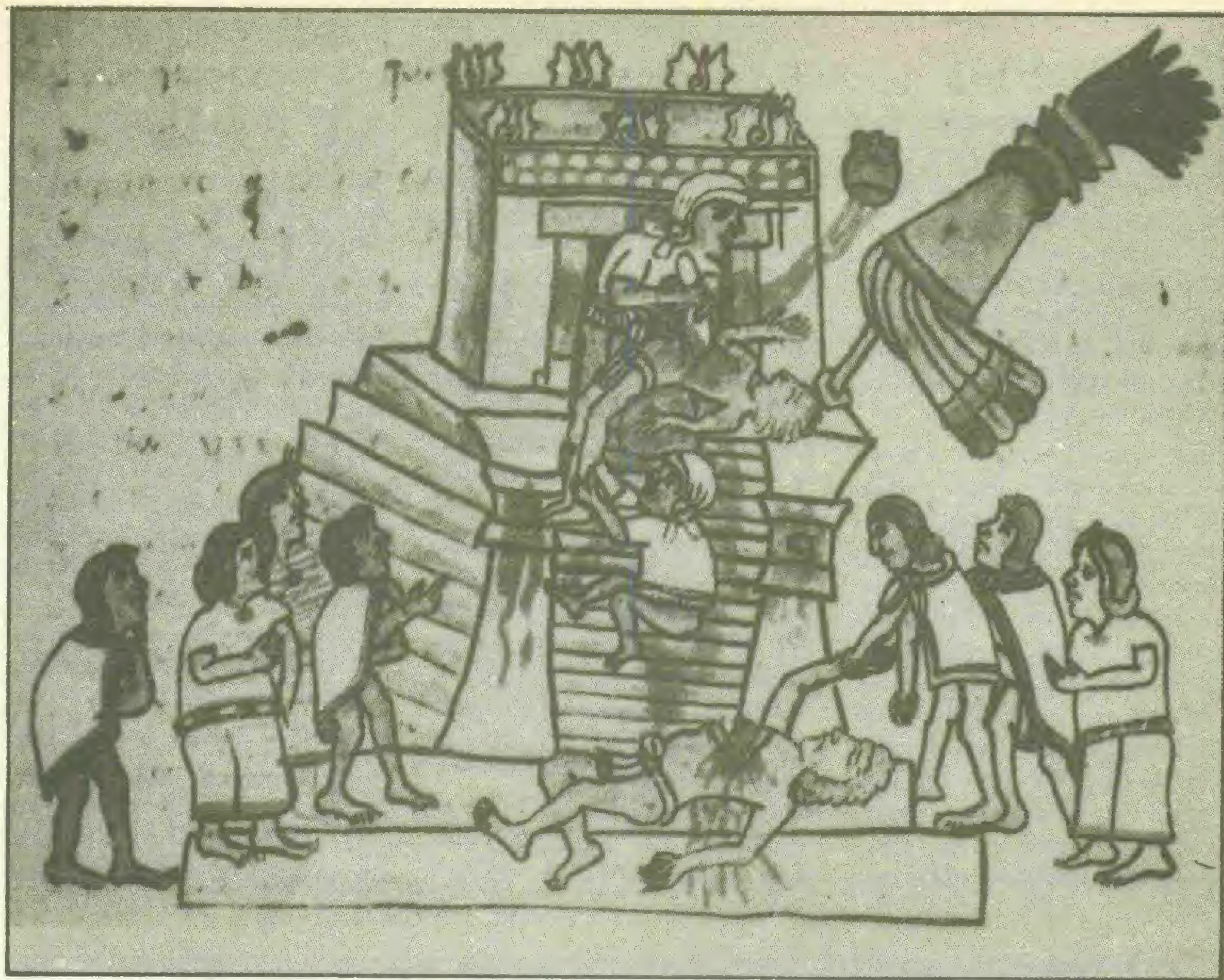
**El autor con Policarpo, vecino de Mataelpino, a la entrada de la cueva «La Paz».**

# La Pena de Muerte, legal o no



Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

*DESPUÉS de la Segunda Guerra Mundial se impuso la costumbre de dividir el mundo en tres zonas. En el primero, el mundo occidental, y en el segundo, el mundo socialista, la solidez de sus estructuras políticas, fruto del desarrollo y los avances tecnológicos, y generalmente de una represión eficaz, que aunque sutil en algunos casos, no dejó de ser severa por las sanciones que implicaban —y no olvidemos el* **espíritu** *de la «guerra fría»—; y por otra parte, la elevada conciencia social en favor de los derechos humanos —allí estaba, muy cerca, la brutalidad nazi y los 50 millones de muertos en tan sólo seis años de guerra—, son factores que influyeron, aunque de manera paralela, para que las leyes se suavizaran, se humanizaran en gran medida. Un ejemplo de ello es la declaración universal de los derechos humanos de 1948.*



Sacrificios rituales de los aztecas.

NO sólo la tortura, o la detención arbitraria, reciben una censura abierta. También la pena de muerte. Así vemos que su aplicación, en la actualidad, casi se ha suspendido en los Estados Unidos y en Francia, y se ha abolido, aunque no de manera absoluta, en Gran Bretaña. Otros países abolicionistas son la República Federal Alemana y Canadá. En cuanto a la Unión Soviética, se aplica a los criminales de guerra o a quienes cometen graves delitos económicos, pero no se repiten las matanzas del stalinismo. Pero este significativo avance en la convivencia, en el marco de la sociedad moderna, tiene simultáneamente, como si fuera su sombra, *un proceso negativo.* Si bien pocas personas son ejecutadas legalmente, son incontables las asesinadas o las secuestradas, como así también las que mueren de una dudosa muerte natural. Este fenómeno se da de manera masiva, particularmente en el Tercer Mundo, y abre el interrogante sobre si son reales o no los avances abolicionistas, o nos enfrentamos a nuevos métodos para eliminar a los delincuentes o a los opositores, que al ser «indirectos», camuflados, no-convencionales, son más eficaces que los cadalsos tradicionales, y a un costo político mucho menor. Recordemos qué significó para el franquismo los cinco fusilados en España en 1975. Hasta el Papa pidió por ellos. Ahora, cuando en la Argentina hay miles de «fusilados», apenas si el Papa polaco se pronuncia.

Las grandes potencias ya no ejecutan de manera espectacular a los **espías** (Julius y Ethel Rosenberg) y se rectifican errores como los de Sacco y Vanzeti. Prefieren intercambiarlos, silenciosamente, en alguna solitaria frontera. Ningún dirigente de los Panteras Negras ha sido electrocutado, pero la mayoría de los más destacados militantes han desaparecido de una o de otra manera. Por su parte, Brezhnev rechaza los métodos de Stalin, pero recurre a los agotadores «campos de trabajo», en Siberia, o a los psiquiátricos, en donde el disidente es «bombardeado» por psicofármacos, para que deje de ser él mismo. Una es-

pecie de lobotomía química. Desgraciadamente, la opinión pública no reacciona con la indignación que le merecería una ejecución dictada por un tribunal, pero es necesario reconocer, claro está, que no es lo mismo. No es lo mismo que fulano de tal sea ejecutado el lunes a las nueve de la mañana, a que sufra un accidente o sea internado en un hospital.

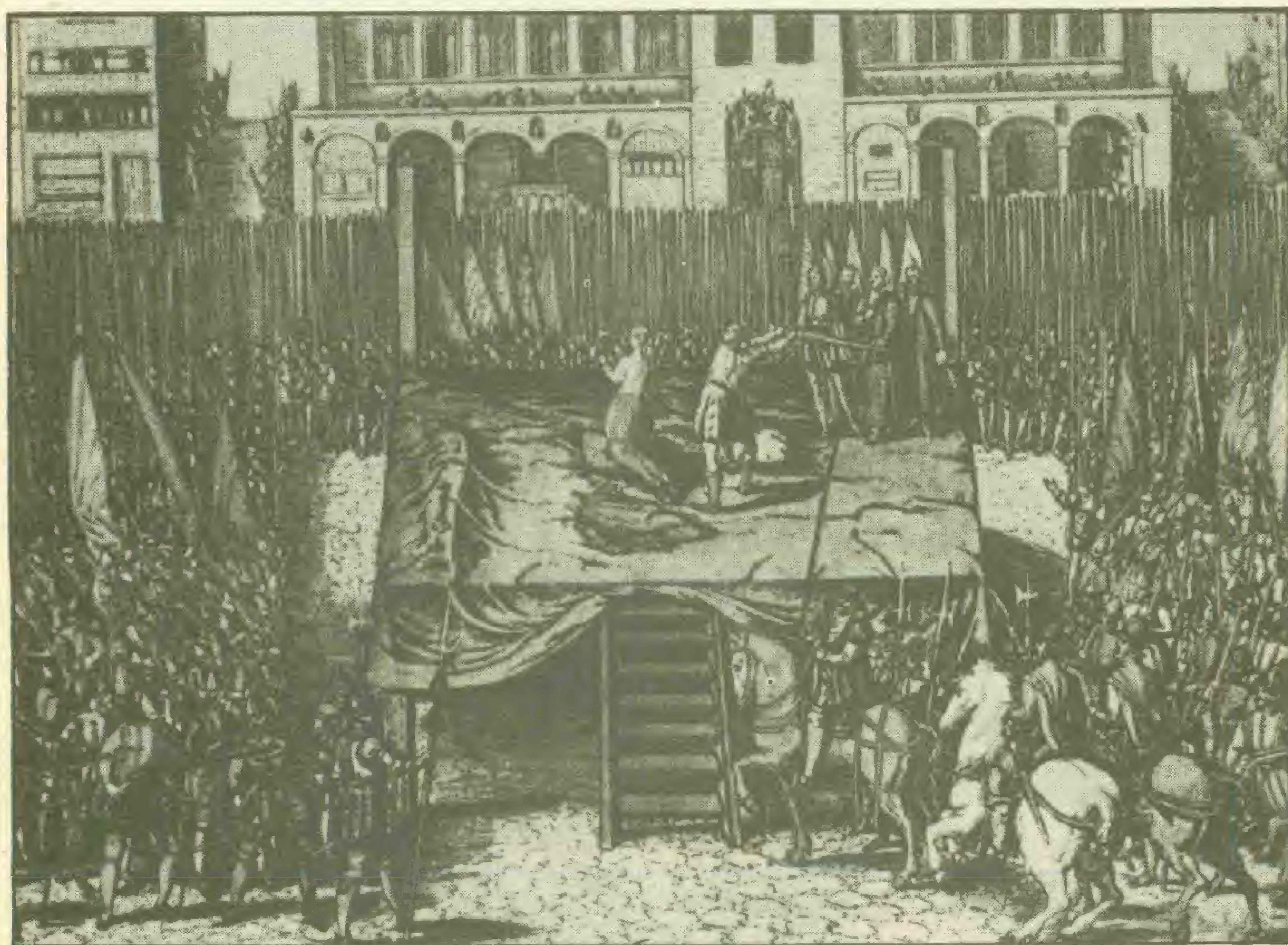
Pero en el Tercer Mundo no se ha alcanzado esta «sofisticación». En Guatemala, Argentina, Etiopía, Uganda, Guinea Ecuatorial, Irán, Sudáfrica, Zaire, Filipinas, y un largo etcétera, miles de mujeres y de hombres, viejos y niños, son ejecutados de manera clandestina o semiclandestina. Y en muchos casos padeciendo previamente las más despiadadas torturas: para obtener información y para difundir el terror.

Según un informe publicado recientemente por Amnistía Internacional, 7.500 personas han sido sentenciadas a muerte en todo el mundo durante los últimos diez años, y 5.000 han sido ejecutadas, pero más de medio millón han sido víctimas de asesinatos políticos, cometidos en la mayoría de los casos con el consentimiento o la aprobación tácita de los gobiernos.

De los oficialmente ejecutados, 2.000 fueron por motivos políticos. En cuanto a los otros 3.000, las sentencias fueron dictadas a personas convictas de crímenes violentos, delitos sexuales o económicos.

El informe subraya que, «además de aquellos que han sido muertos abiertamente, gran número de personas —muchas de ellas miembros activos de la oposición política— han "desaparecido" como resultado de arrestos por grupos para-militares o miembros de las fuerzas de seguridad, actuando fuera del marco de la ley, pero con el aparente consentimiento de las autoridades responsables. Se cree que muchas de las víctimas o han permanecido en campos de detención secretos durante años, o se les ha matado». Los descubrimientos macabros en las minas chilenas o el testimonio de los dos argentinos que lograron fugarse de un campo secreto avalan lo dicho por A.I.

La aplicación clandestina de la pena de muerte ha significado la «desaparición para siempre» (lo afirma así un general del Estado Ma-



**Una decapitación durante la Edad Moderna. (Grabado del siglo XVII).**

yor) de más de 20.000 argentinos, incluyendo a cientos de hijos de españoles y algunas decenas de ciudadanos españoles. En la Guinea Ecuatorial se estima que uno de cada quinientos ciudadanos han sido muertos durante el gobierno de Macías Nguema. En Etiopía, en los últimos años, los muertos por motivos políticos suman 30.000, siendo la mayoría eritreos o defensores de la independencia de Eritrea.

En Guatemala ya se habla de 60.000, gracias en parte a la masacre que se cometió en la Embajada española, pues hasta ese momento los medios de difusión internacionales le daban a este país centroamericano muy poca importancia. En Kampuchea, durante el gobierno de Pol Pot, los muertos pueden ser 200.000. En la Uganda de Idi Amín se calcula que entre 50.000 y 300.000 personas perdieron la vida.

## 134 PAISES, POR LA PENA CAPITAL

En 134 países la pena de muerte está vigente. Sólo en 19 estados se ha renunciado incondicionalmente al derecho de matar. Pero estas estadísticas no expresan la realidad del problema. Entre los abolicionistas absolutos figura Brasil, que en la década del sesenta conoció la actuación casi oficial de los «escuadrones de la muerte», que asesinaron a activistas políticos, delincuentes y mendigos. Otros países abolicionistas son Colombia, Honduras, Uruguay y Venezuela, en donde la tradición abolicionista, nacida de la Revolución Francesa, ha pesado en la estructura jurídica del país, pero a nivel cotidiano la violencia política y social ha provocado una larga serie de crímenes. En este aspecto los países escandinavos sí pueden ser considerados un ejemplo de la abolición, ya que la República Federal Alemana —que también figura en la lista de los abolicionistas—, con la utilización de «cárceles modelos», empujan al detenido a su propia autodestrucción.

Al margen de las estadísticas y de los avances en el terreno legal, que se han verificado en Canadá o en Inglaterra, el **ojo por ojo y el diente por diente,** una de las piedras angulares de nuestra civilización, se mantiene con una lozanía aterradora. La sociedad de clases o la socie-



Ejecución en la guillotina del rey Luis XVI de Francia, el 21 de enero de 1793. (Grabado de la época).

Un tiro de gracia disparado por un guardia chino del régimen de Chang Kai-Shek, durante las matanzas de extremistas de Cantón, en 1927.

dad estatizada tienen por uno de sus objetivos más esenciales el lograr el consenso o la unanimidad de la población, y mientras que no se modifique este proyecto de obediencia ante el poder, la pena de muerte, legal o no, es la amenaza que pesa sobre las minorías, la oposición, los disidentes. De la marginalidad a la represión, y de allí a la eliminación de los elementos «no-recuperables». Este es el planteamiento vigente, y este planteamiento no puede renunciar a la eliminación de los que no encajan o amenazan el esquema.

La pena de muerte no es sólo un «castigo extremo, el más cruel, inhumano y degradante, y viola el derecho a la vida», como lo recuerda la Declaración de Estocolmo de 1977 por la abolición de la pena capital en todo el mundo. La eliminación de los que piensan de otra manera, o de los que atentan contra los derechos de los demás, es en definitiva una lobotomía social. Cuando se ejecuta a una persona que ha asesinado a otra, no sólo la autoridad reclama para sí el derecho negado al asesino —y recordemos ese proverbio chino: «Las naciones se pudren como los peces, por la cabeza»—, sino que elimina la posibilidad de analizar en profundidad las causas que posibilitan el crimen. Es así como la sociedad mutila, pero no se permite llegar a la



Los campos de exterminio nazis, durante la Segunda Guerra Mundial, simbolizados en esta dramática imagen de Buchenwald.



**En las naciones africanas, independientes tras la última guerra mundial, las ejecuciones adquieren matices sobrecogedores, como los de estos dos condenados, en la Ghana de los años sesenta.**

raíz del problema, pues de hacerlo, posiblemente, tendría que cuestionar las bases mismas de la cultura y de sus objetivos.

Cada ejecutado, independientemente de su crimen, es algo así como un sacrificado en nombre del orden social imperante y de la inmovilidad cultural. Y cuando se ejecuta a una persona por pensar de otra manera, en este caso es más fácil comprender que no es la justicia quien orienta la mano del verdugo, sino el miedo de una sociedad a ser criticada, y por ende, a modificarse o revolucionarse.

La pena de muerte atenta contra los llamados valores esenciales o la condición humana. En el informe citado de A.I. podemos leer: «...el hecho de que una sociedad proclame que la privación de la vida es el crimen más intolerable y, al mismo tiempo, apoye cualquier forma de ejecución llevada a cabo como acto de recompensa en nombre de la sociedad misma, no sólo es contradictorio, sino que constituye una amenaza a los valores humanos». En todo caso tiene plena validez la frase de Albert Camus: «...decido ponerme al lado de las víctimas, para evitar estragos».

**ARGENTINA:**

Si 37 españoles figuraran en una lista de ejecutados de algún país, toda España se hubiera conmovido y el gobierno que no fuera capaz de enfrentar el problema haría crisis. Cuando en junio de 1979 apareció una lista de 2.665 desaparecidos en Argentina, había entre ellos 37 personas de nacionalidad española. Hoy, con el testimonio de Horacio Guillermo Cid de la Paz y Oscar Alfredo González, dos argentinos que estuvieron quince meses secuestrados en campos secretos de exterminio, podemos afirmar que la mayoría de estos españoles han sido ejecutados.

Durante esos quince meses estos dos sobrevivientes calculan que 800 personas fueron «trasladadas», es decir, fueron asesinadas por personal calificado de las tres armas militares y de los servicios de seguridad.

Cinco meses antes del golpe de Estado de marzo de 1976, el general Videla decía que «en la Argentina morirá tanta gente como sea necesaria para restablecer el orden». En un país con tradición abolicionista, en donde en 1956 fueron fusilados varias decenas de peronistas, significando un



Una imagen de la guerra del Vietnam, que dio la vuelta al mundo...

episodio terrible y «manejando» a los responsables del mismo de manera definitiva, en donde hace décadas que nadie es ejecutado por delito común, la política exterminadora de Videla, verdadero terrorismo de estado, que comenzó con las Tres A de López Rega, indica que no sólo la pena de muerte no es rechazada, sino que es utilizada con características genocidas.

Y el argumento del «peligro subversivo» no puede justificar tal política, ni desde el punto de vista de la derecha. El aparato de seguridad puede **perder la calma** en los momentos más difíciles, cuando la guerrilla, en su accionar militar, está en su apogeo, pero ¿cómo explicar el posterior y sistemático exterminio de miles de personas? Pero recordemos a Lactancio, cuando el cristianismo se convierte en Iglesia oficial: «Si el miedo no protege al Estado, el imperio terrestre se disolverá».

La política de los altos mandos de las fuerzas armadas de la Argentina tiene un asombroso y trágico parecido con los métodos de Hitler. El accionar de la oposición no dependería de determinadas circunstancias objetivas y subjetivas. No. Los **subversivos** son algo así como agentes malditos, elementos del mal, y la única solución es exterminarlos. Se cree que la ideología revolucionaria es como un virus contagioso e incurable. El que haya estado expuesto al contagio está irremediablemente perdido, y por otra parte, podría contagiar a otros. Es así como se ha ejecutado a jóvenes menores de edad cuyo único delito era distribuir propaganda ilegal o se ha asesinado a parientes y amigos de dirigentes.

Los militares no sólo buscan consolidarse en el poder, para luego transferirlo a «los amigos». Además, se autoeligen como el cirujano imprescindible que reclama la patria: la sociedad está enferma, y mutilan sin dudar. Para ellos, Dios es testigo.

Los sobrevivientes mencionados detallan cómo son eliminados los secuestrados en los campos de detención. En primer lugar, son torturados de manera sistemática: «Tenemos todo el tiempo del mundo». Los torturadores cuentan con asistencia médica «para no pasarse». Una vez que la víctima está «ablandada», una vez que deja de ser útil para los servicios de inteligencia, se abocan a la solución final. Ya que no sólo no son «recuperables». Se han convertido en peligrosos testigos.

A los condenados no se les comunica cuál es su destino. Se les dice que serán trasladados a penales comunes o «granjas de reeducación», y que allí podrán recibir visitas, trabajar, etcétera. Previamente, en algunos casos, se les permite hablar por teléfono con algún pariente cercano, para tranquilizar a la familia y para que ésta no reclame por el desaparecido. Si hace un año que fue secuestrado y está vivo, «ya no lo matarán». Esta es la etapa **de las duchas.**

No es por generosidad cristiana que los condenados no son informados. Es sentido práctico: el personal destacado en los campos estaría sometido a una situación demasiado tensa, demasiado dramática, si los internados supieran que van a ser ejecutados.

Los primeros judíos y otras personas anti-nazis fueron eliminados mediante fusilamientos colectivos. Ellos mismos cavaban la fosa. Pero los gritos de las víctimas, o el hecho de sepultar a muchos que aún no habían

fallecido, «desmoralizaba» a las tropas selectas. Entonces se pensó en el gas y en los hornos crematorios.

Los «trasladados» no pueden llevar con ellos ropas ni utensilios personales, con la explicación que en el próximo destino se les suministrará. En pleno invierno no se les permite llevar abrigo. Y lo más significativo: se les inyecta calmantes, dejándolos inconscientes. Si se tiene en cuenta que los «traslados» se hacen en grupos de treinta a cincuenta personas, se comprenderá lo dificultoso que significa. Estas personas, de acuerdo a informaciones que pueden ser creídas, son arrojadas, inconscientes, al mar desde un avión. Así es la solución final del general que prometiera que correría mucha sangre.

Pero como en definitiva se trata de la pena capital, y «normas son normas», ninguna mujer embarazada integra los grupos que van a la «solución final». Se espera que nazca la criatura, la cual es entregada a un orfanato o es adoptada por un matrimonio, cuyo jefe de familia es un militar. Esto coincide con las legislaciones de casi todo el mundo, que prohibe la ejecución de una mujer encinta. Videla, por lo visto, respeta ciertas normas. No faltaba más. La civilización cristiana tiene sus límites. La Santa Inquisición también los tenía. Los tribunales eclesiásticos eran los que determinaban la culpabilidad de los reos, que luego, para no mancharse de sangre, pasaban al brazo secular, y al tiempo que pedían el acostumbrado indulto, amenazaban a los jueces con la excomunión si no los sentenciaban.

## PENA DE MUERTE Y COLOR DE PIEL

Con Argentina tenemos un ejemplo típico sobre aquello de que «el mejor enemigo es el enemigo muerto». Con los negros podemos demostrar que la pena capital no es justa ni siquiera en relación a las leyes que permiten su uso. La situación de la gente de color en Estados Unidos y en Sudáfrica son evidencias concretas de que «la pena de muerte es usada frecuentemente como instrumento de represión contra la oposición, contra grupos raciales, étnicos, religiosos y sectores marginales de la sociedad» (Declaración de Estocolmo de 1977).

En tres años, 1973 a 1975, en Sudáfrica fueron ejecutados 109 africanos, 37 mestizos, 2 asiáticos y 2 blancos. El **apartheid** ha dado el fruto esperado. La cólera de la ley es reservada para aquellos que no han nacido blancos caucásicos puros. El informe de A.I. sobre este país señala que «los juicios por homicidio en los que están implicados blancos, ciertamente despiertan más comentarios y dan lugar a una mayor publicidad que aquellos en que están implicados negros. Más aún, los blancos acusados de asesinatos o de otros delitos graves, tienden



Una ejecución en los Estados Unidos, durante la década de los años veinte.

a disponer de los beneficios de *eminentes y experimentados* abogados defensores, que tratan de asegurar, allí donde sea necesario, la disponibilidad de informes psiquiátricos. Esto no sucede en la mayoría de los casos en que el acusado es negro».

Otro país en donde la pena capital es para los negros, especialmente para los negros, es en los Estados Unidos. La ejecución de Gary Mark Gilmore («Cómo tenéis tantas ganas de aplicar la pena de muerte...»), el 17 de enero de 1977 fue la primera que tuvo lugar en los EE.UU. desde el 2 de junio de 1967. Sin embargo, se han seguido dictando sentencias de muerte. El Fondo de Defensa Legal y Educacional S. A. de la Asociación Nacional para el Fomento del Progreso de la Gente de Color (NAACP) afirmó en 1978 que 446 personas esperaban ser ejecutadas en 24 Estados de la Unión, y que la mayoría son de raza negra a pesar de constituir una pequeña minoría en el país.

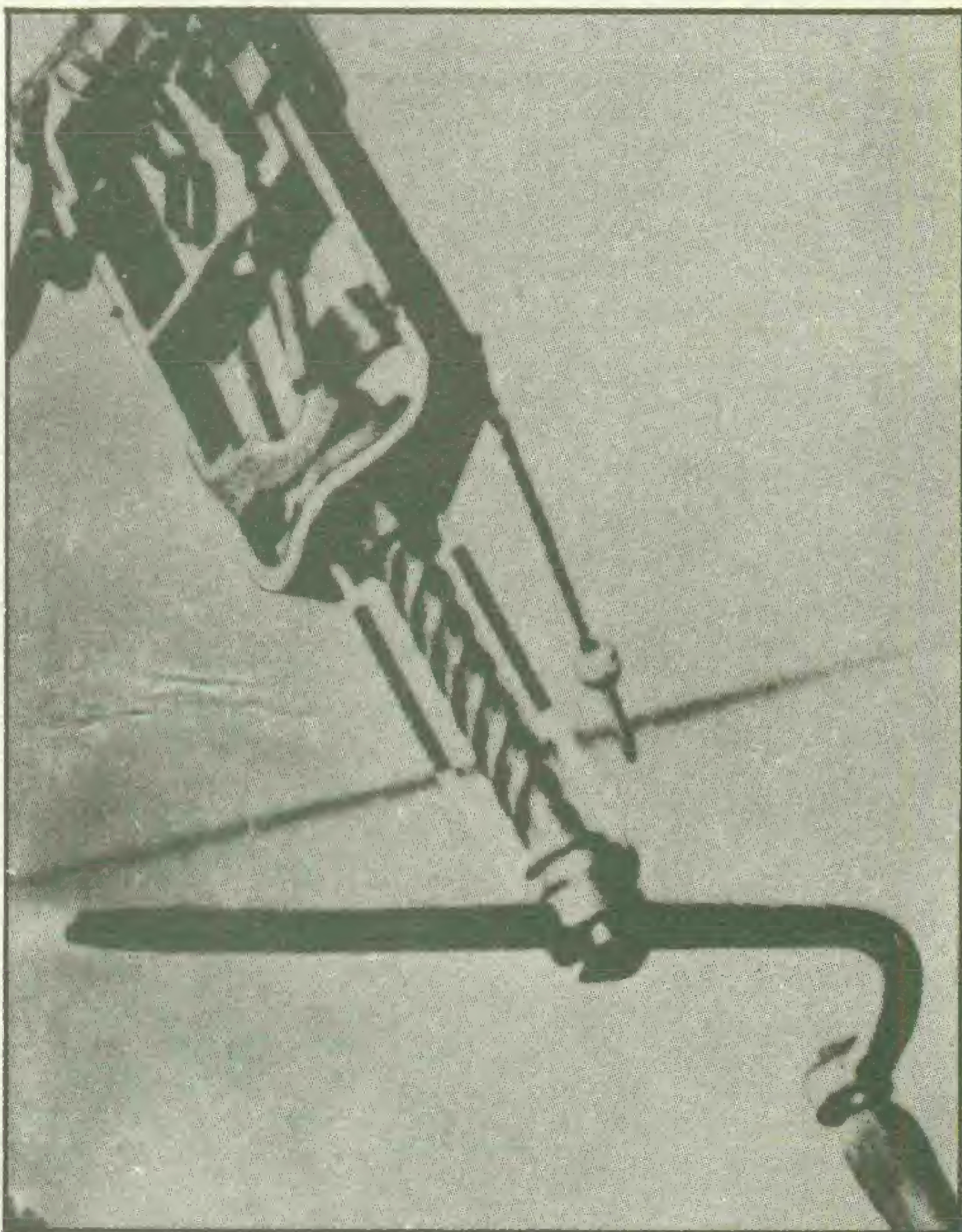
El 27 de enero de 1978, el **New York Times** citaba una declaración del NAACP: «...mientras que más negros que blancos habían sido sentenciados a muerte a lo largo de la historia de los Estados Unidos, 183, o 44,96 por 100 de las personas en el pabellón de los condenados a muerte conforme a las leyes vigentes, era negros, y 202, o sea casi el 50 por 100, eran blancos. De los restantes, a 14 se les describía como de apellido español, a 2 como americanos nativos y a otros 6 como de ascendencia desconocida. El porcentaje de negros que aguardan ser ejecutados sigue estando muy fuera de proporción, con el 10 por 100 de la población que es negra».

Si la pena de muerte es «medicina para el alma», como decía Aristóteles, Estados Unidos la reserva para los no blancos. Entre 1930 y 1964 se ejecutó en este país a 3.849 personas. El 54,7 por 100 no eran blancos.

Según las conclusiones preliminares de un estudio sobre tres Estados —Georgia, Florida y Texas— que está realizando el Centro de Investigación Social Aplicada de la Northeastern University de Boston, se dice que los asesinos de blancos es «mucho más probable que sean sentenciados a muerte que los asesinos de negros». El director del Centro, doctor William J. Bowers, ha manifestado que: «Ahora parece que ha surgido una nueva forma de discriminación: no en lo que se refiere a quién cometió el asesinato, sino quién fue el asesinado».

Un ejemplo en este sentido lo da Nueva York. En 1965 se abolió la pena de muerte, pero excluyendo a aquellos que asesinaran a un policía.

En marzo de 1978, el doctor Bowers insistía en que «había una gran desproporción en las disparidades raciales entre los porcentajes de las personas detenidas por homicidio y aquellas en el pabellón de los condenados a muerte». Seis por ciento de los detenidos por homicidio eran negros que se alegaba habían matado a blancos, y



El garrote: Una cuchilla en forma de estrella corta el nervio espinal.

la mayoría fueron condenados a la última pena. Pero cuatro por ciento de los detenidos blancos que se alegaba habían matado a negros, ninguno había sido condenado con la misma severidad. Ni el asesino de Luter King, premio Nobel de la Paz y líder del movimiento por la igualdad racial, fue condenado a la pena capital.

## EN EL PABELLON DE LA MUERTE: ¿SADISMO?

En noviembre de 1977 había 51 hombres sentenciados a muerte en la prisión del Distrito de Santa Catalina, de Jamaica. La mayoría de ellos habían sido condenados varios años antes, y permanecían en el «pabellón de la muerte» aguardando el resultado de sus apelaciones.

A fines de 1974, cuando había 36 hombres en el «pabellón de la muerte», ocurrió un incidente que las autoridades calificaron de «intento de fuga masivo» y los condenados como una «manifestación contra la injusticia y la opresión». Como consecuencia, el primer ministro, Michael Manley, estableció una comisión investigadora para analizar las circunstancias que condujeron a dicho problema.

En su informe la comisión suministró datos sobre las edades de los condenados y el período de permanencia en prisión. De los 36 hombres, 30 (83 por 100) tenían menos de treinta años en el momento de su detención, y 29 (80 por 100) tenían menos de veinticinco. Catorce (38 por 100) tenían veinte años o menos al ser detenidos. La duración promedio de permanencia en las celdas de los condenados a muerte era de veinte meses; la permanencia máxima era de cuatro años y medio, y la mínima de dos meses. Treinta de los hombres habían estado esperando para ser ahorcados durante más de un año. En el caso de 8 de los 36 se había fijado fecha para la ejecución. A todos estos hombres les fue suspendida la ejecución días antes de la fecha fijada para ser ahorcados. Dos recibieron la suspensión de la ejecución tras 11 días en la celda de los condenados a muerte, tres, nueve días, dos tras seis días; y en un caso se desconoce el período de permanencia en la celda de los condenados a muerte.

Estamos ante un procedimiento sádico por parte de un estado que se autodefine como justiciero. Se puede afirmar que las víctimas de estos condenados, en su mayoría, han sufrido mucho menos. La experiencia de Jamaica no sólo demuestra que no se intenta rehabilitar al preso, sino que se le tortura de manera infamante.

La comisión llegó a la siguiente conclusión: «Los hombres condenados están aterrorizados ante la perspectiva de la horca. "No es sólo el miedo a la muerte: es la manera en que uno va a morir." Estos hombres han pasado hasta cuatro años y medio en celdas de condenados a muerte, en la creencia de que serán atacados y aun golpeados a muerte en el camino a la horca. En una atmósfera cargada emotivamente, los rumores se extienden hasta transformarse en fantasías terroríficas. Por ejemplo: "los guardianes te lamen los dientes antes de ahorcarte. Y cuando regresan te torturan, te dicen que ahora te toca el turno en la horca...". Se da crédito a la fantasía, y los temores de los hombres son reforzados y aumentados por el castigo corporal, los insultos y las amenazas que regularmente reciben de los carceleros».

## OTROS ARGUMENTOS EN PRO DE LA ABOLICION

Hay más argumentos en favor de la abolición: el imponer la pena de muerte embrutece a todos los involucrados en el proceso, y establece el precedente de que es justo matar en determinadas circunstancias.

O la posibilidad del error. En 1962 el Comité Europeo para los asuntos criminales del Consejo de Europa distribuyó un cuestionario con la siguiente pregunta: «¿Cuántos errores judiciales ha habido en su país?». De acuerdo al libro **La Pena Capital** de Carlos García Valdés, seis países no responden, otros manifiestan que no tienen datos suficientes para contestar y otros cinco que ninguno.

Se sabe que en Suecia se produjo un error en 1932. En Austria otro, en 1955. En la Alemania Federal la cifra es de 27 condenados a muerte entre 1853 a 1953, en los que existía en su sentencia error judicial. En Inglaterra, en los siglos XIX y XX, se registran oficialmente once casos.

En los Estados Unidos el asunto es más grave: Sellin indica cuatro casos y, anteriormente, Wood-Waite sientan de manera categórica que el error se produce, en jueces y jurados, en más de un 11 por 100 en las sentencias de asesinato, que eran precisamente las que podían conducir a la silla eléctrica o a la cámara de gas. En la misma tendencia se expresan Barnes y Teeters al decir que el error judicial



Una ejecución pública en un país tercermundista.

afecta al 50 por 100 de las sentencias norteamericanas. Con respecto a España, bastaría con recordar lo sucedido en Cuenca, y el hecho de que la película **El crimen de Cuenca** haya sido prohibida.

## ACEPTAR CIERTOS LIMITES

En una conferencia pronunciada en Londres por Richard Reoch, del servicio de prensa y comunicación de A.I., se afirma que «una sociedad que respete los derechos humanos es una sociedad que acepta ciertos límites fundamentales al poder de coerción o condena del estado. Y una sociedad que respete los derechos humanos acepta implícitamente que cualquier violación de tales derechos no es de utilidad social, a no ser que el ideal de sociedad que se tenga sea un orden social, silenciado, asesino o cristalizado».

Reoch intenta desmantelar un argumento favorito de los que están a favor de la pena capital: ésta tendría efectos disuasorios. Sería un acto ejemplar que contribuiría a mantener las «buenas costumbres» y el respeto por la Ley. Como decía Platón, los incorregibles deben morir.

En Inglaterra, en 1866, una comisión real pidió que las ejecuciones en público fueran suspendidas, pues de 167 personas ejecutadas en una ciudad durante varios años, 164 presenciaban habitualmente las ejecuciones públicas. Por lo visto, el dramático espectáculo no servía para reprimir los «instintos» criminales.

No olvidemos que a principios del siglo XIX, 200 delitos merecían la pena capital en Inglaterra, y en 1861 habían sido reducidos a 4, y no por ello aumentó la criminalidad. La comparación con las tasas de criminalidad de diversos países que han mantenido o abolido la pena de muerte no indican que la amenaza de ejecución haya sido efectiva para evitar crímenes importantes. De acuerdo con la Interpol, la mayoría de los Estados que han abolido la pena de muerte tienen tasas más bajas de asesinato o de intentos de asesinatos. En 1964, por ejemplo, la tasa de asesinatos en países abolicionistas era del 2,7 por 100.000 habitantes; en los países no abolicionistas fue del 4,9. En 1970, en los países abolicionistas, estas tasas aumentaron a 4,65, mientras que en los otros países se había elevado al 7,6.

En octubre de 1971 el entonces ministro del Interior de Gran Bretaña, Reginald Maudling, aseguraba que, estadísticamente, el índice de asesinatos no había crecido en su país desde que se había suprimido la pena capital.

Estos datos nos pueden llevar a afirmar que la culpa, esa hija mimada de la cultura judeo-cristiana, encuentra en la pena de muerte el castigo que inconscientemente admite, y desea, el criminal. Su vigencia y aplicación sería un verdadero es-

tímulo para el criminal, pues se asegura el **castigo merecido**, castigo que está internalizado en nuestras pautas culturales.

De todas maneras, no hay que olvidar que, «históricamente, la pena de muerte como pena legal se ha podido comprobar que recae injustamente sobre los pobres, las minorías y otros grupos oprimidos en el seno de la población. Los ricos, los que cuentan con apoyos políticos y los que pertenecen a grupos religiosos y raciales predominantes tienen menos posibilidad de ser condenados a muerte, y muchas menos de ser ejecutados por delitos similares a los cometidos por pobres, grupos de oposición o individuos de grupos religiosos o raciales no populares» (Richard Reoch).

Un Estado que no renuncia a priori a la posibilidad de privar de la vida a sus ciudadanos, está desprestigiando, vulnerando, el tan mentado derecho a la vida.

Utilice métodos crueles y degradantes (amputación de miembros antes de la ejecución, Arabia Saudita), o recurra a la «sutileza» de las inyecciones con veneno, como en Texas y en Oklahoma (método ya utilizado en Auschwitz), el Estado que mata es un Estado que alienta el crimen. Es un ejemplo para el terrorista que coloca un explosivo en un transporte público o para el policía que dispara su arma contra una manifestación.

**CONCLUSION**

En 1764 se publicaba **De los delitos y de las penas**, de Cesare Bonesana, el primer libro que planteaba la necesidad de abolir la pena capital. El trabajo de Bonesana recibirá el apoyo de hombres como Diderot y Voltaire. En poco tiempo se agotaban 32 ediciones y se traducía a 22 idiomas. En tan sólo dos siglos el movimiento humanitario contra el **no matarás** creció de manera vertiginosa, pero hoy conoce un reflujo.

Países como Suecia, Italia, Austria y Venezuela han recomendado que las Naciones Unidas se pronuncien, al menos, por una limitación de la pena de muerte. Pero por el momento las posibilidades de que esta iniciativa prospere son pocas, o en todo caso depende de la movilización de la opinión pública internacional.

En las tres grandes potencias sigue en vigor. La Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos ha decidido que la pena capital no contradice la Constitución. En la Unión Soviética la pena capital ha sido abolida dos veces, una en 1917, pero ha sido reinstaurada, la última vez provisionalmente. En China también está en vigor. Algunos funcionarios chinos afirman que el pueblo lo exige...

España alguna vez dio el ejemplo. Nicolás Salmerón renunció a la presidencia de la I República por negarse a firmar la sentencia de muerte de un grupo de conspiradores. Sólo una actitud ética fuera de toda negociación, de incuestionable respeto por la vida de amigos y enemigos, convertirá la venganza en rehabilitación. ■ **R. L. S. y H. A. R.**



La pena de muerte, simbolizada por escenas como ésta, que cubren de ignominia a nuestro tiempo.

# Nicolás Franco el gallo de vuelo corto

**Rafael Abella**

*UNA reciente obra de teatro estrenada en Madrid ha actualizado, desenterrado más bien, la figura de don Nicolás Franco Salgado-Araujo, figura que por razón de su vida, al margen de prejuicios burgueses, de convencionalismos y de ataduras familiares, había quedado en el mayor y más deliberado de los incógnitos, con todo y haber sido testigo en vida, del ascenso y consagración de su hijo Francisco como el hombre más poderoso de España.*

EL autor de la obra, Jaime Salom, ha hecho una incursión en un género teatral no demasiado cultivado en nuestro país: la recreación histórico-ficcional de un personaje del inmediato ayer. Ciertamente, el empeño era audaz toda vez que la familia Franco era hasta hace muy poco de la casta de los intocables. Ahondar en una historia familiar que entronca con la Historia de España, era tarea ardua y expuesta, ya que la mirada del dramaturgo se ha posado en el personaje maldito de la familia y lo ha elevado al rango de protagonista, dando lugar a que la simpatía del autor, claramente decantada hacia él, arroje por refracción unas instantáneas en las que se retrata a toda la familia con variedad de trazos. Pero ¿hasta qué punto esta incursión teatral ha seguido, no tanto los cauces históricos como las coordenadas sicológicas de unos personajes de los que unos han sido conocidos en sus vertientes públicas y hasta privadas, mientras que otros han pasado su vida en la penumbra que condena a los proscritos?

Nicolás Franco Salgado-Araujo ha sido, para los españoles, un ilustre desconocido, relegado a la categoría de lo que hay que ocultar, de ese cadáver que existe en el seno de las mejores familias y que se esconde cuando hay visita. Unas fotografías amarillentas, unos recuerdos vagos, unas anécdotas ampliamente divulgadas por los detractores del mando de su hijo Francisco, y poco más. Eso es lo que se sabía de este personaje, aparte de haber roto en 1907 sus lazos familiares. Por eso, la audacia de Salom, sin entrar en valoraciones de su obra que escapan a este historiador, ha radicado en extraerlo del olvido, en hacerlo figura central de su pieza, permitiéndole exponer sus razones vitales que son las mismas que le llevaron a ser considerado por su familia como un desnaturalizado. Porque la vida de Nicolás Franco, el drama familiar del que fue personaje central se inscribe entre otros miles de dramas familiares fruto de una época, de unas costumbres, de unas convenciones sociales. Ha sido la extraordinaria notoriedad de su descendencia y el influjo de su hijo Francisco sobre el vivir, el pensar y el sentir de los españoles durante una larga etapa de nuestra historia, lo que presta una indudable fascinación al personaje por cuanto es siempre importante discernir lo que hay en las pautas de comportamiento de los hijos, de influjo de la conducta paterna. En mimetismo o en rechazo, como ha sido, evidentemente, el caso en la relación paterno-filial entre Nicolás Franco-Salgado y su hijo, el que fuera durante cerca de cuarenta años el árbitro de los destinos de España.

## UN HOMBRE DE FIN DE SIGLO

¿Quién era este don Nicolás Franco y qué hizo para merecer su olvido? Es imposible retrazar el destino de este hombre sin enmarcarlo en un ambiente familiar y finisecular de capital de provincia marítima, en una España de funcionarios que todavía albergaba la gran ilusión colonial materializada en un destino en Cuba o Filipinas. Nicolás Franco, nacido en 1856, va a ser el cuarto varón por línea familiar directa que escoge la Marina de Guerra como destino profesional. Su elección irá, siguiendo la misma tradición, a la Intendencia de la Armada. Ciertamente, Intendencia no es el Cuerpo General que es el que da lustre, pero para las familias afincadas en las ciudades departamentales —Cartagena y El Ferrol— el uniforme es el gran distingo que separa de los paisanos y mantiene un espíritu de casta que se consolida con uniones entre familias de abolengo marinero. En 1874 se produce su ingreso en la Academia Naval como alumno de administración. En noviembre de 1877, en vísperas de pasar el examen de fin de carrera, un certificado extendido a su nombre acreditaba que «...desde su ingreso en esta academia... ha demostrado este joven, singular aplicación, clara inteligencia y notable amor al cuer-



El matrimonio Franco con el futuro «Caudillo» en brazos de su madre.

po, obteniendo siempre los más honrosos testimonios de estimación y aprecio por parte del jefe de estudios y profesor que suscriben, los cuales se complacen en consignar el ventajosísimo concepto que les merece...».

Ya oficial, la carrera de Nicolás Franco va a seguir su burocrático curso hasta que, hacia 1881, es enviado en comisión de servicio a Cuba. Allí se produce el encuentro con un mundo nuevo. Según atestigua Cajal, que por aquellos años fue destinado a la isla como médico militar, «los cuatro grandes vicios que dominaban a nuestra oficialidad eran el tabaco, la ginebra, el juego y Venus». Nicolás Franco saborea las mieles antillanas y no es insensible a los atractivos que hacen perder la cabeza a los oficiales destacados en la Gran Antilla. Su carácter se perfila como un tipo simpático, jaranero, un tanto mujeriego que al propio tiempo acredita una límpida conducta en el ejercicio de su cargo, cuestión a resaltar en un ambiente en el que la malversación y las huidas con fondos de la administración constituían una lacra de nuestra política cubana. El general Mola llegó a decir de nuestra acción en la isla, que «los servicios de Intendencia no existían obligando a las tropas a vivir del país».

Hacia 1886 Nicolás Franco obtiene un nuevo destino colonial, esta vez en Filipinas. Al poco se produce la insurrección de los moros de Mindanao. La insurrección se propaga a Luzón, a las Carolinas. El general Weyler va a ser quien sofoque la revuelta, tras de una serie de acciones militares y marítimas. Nicolás Franco, adscrito a la guarnición de Cavite, da la medida de su eficacia de oficial cumplidor y cuya honestidad está por encima de toda sospecha. Pero como lo cortés no quita lo valiente, nuestro hombre usa de su soltería de la mejor manera, acuñando un carácter tan escrupuloso en lo económico como indulgente para las debilidades de la carne. Según revelaba un artículo aparecido en la revista **«Opinión»** en febrero de 1977, Nicolás Franco sedujo a una adolescente de buena familia, a la que hizo un hijo que fue reconocido por el padre, quien no obstante, posiblemente en un reflejo de soltería contumaz, no reparó la falta casándose con la muchacha. El hijo, llamado Eugenio, discurrió su vida en España al margen de la familia legítima creada con posterioridad por Nicolás Franco.

De regreso a la metrópoli, es destinado a El Ferrol. Es la vuelta a la vida rutinaria de una ciudad con apostadero, al casino, a las partidas de naipes o de chamelo y a las escapatorias a los burdeles donde distraer una existencia anodina que no tiene más novedad que acercarse a la dársena a contemplar la llegada de el «Pelayo», el «Oquendo» o el «Carlos V».

### LA BODA

A los 34 años, con una vida de soltero a cuestas y un temperamento inconformista fruto de una existencia dada a la libertad y que ha visto bastante mundo, Nicolás Franco cae en las redes del amor gracias a una bella muchacha ferrolana como él. El solterón se rinde y para que la capitulación entre en los cánones establecidos, la novia, Pilar Bahamonde y Pardo de Andrade, es hija de un intendente. El círculo se ha cerrado y el corrido ha vuelto al redil. Entre los amigos no falta quien comente que no hacía falta haber conocido tanto para caer en una boda típicamente burguesa y convencional. Pilar Franco, además de bella y virtuosa, reúne los requisitos hogareños necesarios para hacer sentar la cabeza al contestatario Nicolás.

La boda tiene lugar el 24 de mayo de 1890. Y a ella le siguen los hijos: Nicolás nace en 1891, Francisco en 1892, Pilar en 1895, Ramón en 1896. Después vendrá Pacita, muerta a los pocos años de vida. La familia se desenvuelve con la digna estrechez del sueldo de un contador de navío porque, eso sí, Nicolás podrá recibir alguna reprensión por la soltura de su lengua o por lo libre de sus propósitos al juzgar las injusticias del orden establecido, pero nadie ha podido nunca atribuirle concusión alguna con los proveedores de la Armada.

Al llegar a este punto de la biografía y tener que trascender a aspectos privados, no es aventurado suponer que el matrimonio acusaría en su diaria convivencia la disparidad de puntos de vista sobre lo divino y sobre lo humano que distanciaba a los cónyuges. Nicolás, despreocupado y abierto a los disfrutes de la vida, era un liberal de pura cepa. Pilar, austera y recatada, era una conservadora enraizada en las más puras tradiciones de la mujer y de la madre española. Los hijos tampoco van a contribuir a soldar un matrimonio que ya ha descubierto fisuras hondas.



Escena de «EL CORTO VUELO DEL GALLO», de Jaime Salom. (Cortesía del autor).

## LA RUPTURA

Nicolás Franco y Salgado Araujo, escéptico e inconformista, va a ser un padre variable y ciclotímico que alterna el humor con la ira. Al mayor —Nicolás— le prodiga advertencias de padre severo y exigente. Con el segundo —Francisco— no es más comprensivo dada la apariencia tímida y el mimo que le vincula fuerte y sentimentalmente a su madre. Con el más pequeño —Ramón— se mostrará más indulgente, vislumbrando en él un carácter travieso, trasunto del suyo propio. Con las hijas, su relación es otra, como si marcara las distancias entre lo masculino y lo femenino. La muerte de la menor, Paz, a los cinco años constituyó una duradera nota de amargura en su tibia vida de padre. Y una queja íntima contra el azar que rige los destinos de este mundo.

Entre tanto, España ha pasado el trauma de 1898 y la pérdida de las colonias ha alejado a Nicolás Franco, de un modo definitivo, de un pasado nostálgico e irrepetible. El país se encuentra frente al siglo XX con las heridas abiertas de su ocaso colonial, inseguro de su destino y con un problema social que se está despertando con toda su crudeza.

A los quince años de matrimonio, las fisuras se han hecho grietas. Nicolás, arrostrando habladurías provincianas, ha vuelto a sus hábitos de soltero en superación de un hastío que alimenta sus ganas de volar: su peña de amigos, sus partidas y sus tascas sin olvidar alguna que otra descubierta a los cafés cantantes, allí donde tanto hombre de pro encontraba en los albores de este siglo comprensión para pasar el rato y una alegría que le era negada por el seco puritanismo ambiental. En 1907, nuestro hombre es destinado a Madrid. Está ya casi en el pináculo de la jerarquía porque ni lo «sui generis» de su conducta, bien conocida por sus superiores, ha podido empañar su hoja de servicios. La marcha a Madrid, es un colmo a sus sueños de evasión porque es la gran capital que atrae y hace vislumbrar una vida más ancha y menos constreñida. La marcha va a precipitar la definitiva rotura de algo que está ya quebrado: el matrimonio. Pilar, cada vez más distanciada de su esposo, se resiste a dejar El Ferrol donde está su ambiente, su casa, el medio que la ha protegido y afirmado en su mundo de creencias y de convicciones.

Entre tanto, en la vida de Nicolás se ha cruzado Agustina, una muchacha mucho más joven que él y a la que el maduro Nicolás, con su labia y sus deseos de vivir, ha conquistado totalmente. Agustina tiene el Magisterio, no es ninguna ignorante pero no vacila en asumir una situación anómala con lo que esto representaba en aquel tiempo. Pilar quedará definitivamente en El Ferrol, en tanto que su marido se crea en Madrid un nuevo hogar, una nueva unión, que por no tener ataduras legales le va a hacerse sentir más en la libertad que siempre ha añorado. Agustina, por su parte, va a incluir en su cariño ese punto de comprensión y de sumisa admiración que tanto les gusta a los que han tratado muchas mujeres. Y, sin embargo, esta unión sin lazos legales se va a revelar, como sucede con harta frecuencia, más sólida y duradera que muchas consagradas por el sacramento.

La familia Franco se ha roto por el nudo paterno, pero Nicolás, desvinculado de su esposa, va a ser un seguidor distanciado pero seguidor al fin, de la diversa trayectoria de sus hijos.

## LA LARGA MARGINACION

La España de 1909 toma conciencia dolorosamente del problema que durante dieciocho años la va a dividir: la guerra de Marruecos. El país habrá de sufrir una sangría que, con arreglo a las injusticias de aquella época, tocará más de cerca a las clases humildes afectadas en su mocerío por un inicuo sistema de reclutamiento que permite eludir los deberes militares, gracias a la denominada «redención a metálico» que libra del servicio.

Nicolás Franco, fiel a sí mismo, no hace un secreto de su rechace a la aventura africana. Y por una de esas ironías del destino sus dos hijos militares, ansiosos de gloria y ascensos, vivirán los comienzos de la larga guerra marroquí en las fuerzas de choque de los regulares indígenas creados por el general Berenguer.

Desde su piso de la madrileña calle de Fuencarral, Nicolás, que accede finalmente al grado de intendente, máximo de su jerarquía, sigue con escepticismo las hazañas de sus hijos por tierras del moro. Su distanciamiento matrimonial será duradero y tan sólo en 1916 se reúne con Pilar en ocasión de la gravísima herida sufrida en Biutz por su hijo Francisco. El matrimonio acude a la cabecera del herido. Será un encuentro que en la obra de teatro se reviste de amargos reproches por un lado y por otro, por incomprensiones y desavenencias lógicas, acumuladas en los largos años de separación entre dos personas que evidentemente no estaban hechas la una para la otra. Desde entonces

la figura de Nicolás es para la familia, la de un marginado. Asiste lejanamente a la fulgurante carrera militar de su hijo Francisco, sin acabar de entender que aquel muchacho tímido y de voz atiplada sea el espejo de valor de que hablan los cronistas de guerra, incluido Indalecio Prieto. Ramón le da una alegría cuando, dejando las tropas moras, ingresa en la aviación. De él puede esperarse cualquier cosa porque es un aventurero nato. Y hasta consigue que se haga salir a su padre de la penumbra: será cuando el vuelo del Plus Ultra. Un reportero inteligente descubre en Madrid al padre del héroe y lo entrevista y retrata. Para Nicolás, el éxito de su hijo Ramón le hará descubrir las afinidades íntimas que le ligan con aquel hombre de altos vuelos que lleva una vida entregada a la aventura aviatoria, a la amorosa y más tarde lo hará con la política.

Y los años irán pasando. Y con ellos le llegará el retiro. Su hogar se alegra con una niña, sobrina de Agustina, que da al viejo los goces de una paternidad tardía y sobrevenida. El distanciamiento con su familia legal llega hasta tal punto que cuando en 1934 muere Pilar, en la esquela de la difunta que recoge **«ABC»**, el nombre de Nicolás Franco y Salgado-Araujo no aparece. Ya todos han borrado al viejo intendente de la nómina familiar. Tan sólo Ramón tiene algún encuentro con su padre. Pero, para entonces, el aviador por sus ideas políticas y por su actuación durante la República, es un casi proscrito para el resto de la familia.

El estallido de la guerra sorprenderá a Nicolás en Galicia, donde ha ido a pasar el verano. Ante sus ojos sorprendidos se verá el ascenso de Paquito hasta la más alta cima del Estado. Según él, algo no funciona en el país cuando persona de cualidades tan escasamente brillantes como su hijo, se ha encaramado hasta ser el líder de una nación en guerra.

Al término de la contienda vuelve a Madrid. Serán sus últimos años, aquellos en los que se le veía hecho una facha, en una ancianidad todavía vigorosa y tan suelta de lengua como su juventud y madurez. Para él guerra y posguerra, con su absurda crueldad y su división entre vencedores y vencidos, era algo intolerable y culminación de unas injusticias contra las que se había rebelado siempre.

Murió en 1942 en su casa de la calle de Fuencarral. Su hijo Francisco hizo ir en los últimos momentos a su hermana Pilar para dar las instrucciones del sepelio. Y después de alejar a Agustina y vestirlo de intendente lo transportaron a El Pardo donde el Caudillo, devoto siempre de las formas externas, hizo que se montara una capilla ardiente. De allí partió el entierro.

Un convencionalismo que don Nicolás hubiera rechazado. Porque si algo le desagradó en su vida, fue eso que se llama cubrir las formas, que no suele ser más que una tapadera a la hipocresía ambiental. ■ **R. A.**

# En el noveno centenario del nacimiento de Abelardo

**Carlos Eugenio López**



*CON ocasión del noveno centenario del nacimiento de Pedro Abelardo, se vienen sucediendo en toda Francia los coloquios, publicaciones y actos públicos en torno a la figura del que fue para muchos el más grande filósofo del medievo a situar entre Boecio y Tomás de Aquino. Todo ello, y por más que la noticia que de Abelardo se dé en la prensa francesa no pocas veces carezca de un mínimo rigor, qué duda cabe que está contribuyendo al menos a que se coloque entre interrogantes su nombre en la mente de la mayoría. ¿Quién fue realmente Abelardo? ¿Cuál fue la importancia de su obra filosófica y teológica? ¿Quién fue Heloísa? ¿Qué carácter revistió su relación?*

# Memoria del "Incidente de Heloisa"



*RESPONDER con cierta seriedad, aunque sólo fuese a una de estas preguntas, exigiría un espacio del que no puede disponerse en las páginas de ninguna publicación periódica. Ahora bien, la evidencia de la confusión que reina en torno a la figura de Abelardo autoriza, y aconseja, sobradamente el esbozo de una aproximación de conjunto a su personalidad; que se aleja tanto de la del protorracionalista herético que nos presentan muchas historias de la filosofía como del amante cursi, categoría a la que le ha relegado el tópico y la desmemoria del carácter real que revistieron sus relaciones con Heloísa.*

## LA IRRESISTIBLE ASCENSION DE PEDRO ABELARDO

Abelardo nace en Pallet (cerca de Nantes), en el seno de una familia de tradición militar a la que no son ajenos, sin embargo, ciertos refinamientos y preocupaciones intelectuales. De ahí que en el momento de elegir la carrera de la filosofía no haya de vencer ninguna oposición paterna. Al contrario, hasta parece animársele a partir a París, donde estudiará la dialéctica bajo la dirección del más prestigioso maestro de su tiempo, Guillermo de Champeaux.

No necesita más base Abelardo para iniciar su rutilante carrera. En seguida, se enfrenta a su maestro, abandona la escuela de éste y abre la suya propia. Su fama no tarda en extenderse y muchos son los alumnos de Champeaux que abandonan sus cursos para seguir los de Abelardo. Ningún obstáculo puede detener a esas alturas su empuje. Ni siquiera la enfermedad que le obliga a retirarse a la Bretaña. Tal era ya su renombre que de vuelta a París aún se le recuerda. Y Abelardo no decepciona. Se enfrenta de nuevo a su antiguo maestro, y esta vez lo persigue tan encarnizadamente que le obliga no sólo al abandono de su doctrina de la indiferencia, sino prácticamente a la renuncia a la filosofía.

El prestigio de Abelardo, tras tal hazaña, es enorme, y ello en una época en que la discusión filosófica es una verdadera pasión pública. Su método y su personalidad conmueven literalmente el mundo culto de aquel París de comienzos del siglo XII. Abelardo se lanza a la controversia con igual arrojo que un cruzado a la batalla, en eso rinde homenaje a la tradición familiar. El mismo lo dice cuando recuerda esos años de su vida en su «Historia Calamitatum»: «Entre todas las disciplinas de la filosofía —escribe—, la dialéctica y su arsenal era mi preferida; esas eran mis armas y no las de la guerra, yo sacrificaba los triunfos del combate a los de la disputa».

Y su éxito, en eso coinciden todos los historiadores aún novecientos años después, fue rotundo; hasta el punto



Llegada de Abelardo a París. Litografía del siglo XIX (París, Biblioteca Nacional).

de que Gilson puede decir que «la persona y la obra de Abelardo dominan desde tan alto la enseñanza lógica de su siglo que estaríamos tentados de olvidarnos de sus adversarios si él mismo no nos hubiera traído al recuerdo al menos el nombre de uno». Este uno es, claro está, Guillermo de Champeaux; el resto, queda obnubilado por la figura de Abelardo.

## «EL INCIDENTE DE HELOISA»

En ese momento, cuando Abelardo «brillaba por su reputación, juventud y belleza» (el entrecomillado es suyo), repara en que en París «había una joven bastante bonita llamada Heloísa» (siguen siendo palabras de Abelardo) y comienza a gestarse lo que en las pudorosas historias de la filosofía se denomina alusivamente «el incidente de Heloísa», sin mayor comentario, ni otra explicación. Tal comentario resulta, sin embargo, hoy imprescindible, tanto porque «el incidente de Heloísa» no es conocido por la mayoría en su exacta dimensión, como por cuanto su importancia en el futuro de la obra de Abelardo es innegable.

El incidente, por otra parte, ha pasado hace mucho en sus términos más crudos a la historia de la literatura. Ello gracias a los versos de François Villon, que lo recuerda en su «Ballade des Dames du Temps jadis», donde se pregunta:

*«Où est la très sage Heloïs,*
*Pour que Châtre fut, et puis moine,*
*Pierre Abeilard à Saint-Denys»*

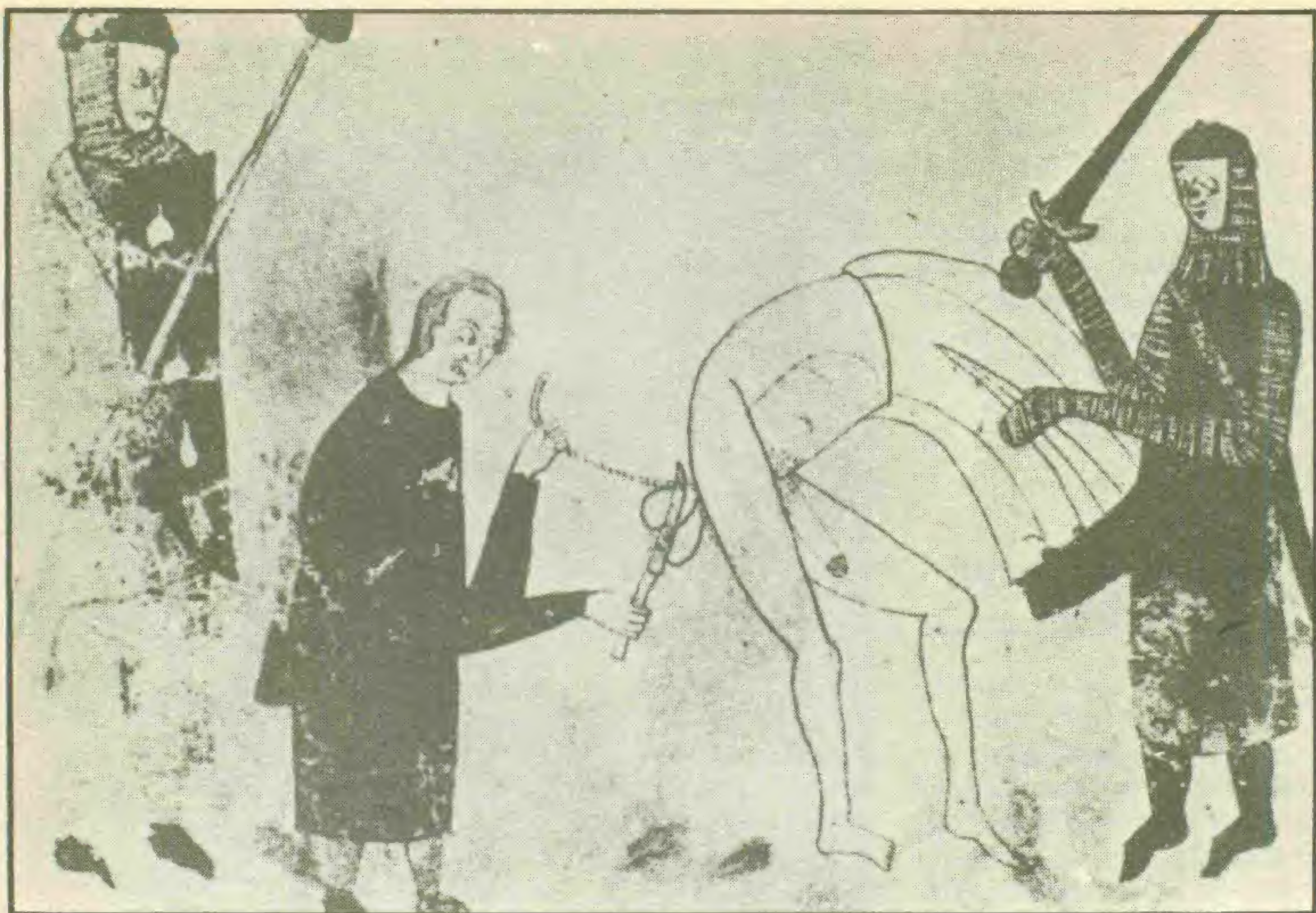


Abelardo y Heloísa. Grabado del siglo XIX. (París, Biblioteca Nacional).

Sus pormenores tampoco escapan a la historia de la filosofía, pues él propio Abelardo los refiere puntualmente en su ya citada «Historia Calamitatum».

Resumido, es el siguiente: Abelardo consigue tomar a Heloísa como alumna y, luego, la seduce, tanto por la fuerza de su personalidad como por la violencia física. Nada, pues, más alejado del de un cursi que el comportamiento de Abelardo. Y nada más lejos asimismo de la cursilería que el género de sus relaciones subsiguientes. «Nuestro ardor —escribe Abelardo— conoció todas las fases del amor, y todos los refinamientos insólitos que el amor imagina experimentamos».

A estos refinamientos, es indudable que no fue ajeno un



**Escena de mutilación. Miniatura del siglo XIII. (París, Biblioteca Nacional).**

cierto sadomasoquismo, si no fuese imprudente referirse en semejantes términos a una relación erótica que tiene lugar en el siglo XII: «El amor me llevaba a veces a golpearla --dice Abelardo-- (...) y la dulzura de esos golpes nos era más suave que cualquier bálsamo». De ellos, en cualquier caso, se acuerda vindicativamente Heloísa quince años después: «Lejos de lamentar los pecados que he cometido, pienso suspirando en los que ya no puedo cometer», escribe en su II carta a Abelardo.

A consecuencia de esos «pecados», Heloísa queda embarazada y el canónigo Fulberto, su tío, descubre por fin el verdadero carácter de las relaciones de su sobrina con su profesor de retórica. La pareja huye a Bretaña y allí vive un tiempo a cubierto de las iras familiares. Sin embargo, Abelardo no puede resignarse al abandono de la gloria y, a fin de pactar su regreso a París, propone a Fulberto reparar la afrenta mediante el matrimonio.

Este se celebra en contra de los deseos de Heloísa (que prefiere el papel de amante al de esposa), acordándose entre Abelardo y Fulberto que no se dará noticia de él, lo que dañaría la carrera filosófica del primero. El rumor, no obstante, se extiende, y Abelardo no duda en recluir a su esposa en un convento para acallarlo de algún modo. El gesto no es bien visto por Fulberto y su reacción no puede ser más drástica: hace castrar a Abelardo.

## «HISTORIA CALAMITATUM»

Estamos en el año 1118. El relato de su castración corre de boca en boca. «¿Dónde ir? ¿Con qué talante reaparecer en público, cuando todos me señalarían con el dedo, me desgarrarían con sus comentarios?», se preguntaba Abelardo. Y concluye inmediatamente: «No sería ya para el mundo más que un monstruoso espectáculo».

Deja, por consiguiente, París y se cobija en la abadía de Saint-Denis (donde lo sitúan los versos de Villon). La marca que todo ello establece en su obra es manifiesta. Lejos de París, avergonzado de su condición de eunuco, renuncia a ser «el filósofo de los hombres --afirma él--, para convertirse en el de Dios». Esto es, abandona la filosofía para entregarse al estudio de la teología, a la que, por suerte o por desgracia para él, tratará de aportar los valores de su formación dialéctica.

El éxito en esta nueva empresa no tarda tampoco en acompañarle. Sus alumnos se multiplican. Sin embargo, su intransigencia con la inmoralidad del clero de su época, su permanente denuncia de la relajación que es regla entre los tonsurados acabará por granjearle todas las enemistades en el mundo religioso. Ahí deberíamos buscar los motivos de la obstinada persecución a que se le someterá en lo sucesivo, más que en el contenido de su obra.

Abelardo, ya lo hemos dicho, no es un hereje; ni siquiera un racionalista. El método presentado en su «El por y el contra», lo recogerá Tomás de Aquino en beneficio de su Summa Teológica y ello no le impedirá, sino al contrario, la canonización. Las posiciones defendidas por Abelardo en su «Diálogo entre un filósofo, un judío y un cristiano» están en muchos escritos patrísticos. Su condena en el concilio de Soissons (1121) tiene por origen más el desacato que el contenido herético de las tesis contenidas en su «De la unidad y Trinidad Divina», texto en el que en las últimas sesiones del concilio no se encontraba otro párrafo censurable que uno, no de Abelardo, sino en el que Abelardo citaba a ¡San Agustín!

Así, cuando San Bernardo inicia su particular cruzada contra él, parte en lucha contra un hombre al que sus ansias de universalizar su forzada castidad le habían opuesto ya con todo el estamento eclesial. Sus alumnos se multiplican. Cierto. Pero, al tiempo, ha de huir de Saint-Denis, bajo la amenaza de muerte. Refugiado en Saint-Gildas-de-Rhuys, los intentos de envenenarlo se suceden; cuando parte de viaje, sus propios monjes le tienden emboscadas. Y en 1142, en el momento de su muerte, no se cuenta entre toda la clerecía francesa más que un hombre a lamentar su pérdida, Pedro el Venerable, que lo había recogido en Cluny dos años antes, cuando el Papa Inocencio III condenó el conjunto de su obra, retirando a Abelardo el derecho a la enseñanza, como pedía el Concilio de Sens.

## LA PASION, ¿IMPOSIBLE?

Estas son las circunstancias que nos hacen destacar el interés de la memoria del «incidente de Heloísa». Difícil es escribir la biografía de un hombre olvidándose de la



Abelardo (en la miniatura que sostiene Heloísa en sus manos). Grabado del siglo XIX. (París, Biblioteca Nacional).

vida que realmente vivió. Abelardo hubiese acabado chocando probablemente de todos modos con las autoridades religiosas; su interés por la teología es anterior a 1118, y ya lo había enfrentado con Anselmo de Laon. Sin embargo, puede defenderse con decencia la tesis de que difícilmente hubiese caído tan fervorosamente en el culto que profesó en los últimos años de su vida a la castidad de no haber sido castrado. Igualmente, es lícito dudar que hubiera fomentado con el mismo ardor la enemistad general de no ser la voluptuosidad del sufrimiento la única a su alcance.

En este punto, el estudio de la correspondencia con Heloísa no puede ser más sugerente. Abelardo apenas si oculta hacia donde sublima a esas alturas (1132) sus pasiones: hacia el ejemplo de Jeremías. Heloísa le ofrece la posibilidad de rememorar el placer; él se niega. Su pasión no puede ya (o no quiere o no tolera) consolarse con ese tipo de juego eróticoliterario que se le propone; su pasión sólo encuentra consuelo en el martirio.



El último encuentro de Abelardo y Heloísa. Grabado del siglo XIX. (París, Biblioteca Nacional).

Al fin y al cabo, sólo la mortificación salva, sólo la persecución nos dignifica ante Dios y ante nosotros mismos. Si el dolor físico de su castración no puede, a su juicio, lavar su pecado, su desgraciada existencia posterior sí. La conclusión se impone: tanto mayor será su gracia cuanto más intensa sea su persecución, cuanto más calamitosa sea su historia. Y, pensando como lo hace, no cae de nuevo (nunca cayó) en la herejía, se mantiene en la más estricta ortodoxia evangélica: «Según las palabras del apóstol (San Pablo) todo quien quiera vivir piadosamente en Cristo sufrirá persecución», le recuerda Abelardo a Heloísa, que se queja de la miseria en que se debaten.

¿Cómo pretender siquiera limitarla? ¿No es la persecución a que se le somete un signo de santidad? ¿No lo es también su castración, analizando profundamente su raíz? Pues si es cierto que en el Deuteronomio puede leerse que «el eunuco, cuyos testículos hayan sido aplastados o amputados, no entrará en la Asamblea del Señor», si es cierto que en Levíticos se censura la ofrenda de animales castrados; no lo es menos que Isaías afirma que Dios prefiere, entre todos los fieles, a los eunucos, y que aquellos que observen el sabat tendrán su puesto privilegiado en el cielo, y que el propio Orígenes se autocastró a fin de librarse de la concupiscencia.

Verdad que es el de Abelardo otro caso, parece leerse en cada pausa de esta V carta. Pero no menos digno; por contra, mucho más. Abelardo defiende estar expiando su pecado con la persecución a que se le somete.

Por tanto el incidente (para él también incidente) de su castración debe considerarse no como castigo a su lujuria, sino independientemente. Desde tal perspectiva, su superioridad sobre Orígenes es manifiesta: «El —dice Abelardo— cedió a una tentación diabólica y cometió un error insigne, ejecutando por sí mismo eso que la bondad divina hizo ejecutar en mí por mano de otro».

Esta será la verdadera pasión de Abelardo a partir de 1118, a partir del «incidente de Heloísa», la de la vindicación del eunuco y la persecución de la persecución. La frase que le hubiese gustado escribir, y que cita, es la de Jeremías: «¡Oh!, todos los que pasáis por el camino, reflexionad y vez si existe un dolor comparable a mi dolor». ■ **C. E. L.**

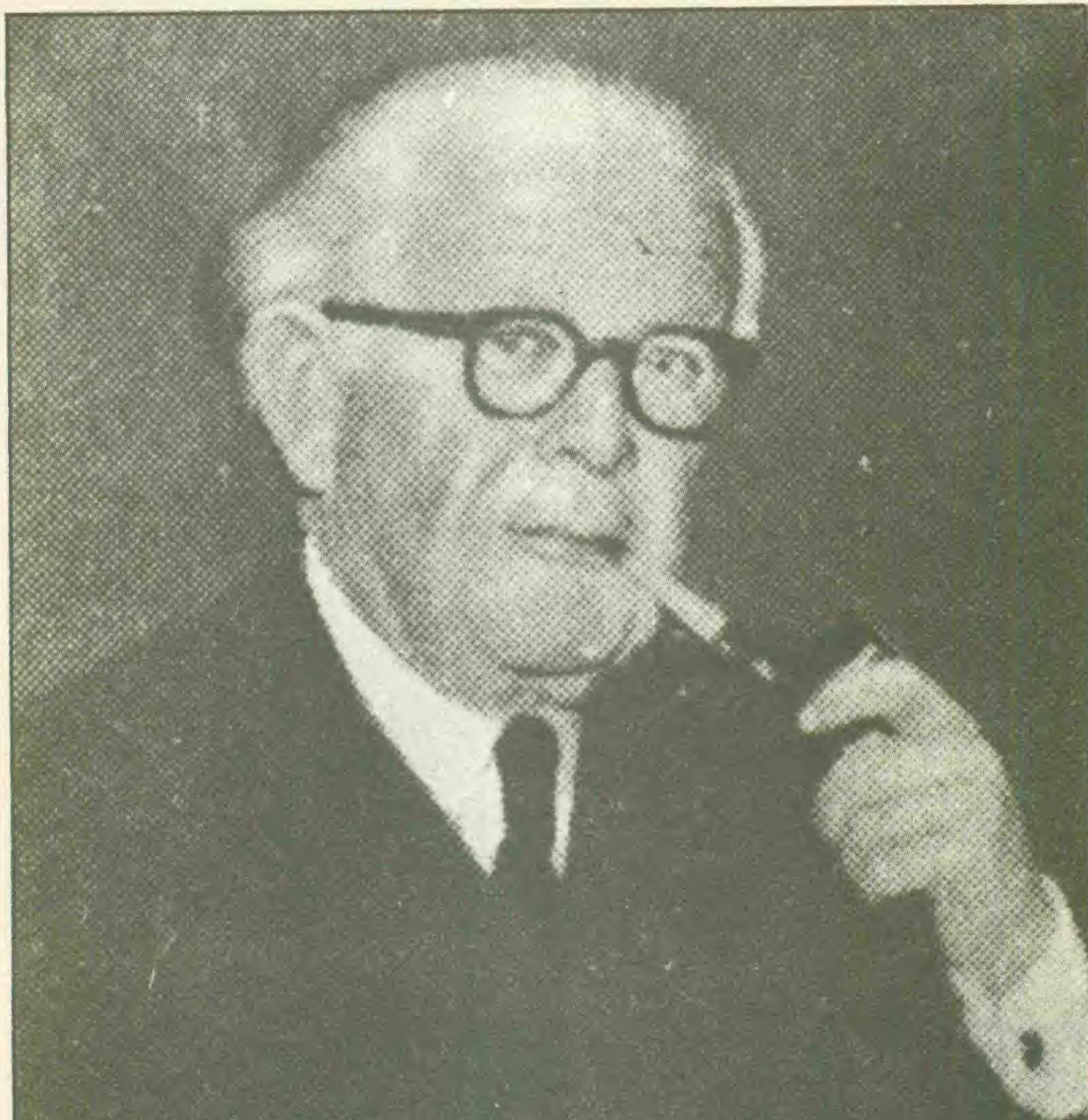


Mausoleo de Abelardo y Heloisa, erigido en 1779, en la abadía del Paracleto y trasladado al cementerio del Père-Lachaise de París, en 1817. (Malvisi).



Capitel con la representación de Abelardo y Heloisa. (París. Consejería. Sala de las Gentes de Armas).

# LA INTELIGENCIA DEL NIÑO



# Jean Piaget
## o la pasión del conocimiento

Luis Miguel García-Segura

*La mañana del 16 de septiembre de 1980 moría en Ginebra, a los ochenta y cuatro años, el gran mito de la psicología contemporánea. Biólogo, filósofo y psicólogo, quizás su principal aportación fue el proponer una nueva solución al problema del conocimiento sin caer en la estéril alternativa de la herencia o el medio, pero conservando un punto de vista materialista. Aunque, como todo gran innovador, fue severamente criticado y ridiculizado —y no menos en su patria que en otras partes—, tuvo la gran satisfacción de ver su sueño intelectual realizado en vida: la creación del Centro Internacional de Epistemología Genética, donde, bajo su dirección, se reunieron especialistas en campos tan diversos como la antropología cultural, la cibernética, la sociología, las matemáticas, la filosofía, la biología o la psicología, con el fin de explorar por qué mecanismos se adquiere y evoluciona el conocimiento en el hombre.*



«El niño va elaborando hipótesis sobre la realidad y las somete a prueba, confirmándolas o rechazándolas, según el resultado obtenido».

EL problema de cómo se adquiere el conocimiento es uno de los temas centrales de la filosofía de todas las épocas. Las dos alternativas clásicas son el racionalismo y el empirismo. Si para las teorías empiristas todo conocimiento parte de los sentidos, según las teorías racionalistas todo el conocimiento proviene de la razón, es decir, de elementos innatos al sujeto. Lejos de ser un problema puramente académico, racionalismo y empirismo son dos posturas filosóficas que han tenido importantes consecuencias ideológicas. Así, el racionalismo puede servir para justificar la superioridad innata de unos y la inferioridad definitiva de otros. En sus modernas derivaciones psicológicas, racionalismo y empirismo han sido sustituidos por la controversia herencia-medio. ¿La inteligencia del hombre, está determinada por la herencia o por el ambiente en el que se desenvuelve desde su infancia? Y así planteadas las cosas, las derivaciones ideológicas son aún más claras, siendo las teorías hereditarias —sacadas de su contexto científico— magnífica excusa para la discriminación racial o social.

Es bien conocida la posición del psicólogo norteamericano Arthur R. Jensen, quien mantiene que la población negra de los Estados Unidos presenta valores medios de coeficiente intelectual inferiores a los de la población blanca (el 95,5 por 100 de los negros tendrían un C.I. por debajo de la media blanca, según ciertos informes), y que estas diferencias están determinadas genéticamente. Si existiese tal discrepancia entre los valores medios de C.I. habría más bien que achacarla a las diferencias en el status socioeconómico, en el ambiente cultural, en las facilidades educativas y en la forma en que los tests están construidos y presentados. Habría que preguntarse qué puntuaciones conseguiría la raza blanca, dominante en los Estados Unidos, en un test hecho por negros, pensado para negros y presentado por negros. En todo caso, este ejemplo muestra hasta qué punto el

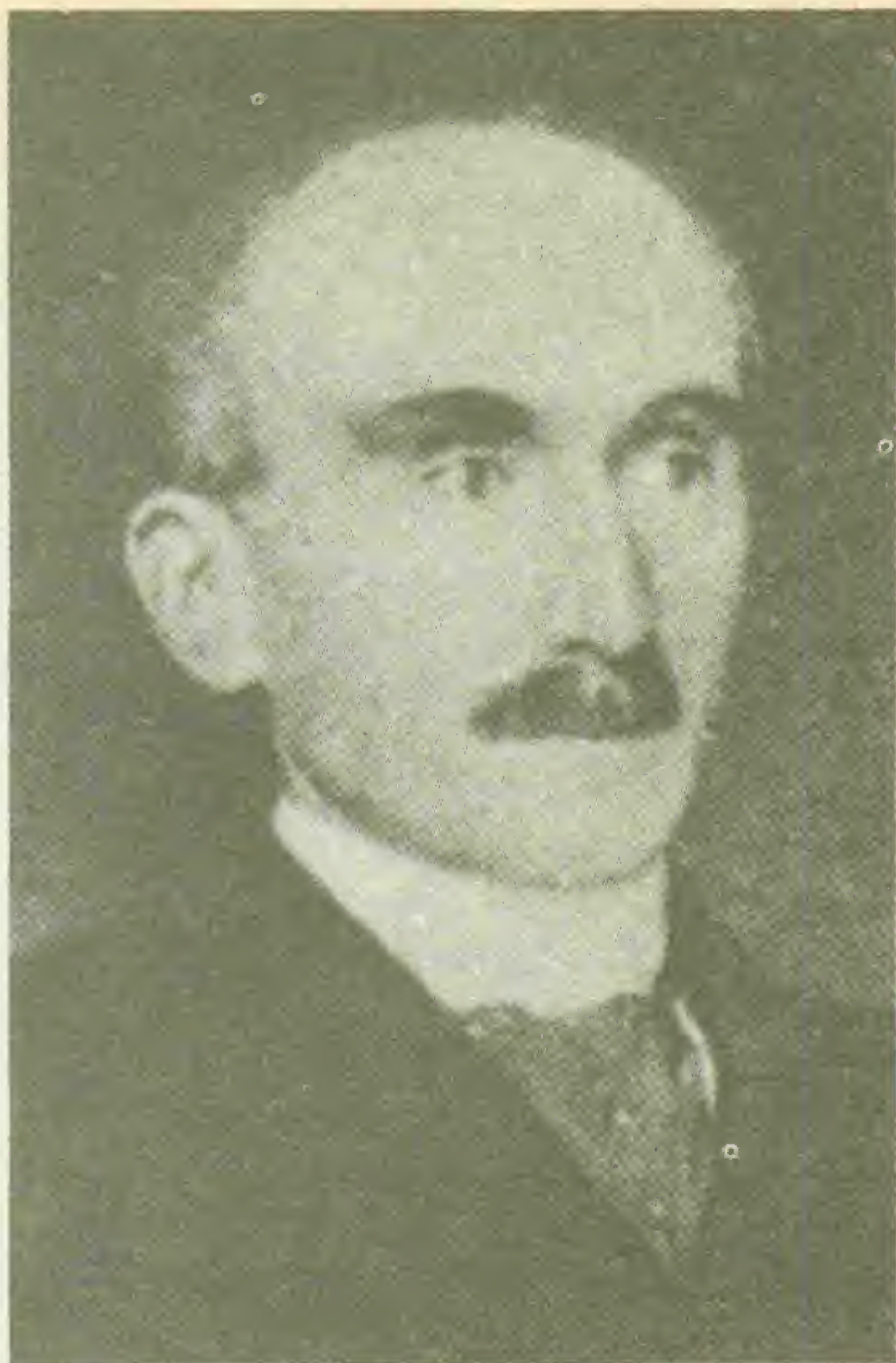
concepto de herencia, aplicado a la psicología humana, *puede ser explotado* con fines nada científicos. Pero esto no es nada nuevo. Los nazis lo utilizaron hasta la saciedad y los neonazis y la Nueva Derecha lo usan hoy con la misma profusión. No es un azar que Arthur R. Jensen sea «asesor honorario» de la revista neofascista **«Neue Anthropologie».**

Históricamente, la oposición empirismo-racionalismo ha sido acompañada de la alternativa materialismo-idealismo. Tal polémica ha debatido de una forma u otra a todos los filósofos, desde Platón y Aristóteles, hasta nuestros días. En el siglo XIX, Hegel, punto culminante del idealismo alemán, encontró en la idea la realidad primera y fundamental, siendo la naturaleza física una exteriorización de la idea, del concepto del mundo. Para Marx y Engels, por el contrario, la única y auténtica realidad es la material, siendo las ideas un fenómeno derivado de la materia, y Lenin, por su parte, combatió el idealismo por sus implicaciones políticas, viendo en él una «forma afinada, refinada, del fideísmo» (1).

El materialismo se ha servido frecuentemente del empirismo como teoría del co-

---

*(1) Lenin, V.I.,* **Materialismo y empiriocriticismo.** *Editorial Zero, Bilbao, 1974.*



**«La lectura de Bergson —en la fotografía— despertó en el joven Piaget un profundo interes por la filosofía...».**



**«Piaget descubrió en los niños ideas sobre el mundo exterior comunes a todos ellos e independientemente de su origen familiar o social».**

nocimiento. Sin embargo, el empirismo tiene muchas dificultades filosóficas, ya que es difícil explicar cómo la idea de un objeto —un automóvil, por ejemplo— puede ser construida a partir de la información, fragmentaria, proporcionada por los sentidos: el color, el ruido, el olor... (Más difícil aún es explicar el concepto de automóvil en general, es decir, la idea de automóvil, que es independiente de todos y cada uno de los automóviles —particulares, públicos, utilitarios, de lujo— que en concreto podamos ver o imaginar.) Así, una de las soluciones al empirismo ha sido, precisamente, el idealismo: si las ideas provienen de los sentidos, como el empirismo pretende, es porque el mundo exterior es un mundo ideal. Esta es la solución de un Berkeley: los objetos externos son ideas que existen en la mente de Dios. Aparte de estas dificultades filosóficas, los estudios en el campo de la neurobiología han demostrado que la información sensorial es procesada ya a nivel de los órganos receptores —así, por ejemplo, la información visual a nivel de la retina— de tal modo que, de la compleja información ambiental, sólo es transmitida al sistema nervioso central la información «útil» para la supervivencia, o el mantenimiento de las funciones vitales, del individuo, y, por otro lado, el sistema nervioso central puede influir sobre los sistemas de transmisión, seleccionando en cada momento la información que debe llegar a la corteza cerebral. El resultado es que la información que llega al cerebro está ya totalmente modificada y no corresponde a una simple copia del mundo exterior. ¿Debe entonces aceptarse una concepción idealista del conocimiento? Quizás la principal aportación de Piaget ha sido el proponer una nueva alternativa para la solución de este problema, desde un punto de vista materialista, superando el empirismo.





## BIOLOGIA, FILOSOFIA Y PSICOLOGIA. LOS NIÑOS ENSEÑAN AL HOMBRE DE CIENCIA

Jean Piaget nació el 9 de agosto de 1896 en la ciudad suiza de Neuchâtel. Con sólo diez años



«...Piaget llegó al convencimiento de que escuchar a los niños podía aportar mucho al conocimiento de la génesis de los procesos mentales en el hombre».



«...De los siete a los doce años es el período en el que, según Piaget, se adquieren las bases del pensamiento lógico y matemático».

de edad publicó su primer trabajo en una revista científica: una nota sobre un raro espécimen de gorrión parcialmente albino. Poco después fue nombrado asistente del conservador del Museo de Neuchâtel, quien poseía una magnífica colección de moluscos. Piaget se interesó por estos animales, que él mismo recogía y estudiaba. Tal fue su labor y tal fue el número y la calidad de los trabajos científicos resultantes de este interés infantil que, a los dieciséis años, se le ofreció el puesto de conservador de la colección de moluscos del Museo de Ginebra, puesto que tuvo que rechazar para acabar sus estudios secundarios.

Entre los intereses juveniles de Piaget no sólo figuraba la ciencia. La lectura de Bergson despertó en el joven Piaget un profundo interés por la filosofía que le llevó a publicar, cuatro años más tarde, su primer libro: «La misión de la idea», en el que se revelan sus tempranas inquietudes respecto a los problemas de la evolución y el conocimiento.

Tras doctorarse en biología, con una tesis sobre los moluscos, Piaget se interesó por la psicología y pasó seis meses estudiando el psicoanálisis en Zurich e incluso presentó una comunicación sobre los sueños en un congreso presidido por Freud, donde el público, como el mismo Piaget contaba, prestaba más atención a la expresión de aprobación o desagrado de Freud que a la exposición del conferenciante. Tras su estancia en Zurich, Piaget fue a París en 1919, a trabajar con Simon, quien, con Alfred Binet, fue uno de los grandes pioneros en la medida de la inteligencia. Trabajando con los tests de inteligencia en los niños, Piaget descubrió que eran más interesantes las respuestas que estos daban libremente, fuera de los cauces prefijados por el test, llegando entonces al convencimiento de que escuchar a los niños podía aportar mucho al conocimiento de la génesis de los procesos mentales en el hombre. Piaget descubrió en los niños ideas sobre el mundo exterior comunes a todos ellos e independientemente de su origen familiar o social. En lugar de atribuir a estas un carácter hereditario, se interesó por su génesis a partir de la experiencia o la maduración. Más tarde llegó a encontrar que estas ideas se desarrollan en una sucesión de etapas, en relación con la edad.

De vuelta a Suiza, en 1921, Piaget se instaló en Ginebra, donde continuó sus estudios en los niños en el Instituto J. J. Rousseau, realizando además, con la ayuda de su mujer, detalladas observaciones sobre el desarrollo de sus tres hijos. Gracias a estos estudios, Piaget llegó a delimitar cuatro etapas de crecimiento mental. Durante los dos primeros años de vida, las estructuras mentales del

niño se ocupan de dominar los objetos (período sensoriomotriz). Entre los dos y los siete años, el niño se ocupa de dominar los símbolos, las palabras, el lenguaje (período preoperacional). De los siete a los doce años, es el período en el que, según Piaget, se adquieren las bases del pensamiento lógico y matemático: las relaciones y los números (período de las operaciones concretas). De doce a quince años, el adolescente logra el dominio del pensamiento abstracto (período de las operaciones formales). Según Piaget, el niño debe pasar por todos estos períodos de desarrollo intelectual y en el orden expuesto, aunque la duración de cada uno de ellos puede variar en función de la estimulación ambiental. ¿Qué factores permiten esta evolución?

## LA ADQUISICION DEL CONOCIMIENTO

Piaget admite, por supuesto, la influencia de los dos factores clásicamente considerados en la maduración intelectual: la herencia y el medio (entendiendo por éste los factores sociales, educativos y culturales principalmente), pero, para él, el factor determinante es la actividad del sujeto. El niño va elaborando hipótesis sobre la realidad y las somete a prueba, confirmándolas o rechazándolas, según el resultado obtenido. Todas nuestras estructuras mentales son, pues, construidas. La herencia y el medio, o incluso la maduración física del sistema nervioso, no son, por separado, suficientes para explicar el desarrollo intelectual: la herencia y el medio permiten tal desarrollo, pero no son la causa de él.

La posición de Piaget se sitúa a medio camino entre empirismo y racionalismo, pero en un intento de superar a ambos. Kant, en el siglo XVIII, ya se había encontrado en la misma situación. Como en Piaget, la teoría del conocimiento kantiana se elabora en un esfuerzo para encontrar la verdad en medio de la oposición de racionalismo y empirismo. Para Kant, el conocimiento parte de la experiencia, pero esta sola no basta. Son las «categorías», o conceptos puros del entendimiento, y las «ideas», las formas trascendentales de la razón, las que ordenan y dan forma al material bruto aportado por los sentidos ya transformado, previamente, en percepción, gracias a la intuición, apriórica, del espacio y el tiempo. En esta síntesis de racionalismo y empirismo Kant tiene que caer, irremediablemente, en el idealismo. Así lo exige el momento. En el siglo XVIII aún no están formuladas las principales teorías biológicas que abrirán al hombre nuevas formas de pensamiento. En efecto, Piaget no sólo utiliza el concepto de evolución, sino, también, el de epigénesis (2), según el cual el desarrollo embriológico *no está totalmente* predeterminado hereditariamente. También sirve, para construir su teoría, el concepto de sistema, tomado de Bertalanffy (3). Con todo ello, el elemento racionalista kantiano va a ser transformado, por Piaget, en algo no dado a priori sino que se construye en un proceso imbricado de maduración y actividad: en un proceso evolutivo. ¿Cómo se realiza esta evolución? Aquí Piaget utiliza de nuevo otro concepto biológico: el de homeostasis (4). Piaget considera que el crecimiento intelectual es una progresión evolutiva que oscila en un equilibrio entre la integración de los hechos nuevos a las estructuras cognitivas pre-

---

*(2) Término introducido por el biólogo inglés C. H. Waddington para denominar las interacciones causales entre los genes y sus productos. Para Waddington, un sistema totalmente predeterminado por los genes es inaceptable para la embriología. Véase, por ejemplo: C. H. Waddington y otros,* **Hacia una biología teórica.** *Alianza, Madrid, 1976.*

*(3) Ludwig von Bertalanffy, biólogo nacido en Viena en 1901. Desarrolló la célebre Teoría General de los Sistemas, que ha sido aplicada en numerosos campos científicos. Ver L. v. Bertalanffy,* **Teoría General de los Sistemas.** *Fondo de Cultura Económica. México, Madrid, 1976.*

*(4) Término introducido por el fisiólogo norteamericano Walter Bradford Cannon (1871-1945) para denominar a los procesos fisiológicos coordinados que mantienen, en un equilibrio dinámico, el nivel estable de las funciones vitales.*



**«La posición de Piaget se sitúa a medio camino entre empirismo y racionalismo pero en un intento de superar ambos. Kant —en el grabado—, en el siglo XVIII, ya se había encontrado en la misma situación».**

existentes (fenómeno de asimilación) y la transformación de estas estructuras en respuesta a las nuevas informaciones obtenidas del medio (fenómeno de adaptación). Es decir, que cada hombre no nace con los elementos que, según Kant, permitirían la interpretación de la información sensorial, sino que cada hombre los redescubre, o mejor los reinventa, en su infancia, a medida que la maduración de su cerebro lo permite. Piaget abre de este modo las puertas a una solución materialista al problema del conocimiento, sin caer en un puro determinismo de la herencia o el medio.

## EPISTEMOLOGIA GENETICA

Cuando Piaget comenzó a trabajar con los niños creía que no iba a consagrar al tema mucho más de un año. Sin embargo, el estudio de los niños se reveló como algo lo suficientemente interesante no sólo para llenar su propia vida, sino la de todos sus colaboradores. Piaget encontró que la psicología del niño podría ofrecerle modelos y materiales para una ciencia sobre la evolución histórica del conocimiento: la epistemología genética. Tal labor requería la ayuda de numerosos especialistas en todas las ramas del conocimiento y para ello Piaget logró crear, en 1953, el Centro Internacional de Epistemología Genética, primero con la ayuda de la Fundación Rockefeller, más tarde con la ayuda del fondo nacional suizo para la investigación científica. En este centro han colaborado biólogos, lógicos, matemáticos, lingüístas, psicólogos, etc., en un intento de descubrir los mecanismos por los cuales se



**«Hasta qué punto las leyes que rigen la evolución del conocimiento en el niño son similares a las que rigen la evolución del conocimiento en la historia de la humanidad es algo que debe ser respondido en el futuro».**

origina y evoluciona el conocimiento. Este centro era el gran sueño de Piaget.

La utilización de los materiales obtenidos en el estudio del desarrollo infantil, para la construcción de la epistemología genética, es quizás una adaptación del viejo principio biológico propuesto en 1866 por Haeckel, el fogoso defensor de las teorías de Darwin en Alemania, y que reza así en su enunciado original: «La ontogénesis es una repetición, una recapitulación breve y rápida de la filogenia, conforme a las leyes de la herencia y la adaptación». Es decir: la ontogénesis —el desarrollo embriológico— de un individuo recapitula la filogenia —la evolución— de la especie a la que el individuo pertenece. Para Piaget la psicología del niño constituye una especie de «embriología mental» y, además, la psicogénesis representa una parte integrante de la embriogénesis, la cual no se termina con el nacimiento sino que dura hasta el estado adulto.

La influencia que los estudios de Piaget, en el campo de la psicología infantil, han ejercido sobre los conceptos actuales acerca de la evolución histórica del conocimiento, no es en absoluto despreciable. Así, por ejemplo, la influencia sobre Thomas S. Kuhn, el autor de la más célebre obra sobre este tema (5). Existe un paralelismo, muy interesante, entre los principios del desarrollo histórico de la ciencia según Kuhn y los principios del desarrollo del conocimiento en el niño según Piaget. Frente a la concepción clásica, según la cual la ciencia crece únicamente por una acumulación de datos, Kuhn postula que, durante determinados momentos en la historia de una disciplina científica, existen etapas de desarrollo no acumulativo en las que lo que ocurre es un cambio en la visión de tal disciplina (un cambio de paradigma, en la terminología de Kuhn). A partir de ese momento los datos experimentales son interpretados de una manera diferente, acorde a la nueva visión de las cosas. Esto tiene su correspondencia en la idea de Piaget, según la cual el niño no progresa en el nivel de su conocimiento por una acumulación de experiencias, sino por el cambio, en determinados momentos de su desarrollo, de sus estructuras cognitivas. Así como el niño manipula los objetos repetidas veces sin resolver un problema hasta que, gracias al doble juego de la asimilación y la adaptación comentado antes, logra un cambio en su visión del mundo exterior que le permite resolverlo, así la ciencia pasa por períodos en los que se acumulan datos experimentales, masivamente, sin llegar a resolver ciertos problemas hasta que, en un determinado momento, cambia radicalmente la visión de las cosas y el problema puede ser resuelto gracias a una nueva interpretación de los mismos datos o a la utilización de los mismos instrumentos que se usaban antes, pero utilizados ahora con una nueva óptica. Hasta qué punto las leyes que rigen la evolución del conocimiento en el niño son similares a las que rigen la evolución del conocimiento en la historia de la humanidad es algo que debe ser respondido en el futuro. Piaget ha iniciado, con sus estudios, un cambio en la visión de las cosas y, tras él, vendrán muchos años de acumulación de nuevos datos, interpretados con el nuevo paradigma que él ha elaborado.

Hemos visto cómo las ideas biológicas y la psicología infantil se han complementado frecuentemente en la obra de Piaget con resultados altamente positivos. Sin embargo, no toda la producción intelectual de Piaget puede ser considerada como científica. En efecto, una buena parte de su enorme masa de publicaciones es de carácter filosófico, lo que, sin duda, ha creado muchos malentendidos en quienes ven a Piaget bajo una sola de sus varias facetas. Piaget es de hecho difícil de clasificar y esto es incómodo para muchas gentes que necesitan irremisiblemente poner etiquetas a las personas, pero ¿cómo clasificar al gran monstruo de la psicología contemporánea que escribió, en un prefacio a una obra del psiquiatra René Tissot: «Tissot a bien compris que je ne suis pas un vrai psychologue» (Tissot ha comprendido claramente que no soy un verdadero psicólogo)? En sus últimos años Piaget, ateo y sabiendo por lo tanto que nada hay después de la muerte, esperaba el final de todas las cosas en su casa de Pinchat, en Ginebra, escondido en un laberinto de libros y manuscritos o en su jardín, siempre con su boina vasca y su inseparable pipa, cuidando sus plantas del género Sedum, a las que estudiaba, quizás con el mismo sentimiento de curiosidad y fascinación que cuando, aún niño, recogía moluscos por las orillas del lago Leman. ■ **L. M. G.-S.**

*(5)* **La Estructura de las Revoluciones Científicas.** *Fondo de Cultura Económica, México, Madrid, 1971. Ver el prefacio de esta obra, en el que Kuhn reconoce la aportación de Piaget a sus propias ideas o, más detalladamente, en: T. S. Kuhn.* **«Les notions de causalité dans le developpement de la physique. Etudes d'épostèmologie génétique.** *Vol. 25, pp. 7-18. Presses Universitaires de France, París; o también en varios de los artículos recogidos en T. S. Kuhn,* **The essential tension. Selected studies in scientific tradition and change.** *The University of Chicago press, Chicago, 1977.*

## Análisis de una novela tendenciosa

# El Quinto Jinete

Antonio García Aparicio

*LA trama de la novela es muy simple. Gadaffi coloca una bomba atómica en el centro de Nueva York. Amenaza con hacerla explotar si el presidente de los EE.UU. no obliga a su «aliado sionista» a evacuar la zona este de Jerusalén y «nuestra santa mezquita», y a «permitir a los palestinos el regreso a su patria». Y todo ello porque no hay paz sin justicia (pág. 19).*



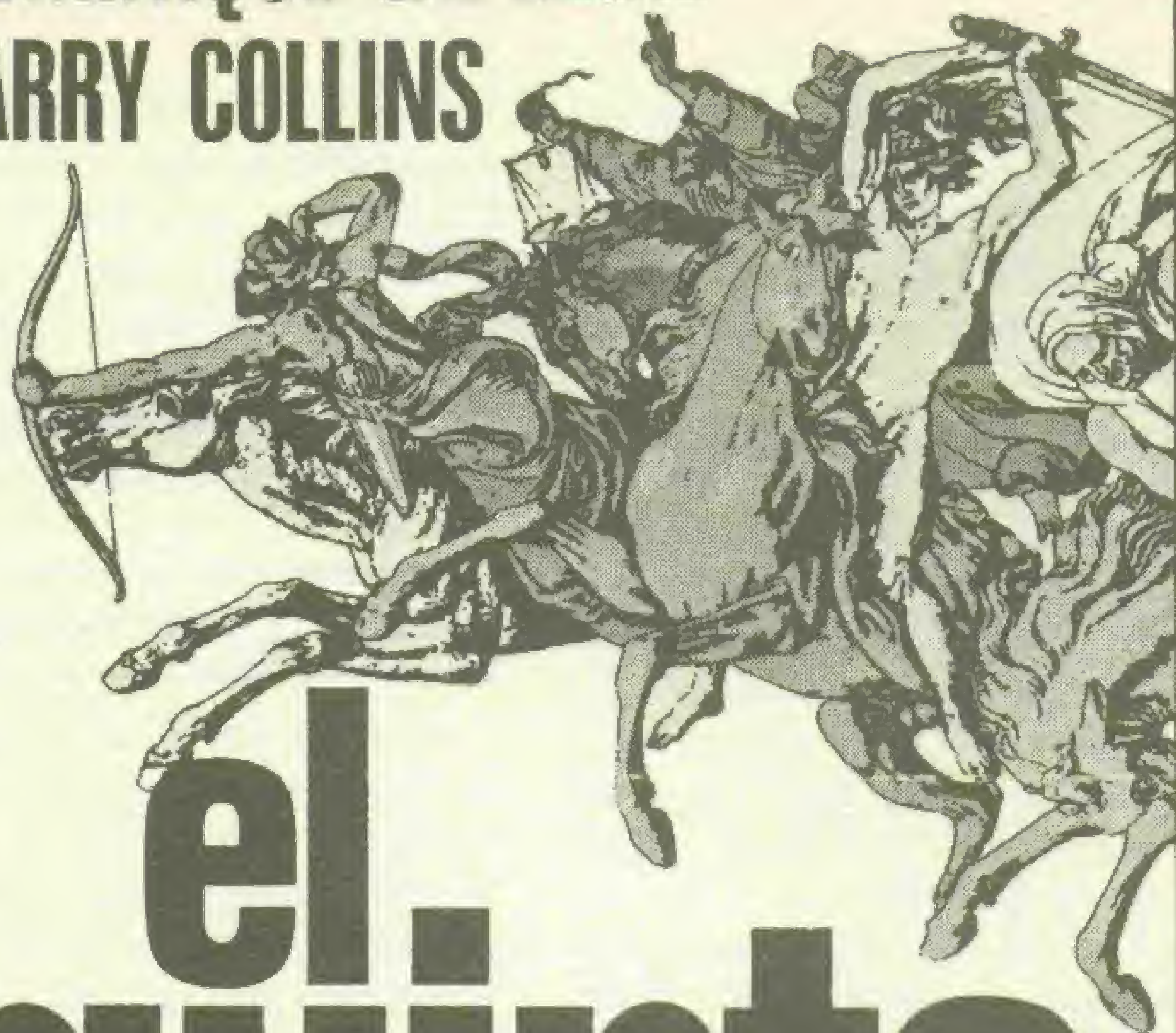
EL presidente reúne a los expertos. Se comprueba la veracidad. Logra ponerse en contacto con Gadaffi para negociar y ganar tiempo en la búsqueda de la bomba con el fin de poderla desarticular. Simultáneamente se mueven los hilos de la alta política y se habla con Israel y la Unión Soviética.

Paralelamente a la mediación política, corren las vicisitudes de la policía, mostrando tanto su poderosa organización como algunos de sus aspectos humanos. También la prensa aparece, con una demasiado admirable comprensión de las cosas y relacionada con el mundo de la policía de forma novelesca al unir sentimentalmente a dos de sus miembros.

Todo ello ocurre en el más absoluto secreto, para que no cunda el pánico. Se alude asimismo a otros casos ya sucedidos con anterioridad y en los que la organización avanzada del Estado logró solucionarlos sin que los ciudadanos se enterasen de nada. Se fomenta de forma implícita la confianza en dicha organización dando por válidos todo tipo de gastos que sirvan para proporcionar esa tranquilidad y confianza.

Tres hermanos han sido los instrumentos de Gadaffi. Karmal, Whalid y su hermana Leila. Representa ésta el lado sofisticado y elegante del terrorismo. Whalid es el intelectual y contemplativo, mientras que Karmal es el terrorista activo.

La bomba atómica no explota porque Whalid cambió la cinta magnetofónica clave para la activación a dis-




«La novela presenta a Gadaffi como un terrorista y como tal es calificada también su acción».

tancia. Es asesinado por su hermano y esta muerte es la que confirma una pista de la policía para el hallazgo de dicha bomba. El aplazamiento conseguido da tiempo para dicho hallazgo y la consiguiente desactivación. Se nos da, pues, un perspectivismo en el hecho de la no explosión.

Y todo esto, ¿para qué? El final es feliz. El presidente reúne a Begin y Gadaffi y en Israel comienzan a retirarse los colonos de algunos de los asentamientos a los que alude la carta de Gadaffi. La amenaza atómica ha servido para poder negociar en pie de igualdad. La posesión de potencial atómico tiene, pues, sentido político en la actualidad.

La novela presenta varios aspectos; no demasiados tampoco. Voy a centrarme únicamente en los que se refieren al conflicto árabe-israelí.

La bomba es instrumento de terrorismo y al mismo tiempo tiene poder de disuasión. Karmal encabezaría la primera postura y Whalid la segunda. La primera es la que fracasa y en la segunda está la solución al conflicto planteado. Este conflicto ha llegado a su momento de clímax cuando han aparecido crudamente los dos fanatismos, el de Gadaffi y el de los judíos. Este va a ser el esquema del análisis que he realizado de la obra. Al mismo tiempo mostraré cómo hay una decantación subjetiva por parte de los autores.

## 1. Las exigencias

En un primer momento, por parte estadounidense, se consideran «extravagantes» (p. 40); resultan «increíbles» (p. 58).

Gadaffi, por el contrario, repite continuamente, de una forma o de otra: «No pido un imposible. No les pido que destruyan Israel... Sólo reclamo lo que es justo. Que nos devuelvan Cisjordania. Y Jerusalén» (p. 99).

Posteriormente un miembro le dice al presidente y al Consejo: «Lo cierto es que esas colonias implantadas en territorios ocupados son absolutamente ilegales» (p. 102).

Se nos dice que también en Israel, «la mayoría de la gente... se muestra contraria a su (de las colonias) existencia» (p. 116).

Al final el mismo M. Begin lo reconoce: «Esos territorios fueron atribuidos en 1947 por las Naciones Unidas a los árabes de Palestina, al mismo tiempo que el pueblo judío recibía un estado nacional» (p. 302).

Sin embargo, la novela presenta una oposición acérrima a conceder eso que reconoce como justo. ¿Por qué? Simplemente porque se re-

chaza el terrorismo como *método, aunque hay también* otras razones, como veremos más adelante.

## 2. La bomba

La novela presenta a Gadaffi como un terrorista y como tal es calificada también su acción. Carga las tintas. Frente a la abundancia casi abrumadora de citas en este sentido, sólo una vez se menciona la organización terrorista Irgún a cuyo mando estuvo Begin (p. 105).

¿Por qué el empleo de esa forma extrema de amenaza terrorista? Veamos. El pueblo judío cifra su confianza en la ayuda que recibe y recibirá de EE.UU.; y sobre todo en saber que es «el único país del Oriente Medio que posee un arma atómica» (p. 113).

Este mismo sentido tiene para los árabes lograr su posesión. «Sin bomba, ningún caudillo árabe tendrá jamás la fuerza suficiente para enfrentarse a los israelíes» (p. 70).

Hasta aquí no habría novela. Gadaffi hace una demostración. Con esa prueba comienzan las negociaciones. Pero los autores creen que es necesario situar al mundo al borde del abismo para que ese equilibrio de fuerzas dé frutos de paz. O tal vez simplemente, y me inclino por ello, se trata de presentar una situación «novelesca» que permita emitir una serie de juicios. Una situación que tiene como ingrediente fundamental la amenaza terrorista, de plena actualidad.

Esta situación límite se crea al repetir hasta la saciedad los efectos que tal bomba produciría. Un experto se detiene morosamente en su explicación (pp. 28 y 184 y ss.) y se cita de forma machacona: ¡6.644.000 muertos! (p. 183).

## 3. Terrorismo

Ya hemos visto cómo Gadaffi era presentado como un terrorista. Por eso, el presidente de los EE.UU. llama a un especialista en psicología terrorista antes de ponerse al habla con él (p. 135).



El rey Hussein de Jordania junto al líder libio Moammar Gadaffi y el líder palestino Yasser Arafat, reunidos en una base aérea al norte de Ammán, el 24 de septiembre de 1978.

Al propio tiempo un miembro de la CIA presenta la lista de acciones terroristas de las que se supone a Gadaffi responsable, lo mismo que la de las organizaciones terroristas con las que está relacionado y las que se adiestran en sus campos (pp. 98 y 139).

Karmal es su instrumento. La novela comienza con él y lo vemos realizando ejercicios de kárate. Un golpe «como de kárate» es el que mata al científico francés al que roban documentos y que sirve para atraer a Whalid (p. 79).

En los campos de adiestramiento, el monitor les hizo en cierta ocasión coger en su mano un polluelo y matarlo. Esa misma sensación de poder y sadismo es la que experimenta con la bomba (p. 403).

Para convencer a su hermano se sirve de la muerte de su esposa, cuyo sentido tergiversa (p. 76), y le recuerda el juramento que hizo, junto con la sura del Corán en la que se pide la muerte del perjuro (p. 70-71).

A Karmal y a Leila se les supone vinculados al terrorista venezolano «Carlos». Leila sigue sus consejos viajando en primera y no «preocupándose nunca por las consecuencias de sus actos» (p. 45).

Para Karmal, como para Carlos, el fin justifica los medios (p. 65) y el mismo Gadaffi reconoce que «Karmal y Carlos han trabajado duramente» (p. 83).



El primer ministro israelí Menachem Begin y el presidente de los Estados Unidos, Carter, durante la visita del político israelí a la Casa Blanca, en marzo de 1978.

## 4. Gadaffi

Los calificativos que a lo largo de la novela se le aplican son negativos. Los autores cargan los dados y el lector saca la conclusión de que se trata de un loco peligroso. Veamos en primer lugar la lista de algunos de los calificativos personales:

— *imprevisible (p. 36)*
— *hijo del desierto (p. 36)*
— *visionario (p. 37)*
— *fanático (p. 40 por primera vez y posteriormente he llegado a contar hasta 17 veces)*
— *libio bastardo (p. 59)*
— *miserable baladrón (p. 59)*
— *dictador (p. 86)*
— *austero visionario del desierto (p. 88)*
— *iluminado peligroso (p. 110)*
— *demente (p. 114)*
— *carnicero de Trípoli (p. 116)*
— *astuto como un zorro del desierto y dos veces más peligroso (p. 136)*
— *un Hitler disfrazado de árabe (p. 140)*
— *un fanático mucho peor que Jomeiny (p. 140)*
— *un nuevo Hitler, un nuevo Führer (p. 176)*
— *visionario loco (p. 194)*
— *es de ...gente diabólica (p. 279)...*

La lista es una muestra; como puede verse, junto a calificativos aparentemente objetivos, una carga connotativa negativa que viene dada por otras construcciones sintagmáticas.

Junto a esto, hay también una serie de expresiones calificativas del hecho de poner la bomba y amenazar con su explosión. Son las siguientes:

— *broma pesada (p. 20)*
— *comedia (p. 21)*

— *chantaje terrorista nuclear (p. 21)*
— *broma detestable (p. 26)*
— *un farol, un enorme farol (p. 40)*
— *espantoso desafío (p. 96)*
— *chantaje (p. 103)*
— *chantaje de un tirano (p. 302)*
— *complot de un fanático libio (p. 351).*

Como puede verse, hay una serie de calificativos que llevan implícito el que tal hecho no parece posible; en general porque se infravalora la capacidad intelectual de los árabes. La segunda serie de calificativos son los que expresan el pánico o terror de que la amenaza pueda llegar a cumplirse. Por último, unos y otros están también emitidos en un impulso de indignación.

El psiquiatra estudia a Gadaffi psicoanalíticamente, de una forma ortodoxa (p. 138), y lo ve «en pleno delirio paranoico» (p. 191).

El presidente de los EE.UU. es presentado rodeado de un enorme poder electrónico (p. 26), con todos los avances técnicos imaginables; desde un sillón puede en un instante hacer lo que quiera y ponerse en contacto con cualquier parte del mundo (55). ¿Cómo un árabe, como Gadaffi, puede tener la capacidad científica para todo ello? (p. 40).

Por el contrario, nos lo presenta en el desierto, en su tienda de beduino que para él es, según los novelistas, «símbolo de la raza amenazada a quien quería restituir la plenitud de su destino» (p. 96). Se trata del tópico literario corte-aldea, campo-ciudad, primitivismo-civilización. La novela lo enfoca desde el punto de vista religioso, pues intenta presentar a Gadaffi como un fanático. Desde antiguo, una profecía lo consideraba enviado de Alá y esta profecía está en su mente con frecuencia (p. 85); su programa atómico se llama significativamente «El sable del Islam» (p. 155); se nos dice que oyó la voz de Alá y se siente profeta (p. 37 y 38). Como signo de su fanatismo, entre otros, se citan los siguientes hechos:

— *quema obras de autores sacrílegos: Baudelaire, Sartre, Grahan Greene (!), H. James*
— *perseguir el whisky*
— *prohibir los Play-boy*
— *flagelar a los borrachos*
— *lapidación de la mujer adúltera...*

Y se concluye: «ciertamente, a su lado, Jomeiny parecía un liberal» (p. 139).

Por eso, su objetivo de siempre es el «poder total, absoluto, definitivo» (p. 192), «ya que, según él, es la OMNIPOTENCIA (sic); se cree Dios, o el sable de Dios, sable vengador, que es peor» (p. 141).

Para los expertos esa es la razón por la que la bomba ha sido colocada en esa gran ciudad: «Odia Nueva York. Lo que quiere destruir es N-Y. Sodoma y Gomorra. El dinero, el poder, la corrupción, la riqueza, el materialismo. Nueva York es todo lo que él aborrece» (p. 141).

La razón del título la dan los novelistas de forma explícita en la página 59: «Ahora un quinto jinete galopaba en cabeza: Moammar Gadaffi, salido de las entrañas del infierno para asolar el mundo». La cita del Apocalipsis al principio de la novela nos dice que el jinete tenía por nombre Mortandad y que el infierno le acompaña. La intención y punto de vista de los novelistas están, pues, bastante claros. La carga subjetiva es excesiva y se deja notar demasiado en la novela. Los novelistas toman partido ya en el planteamiento y esto hace endeble la obra.

## 5. Entre dos fanatismos

Si Gadaffi es un fanático, también lo son los judíos, aunque sólo algunos dirigidos por rabinos exaltados. Los colonos son fanáticos (p. 102); para ellos, se trata de «NUESTRA (sic) tierra, NUESTRO pueblo...» (p. 115); sus tierras fueron dadas por Dios (p. 302).

Los colonos están movidos por los defensores del Eretz Israel, el gran Israel, que comprendía el Líbano, Siria y Jordania, como en tiempos de David (p. 359). En su fervor se sentían vinculados a los antiguos zelotes (p. 360).

Los asentamientos son para ellos un símbolo: «demuestra a los judíos que aún están dispersos y también a todas las naciones, ¡que Israel nos pertenece realmente!» (p. 359).

El acto de ocupación religiosa de una colonia es punto culminante, en el que se emplea la Biblia como apoyo y en el que el rabino proclama:

*«Hijos e hijas de Israel... esta noche váis a cumplir en nombre de todo el pueblo judío uno de los deberes más sagrados de nuestra fe. Después de dos mil años de ausencia váis a consagrar nuestro retorno a las nuevas parcelas de nuestra tierra legada por Dios a nuestros padres... Esta tierra es VUESTRA (sic) tierra» (p. 310).*

En dos ocasiones se nos presenta la situación como una tensión entre dos fanatismos. Tras hablar con Begin, los novelistas nos presentan al presidente de los EE.UU.

perdiendo la paciencia porque «se encontraba entre dos fanatismos religiosos, preso entre dos voluntades inflexibles» (p. 303). Este mismo es el comentario de uno de los expertos: «Estamos entre los fuegos de dos fanatismos, el fanatismo judío y el fanatismo islámico» (p. 325).

## 6. Whalid y la solución

Whalid es el científico; quiere llevar una vida tranquila en Francia. Se le implica en un acto terrorista y con engaño y amenazas es ganado de nuevo para la causa.

Una vez montada la bomba y recordando los rostros de niños, vendedores, ancianos... (30), se asusta y exclama para sí: «¡Dios mío! ¿Por qué me has dado ese poder?» (p. 54).

Al final sabemos que la bomba no podría haber explotado, debido a un cambio de cinta efectuado entonces por Whalid. El mismo nos da las razones de su acción, y en ellas está la solución de la situación límite planteada: «Hermano mío, debe haber otra manera. Yo no fabriqué esa bomba para sembrar el horror. La fabriqué para que se hiciese justicia a nuestro pueblo. Para que fuese igual a los demás... Gracias a ella podremos negociar con nuestros enemigos y recobrar nuestra patria» (p. 385-6).

La tensión que produce la amenaza le hace decir a un miembro del Consejo judío: «¿No sería posible que, por una vez, nuestro país reconociese sus errores? ¿Por qué no hemos de desalojar nosotros mismos TODAS (sic) esas colonias, de una vez para siempre?» (p. 368). Es decir, lo que intentaba Whalid al acceder a colocar la bomba produce efecto sin acarrear la destrucción. Es la solución que apuntan los novelistas.

El fruto de todo ello se nos da en la penúltima página:

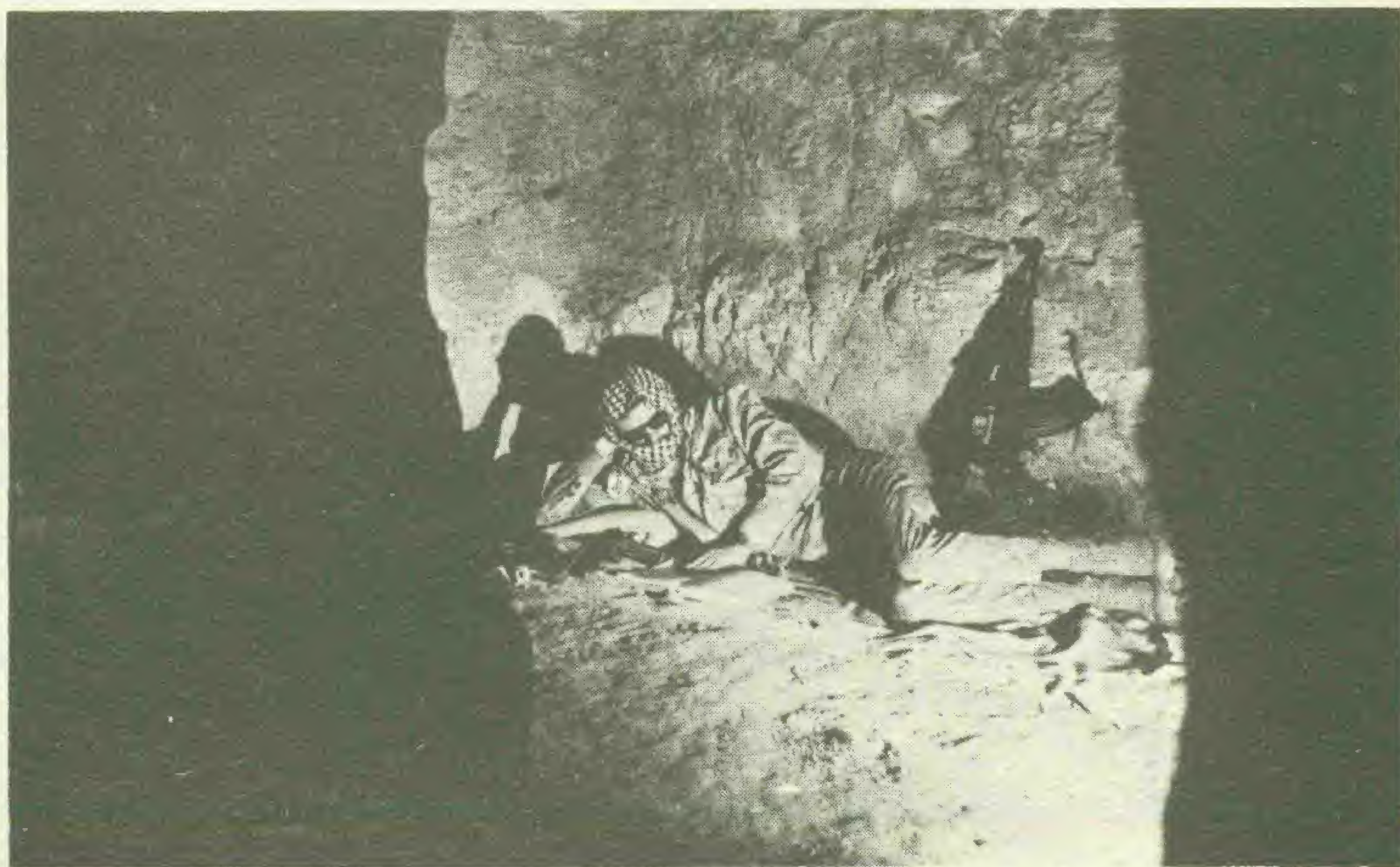
*«El día de Navidad, el presidente de los Estados Unidos invitó secretamente a Menachen Begin y a Moammar Gadaffi en Camp David, a fin de buscar una solución definitiva al conflicto árabe-israelí.*

*Antes de partir para Washington, Begin se presentó en el montículo rocoso de Elon Sichem... los colonos se avinieron a abandonar su picacho e instalarse provisionalmente en los barracones de un campamento militar israelí de las cercanías».*

Angelo Rochia fue quien encontró la bomba. En el final feliz novelesco (boda con Grace y entrega de la más alta condecoración), el alcalde le comunica confidencialmente la noticia de la Conferencia de Camp David. Angelo exclamó:

*«¡Santo Dios! ¡Y pensar que se ha tenido que arriesgar la vida de diez millones de personas para llegar a esto!».*

Como conclusión, parafrasearía el final diciendo: «¡Y pensar que he tenido que leer 400 páginas para llegar a esto!...» ■ **A. G. A.**



«¡Y pensar que he tenido que leer cuatrocientas páginas para llegar a esto...!».


# Conan Doyle, medio siglo después

## • La razón contra el reino del crimen

Ramiro Cristóbal

*ESTA es una historia de médicos Hace cincuenta años murió el doctor Arthur Conan Doyle, adaptador literario de las memorias de un tal «John H. Watson, licenciado en medicina y ex miembro del Departamento Médico del Ejército». Lo bueno es que estas reminiscencias del torpón de Watson, tratan de las inmortales hazañas de un cierto caballero, llamado Sherlock Holmes, terror del mundo del crimen y, en la vida real, Joseph Bell, eminente cirujano y profesor de la Facultad de Medicina de Edimburgo. La verdad es que la Literatura lleva un par de siglos, al menos, dejándose deslumbrar por la clase médica. Se la cree capaz de todo: crear los monstruos más horribles o las entelequias más benevolentes; salvar la vida a millares de personas o dedicarse a la destrucción y el crimen. No olvidemos que la soberbia científica llevó a los doctores Frankestein y Jekyll a crear repelentes seres malignos; del propio Jack «el destripador», se pensó, mucho tiempo, que pertenecía a este honorable gremio, probablemente por la utilización de instrumental médico para sus inquietantes experimentos.*

*Conan Doyle, en cambio, inventó un empalagoso y bondadoso individuo dedicado, por entero, a barrer las suciedades de la buena sociedad victoriana. Lo peor es que lo hizo tan bien y puso tanta fe en su personaje, que éste acabó por engullirlo. Aún hoy en día, casi cien años más tarde de la aparición de Sherlock Holmes, resulta difícil referirse a Conan Doyle, separándolo de su personaje. El, como los médicos más inquietos, llegó justo al peldaño inferior de los dioses e intentó robar el fuego sagrado y dar vida a la materia y a los fantasmas. Y como a Prometeo, la aristocracia divina se las arregló para que fuera devorado, comenzando por el hígado que es una víscera de dificultosa reimplantación.*



## PAX VICTORIANA

Arthur Conan Doyle es persona que pertenece a la última mitad de la era victoriana. Cuando nació en Edimburgo, un 22 de mayo de 1859, Victoria «Regina-imperatrix» tenía justamente cuarenta años o, mejor dicho, le faltaban dos días para cumplirlos. La reina había nacido en el mismo florido mes de 1819, en el palacio de Kensington, ocho lustros antes, tal como vinieron a testimoniar el arzobispo de Canterbury, el obispo de Londres, el Duque de Wellington y el canciller del Exchequer, los cuales fueron convocados por el Duque de Kent para que dieran fe del nacimiento legítimo de su primogénita, que recibió en la pila del bautismo los reales nombres de Alexandrina Victoria.

Los pañales del futuro Sir fueron, claro está, mucho más modestos, pero no miserables. Hijo de un arquitecto de origen irlandés, tuvo el relativo bienestar de las clases medias. Gracias a ello, fue enviado a un aristocrático colegio católico: el de los jesuitas de Stoneyhurst en Lancashire. Hay algunas cosas que merecen destacarse: la primera, es el ambiente de ferviente catolicismo en casa de los Doyle no sólo por parte de los padres, sino de los tíos y abuelos, la mayoría provenientes de Irlanda y, concretamente, descendientes de la pequeña nobleza de tal país. La segunda, es el haber enviado a Arthur a un colegio por encima de las posibilidades de la familia, en donde se educaba lo más selecto entre los retoños de la aristocracia católica inglesa y continental, como, por ejemplo, algunos hijos de nobles españoles. Según testimonio de alguno de éstos, parece ser que el hijo de los Doyle sufría bastante por la constante penuria de sus medios y la modestia de su ajuar escolar.

Mientras tanto, Inglaterra continúa su paseo triunfal en todo el mundo. El gran imperio colonial obliga, sin embargo, a frecuentes guerras en las que la superioridad técnica de las tropas británicas impone una peculiar «pax» victoriana, uno de esos períodos en apariencia tranquilos y prósperos, que imponen los fusiles y los cañones. Y de los que, desde luego, sólo disfrutan unos pocos. La guerra de Afganistán en 1840; la conquista de Hong Kong y la anexión de Natal; la guerra de conquista en la India; Crimea (1854); la contienda de Persia; la gran campaña franco-inglesa contra China (1860); la anexión, con un régimen jurídico u otro, de los estados malayos, el Transvaal y una parte de Africa, son algunos de los momentos de esa campaña imperialista que culmina en 1877, cuando, tras aplastar un levantamiento nacionalista, Victoria es coronada emperatriz de la India. A partir de 1868 casi hasta fin de siglo, las dos grandes figuras políticas, Disraeli y Gladstone, se turnan en el poder. Es el primero de los dos, en especial, el que lleva adelante, con particular vigor y dedicación, la política exterior de conquista y rapiña.

Pero las perspectivas políticas y sociales de los ingleses de la isla son bastante distintas. Cierto que hay una larga etapa de miseria y explotación de las clases trabajadoras, pero ya en la segunda mitad la prosperidad va alcanzando a todo el mundo y la enérgica resistencia de las organizaciones obreras les va haciendo conseguir mejoras paulatinas en lo que concierne a horarios de trabajo y descanso, alzas salariales y condiciones de salubridad.

La clase media está enamorada de los avances de la Ciencia y la Técnica, a las que achacan el auténtico progreso. Desde el cloroformo hasta la teoría electromagnética de la luz y desde el ferrocarril hasta los antisépticos, todo tiende a dar la impresión de que las ciencias pueden conseguir un bienestar ilimitado para el hombre.

Lo más curioso es que, como ha ocurrido con alguna frecuencia, se llega a pensar que también las ciencias sociales podían someterse al todopoderoso imperio de la acción y la reacción, casi de manera infalible. Macaulay decía que la reforma electoral era una ley «tan ineluctable como la de la gravitación y el movimiento» y creía que los sucesivos ordenamientos legales de este tipo constituían «esa fuerza irresistible que ordena el curso de la civilización misma».

## OBSERVAR Y DEDUCIR

A Macaulay («Baladas de la Roma antigua») leía el adolescente Conan Doyle en el colegio de los jesuitas. También a Walter Scott y Edgard Allan Poe. Durante sus años universitarios ampliará sus lecturas, pero nunca perderá la referencia de estos tres autores. Estudia, sin mucho entusiasmo, medicina en la Facultad de Edimburgo y encontrará a su maestro Joseph Bell, que transformará, años más tarde, en el gran Sherlock Holmes. Bell era un hombre tan de su tiempo como lo era el positivismo y la confianza en la razón humana. Solía alardear de poder decir, sin equivocación, la profesión y parte




La reina-emperatriz Victoria de Inglaterra. (Palacio de Kensington, Londres, 1819-Palacio de Osborne, 1901). Reinó durante sesenta y tres años, simbolizando la época de mayor esplendor de la historia de Inglaterra.

del pasado de un hombre que viera por primera vez, con sólo observarlo atentamente y hacer algunas deducciones después. Conan Doyle dejó de ser discípulo suyo, pero mantuvo una copiosa correspondencia con su viejo profesor, el cual está hoy comprobado que le suministró bastantes de sus famosos casos.

Tanto Joseph Bell como el propio Conan Doyle fueron hombres definitivamente reaccionarios desde el punto de vista político. Bell era un decidido imperialista: «Por cierto, no desearás que nos expulsen de Sudáfrica —decía a un amigo—. Una vez que una nación comienza a ceder, es una nación moribunda que no tardará en fallecer». Por su parte, Conan Doyle, que se presentó dos veces como candidato local del partido liberal-unionista de Chamberlain, compartía ampliamente la opinión de éste sobre la necesidad de mano dura en cuestiones tales como la irlandesa y la de los nacionalistas boers.

Sin embargo, estos dos hombres, como muchos reaccionarios de su época, eran tremendamente progresivos en otros aspectos. Como los propios marxistas, creían en la eficacia del dato objetivo, científico, y de la capacidad deductiva, para interpretar la realidad. Claro está que la sociedad ideal de estos positivistas de derechas distaba mucho de la de los socialistas, pero al menos compartían su forma de reflexión y análisis. Numerosos marxistas han observado esta característica: Gramsci, por ejemplo, dice, comparando a Chesterton y Conan Doyle, que «los relatos del padre Brown (de Chesterton) son apologías del catolicismo y del clero romano, educado para conocer hasta los más íntimos pliegues del alma humana, mediante la práctica de la confesión y de la dirección espiritual; intermediario entre el hombre y la divinidad, se alza contra el cientifismo y la psicología positivista del protestante Doyle». Todavía más lejos llega el cineasta soviético Sergei Eisenstein: «Watson y Sherlock Holmes siempre actúan sobre la vía de una perfecta lógica. Más concretamente, Sherlock lo hace fundándose no en la lógica, sino en la dialéctica».

Bueno, es muy discutible lo que afirma Eisenstein y hay un error importante en la reflexión de Gramsci: Conan Doyle nunca fue protestante. Pasó del catolicismo al agnosticismo, al deísmo y, por último, se dejó conquistar por las teorías espiritistas. Lo que sí es cierto es que perteneció a un ámbito cultural protestante, por decirlo así.

Sea como sea, esta contradicción sociopolítica (progresiva en el método, reaccionaria en su finalidad y conclusiones) la lleva arrastrando la novela policiaca «problema» desde el principio. Y el asunto es más complicado aún si se trata de hacer la comparación con la otra gran corriente, la llamada «novela negra», que es mucho más crítica, pero cuyo método, la acción pura, se inscribe en la corriente irracionalista de parte de la filosofía alemana y anglosajona.

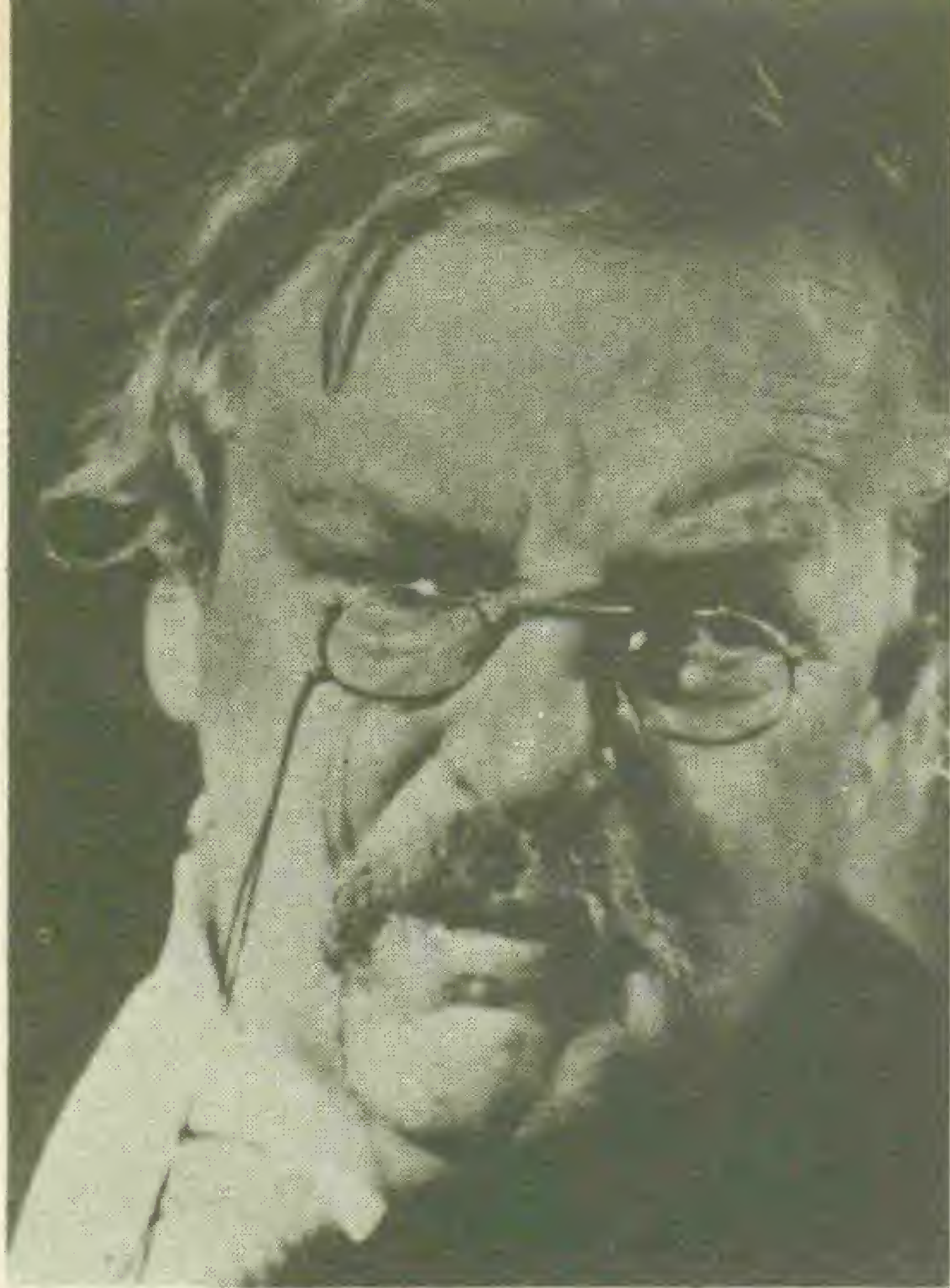
Hacia 1881 tenemos a nuestro razonador victoriano convertido en médico. Se establece en Portsmouth y simultanea su actividad con la literatura; durante la década siguiente seguirá imitando a sus autores favoritos, Poe, Scott, Dickens, Bret Harte, etc. Algo va escribiendo en años sucesivos y parece que se inclina por la literatura de misterio y policiaca. A veces, no obstante, se decide por los relatos de aventuras y la novela histórica.

Cinco años más tarde, Conan Doyle da por fin en el clavo. La literatura daba para poco y los pacientes eran más bien escasos. Habían sido años de penuria extrema, casi de miseria y sólo su matrimonio (1885) y la renta modesta de su mujer le permitió un relativo desahogo. En fin, fuera espoleado por la necesidad o por el aburrimiento que sin duda le producía el ejercicio de la medicina, tomó la decisión de crear, finalmente, un buen producto; un personaje apreciable en el que se unieran las cualidades científicas y detectivescas que tanto admiraba. Fue entonces cuando pensó en su viejo maestro, el doctor Joseph Bell. Sus cualidades mentales y morales se prestaban magníficamente al juego, pero su aspecto exterior debía ser decididamente reformado. Para empezar había que rejuvenecerlo y, desde luego, darle un aspecto más apuesto, así como un ambiente familiar más recatado y misterioso. Bell, padre de familia numerosa, pequeño y delgado, no daba el tipo; Conan Doyle así lo consideró y de este modo nació al mundo de la ficción un detective, «alto, flaco, de cráneo marcadamente dolicocéfalo, de rostro afilado y vivaz», que en un principio llevaba, como una maldición, el horrible nombre de «Sherringford Holmes».

## MARTILLO DE HEREJES

Auguste Dupin, el famoso detective de Edgar Allan Poe, era un «joven caballero que procedía de una familia excelente —y hasta ilustre—, pero una serie de desdichadas circunstancias le habían reducido a tal pobreza que la energía de su carácter sucumbió ante la desgracia, llevándole a alejarse del mundo y a no preocuparse por recuperar su fortuna». Descubrir misterios criminales era su vocación, pero jamás enjuiciaba el bien y el mal. Sherlock Holmes, su sucesor literario más directo, es, en cambio, un austero moralista, una encarnación formidable del gran aparato de la justicia burguesa.

Conan Doyle sacó adelante a su gran personaje en 1886. En el primitivo manuscrito de su novela corta **«Estudio en escarlata»**, le define con los siguientes rasgos: «joven de ojos soñadores - filósofo - coleccionista de violines raros - tiene un laboratorio de química». En cuanto a Watson, del que ya menciona que vive en el 221 B de Baker Street, le llama nada menos que Ormond Sacker y en sus notas dice «from Soudan» (tachado) y a continuación «from Afghanistan». Y, en efecto, allí había servido el bueno de Watson, ocupándose en curar a los eventuales soldados coloniales maltrechos.



Gilbert Keith Chesterton. (Londres, 1874-1936).

No es este el momento de ocuparnos con la debida extensión de Sherlock Holmes, por divertido que pudiera resultar. Sin embargo, aunque no deja de ser peligrosa esa separación de siameses, es el personaje de Conan Doyle el que debe requerir nuestra atención. Lo que sí parece interesante es hacer alguna referencia a Sherlock Holmes como reflejo de su autor y, en definitiva, como reflejo de su época. Descubrir todo lo que de colonialista, victoriano, racista y burgués tiene Sherlock es hacerlo de la mayoría de los ciudadanos de la gran Inglaterra de su tiempo. Lo mismo que, como ya queda dicho, el apreciar su confianza y respeto por la razón humana y la Ciencia es signo de lo más sano de su forma de ser.

Para empezar, una característica fundamental: Sherlock-Doyle cree en la justicia absoluta de la sociedad en que vive. Todo, o casi todo, está bien en su mundo; la delincuencia, el terrorismo, las sectas scretas forman un cáncer que es preciso extirpar. Hoy resulta casi sorprendente esta absoluta identificación de la Ley con la Justicia. La novela americana de los años treinta terminó con la inocencia. Desde entonces sabemos que las leyes las hacen un cierto sector de la sociedad y naturalmente en su beneficio. Así, es posible que gángsters, policías y magistrados no estén tan lejos unos de otros como habíamos creído.

Pero en los felices tiempos de fines del XIX aún no se habían planteado estos problemas prácticos por más que la teoría política marxista y anarquista ya hubiera hablado de esta identificación o conexiones entre las clases adineradas y las leyes. En el último cuarto del pasado siglo, aún se podía pensar que la delincuencia y el crimen procedían de un fondo abstracto de maldad, mientras que la justicia y la policía defendían los mejores valores morales de la sociedad.

No es menester referirse a las mil y una vez en que los malvados o, al menos, sus sicarios, son hindúes o simplemente italianos a los que Doyle parece atribuir todas las cualidades peyorativas más tópicas, desde la astucia a la crueldad. Alguna vez aparecen los carbonarios como terroristas profesionales (**La aventura del círculo rojo**») y con infinita frecuencia son las clases trabajadoras las protagonistas de horribles crímenes.

En fin, como ya he sostenido alguna otra vez (1), es mi opinión que la extraordinaria popularidad y la permanencia del personaje de Conan Doyle radica, precisamente, en esa comunicación entre los prejuicios ideológicos del escritor y de una gran parte de su público de clase media, al que no sólo proporciona evasión, sino una agradable catarsis ante los temores de todo tipo. Sherlock Holmes vendría a ser, según esto, un escudo justiciero ante el asalto «de los de abajo»; una especie de manto protector que aísla del futuro desconocido y asegura la eternidad del presente.

Sherlock Holmes, martillo de herejes sociales, será el hermano menor de las dos instituciones más contundentes de la última época victoriana: la Real Armada y Scotland Yard, ocupadas ambas en convencer, dentro y fuera de la isla, a los recalcitrantes empeñados en desconocer el predominio y la respetabilidad de la emperatriz y sus mejores y más reales súbditos.

## AVENTURA Y TEDIO

Pero, a veces, tanta perfección aburre. El propio Sherlock Holmes contrarresta, como puede, su «spleen» a base de cocaína y solos de violín. Es un mundo demasiado bueno, excesivamente terminado y cerrado. Por eso, el gran Holmes sólo revive ante la aventura; sus ojos febriles y profundos sólo se animan ante la inminencia del cazador rastreando la presa. Sí, sólo la aventura logra vencer el tedio.

Conan Doyle también pasó esta segunda

*(1) En* **El País** *dominical: «Los detectives de novela: la clase media en acción». Abril de 1978.*



Conan Doyle durante una sesión de espiritismo (Camera Press).

parte de su vida en lucha continua contra el aburrimiento. Hombre de excepcional fuerza física, de inmejorable salud y aficionado a toda clase de deportes, especialmente el boxeo, trató de alejar, múltiples veces, el fastidioso mundo hogareño, el acuciante trabajo literario y la interminable saga de Holmes, que venían a ser lo mismo. Todo hombre tiene su calvario personal, su esclavitud personal e intransferible y esta para Conan Doyle se llamaba Sherlock Holmes.

Cuatro novelas «largas» (**«Estudio en escarlata»**, **«El signo de los cuatro»**, **«El sabueso de los Baskerville»** y **«El valle del terror»**) y docenas de aventuras cortas, agrupadas en varios volúmenes (**«Las aventuras»**, **«Las memorias»**, **«El regreso»**, **«El archivo»** y **«Su última aparición»**) son los casos en que Sherlock Holmes razona y actúa, mientras Watson, secunda y escribe. Desde 1886 hasta 1930, fecha de su muerte, Conan Doyle llevó esta maldición encima, a la que trató de «matar» varias veces, sin éxito. En 1893 su decisión de acabar con el detective era irrevocable; en 1905 la presión del público le obligó a resucitarlo. El sino de cada uno es, a menudo, implacable.

Pero la vida londinense —niebla, pipa, chimenea, bata y **The Times**— no era todo para Doyle, que había gustado, en su primera juventud, las mieles de la aventura navegando como médico en sendos vapores que hacían el itinerario hacia el Artico, uno, y hacia Africa el otro. El primero era un ballenero; Doyle cobró 50 libras y estuvo contentísimo. Escribió: «Hasta ahora ignoraba lo que es la plenitud de la salud. Me siento capaz de ir hasta el fin del mundo y de hacer cuanto se me antoje». El segundo, el «Mayumba», era un barco de carga y pasajeros que hacía la travesía hacia la costa Oeste de Africa; en su novela autobiográfica **«Las cartas de Stark Munro»** describe parte de su vida aventurera en tal lugar flotante: «Unas líneas para anunciarle que estoy a salvo y de regreso, después de pasar las fiebres en Africa, de estar a punto de ser comido por un tiburón y, como final, de haberse incendiado el "Mayumba" entre Madeira e Inglaterra».

No habría de ser su último viaje aventurero. En 1900, con motivo de la guerra anglo-bóer, se va, como médico voluntario, a Sudáfrica y comienza a trabajar en el hospital de Bloemfontain. Llevaba tiempo sin ejercer la medicina, pero la aventura, sin duda, le sedujo. Probablemente el imperialismo militante de su jefe político, Chamberlain, no fue más que una excusa patriótica para salir de la vida monótona que le ahogaba. Además su primera mujer, Louise Hawkins, tenía una tu-



Bruce Nigel (como el doctor Watson), Básil Rathbone (en el papel de Sherlock Holmes) e Ida Lupino, protagonistas de un film basado en las aventuras de Sherlock Holmes, producido por la Universal en 1942.

berculosis crónica desde 1893 y esto le obligaba a una vida solitaria en la campiña, primero en Davos, Suiza, y luego en el pueblo de Hindhead, en Surrey.

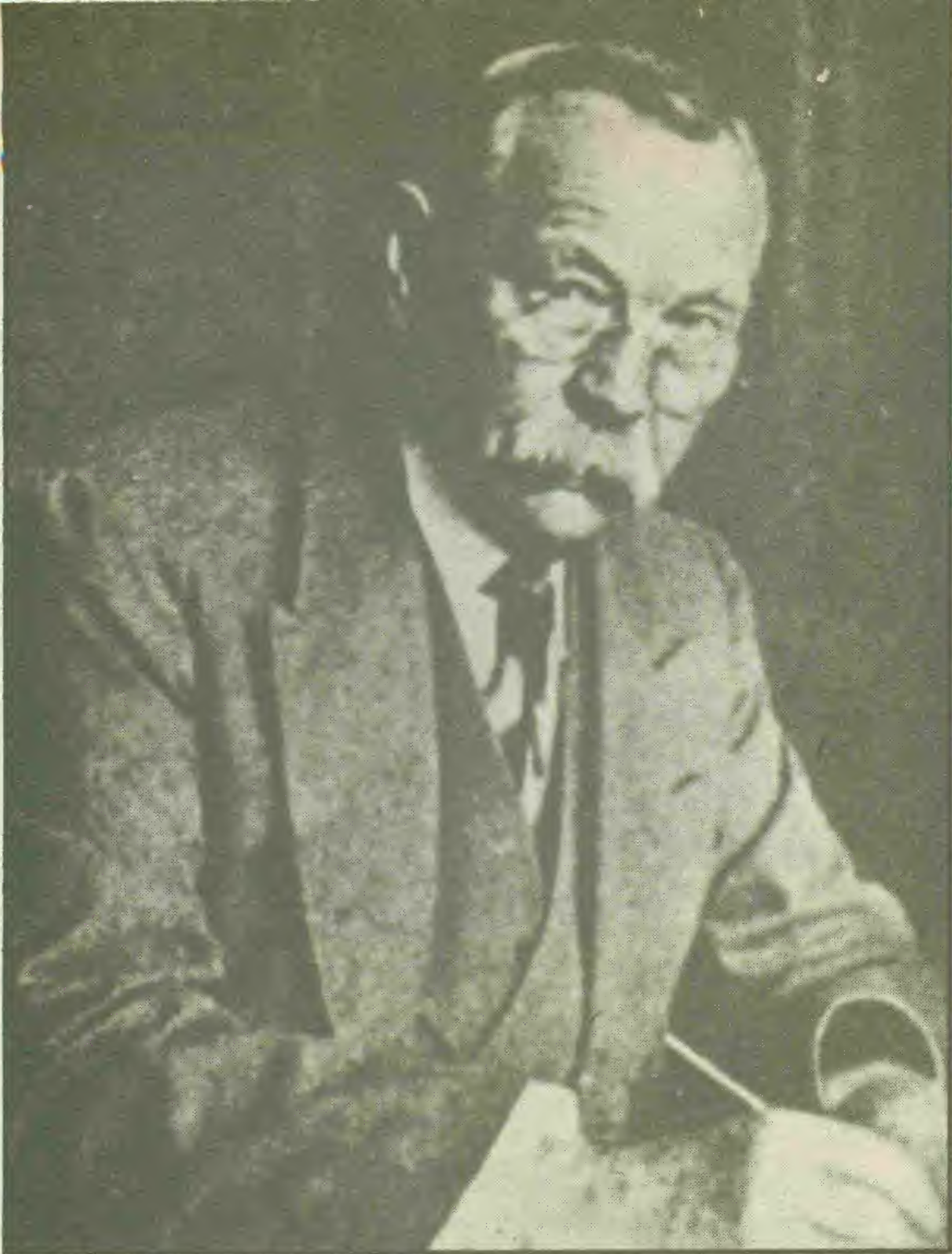
Este afán de espacios abiertos, de curiosidad por lo desconocido y de cosquilleo ante el peligro sale a la superficie en la otra gran serie de sus novelas: la del profesor Challenger. En **«El mundo perdido»**, **«El cinturón envenenado»** y **«El país de la niebla»**, es el profesor Challenger el que dirige la expedición; este personaje de científico, explorador y casi mártir de la ciencia, con su inquebrantable y ofensiva vanidad y su endiablado carácter, está lejanamente sacado también de un viejo profesor de Doyle, el doctor Rutherford, aunque probablemente se inspiró, también, en el zoólogo Charles Wiville Thomson, un explorador de la vida en el fondo marino. Significativamente, la corbeta en la que Thomson realizaba sus viajes científicos se llamaba «Challenger».

Por lo demás, una popularidad delirante en todo el mundo y el reconocimiento real de sus servicios, nombrándole Sir, fueron las constantes de los últimos treinta años de su vida. Sin embargo, dos breves incursiones en la política activa salieron mal. Sus oponentes le derrotaron en toda la línea, recordando su pasado de estudiante en los jesuitas y acusándole de «agente papista».

## LA ULTIMA EVASION

Hacia 1915 Conan Doyle encuentra la fe de nuevo. Católico por ambiente familiar y educación, era agnóstico desde sus tiempos universitarios. La última quincena vuelve a creer en la inmortalidad, aunque de una forma peculiar. Por esos años la población civil que estaba en Inglaterra dio en el intento de comunicarse con sus seres queridos, muertos en el continente durante la Primera Guerra Mundial. Una tal señora Lily Loder-Symonds, amiga de los Doyle, había perdido tres hermanos y asimismo le había sucedido a Jean Leckie, segunda mujer del escritor. Fue aquella mujer la que hacía de médium y la que arrastró a Sir Arthur hacia el espiritismo que durante la segunda mitad del siglo se había empezado a considerar como **la nueva religión.**

En 1916, en la revista **Light**, Conan Doyle confesaba públicamente su fe recién adquirida: «O es una completa locura o es una revolución en el pensamiento religioso, una revolución que nos proporciona un inmenso consuelo cuando los seres que nos son queridos pasan al otro lado del velo». Para él, se trataba de su vieja creencia católica, adobada con un cierto cientifismo y con la enorme ventaja, muy de la época, de tener el sentido utilitario del aquí y ahora. Los espí-



Sir Arthur Conan Doyle en los últimos años de su vida.

ritus podían ser consultados sin esperar al tránsito: ellos parecían desearlo tanto como los vivos. Y, desde luego, resultaba mucho más emocionante y misterioso que las religiones tradicionales.

El converso comenzó una vigorosa campaña de apostolado, a base de jiras y conferencias. También escribió bastantes libros —**«El mensaje vital», «La nueva revelación», «El límite de lo desconocido»**...— y muchísimos artículos. Sin darse cuenta hizo el juego de lo más reaccionario de su época. La lucha contra el materialismo estaba en marcha y el espiritismo fue una más entre las doctrinas en liza. En **«La nueva revelación»** lo expresa así: «La nueva revelación sólo será fatal para uno de estos sistemas religiosos o filosóficos: el materialismo».

En fin, fue el último «divertimento» de un gran aburrido que jamás se atrevió a romper definitivamente las reglas del juego, tal como hizo, por ejemplo, su famoso contemporáneo, Bernard Shaw. Ambos, rebosantes de energías y de fortaleza, trataron de ensanchar el filisteo cerco de la sociedad victoriana que los asfixiaba. Bernard Shaw fue siempre un rebelde. Conan Doyle, súbdito fiel de Su Majestad Imperial, escapó hacia mundos desconocidos encarnado en el profesor Challenger o hizo un viaje en torno a su cráneo, con el gran pedante de Sherlock Holmes. Al final, detalle significativo, prefería hablar con los espíritus antes que con los hombres.

Murió un día de julio de 1930. Su viuda hizo poner en la lápida un epitafio:

*«Sir Arthur Conan Doyle*
*Temple de acero, rectitud de espada».*

Pero ya se sabe que por regla general no somos todo aquello que bondadosamente piensan de nosotros las personas que nos aman. ■
**R. C.**

# La Historia de España escrita para ser leída.

## Una sociedad en guerra. (1032-1300)

Con el ocaso del Califato de Córdoba, la España musulmana queda cubierta por todo un mosaico de reinos Taifas desconectados entre sí, que con frecuencia llegan a declararse en guerra.

Esta desmembración de la autoridad musulmana es aprovechada por los reyes cristianos para avanzar a grandes pasos en la Reconquista. Así, tras la creación de los reinos de Castilla y León, se intensifican los hostigamientos contra los árabes, sufriendo estos su más importante derrota en las Navas de Tolosa en 1212.

A pesar de todo, ambas culturas mantienen una forzada coexistencia en el plano social.

El volumen n.º 4 de Historia de España de Historia 16 le ofrece una detallada información de todos estos sucesos y de la significativa transcendencia que tendrían en el correr de nuestra historia.




### No renuncie a su historia.

**Búsquela en su Kiosco o Librería 150 Ptas.**
**O recíbala en su domicilio mediante suscripción.**
**Rellene y envíe este cupón a Historia 16.**

☐ Deseo suscribirme a los 12 extras que forman la Historia de España, al precio de lanzamiento de 1.500 Ptas.

☐ Deseo suscribirme a Historia 16 por un año, por un importe de 2.100 Ptas.

Nombre ____________________

Apellidos ____________________

Dirección ____________________

Ciudad ____________________ D.P. ______

Forma de pago: ☐ Talón nominativo a Información y Revistas, S. A. Paseo de la Habana, 12. Madrid-16. ☐ Giro Postal n.º ____________

Gastos de envío a Europa: 1.000 Ptas.
Resto del mundo: 2.400 Ptas.

**...apas para los ...primeros números a la venta. 200ptas.**

Pídalas a Información y Revistas. Hnos. García Noblejas, 41, Madrid-17
Envíe su importe por giro postal o talón nominativo.

## Historia de España de historia 16

La aventura de un pueblo milenario.

**Consejo Asesor de Historia 16.**

Gonzalo Anes, Miguel Artola, Albert Balcells, Julio Caro Baroja, Raymond Carr, Antonio Domínguez Ortiz, José Antonio Escudero, Luis Gil, Luis González Seara, Guy Hermet, Gabriel Jackson, Clara E. Lida, Juan Maluquer de Motes, Julio Mangas, José Antonio Maravall, Juan Marichal, José Luis Martín, Miguel Martínez Cuadrado, Jordi Nadal, Nicolás Sánchez Albornoz, Herbert R. Southworth, Stanley Payne, Hugh Thomas, Antonio Tovar, Manuel Tuñón de Lara, Julio Valdeón, Angel Viñas, Pierre Vilar.

TANDEM/DDB

# UN INEDITO DE LENIN:

# El discurso fúnebre

*YAKOV Mijáilovich Sverdlov (1885-1919) fue Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, desde 1917 hasta 1919. En 1918, por iniciativa suya, se organizaron unos cursillos que, en enero de 1919, pasaron a denominarse Escuela de Trabajo Soviético. En el segundo semestre del mismo año, tras su muerte, la Escuela se transformó en «Universidad Y. M. Sverdlov», y en ella pronunció Stalin, en 1924, las conferencias de* **Los fundamentos del leninismo**, *publicadas en «Pravda» en abril y mayo de aquel año.*

*El 16 de marzo de 1920 se celebra una reunión en memoria de Sverdlov, cuya muerte comenta Lenin con estas palabras: «Cuando uno medita en el significado de esta pérdida, involuntariamente se inclina a pensar en el problema de la organización en general y en el papel que desempeñan organizadores tan relevantes, cuyo número es sumamente reducido y cuyo ejemplo de vida y de actividad nos ha de ser aleccionador para dilucidar nuestro criterio sobre lo que significa la organización en general...».*

*Este discurso, que es uno de los 264 documentos nuevos compilados por el Instituto de Marxismo-Leninismo, viene a confirmar una característica fundamental del pensamiento de Lenin. En 1920, Lenin tenía cincuenta años, y, a esa edad, no se improvisa. Lo que se hace es insistir, o desarrollar insistentemente un cuerpo de pensamiento anterior, o enriquecer con nuevas aportaciones ideológicas unos conceptos previos en los que es indispensable seguir insistiendo.*

UNO de los aspectos en que podría estudiarse a Lenin sería el de dirigente primordialmente atento a las cuestiones de organización (prueba evidente: **Un paso adelante, dos pasos atrás**): desde la organización de la más simple célula clandestina del partido hasta la complejísima organización que había de permitir al partido el ejercicio de la dictadura del proletariado, tras la toma del poder. La célula clandestina y el poder: entre esos dos extremos se encuentran casi todas las dimensiones posibles de la vida del partido. En realidad, esta afirmación no es más que otra forma de expresar el mismo concepto que Sverdlov expone en las palabras citadas por Lenin en su **Discurso sobre el aniversario de la Revolución**, 6 de noviembre de 1918: «Como ha dicho acertadamente el camarada Sverdlov, al inaugurar el congreso, de los primeros pasos de la organización soviética hemos llegado al punto en que en Rusia no hay un solo rincón donde no se haya consolidado esta organización, donde no forme un todo con la Constitución soviética». Y el 29 de marzo de 1920 —sólo trece días después de la sesión de aniversario de Sverdlov—, Lenin abre el IX Congreso del PC(b), con un **Informe** al que pertenecen estas palabras: «Antes de empezar mi informe, debo advertir que, lo mismo que en el congreso anterior, está dividido en dos partes, una dedicada a las cuestiones políticas, y otra a las de organización. ... Nuestro partido acaba de vivir el primer año sin Y. M. Sverdlov, y esta pérdida no podía por menos de repercutir en toda la organización del CC. Nadie como el camarada Sverdlov sabía coordi-

## Presentado por Marcial Suárez

# para Sverdlov




Lenin y Sverdlov en el Presidium del Primer Congreso Panruso de Circunscripciones Campesinas, celebrado en el Salón de Columnas de la Casa de las Uniones de Moscú, el 11 de diciembre de 1918. (Fondo del Instituto del Marxismo-Leninismo de Moscú). NOVOSTI.

nar el trabajo político con el de organización, y nosotros hemos tenido que hacer el intento de reemplazar su trabajo personal por el de un organismo colegiado. ... Toda cuestión de organización adquiere una significación política».

En el pensamiento de Lenin, cuando se trata del partido, la existencia —o la necesidad— de una organización no puede concebirse exenta de una significación política. La relación entre ambos conceptos o entre ambas realidades es ineludible, y su carácter no puede menos de ser dialéctico. Carente de esa significación política, cualquier organización dejará de ser revolucionaria, y, en ese sentido, declinará hacia la autodestrucción. Dicho de otro modo, y de nuevo con palabras de Lenin: «Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario» (**¿Qué hacer?**). Se ve, pues, que, en el juego dialéctico a que acabamos de referirnos, tienen que ser revolucionarias la organización y su significación política, tienen que ser revolucionarios el movimiento y la teoría. En otro caso, el desarrollo dialéctico no se producirá.

En **Marxisme et existencialisme**, primer capítulo de **Question de méthode** (Gallimard, París, 1960), Jean-Paul Sartre dice: «Lo he comprobado muchas veces: un argumento **antimarxista** no es más que el aparente remozamiento de una idea premarxista». El desarrollo de la acción política en los partidos comunistas, a los que, hasta no hace mucho tiempo, el pensamiento marxista-leninista había venido sirviendo, sin excepción, de permanente base ideológica, nos induce a creer que la afirmación de Sartre sería extensible al le-

ninismo. Es verdad que ninguno de esos partidos se ha declarado antileninista. Pero existe una tendencia al desplazamiento de posiciones ideológicas. En unos casos se renuncia al marxismo (Bad Godesberg, 1959; Madrid, último Congreso del PSOE). En otros, se habla de «conceptos (de Lenin) superados por la historia» (S. Carrillo, **Informe del CC al IX Congreso del PCE**, Madrid, 1978). Pero, tanto en esos casos como en el otro, es posible que nos hallemos ante «aparentes remozamientos» de ideas previas.

Limitándonos al caso de Lenin y del leninismo, es de señalar la perplejidad que produce la lectura de los textos en que pretenden asentarse las nuevas posiciones ideológicas, y su cotejo con los textos leninianos en que esas posiciones aparecen ya rebatidas, o bien por el propio Lenin, o bien mediante citas de Marx y de Engels (y, al hablar de marxismo, Marx y Engels no constituyen argumentos de autoridad: son, sencillamente, las fuentes).

Por ejemplo, si hablamos del problema de la militancia de los cristianos en el partido, acerca del que S. Carrillo viene a confirmar, en **«Eurocomunismo» y Estado**, los planteamientos de Carlos Riba en la II Conferencia Nacional del PCE, de septiembre de 1975, bastará recordar la cita de Engels (**Antidühring**), que Lenin incluye en **El Estado y la revolución**: «¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un cura, osan ofrecerse al partido más revolucionario de la historia?».

Si atendemos a la cuestión de la dictadura del proletariado, veremos que Carrillo (**op. cit.**) dice: «A estas alturas y a riesgo de ser acusado de hereje estoy convencido de que Lenin no tenía razón más que a medias cuando proclamaba: 'La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: **la dictadura del proletariado**» (subrayado de Lenin: **El Estado y la revolución**). Pero si Lenin no tenía razón más que a medias, es evidente que a Marx le ocurría lo mismo. Recordemos la famosa carta a Weydemeyer, de 5 de marzo de 1852, y la **Crítica del programa de Gotha**, de 1875, donde Marx escribe: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser



Los guardias rojos de la fábrica «Putilov» cerca del auto-blindado «Teniente Schmidt», durante los primeros días de la Revolución de Octubre, en Petrogrado, 1917. (NOVOSTI).

otro que **la dictadura revolucionaria del proletariado»** (el subrayado es de Marx). Está clarísimo que Marx no tiene más razón que Lenin, el cual, según Carrillo, no tiene razón más que a medias. Lo que no se comprende es por qué, al declarar superados por la historia ciertos conceptos de Lenin, no se hace lo propio con los mismos conceptos cuando los formula Marx.

No basta con decir que el leninismo ya no es el marxismo de nuestro tiempo, negando, simplemente, lo que Stalin afirma en **Los fundamentos del leninismo:** «El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O, más exactamente, el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular». En todo caso podrá discutirse si es el marxismo de esta época, pero no puede negarse que es marxismo, pues Lenin no renuncia a ninguno de los puntos básicos del marxismo, aunque sus aplicaciones, en opinión de los «superadores», resulten hoy inadecuadas o incorrectas.

Y aquí tropezamos con otro aspecto del problema que está caracterizando el pensamiento político de nuestros días, en lo que a determinados partidos se refiere. Creo que, en realidad, se trata de una pintoresca interpretación del materialismo dialéctico. La renuncia al marxismo por parte de unos, y el abandono de conceptos leninistas («superados por la historia») por parte de otros, no pueden acometerse coherentemente, sin acometer también las correspondientes modificaciones en el campo ideológico. Es muy difícil abordar innovaciones sustanciales en los principios básicos del marxismo, sin proclamar, de paso, que se ha dejado de ser marxista. ¿Cómo se plantea y se resuelve, por ejemplo, el problema religioso, al margen del concepto de alienación, fundamental en el pensamiento marxista? ¿Cómo se establece la «superación histórica» de la necesidad de la dictadura del proletariado, que Marx fue el primero en proclamar como imprescindible para alcanzar la sociedad sin clases, mientras no se renuncie al marxismo como núcleo del pensamiento de un partido?

El recurso de que se echa mano para conciliar lo inconciliable —renunciar a principios fundamentales del marxismo sin dejar de llamarse marxista— es tan simple como equívoco: si el materialismo dialéctico establece que la realidad es cambiante, nada más sencillo que asegurar que el marxismo ha cambiado también. Si su fundamento filosófico establece que todo



Un destacamento revolucionario de campesinos, durante la Revolución de Octubre de 1917. (NOVOSTI).

cambia, ¿cómo podría el marxismo abrigar la pretensión de mantenerse invariable? Puestos entre la espada y la pared, los marxistas llamados tradicionales tendrían que reconocer la inconsistencia de sus posiciones, gravemente contradictorias. Pero lo cierto es que no hay contradicción, ni pared, ni espada. Lo que hay es una trivial interpretación del materialismo dialéctico, según la cual el marxismo tiene que cambiar, puesto que todo cambia. Y esto es sumamente equívoco. El marxismo (materialismo histórico) constituye una formulación de las leyes que rigen el cambio de la realidad sociopolítica, y, como tal formulación, es invariable. Podría ocurrir que se descubriese que la transformación de esa realidad se rige por otras leyes, pero lo que estaría creándose entonces sería un nuevo sistema de explicación de la realidad, y no una transformación del marxismo.

Tenemos un buen ejemplo en el caso de Hegel y de Marx. Marx señala que «Hegel fue el primero en exponer conscientemente y en toda su amplitud las formas generales del proceso dialéctico. Pero Hegel lo coloca de cabeza. Hay que darle la vuelta, para descubrir el meollo racional que encubre la envoltura mística» (Prólogo a la segunda edición de **El Capital**, 1873). Lo que no dice Marx es que la exposición hegeliana del proceso dialéctico haya cambiado. En Hegel, la dialéctica aún es idealista. Marx es el creador del materialismo dialéctico. Si se me permite abaratar la cuestión, diré que Marx le puso el cascabel a Hegel. Pero no parece que haya quien se atreva a ponerle el cascabel a Marx. Porque seguir hablando de la transformación del marxismo —no puede transformarse la geometría de Euclides, aunque Lobachevski y Riemann hayan creado otras geometrías— no es más que continuar deslizándose por el tobogán del deterioro ideológico, por donde se llega a la ruptura de la dinámica que, según Lenin, debe establecerse entre la teoría revolucionaria y el movimiento revolucionario (y, de paso, se deja que sea la cambiante realidad la que enmiende la plana a Marx, sin que nadie se comprometa, personalmente, en tarea tan ardua).


El general Kornilov, que reemplazó a Brussilov tras la derrota de Tarnopol, y concibió el proyecto de una dictadura personal con cinco miembros (entre ellos Kerensky), fracasando ante la defensa que del nuevo Estado hicieron los bolcheviques. Posteriormente moriría durante la guerra civil que sucedió al estallido revolucionario de octubre de 1917

Y tal vez sea esta ruptura la que origina la grave desorganización de que adolecen algunos partidos. Sin ideología no hay organización. Cuando la ideología se deteriora, la organización se deteriora también. Parece que Lenin y Sverdlov no lo entendían de otro modo.

Si ha llegado o no ha llegado el momento de desandar caminos, será cuestión discutible, pero la lectura de este discurso de Lenin nos sugiere, entre otras cosas, esa posibilidad. Recordemos que en el IX Congreso del PC(b) dijo que no se proponían ser los historiadores, «lo que nos interesa es el presente y el futuro».

Como se ve, las palabras de Lenin al conmemorar la muerte de Sverdlov saltan, desde 1920, a la más candente actualidad.

Es mucha la frecuencia con que se dice y se escribe que el marxismo está pasado y superado y caduco. Pero va para medio siglo que yo no oigo hablar de otra cosa. ■
**M. S.**

# NUEVOS DOCUMENTOS DE LA XXXIX COMPILACION LENINIANA

*EN vísperas del 110 aniversario natalicio de V. I. LEnin, el Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC Del PCUS, Ha preparado y publicado la XXXIX Compilación leniniana que recoge 264 documentos, nuevos, de Lenin correspondientes al periodo desde 1894 hasta enero de 1922. La compilación es variada. A la par con obras acabadas (artículos, discursos, informes, etc.) se publican textos que descubren el método leniniano de creación científica: citas de libros y artículos, notas bibliográficas, anotaciones a discursos pronunciados por oradores en reuniones y congresos, planes de discursos y artículos, tablas y listas, correcciones de redacción en documentos de partido, etc. Estos textos tienen transcedental importancia científica y son parte inalienable de la herencia ideológica leniniana, suplemento a trabajos publicados en las Obras Completas de V. I. Lenin, en la Crónica Biográfica de V. I. LEnin y en otras ediciones del Instituto.*

*Los documentos de la nueva compilación leniniana están clasificados por orden cronológico, a excepción de los documentos del Suplemento (notas de Lenin en el calendario de mesa, correspondientes a 1920-1921, y notas de secretarios relativas a 1921-1922). El discurso que V. I. Lenin pronunció en memoria de Y. M. Sverdlov en el acto fúnebre celebrado (16 de marzo de 1920) en el Gran Teatro, discurso en el que Lenin resumió la experiencia acumulada en dos años por el poder soviético, mostró la naturaleza democrática del nuevo régimen y la enorme fuerza creativa del Estado de la dictadura del proletariado. V. I. Lenin centró la atención en la actividad organizativa del partido de la clase obrera, señaló la necesidad de educar, entre los obreros y campesinos, «organizadores y administradores» que «aprendan a orientar a la gente y a situarla en el lugar adecuado, aprendan a unir a decenas de miles de personas, valorando los resultados de su actividad y trabajo desde el ángulo de los requerimientos e intereses de millones de ellas...».*

*Los documentos publicados en la XXXIX compilación leniniana son de valor imperecedero. Las ideas, los principios y las indicaciones prácticas de V. I. Lenin conservan hasta la fecha su enorme importancia revolucionaria, pese a los decenios transcurridos desde que fueron escritos.* ■ **(APN).**

# *Discurso en la reunión celebrada en memoria de I. M. Sverdlov*

16 de marzo de 1920.

Camaradas: Nos hemos reunido hoy, en el aniversario del deceso de Iákov Mijáilovich Sverdlov y, junto con los recuerdos personales que muchísimos funcionarios veteranos del partido guardan, todos promueven al primer plano la idea de valorar el insigne talento que perdiéramos, talento que no se logró compensar ni se logrará, probablemente, en largo tiempo. Cuando uno medita el significado de esta pérdida, involuntariamente se inclina a pensar en el problema de la organización, en el significado de la organización en general y en el papel que desempeñan organizadores tan relevantes, cuyo número es sumamente reducido y cuyo ejemplo de vida y de actividad nos ha de ser aleccionador para dilucidar nuestro criterio sobre lo que significa la organización en general, así como ha de ser una lección práctica, una enseñanza, un ejemplo de la actividad organizadora que continuamos, la cual constituye y debe constituir el contenido principal de la actividad del partido de la clase obrera, y que en el momento de realizarse la revolución comunista, especialmente cuando da sus primeros pasos, es, sin lugar a dudas, nuestra principal actividad.

De hecho, la organización es, indudablemente, instrumento principal de la clase obrera en la larga historia de sus preparativos para la revolución, tanto como en la primera etapa de la revolución. Si de las masas trabajadoras,

masas dispersas y aplastadas por los capitalistas, no se hubiese desprendido la clase que aprende a organizar, que construye ella misma la gran industria, la vida urbana, toda la cultura y la civilización socialistas, los destacamentos de avanzada de los trabajadores habrían sido incapaces de demoler el capitalismo, incapaces de esa iniciación práctica de la obra encaminada a organizar la nueva sociedad socialista, que tan clara vemos ahora tras haber acumulado dos años de experiencia.

Si examinamos en rasgos generales la correlación entre las principales fuerzas sociales y el grueso de la población en nuestra revolución, veremos de inmediato que la dictadura del proletariado —la cual en esos dos años realizó en Rusia verdaderos milagros en condiciones increíblemente difíciles y duras—, veremos que esa dictadura sería completamente imposible, e interiormente carecería de sentido, si su principal fuerza motriz no hubiese sido la cohesión de los trabajadores, precisamente una cohesión capaz de atraer a la inmensa mayoría de la población trabajadora.

Por la experiencia de nuestra revolución sabemos que, bajo el dominio de la propiedad privada, no se puede unificar a los trabajadores mediante campañas electorales. Solamente en medio de la lucha por derrocar a los terratenientes y a la burguesía, esa unificación puede devenir en fuerza mayor. Y ahora vemos claramente que no se podría unificar a las gigantescas masas, a decenas de millones de campesinos dispersos —especialmente aplastados por la ignorancia tanto como por la opresión capitalista y rezagados de la población urbana, no sólo en nuestro país, sino también en todos los países grandes—, sin cohesionar a los trabajadores en la lucha contra los intentos y el afán de los pequeños propietarios por restaurar el capitalismo, intentos y afanes inmanentes a los pequeños campesinos, y no se puede echarlos de la cuenta. De no haber existido la organización del proletariado, sería imposible realizarlo en lo social. La organización del proletariado significa la unificación de los trabajadores, quienes atraen a su lado, de toda la masa campesina, cuanto ella tiene de trabajador, es decir, la inmensa mayoría, quienes cohesionan a la gente en el trabajo y de tal modo se enfrentan a toda cohesión y organización de los propietarios. Sabemos bien que los campesinos constituyen una inmensa masa de población, son a medias propietarios y a medias trabajadores. Si no existiese el proletariado organizado que, camaradas, había cohesionado a todos, que había mostrado cómo en la lucha contra el intento de restablecer la propiedad privada es implacable el proletariado, que el proletariado sabe hacer grandes sacrificios; si no existiesen estrechísimos vínculos entre los propietarios y el campesinado trabajador; si decenas de millones de campesinos no tuviesen experiencia, viendo que el Estado de los terratenientes y los capita-



Lenin y Sverdlov durante la inauguración del monumento provisional a Marx y Engels, en Moscú, en noviembre de 1918. (NOVOSTI).

listas, por más democrático y republicano que sea, es Estado capitalista; si no existiese esa experiencia que a los campesinos les muestra, a veces mediante las pruebas más duras, que ellos pueden seguir solamente al proletariado; si no existiese esa experiencia, sería imposible la causa de la revolución socialista, causa a la que estamos dedicados ahora y que se está preparando en todos los países.

Cuando hablan de la dictadura del proletariado, muy frecuentemente olvidan que la dictadura del proletariado sería imposible sin la cohesión de los trabajadores que rompieron resueltamente con el mundo de los capitalistas y que, al mismo tiempo, de los capitalistas aprendieron la organización cohesionada y recorrieron un largo camino de huelgas y manifestaciones. Sin los contactos que el proletariado organizado mantiene con decenas de millones de trabajadores, sin ese respeto que a cada trabajador infunde la abnegada lucha del proletariado que está demoliendo la vieja sociedad, sin la influencia inaudita que el proletariado y el partido que lo dirige se granjearon, no podría haber revolución.

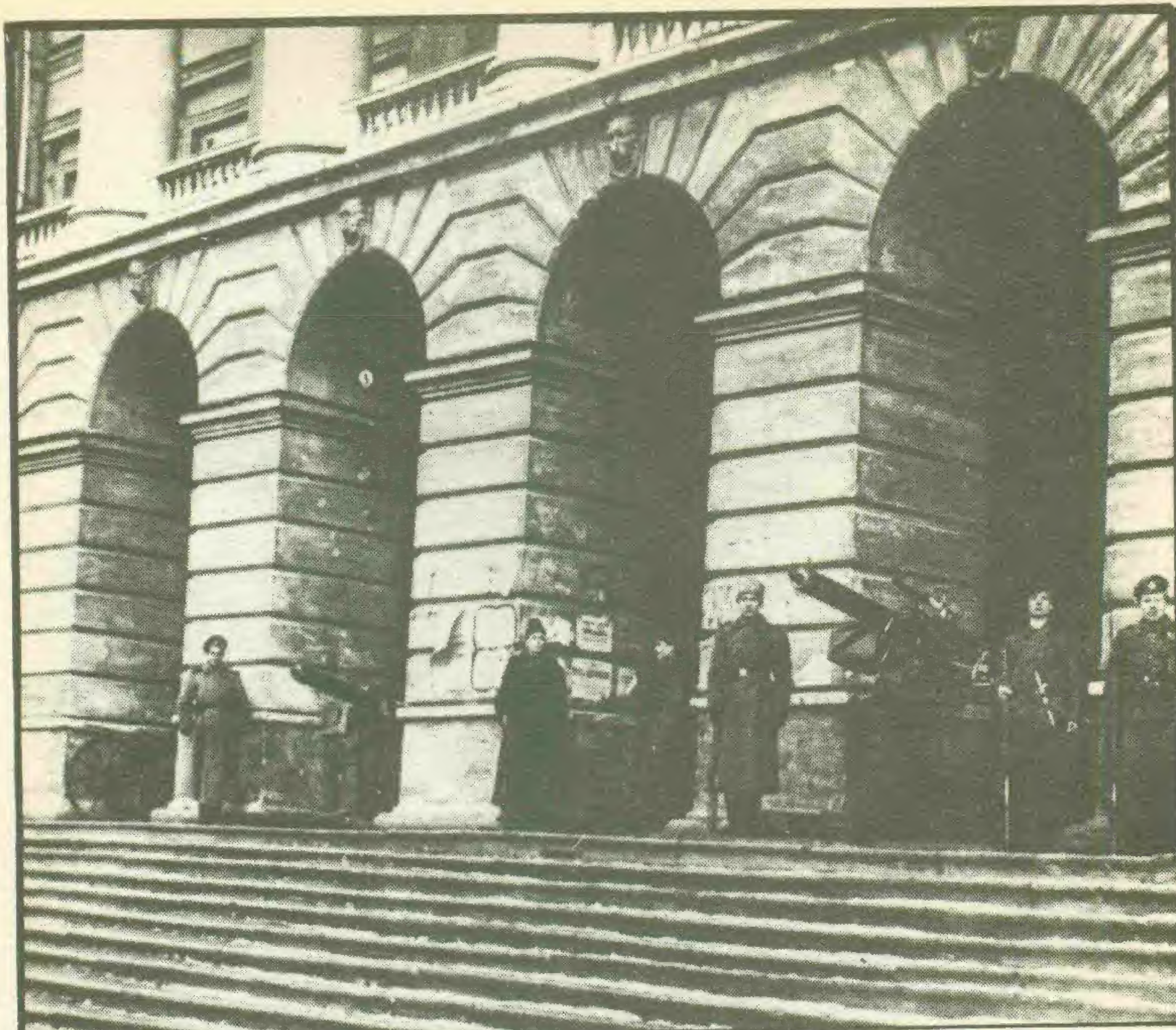
Los éxitos militares son para nosotros una garantía de que cumpliremos tareas más difíciles que las militares, las tareas de construir la economía y restablecer el país arruinado. Estos éxitos son la única garantía y base de que, con su fuerza como organización, el proletariado tomó conciencia de que su destacamento de avanzada, su vanguardia organizada, es



**Intervención de Lenin en un mitin de la Plaza Roja de Moscú, durante la celebración del Primer Aniversario de la Revolución de Octubre en noviembre de 1918. (NOVOSTI).**

centenares de miles de veces más fuerte que el mero número de proletarios, que los unió con decenas de millones de seres. A este respecto, cuando meditamos en estos temas, aparecen especialmente claros, o deben ponerse claros, la significación de los grandes organizadores y el papel que desempeñan, o, al menos nuestro pensamiento debe encaminarse a comprender esa significación y ese papel. Sabemos que para organizar a millones de seres es infinitamente grande la significación del dirigente, del organizador práctico. Sabemos que nosotros, toda la clase obrera, hemos tenido y tenemos que emprender la obra de organización, poseyendo ínfimo número de organizadores verdaderamente relevantes. A este respecto, la historia de la vida y actividad de Iákov Mijáilovich Sverdlov es especialmente aleccionadora y nos muestra con especial claridad en qué condiciones se formaban organizadores de talento —cuyo número es tan escaso—, en qué condiciones se templaban y cómo se convertían en importantísimas fuerzas organizadoras.

Tal vez la mitad de su corta vida, Iakov Mijailovich Sverdlov la vivió como trabajador práctico de la organización, clandestina con más frecuencia. A la edad de 17-18 años ya fue encarcelado y empezó a trabajar en organizaciones obreras, se sumó a la lucha revolucionaria, y dejando de lado el pasado suyo y el de su familia, familia de un artesano, se dedicó de lleno a las tareas de la clase obrera, a la actividad de su organización, la que le posibilitó mostrar la real dimensión de su valía. Tal vez no haya habido tan típico representante



**Los guardias rojos guardando el Instituto Smolny, sede del Estado Mayor de los revolucionarios, en octubre de 1917, en Petrogrado. (NOVOSTI).**

de la actividad y labor de decenas, centenares y quizá miles de revolucionarios, salidos del seno de los artesanos y de la clase obrera —un escaso número de estos revolucionarios pertenecía a la intelectualidad—, que ya bajo el zarismo, durante más de diez años venían templándose como revolucionarios capaces de dirigir las masas. Durante esta larga actividad, Iákov Mijáilovich no estuvo en el exterior, y este hecho le permitió mantener contacto con el aspecto práctico del movimiento. Aunque de aquellos 17 ó 18 años de su breve vida dedicada al trabajo del partido, la mayoría tuvo que pasarlos en cárceles o deportado, allí precisamente se puso de relieve su talento de organizador. Supo dedicarse de lleno al trabajo, al estudio de la gente, supo discernir las cualidades de ella y situar a cada quién en su lugar adecuado, lo cual es el principal don del organizador. Es significativo que esta habilidad tuvo que ir formándola el hombre que se dedicó a la actividad clandestina, donde, naturalmente, es sumamente estrecho el círculo de personas con quienes mantiene contacto directo el militante clandestino. Cada uno de nosotros que bastantes años trabajó en la clandestinidad, cada uno que conoció a centenares de revolucionarios, puede decirse para sí que era escaso el número de organizadores (se pueden contar con los dedos de una mano) a quienes esa experiencia de contactos permanentes en los círculos clandestinos, esa clandestinidad, les enseñó a conocer a la gente, a ser organizadores y administradores capaces de extender todo esto a la actividad de centenares

de miles, a las relaciones entre millones de seres. En este sentido, el partido tuvo que dar un paso inauditamente difícil. El partido que educó a sus mejores representantes, tales como I. M. Sverdlov, pudo educarlos sólo mediante la actividad clandestina, en la clandestinidad y en los círculos. En el término de unas semanas, lo máximo en unos meses, el partido tuvo que convertirse en partido gobernante que debía dirigir, o ante el cual se planteó la tarea de dirigir, a millones de proletarios de manera que ellos estructurasen toda su actividad en una insoluble ligazón con decenas de millones de trabajadores, una ligazón que no fuese meramente formal como lo era antes, sino una ligazón que despertase a los trabajadores, que a cada obrero, donde quiera que residiera o se encontrara, por sí sola lo convertía en agitador, en propagandista y en organizador; una ligazón que también por sí sola creaba una situación en que ante el campesino, por más atrasado y más oprimido que fuese, todo obrero aparecía como dirigente, como guía, como persona que detrás de sí le conducía, como persona que daba al campesino el ejemplo de lucha contra los explotadores, contra los terratenientes y los capitalistas, el ejemplo de mayor autosacrificio. Autosacrificio que se reveló en la actividad de los revolucionarios veteranos y dio el ejemplo que nos ofrece palmariamente la vida de Iákov Mijáilovich, quien, de los 35 años que vivió, la mitad la dedicó al trabajo ilegal, y muchos años, quizá más de la mitad de esa vida, la pasó en cárceles, ocultándose y actuando en la clandestinidad. Este autosacrificio —que promovió a los mejores y poco numerosos representantes de los artesanos y un escaso número de obreros—, el proletariado debería repetirlo en gran escala.

Cuando hablan de la dictadura del proletariado, con frecuencia olvidan que esta dictadura fue probada en la práctica por la disposición a hacer los mayores sacrificios y por la decisión de llevarlos a cabo. Cuando a la dictadura del proletariado la acusan de recurrir a la violencia, olvidan que esa violencia apuntaba contra los explotadores, contra los terratenientes y contra los capitalistas, olvidan que ese respeto y esa fidelidad tan completa que el proletariado se granjeó entre las masas trabajadoras, se los granjeó solamente porque en todas partes sus destacamentos de avanzada, durante dos años que llevamos de revolución, se echaron encima la mayor parte de las muy diversas calamidades por las que ha tenido que atravesar la revolución: el hambre, los inauditos sufrimientos que trajo consigo la guerra civil, sufrimientos que, sobre todo, azotaron a la población urbana.

Entre el autosacrificio de los revolucionarios veteranos —quienes más de diez años antes de nuestra revolución forjaron su sabia actividad y sus dotes de organizadores, forjaron el núcleo del partido, capaz de dirigir el proletariado—, entre este autosacrificio y aquel que había sido el principal rasgo distintivo y la fuente más importante de autoridad y de respeto que el proletariado se granjeó entre los campesinos durante esos dos años, existe la ligazón más indisoluble. Este autosacrificio muestra que la revolución no podría pasar como había pasado, no podría soportar durante dos años pruebas extraordinariamente duras sin que los gérmenes de la cohesión, de una organización inexorablemente firme, no los sembrasen personas tales como Iákov Mijáilovich Sverdlov durante más de diez años antes de comenzar la revolución; personas sin las cuales este talento de organizador y estas dotes de administrador no habían estado ligados con la actividad de la clase, bastante amaestrada por el capitalismo, bastante unida y cohesionada, la clase que ha despertado ya suficientemente de su anterior letargo para asumir la continuación de esta causa, para preparar a millones de combatientes y luchadores, para conducirlos, no obstante las dificultades que la historia nos había impuesto.

No cabe duda que, en los países donde hay tradiciones de organización más avanzadas, las dificilísimas etapas organizativas transcurrirán de manera más fácil después de las primeras victorias de la revolución. Entre tanto, los primeros pasos de la revolución en dichos países se ven dificultados porque, en otros países, para la vanguardia de los revolucionarios y de la clase obrera, no había una recia escuela de temple como la hubo en nuestro país; porque allí tienen que pasar a una revolución dura que requiere más sacrificios, tienen que pasar a esa revolución del capita-

lismo, de un período relativamente pacífico que no educaba combatientes revolucionarios como dirigentes de la clase obrera, sino «combatientes» oportunistas.

Esta deducción nos impone, entre otras cosas, la comparación de nuestra revolución con la revolución alemana [1].

---

*(1) Se tiene en cuenta la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania. Tuvo comienzo en un motín que estalló el 3 de noviembre de 1918 en Kiel, cuando los marineros de la Flota de Guerra se negaron a cumplir una orden del Mando: salir a alta mar para «sucumbir con honor» en combate contra la flota inglesa. Al motín se sumaron ciudades del litoral —entre ellas, Brunsbüttel, Wilhelmshaven, Cuxhaven y otras. En buques, en cuarteles y en empresas empezaron a formarse los primeros Soviets de obreros y soldados. Al abarcar todo el Norte de Alemania, en breve la revolución extendióse a las regiones centrales y meridionales del país. El 9 de noviembre, al llamamiento de los espartaquistas, en Berlín empezó la huelga general, que rápidamente se transformó en insurrección armada. Como resultado de la insurrección popular, la monarquía burgués - terrateniente de Guillermo II se vio derrocada y él mismo obligado a abdicar.*

*Para decapitar al partido comunista y derrotar a la vanguardia de la clase obrera, la burguesía germana decidió empujar a los obreros a una prematura insurrección armada. Al frente de la insurrección que el 6 de enero comenzó en Berlín, se colocaron los «independientes», que desde el principio mismo no organizaron una ofensiva rápida y resuelta contra el enemigo y luego entablaron negociaciones con el gobierno, traicionando la causa de la revolución. Los destacamentos contrarrevolucionarios, encabezados por el socialdemócrata de derecha H. Noske, ministro de la Guerra, aplastaron brutalmente la manifestación del proletariado berlinés. El 15 de enero, bandas armadas arrestaron y asesinaron cruelmente a K. Liebknecht y R. Luxemburgo, los guías de la clase obrera alemana. Al derrotar la insurrección de enero y matar a los mejores guías de los obreros alemanes, la burguesía germana supo asegurar la victoria de los partidos burgueses en las elecciones que a la Asamblea Constituyente tuvieron lugar el 19 de enero de 1919.*

*Pese a que en Alemania la revolución no se transformó en revolución proletaria ni supo resolver las tareas de la emancipación nacional y social del pueblo germano, tuvo gran trascendencia progresista. Como resultado de la revolución democrático-burguesa de noviembre, realizada hasta cierto grado según métodos y medios proletarios, en Alemania re-*



**Lenin, en compañía de su mujer –Kruspkaia– y de su hermana Ulianova, durante una excursión por el campo de Kodynska, en mayo de 1918. (NOVOSTI).**



**La delegación soviética en la Conferencia de Brest-Litowski. Sentados, de izquierda a derecha: Kamenev, Joffé y la señora Bitsenko. De pie, de izquierda a derecha: Tujachevski (futuro mariscal de la Unión Soviética), un delegado no identificado, Trotski y Karakhan.**

La similitud es asombrosa. Si recordamos que en nuestro país el asunto comenzó por el conformismo, que éste condujo a la korniloviada, ahora el proletariado alemán afronta la misma korniloviada [2]. Hoy, hemos recibido la noticia de que el nuevo gobierno de los monárquicos germanos, que derrocó a los viejos monárquicos, ya concierta un acuerdo con el gobierno anterior y restablece el poder del monarquismo juntamente con los alemanes mencheviques, eseristas y partidarios de Scheidemann [3].

Se nos dice que en el otro polo —todavía no está claro, pero evidentemente dicho polo existe— se forma ya un bloque que como única tarea principal se plantea instaurar la dictadura del proletariado; un bloque que utiliza la korniloviada alemana, las experiencias que esta korniloviada ha dejado en las masas; la utiliza del mismo modo que durante la revolución rusa fue utilizada la aventura de Kornilov, la cual sirvió de antesala a la Revolución de Octubre. Precisamente ahora, y en número especialmente grande, el proletariado alemán necesitará de organizadores, de guías del proletariado, ne-

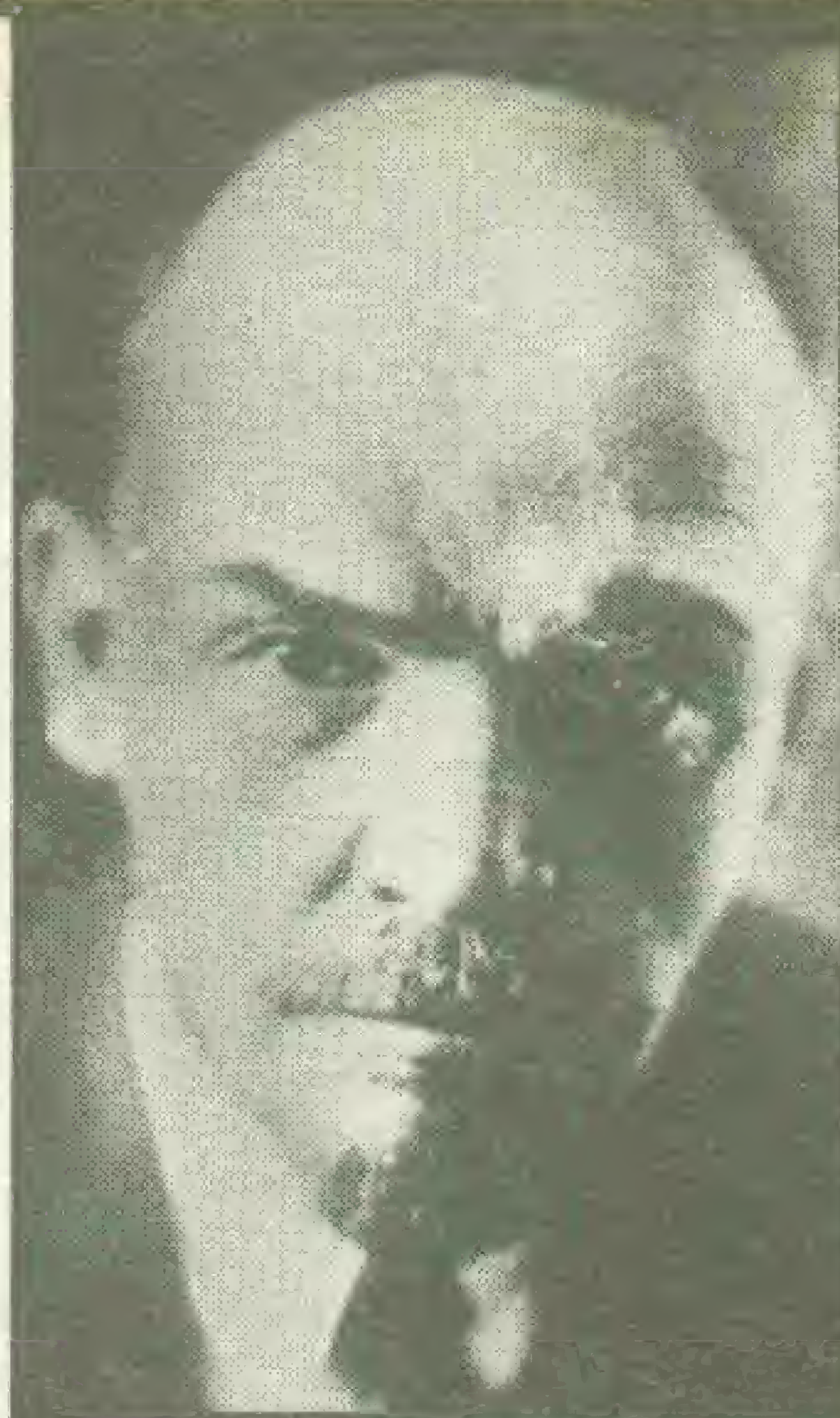
---

*sultó derrocada la monarquía y se fundó la república democrático - burguesa que aseguró las elementales libertades democrático - burguesas y legalizó la jornada laboral de ocho horas. La revolución de Noviembre en Alemania prestó esencial ayuda a la Rusia Soviética, posibilitando liquidar el leonino Tratado de Paz de Brest.*

*(2) Lenin se refiere al golpe monárquico - militar perpetrado en Alemania. Este golpe —el denominado «putsch de Kapp»— lo realizó la reaccionaria casta militar germana con Kapp al frente. Los complotistas preparaban el golpe con la abierta connivencia del gobierno socialdemócrata. El 13 de marzo de 1920, lanzaron contra Berlín unidades militares. Sin hallar resistencia por parte del gobierno, lo declararon destituido y proclamaron la dictadura militar. Los obreros de Alemania respondieron al golpe con la huelga general. A los embates del proletariado, el gobierno de Kapp cayó el 17 de marzo; de nuevo llegaron al poder los socialdemócratas, quienes hicieron fracasar la huelga general, recurriendo al engaño.*

*(3) Philip Scheidemann, líder del ala oportunista de derecha del partido socialdemócrata de Alemania; uno de quienes organizaron el aplastamiento del movimiento obrero alemán en los años 1918-1921.*

cesitará personas que se hayan templado en medio de la dura lucha revolucionaria. Por más grande que sea el significado de la gran cultura, del mayor nivel de educación y de organización de la clase obrera, la escasez de guías tales como Iakov Mijailovich Sverdlov —que durante diez o quince años se fueron educando en el trabajo organizativo y dedicados por completo a preparar la revolución y a luchar contra todo intento de esquilmarla—, podemos decir, viendo la experiencia de Hungría [4], que a veces esta escasez puede traducirse en un inaudito número de víctimas proletarias. Esta escasez no detendrá la revolución, pero sí podrá aumentar el número de víctimas y de sufrimientos.



Lenin en julio de 1920.

Y especialmente ahora, examinando a rasgos generales nuestra revolución y comparándola con el curso que la revolución despliega en otros países, meditando en el significado de la organización que entre nuestros dirigentes ha promovido al talento más descollante en este campo, es decir, a Iakov Mijailovich Sverdlov, podemos hacernos la firme promesa de que este aspecto de la cuestión sea objeto de nuestra atención creciente. Si en la actividad militar, que en nuestro país se promovió al primer plano durante dos años —y no podía dejar de promoverla el curso del acontecer—; si, en la actividad militar, a veces, mucho se puede conseguir recurriendo al ímpetu, al entusiasmo y a las acciones fulminantes, nada se puede hacer solamente con ímpetu, con acciones fulminantes, con entusiasmo, en la actividad de la construcción económica, prioritariamente organizativa. A este respecto, únicamente la organizativa labor duradera, calculada para largos años, únicamente esa labor es capaz de conducirnos a la verdadera victoria. Naturalmente, en esta labor, decenas, centenares de miles de constructores del Poder Soviético deben tener presente el historial de las insignes figuras de la revolución y de sus dirigentes, la experiencia personal de los mismos, deben recordar cómo se abrían paso los organizadores talentosos.

Nos damos cuenta de cuán pequeño es ahora el número de nuestros organizadores y administradores talentosos. Los hemos heredado de la vieja sociedad y ellos están vinculados, ante todo, con los prejuicios de esta sociedad, con frecuencia son semihostiles. Pero debemos utilizarlos, porque no podemos aumentar rápidamente el número de organizadores provenientes de nuestra clase y se deben empeñar los principales esfuerzos en

---

*(4) Se trata de la República Soviética de Hungría que existió del 21 de marzo al 1 de agosto de 1919. La encabezó un gobierno formado por representantes de los partidos comunista y socialdemócrata que se unieron en el Partido Socialista de Hungría. La revolución socialista en Hungría tuvo un carácter pacífico. Como la burguesía húngara no tenía posibilidades de luchar, no se decidió entonces a oponer resistencia al establecimiento del poder soviético.*

*En su primera reunión, el Soviet Revolucionario gobernante resolvió crear el Ejército Rojo para defender la república. El 26 de marzo, el gobierno soviético de Hungría promulgó decretos que nacionalizaban las empresas industriales, el transporte y los bancos; el 2 de abril se dispuso el monopolio del comercio exterior. Aumentó el salario obrero en un 25 por 100 (término medio) y se implantó la jornada laboral de ocho horas; el 3 de abril se promulgó la ley de reforma agraria, confiscando todo latifundio de más de 100 jolds (57 Ha). Sin embargo, las tierras confiscadas no fueron repartidas entre los campesinos de poca tierra o sin tierra, sino entregadas a cooperativas y haciendas agrícolas estatales, organizadas «in situ». El campesino pobre, que esperaba recibir tierras, vio disipadas sus esperanzas. Esto dificultó establecer una sólida alianza entre el proletariado y el campesinado, y debilitó el poder soviético en Hungría.*

*Los imperialistas de la Entente recibieron con hostilidad la implantación de la dictadura del proletariado en Hungría; la república soviética se vio sometida al bloqueo económico; se organizó la intervención militar contra ella. La ofensiva de las tropas intervencionistas activó la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que se aliaron con el imperialismo internacional, motivó también la derrota de la República Soviética de Hungría.*

*La desfavorable situación internacional creada en el verano de 1919, cuando la Rusia Soviética, cercada de enemigos, no pudo prestar ayuda a la República Soviética de Hungría, fue asimismo un factor negativo. El 1 de agosto de 1919, por acciones conjuntas de la intervención imperialista extranjera y la contrarrevolución interna, fue derrocado el poder soviético en Hungría.*

educar de entre obreros y campesinos, a toda persona capaz de ser organizador y administrador.

En este sector de trabajadores que jamás han vivido en la artificial situación de clandestinidad, desvinculados de las masas, que mucho antes comprenden las relaciones entre la gente en ese sector y en el de los obreros y campesinos sin partido, existe un número inconmensurablemente mayor de organizadores talentosos que en otra clase cualquiera. Pero no podemos hallar a estos organizadores talentosos, no hemos aprendido aún a situarlos en el lugar que les corresponda ni colocarlos en situación tal en que ellos aprendan a orientar a la gente y a situarla en el lugar adecuado, para que aprendan a unir a decenas de miles de personas valorando los resultados de su actividad y trabajo desde el ángulo de los requerimientos e intereses de millones de ellas; tal vez es nuestra principal tarea.

No podremos cumplir esta tarea, sino meditando detenidamente la actividad de los relevantes organizadores del pasado, dedicando nuestra larga actividad a la labor tesonera y paciente. Pero recordando a I. M. Sverdlov, recapacitando las condiciones de entonces, cuando durante decenios los dirigentes avanzados de la clase obrera tuvieron que ocultarse en la clandestinidad, si incluso entonces promovían a personas capaces, con rapidez inaudita y con éxito, de extender la actividad de los organizadores de la clandestinidad a la actividad de millones de personas, ahora con mucha mayor rapidez y efecto lograremos que se haga verdaderamente masivo el número de dirigentes conscientes de la clase obrera, el número de organizadores que siguen el gran ejemplo. Entonces quedaría resuelta felizmente la dificilísima tarea administrativa y organizativa de nuestra revolución. A este respecto, nos infunden seguridad las meditaciones concernientes a cuanto hemos sufrido, y abandonamos esta reunión dispuestos a lograrlo a todo precio.

**Publicado conforme al taquigrama no corregido • (APN)**



Lenin pronunciando un discurso en el entierro de Sverdlov, en la Plaza Roja de Moscú, el 18 de marzo de 1919. (Fondos del Instituto del Marxismo-Leninismo de Moscú). NOVOSTI.

# Un General de la República



El general Pérez-Salas, con capote militar, en el centro de la fotografía, rodeado de compañeros del arma de Artillería. (Cortesía de la familia Pérez-Salas).

# Joaquín Pérez Salas

M.ª Teresa Suero Roca

*EXCEPCIONAL militar fue Joaquín Pérez Salas, miembro de una amplia familia consagrada a la profesión castrense. Hijo de un teniente coronel de Infantería, sus cuatro hermanos —Manuel, Jesús, José y Julio— abrazaron también la carrera de las armas. En la guerra civil se mantuvieron fieles a la República todos ellos salvo el quinto, Julio, que se incorporó a la sublevación en Pamplona y con el tiempo se convertiría en teniente general del Ejército español, falleciendo en Madrid en 1970. Manuel, como Joaquín, sería fusilado al concluir la contienda.*

NACIDO en Sevilla en 1886, ingresó en 1905 en la Academia de Artillería; al abandonarla en 1910 con el número 1 de su promoción, como primer teniente pasó a Valladolid, Valencia y, en 1912, a la zona de Melilla, volviendo después a Valladolid y Valencia. Ascendió en 1916 a capitán, y tras un breve paso por las Comandancias de Artillería de Larache y El Ferrol y por el 11.º Regimiento Montado de Artillería en Valencia, fue destinado en 1919 a la Comisión Investigadora de la Industria Civil de la 3.ª Región. Al año siguiente se crearon las Comisiones Regionales de Movilización, y Pérez Salas quedaba en la Comisión de Movilización de Industrias Civiles de la 3.ª Región.



Una jura de bandera en el patio de la Academia de Artillería de Segovia (1909). Como número uno de la promoción, Pérez-Salas es el que sostiene la bandera. (Cortesía de la familia Pérez-Salas).

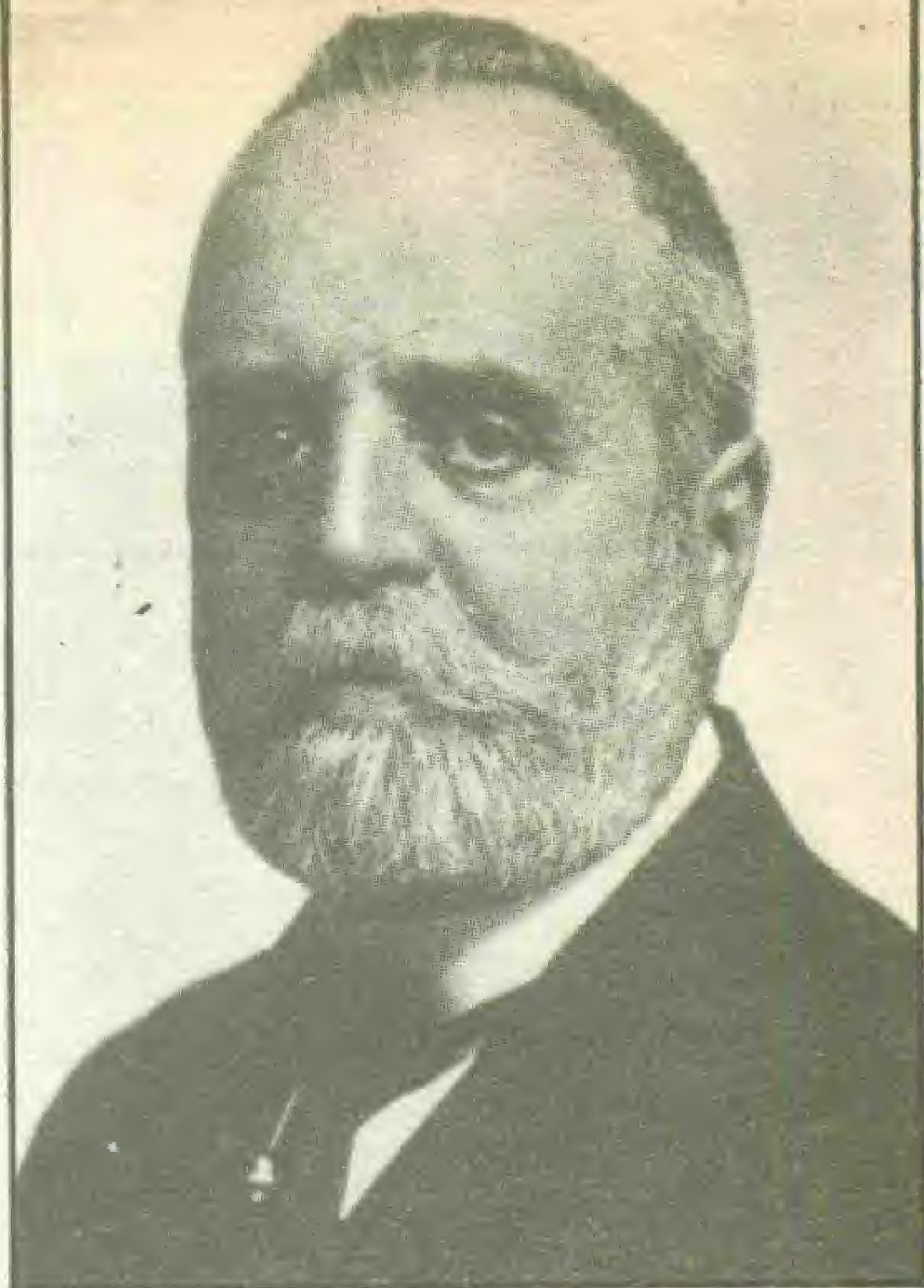
## FRENTE A LA DICTADURA Y LA MONARQUIA Y CON LA REPUBLICA

Como artillero, era partidario de la escala cerrada, que se había mantenido en el Arma durante largos años. Primo de Rivera, el 9 de junio de 1926, creó la escala abierta, que provocó un hondo malestar entre los artilleros, los cuales manifestaron su protesta al dictador y recurrieron al monarca en solicitud de que la disposición fuese anulada. La negativa de Primo de Rivera y del rey hizo crecer la indignación, y finalmente el dictador, el 5 de septiembre, decretó la disolución del Arma de Artillería. Con ello Pérez Salas, al igual que sus compañeros, quedó suspenso de empleo y sueldo. La insostenible situación creada obligó a Primo de Rivera a readmitir a la mayoría de los artilleros, y el 17 de noviembre fue alzada la suspensión que pesaba sobre ellos. El 9 de diciembre le era alzada a Pérez Salas, que pronto ascendía a comandante y era destinado al 6.º Regimiento de Artillería Ligera en Paterna (Valencia).

El 3 de febrero de 1929 quedó a disposición del juez instructor, pasando a prisiones militares. El motivo era la fallida sublevación de enero contra la dictadura. La animadversión hacia ésta había ido en aumento, y civiles y militares, muy especialmente artilleros, planearon un alzamiento al que se sumaron distintos elementos. En Valencia, el capitán general Castro Girona se echó atras en el último momento, y el político conservador Sánchez Guerra, jefe supremo del movimiento, se entregó a las autoridades. En Paterna, el 6.º Regimiento de Artillería Ligera había sacado las piezas fuera del cuartel, dispuesto, como todos los regimientos de artillería, a actuar. El fracaso acarreó la detención de los encartados, y el 19 de febrero era disuelta por segunda vez el Arma de Artillería. El comandante se veía de nuevo suspenso de empleo y sueldo, y el 28 de junio se disponía que pasara a la situación de retirado.

Al terminar el año se celebró en Valencia el consejo de guerra que debía juzgar, como más responsables, a Pérez Salas, Sánchez Guerra y el comandante Montesinos, entre otros. Dado el ambiente general de oposición a la dictadura, las sentencias fueron mínimas, y, al abonárseles el período de prisión preventiva, quedaron todos en libertad (1).

*(1) El defensor de Pérez Salas fue el militar y abogado Pardo Reina, que le admiraba y sentía gran afecto por él.*

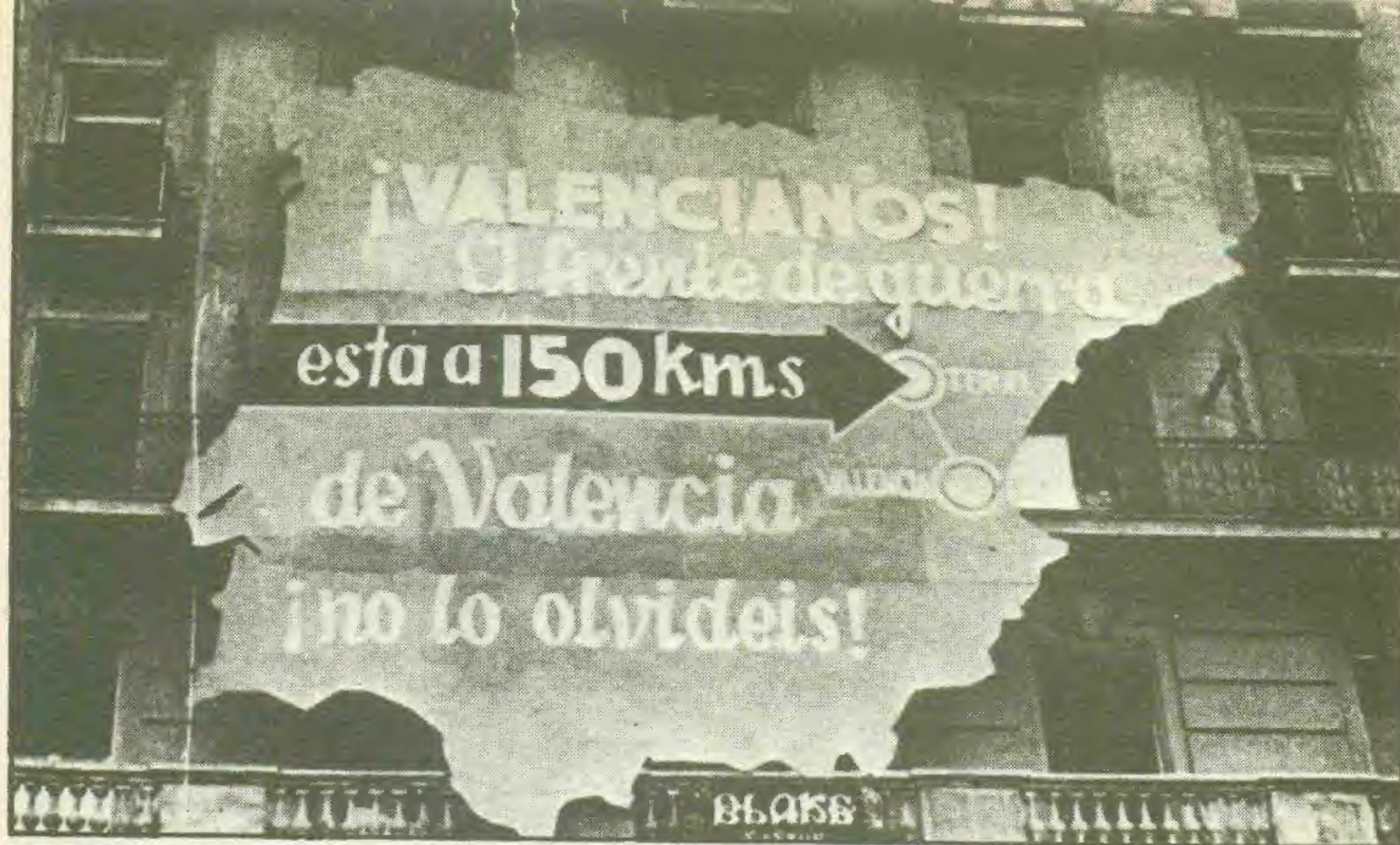


José Sánchez Guerra. (Cabra, 1859 - Madrid, 1935).

El 12 de febrero de 1930 Pérez Salas reingresó en el Arma en virtud de la amnistía decretada por Berenguer, y el día 24 quedó disponible forzoso en Valencia. Meses más tarde, en el complot para otra sublevación que no estallaría hasta diciembre, Pérez Salas era delegado militar del movimiento en la región valenciana. Casares Quiroga, delegado del comité central, se retrasó en comunicar a Fermín Galán la fecha de la sublevación, y éste la llevó a cabo en Jaca el viernes día 12, cuando la fecha fijada por el comité central había sido la del lunes 15 a petición de Pérez Salas, que necesitaba todavía unos días para ultimar detalles. El adelanto de Galán en Jaca hizo fracasar el movimiento, sólo seguido el lunes en Cuatro Vientos y Getafe, y en las guarniciones no fue posible sacar las fuerzas a la calle. Parece ser que la relación del comandante con el movimiento no fue conocida oficialmente, ya que continuó disponible forzoso. Sin embargo, el 4 de febrero de 1931 pasaba a la situación de disponible gubernativo.

En tales momentos se veía involucrado en otro asunto de cariz político: el 6 de enero por la noche se había ausentado de Valencia sin autorización y había marchado a Madrid, regresando al día siguiente hacia las 3 de la tarde, en automóvil, a la ciudad del Turia, y

*Algunos años después Pardo Reina, fundador de la Unión Militar Española, visitó a relevantes jefes y oficiales, entre ellos Pérez Salas, para que formaran parte de la organización: el artillero se negó.*




Cartel propagandístico que advierte a los valencianos de la proximidad del frente, en enero de 1938.

siendo detenido por la policía en el camino. Le habían sido interdeptadas algunas cartas en las que vertía opiniones sin duda nada favorables al Gonierno o a la monarquía, y es de suponer que, en aquellas fechas, era estrechamente vigilado. Sufrió prisión preventiva, y fue acusado de conspiración para la rebelión. El 27 de marzo, el capitán general remitía al Consejo Supremo testimonio de la resolución dictada por él en las actuaciones instruidas contra Pérez Salas; se afirmaba que en su rápido viaje a Madrid «no hay indicio, a pesar de haber sido vigilado, de que se entregara a manejos revolucionarios, acreditándose, en cambio, que hizo dicho viaje para gestionar algo relacionado con sus aspiraciones de destino en el Ministerio de la Guerra, donde consta que, en efecto, estuvo durante su corta estancia en la Corte». La causa fue sobreseída, pues se consideró que, con la prisión preventiva, aquel hecho había quedado suficientemente corregido.

Implantado el nuevo régimen, en julio, cuando en todas las Amas en general y en particular en la de Artillería reinaba profundo malestar debido a la fusión de escalas emprendidas por Azaña, que motivó que entre los artilleros se hablara de pedir el retiro en masa, Pérez Salas era designado jefe del Parque divisionario de Artillería n.º 3 de nueva creación, en Valencia. El día 15 se entrevistó en Madrid con Azaña y tocó la cuestión de los artilleros, suavemente, sólo mediante alusiones. El ministro de la Guerra le tranquilizó en cuanto a los resultados que para ellos podía tener la fusión y le dijo palabras afectuosas, de suerte que el comandante marchó satisfecho (2). Este, que nunca quiso actuar en política, recibió el ofrecimiento, durante la República, de diversos cargos, entre ellos el de gobernador civil de Valencia. El comandante, alejado de cargos y partidos, se limitó a ser un militar republicano (3). En 1934 era destinado al Regimiento de Artillería Ligera n.º 6, en Murcia, y en 1936, algo antes de que estallara la guerra, al Regimiento de Artillería Ligera n.º 5, en Valencia, donde mandaría uno de los grupos.

## JULIO DE 1936. EN EL SECTOR CORDOBES. BATALLA DE POZOBLANCO

Desde hacía algún tiempo se mostraba preocupado por el estado de opinión de la oficialidad de Valencia. El 19 de marzo, su hermano Jesús visitó a Azaña, quien le pidió informes de la situación; Jósús le habló de la guernición de Cataluña y le explicó la opinión que sus hermanos Manuel y Joaquín tenían de la de Valencia. Al estallar el movimiento, Valencia, que estaba por entero en el bando rebelde, permaneció indecisa. El Regimiento de Infantería Otumba n.º 7 y el de Artillería Ligera n.º 5, en los cuales se ha-

*(2) Manuel Azaña:* **Obras completas,** *Oasis S.A., México, 1967, Vol. IV, p. 31.*

*(3) Alcalá Zamora, en mayo de 1931, le llamó a la presidencia del Gobierno y le dijo que le pidiera un cargo; Pérez Salas, disponible en Valencia, contestó que deseaba ser destinado a su Arma en esta capital. Al insistir el presidente señalando que esto se daba por hecho y que se refería a un cargo político —agregado militar a una Embajada, o gobernador civil—, el militar replicó: «Yo soy comandante de Artillería y sólo deseo ejercer ese mando, pues de lo demás no sé nada, y no puedo aceptar cargos para cuyo desempeño reconozco mi absoluta ignorancia». (De las memorias inéditas de Urbano Orad de la Torre).*

llaban respectuvamente Manuel y Joaquín, contaban con partidarios de la República. Sólo dos regimientos virtualmente se sublevaron, quedando acuartelados hasta que el 1 de agosto se rindieron. Antes se había dado orden de organizar columnas para dirigirse a Córdoba y Madrid, y Joaquín, al mando de dos baterías de artillería, partió hacia la capital, desde donde pasó en seguida al frente de Córdoba.

El 27 de julio se reunieron en Montoro las columnas prosedentes de Alicante, Murcia, Madrid y Valencia, y tomó el mando de todas las fuerzas el general Miaja, con el comandante de Estado Mayor Juan Bernal de adjunto. Miaja dejó el frente el 6 de agosto, día en que el Gobierno designó a Bernal para el mando de las tropas, y éste organizó el sector de Córdoba en tres subsectores, cada uno de los cuales estaría a cargo de una columna; serían la columna norte (Cerro Muriano), la columna centro (El Carpio) y la columna sur (Espejo-Castro del Río), esta última a las órdenes de Pérez Salas.

Antes de pasar al ataque sobre Córdoba, se había efectuado una operación de limpieza en el valle de Los Pedroches; la columna de Pérez Salas rebasaba Torres Cabrera y llegaba a las proximidades de la capital. Bernal había establecido una tenaza en torno a Córdoba, ciudad que no sería tomada por los atacantes, que iniciaron la ofensiva el día 20, a causa de un bomberdeo de la aviación nacionalista que desbandó a los milicianos, y de la falta de coordinación de las columnas. Por estas fechas la defensa de la ciudad se había visto reforzada con nuevas tropas, que el 5 de septiembre tomaron Cerro Muriano y el 24 Espajo, tras duros combates en que los republicanos, inferiores en fuerzas, demostraron su capacidad defensiva. Un día del mes de agosto, Pérez Salas había enviado a Córdoba una patrulla de unos doce hombres al mando del teniente Soriano; estos hombres entraron en la población, dieron de beber al ganado, descansaron, charlaron con la gente y, sin dificultades de ninguna clase, regresaron a su columna.

El 18 de septiembre Bernal cesaba en el sector cordobés y era sustituido por Hernández Saravia, quien mantuvo el sector dividido en tres subsectores que ahora eran el de Pozoblanco, el de Andújar y el del río Guadalquivir; mandaba el de Pozoblanco el ya teniente coronel Pérez Salas. El día 21 las tropas de Queipo de Llano iniciaron una maniobra para apoderarse de la importante zona industrial y minera de Peñarroya, con-



Francisco Largo Caballero. (Madrid, 1869 - París, 1946).

siguiendo tomar la comarca, y el 15 de diciembre reanudaron los ataques y tomaron Porcuna y Lopera, pero no sin encontrar una fuerte resistencia, ya que para entonces el Ejército republicano de Andalucía empieza a adquirir valor combativo. Pérez Salas se ocupa desde el 23 de enero de 1937 del sector de Córdoba y del despacho de la jefatura del Ejército, y el 4 de febrero ordena que se efectúen reconocimientos ofensivos en todo el frente andaluz; logra desalojar de algunos puntos a los naciomalistas, y este éxito le impulsa a lanzarse al ataque, aunque para ello necesita reservas, con objeto de ayudar a Málaga. Al mando directo de las brigadas 16.ª y 20.ª actúa sobre Lopera y Porcuna, conquista Cerro Lechuga y Villafranca y se acerca a Montoro y Villa del Río, donde tiene que frenar su avance. El día 5 los nacionalistas reanudaban su ataque dirigido a la conquista de Málaga, y las fuerzas de Pérez Salas volvían al punto de partida.

El 6 de marzo los nacionalistas emprendieron una fuerte ofensiva en dirección a Pozoblanco, de gran importancia estratégica por ser la puerta de entrada hacia Almadén y sus minas de mercurio, con el propósito de ocupar la zona y cortar las comunicaciones del centro con Extremadura. Tras un impetuoso avance, en el que con poderosas fuerzas ocuparon el puerto de Calatraveño, y los pueblos de La Granjuela, Alcaracejos, Villanueva y otros, fueron detenidos en Pozoblanco. El pueblo se vio en inminente peligro, y el Estado Mayor Central, conside-

rando imposible su defensa por los escasos elementos disponibles, autorizó al teniente coronel a evacuarlo. Pérez Salas rehusó hacerlo; mandó colocar el nombre de Pozoblanco en la estación anterior, Alcaracejos, y preparó moralmente a sus gentes para llevar a cabo una tenaz resistencia, mostrándoles la importancia de Almadén y de Pozoblanco y contagiándoles su propio entusiasmo y valor. El pueblo fue defendido y conservado, y, con ayuda de algunos refuerzos, los republicanos se lanzaron a un furioso contraataque y recuperaron el terreno ganado por Queipo de Llano, que retrocedió bastante más allá de la línea de partida, perdió mucho material y una extensa zona de terreno, y sufrió numerosas bajas.

Largo Caballero, en los partes publicados en la prensa, calificó a Pérez Salas de «glorioso», y el coronel Morales, jefe del Ejército del Sur, ensalzó su magnífica actuación por el constante ejemplo dado y por sostener el espíritu y la moral de sus tropas. El mismo Queipo de Llano, tan parco en elogios a los republicanos, en los días en que, amenazado y sitiado Pozoblanco, esperaba derrotar a su adversario, anunciaba repetidamente por la radio de Sevilla: «Lástima que tan buen jefe como es Pérez Salas, esté al lado de los rojos. Siento mucho tener que fusilarlo, pero me veré obligado a hacerlo». Ya antes de la guerra, tenía fama de ser un excepcional artillero. De él cuenta su hermana Jesús: «Por evadidos del Ejército rebelde, se supo del pánico que les producía siempre el saber que Pérez Salas mandaba las fuerzas que tenían enfrente. En el manejo de la artillería, en lo que era un magnífico especialista, notaban su presencia a causa de la eficacia del fuego que era siempre certero. Fue sin duda alguna, mi hermano, asesinado al fin de la guerra por los facciosos, por ser uno de los mejores jefes, quizás el mejor , de que disponíamos para llegar a mandar nuestro Ejército» (4). De que no exagera, son prueba las propias palabras de Queipo de Llano, y el hecho de que un excelente jefe de Estado Mayor como fue Vicente Guarner, en determinado momento de la guerra propusiera a Pérez Salas para ocupar la jefatura del Estado Mayor Central en sustitución de Rojo. Y más lo prueba todavía el que el propio enemigo hubiera acuñado el término **pérezsalitis**, definido así por el combatiente nacionalista García Serrano:

«Enfermedad típica del frente cordobés o granadino, y no sé si, en general, de todo el frente cubierto por el Ejército del Sur. El vocablo surgió en los primeros días de la guerra y tuvo mucha fortuna. «Está con la pérezsalitis» o «tiene la pérezsalitis», se decía de alguien que había sido tocado por la artillería roja. Tan oportuna palabra derivada del apellido de un experto jefe artillero que se puso al servicio del enemigo, y no dejaba de encerrar un gracioso y noble reconocimiento de su pericia, que es lo bueno y lo decente» (5).

Y Arrarás afirma que Pérez Salas, la personalidad más saliente de su regimiento, era considerado uno de los mejores artilleros de España, que sorprendía por su «memoria prodigiosa» y su «dominio de las ciencias exactas» (6).

---

*(4) Jesús Pérez Salas:* **Guerra en España**, *México D.F., 1947, p. 135.*

*(5) Rafael García Serrano:* **Diccionario para un macuto**, *Editora Nacional, Madrid, 1964, p. 78.*

*(6) Joaquín Arrarás:* **Historia de la Cruzada**, *Ediciones Españolas, S.A., Madrid, Vol. V, 1944, p. 474.*

SIN NOTICIAS DE INTERES

PARTE OFICIAL DE GUERRA DE LA ZONA CENTRO-SUR, CORRESPONDIENTE AL DIA 15 DE MARZO DE 1939, FACILITADO POR LA SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL GRUPO DE EJERCITOS:

EJERCITO DE TIERRA.—Sin noticias de interés en todos los frentes.

AVIACION.—En la mañana de hoy tres aparatos enemigos han bombardeado la plaza de Cartagena, originando daños de escasa consideración.

DIARIO OFICIAL DE LA CONSEJERIA DE DEFENSA

IMPORTANTE COMBINACION DE MANDOS MILITARES

Noticia del bombardeo de Cartagena, aparecida en el «ABC» de Madrid del 16 de marzo de 1939.



«Lástima que tan buen jefe como es Pérez-Salas, esté al lado de los rojos. Siento mucho tener que fusilarlo, pero me veré obligado a hacerlo»... Estas palabras del general Queipo de Llano suponen un «particular» homenaje, por parte del «Virrey de Andalucía» a las dotes profesionales del mejor artillero de la época. (En la fotografía, Queipo de Llano, con Serrano Suñer a su izquierda y Gamero del Castillo y Benjumea a su derecha, durante un acto político, en la Sevilla nacionalista de 1939).

La batalla de Pozoblanco, aun siendo la mayor victoria republicana de la guerra, ha sido en su momento y después poco comentada, a causa de que simultáneamente se desarrollaba la batalla de Guadalajara, que hizo sombra a aquélla, pese a su menor importancia. Sin duda influyó en ello la personalidad de Pérez Salas, militar apolítico, enemigo acérrimo de todo proselitismo y de la primacía comunista, que jamás permitió banderías entre sus tropas. En Guadalajara, en cambio, junto a la 14.ª división anarquista de Mera, actuaba la 11.ª división comunista de Líster de la que formaba parte «El Campesino»: el Partido cuidaría muy bien de ensalzar las figuras de sus dos fervientes seguidores.

## AL MANDO DEL VIII CUERPO DE EJERCITO DE ANDALUCIA Y DEL EJERCITO DE EXTREMADURA

Adoptada la organización divisionaria, en el sector de Córdoba surgieron las divisiones 19.ª y 20.ª, la primera mandada por Pérez Salas, con cuartel general en Pozoblanco. El 7 de mayo debía principiar en Extremadura una operación proyectada por Largo Caballero y que Pérez Salas, con visión certera, propondría en repetidas ocasiones; con ella se pretendía no sólo aliviar la situación en el Norte, donde los nacionalistas lanzaban su ofensiva sobre Bilbao, sino producir un corte en las líneas enemigas, aislando el norte del sur. Sería dirigida por Jurado, y participaría Pérez Salas. Aplazada, fue finalmente suspendida por la oposición del Partido Comunista y de Miaja, que preferían emprender la ofensiva de Brunete. En Extremadura sería intentada más tarde, cuando las condiciones habían variado desfavorablemente.

En la reorganización efectuada a fines de mayo, nació el VIII cuerpo de ejército, cuyo mando desempeñará Pérez Salas, con sede en Pozoblanco. El frente cordobés era muy fluctuante, en él había actividad continua y los pueblos pasaban de unas manos a otras constantemente. En julio, Pérez Salas, en un arriesgado avance, llegó hasta El Vacar, cerca de Córdoba, pero un potente contraataque enemigo le hizo retroceder. El avance adversario fue detenido, y el frente en la divisoria sur del Guadiaro quedó consolidado. De nuevo se luchó a comienzos de agosto, y a primeros de septiembre los nacionalistas realizaron una gran concentración de fuerzas en la zona Peñarroya-Fuenteovejuna-Azuaga e iniciaron una ofensiva con la que se corría el peligro de que quedara cortada la unión de los Ejércitos de Andalucía y Extremadura y de que el enemigo alcanzara Almadén.

Guarner visitó el frente cordobés el día 7, y por la tarde recorrió con Pérez Salas el sector de Peñarroya, donde los jefes de brigada daban parte al teniente coronel, el cual les or-



Vista aérea del puerto de Cartagena, en marzo de 1939.

denó enviar a la sierra de la Grana uno o dos batallones completos con sus morteros y ametralladoras. En el sector amenazado, la situación era alarmante; La Granja de Torrehermosa estaba ardiendo y la brigada que defendía el pueblo se hallaba dispersa por sus alrededores, al haber sido ocupado éste por los nacionalistas, los cuales recibían grandes refuerzos. Aldeacuenca, mientras tanto, se defendía bien. Oscurecía cuando Pérez Salas marchó, solo, a los barrancos de acceso a La Granja de Torrehermosa para reorganizar a los dispersos de la brigada; a Guarner le pidió que durante la noche organizara defensivamente, con los hombres que llegaban, la sierra de la Grana. Al amanecer Pérez Salas, con las fuerzas de la brigada y las ametralladoras que había reunido, atacó La Granja de Torrehermosa y recuperó el pueblo, siendo el primero en entrar en él. A mediados de mes el frente quedaba consolidado. Rojo quiso entonces destituirle, pero Guarner consiguió impedirlo. El 15 de noviembre se hizo cargo del Ejército de Extremadura, y cesó el día 29, destituido por haberse negado a trasladar su cuartel general de Pozoblanco a Almadén, como ordenaba el Estado Mayor Central. Según explica su hermano Jesús, «el empeño por tenerlo en Pozoblanco obedecía, no solamente a razones de índole sentimental por lo que Pozoblanco tenía de atracción para él, sino porque ejercía desde aquella población cierta acción en la moral de las tropas, que con tanto tesón la habían defendido» (7). Afirma Jesús que fue Rojo quien solicitó al ministro su destitución, por el hecho de que Joaquín, que prohibía entre sus fuerzas cualquier propaganda política, impedía con ello la comunistización del Ejército, al cual trataba de convertir en un Ejército regular.

## SE AGUDIZAN LAS DIFICULTADES POLITICAS. EN EL VIII CUERPO Y EN LA BASE NAVAL DE CARTAGENA

En el Ejército de Extremadura le sustituyó el comunista Burillo, y Pérez Salas fue nombrado jefe de la Reserva General de Artillería en Valencia, para dirigir poco después la Comandancia General de Artillería del Ejército de Maniobra. Perdidas Morella y Lérida el 4 de abril de 1938, y en vista de la apurada situación en el Pirineo, se le encomendó la agrupación constituida por fuerzas de los cuerpos X y XVIII. Fue destinado a aquel frente tras una fuerte discusión entre Rojo y el teniente coronel Fuentes, inspector de Artillería. El primero alegaba la necesidad de una persona de las condiciones de Pérez Salas para salvar la situación en el Pirineo, mientras que el segundo consideraba una locura alejarlo en aquellos momentos de su puesto. Proyectó una acción ofensiva con objeto de abrir un camino por el cual pudiera retirarse la 43.ª división, que había quedado

(7) *J. Pérez Salas: ob. cit., p. 158.*



Fachada del Gobierno Militar de Cartagena, en los últimos días de la guerra civil.

aislada en el alto Cinca para unirse a las tropas de Pérez Salas. Sin embargo, la ofensiva no se realizó por la falta de colaboración del XVIII cuerpo, y el teniente coronel dio parte por escrito de su jefe. Su denuncia no sirvió de nada, e, indignado por lo sucedido, dejó el mando y marchó a Barcelona.

El 5 de mayo ascendía a coronel en contra de su voluntad. Escribió entonces al subsecretario Cordón rogándole fuera anulado su ascenso, que no creía merecer, y diciendo que, a cambio del ascenso, había solicitado la «Laureada de Madrid» para sus tropas por las operaciones de Pozoblanco. Cordón no contestó, y el coronel fue a visitarle para hablar nuevamente del tema, añadiendo que, si había pedido tal recompensa, se debía a que era el único modo que veía para que fuera condecorado Pozoblanco.

Uno de aquellos días había visitado a Azaña, que sentía por él amistad y consideración, y a petición suya le expuso su punto de vista sobre la situación: para ganar la guerra era preciso cambiar radicalmente la política militar, reorganizando el Ejército y suprimiendo las atribuciones del comisariado, cuyo control sobre los mandos creaba la desconfianza de la tropa hacia éstos y les impedía ejercer debidamente su misión; las grandes unidades tenían que ser mandadas por jefes profesionales, que debían seleccionar a los demás mandos teniendo presente exclusivamente su capacidad militar. Había que reducir el número de unidades a fin de ahorrar mandos y de que las plantillas estuvieran completas, cosa que hasta entonces nunca había sucedido. Esta era su opinión, compartida por Jesús y por Guarner, y sin duda por muchos otros, y también por el propio Azaña, que nada podía hacer para ponerla en práctica.

El 15 de mayo se le confiaba el mando del Ejército de Andalucía. El nombramiento le produjo desagrado y a la vez sorpresa, desagrado por cuanto, dado lo ocurrido en Extremadura y en el Pirineo, temía una nueva destitución cuando suspendiera en el Ejército todo proselitismo comunista; y sorpresa por no haberse seguido la norma de advertirle previamente. Por esto no aceptó y presentó su renuncia por escrito al ministro de Defensa, exponiendo claramente sus razones y agregando que estaba decidido a afrontar las consecuencias de sus actos. Según él, era imposible ejercer ningún mando en las condiciones predominantes en el Ejército.

No obstante, después de la ofensiva enemiga en Extremadura, en que la derrota republicana acarreó la destitución de Burillo y el nombramiento del también comunista Prada, Pérez Salas, temiendo la pérdida de Almadén, solicitó el mando del VIII cuerpo, que obtuvo el 12 de agosto. El día 9 los nacionalistas habían reemprendido la ofensiva hacia Almadén, haciendo saltar el frente; el 22 fue contenido su avance y Prada pasó al contraataque, consiguiendo una penetración que sería frenada el 27 y, pasando el 2 de septiembre a la defensiva. Prada ordena el día 13 a Pérez Salas que ocupe Córdoba. La operación comienza el 22, no se logra vencer la resistencia, y el 5 de octubre se desiste. El día 11 los cuerpos de ejército VII y VIII realizan una nueva intentona en el saliente de Cabeza de Buey, y la imposibilidad de romper el frente enemigo les hace desistir definitivamente. Pero la ofensiva nacionalista había fracasado, no logrando alcanzar Almadén. Entretanto Guarner redactaba un informe que el 20 de agosto era presentado al Gobierno por el comité peninsular de la F.A.I.; en él pedía, entre otras cosas, que Pérez Salas sustituyera a Rojo en la jefatura del Estado Mayor Central. Su demanda no encontraría eco en el Gobierno.

El 19 de octubre Prada dejaba el Ejército de Extremadura, del cual se encargó accidentalmente Pérez Salas hasta la llegada del general Escobar. Cuando éste se hizo cargo del mando, el coronel dejó el frente y volvió al ostracismo, hasta que en los últimos días de la guerra, después del movimiento de Casado, la Junta le designó para ocupar la jefatura de la base naval de Cartagena, a la que llegó el 8 ó 9 de marzo. La Junta le había ordenado que, con el apoyo de la brigada 78.ª, marchara a la ciudad para sofocar la rebelión iniciada el día 4 y controlar la plaza, eliminando toda posible actitud de indisciplina de los comunistas. La flota había partido el día 5, y la brigada comunista enviada el 4 por Negrín y las dos que posteriormente se le añadieron habían logrado sofocar el alzamiento y evitar el desembarco nacionalista pedido a Franco por el general Barrionuevo. La calma se había restablecido en la noche del 7 al 8. El coronel liberó a los presos de la sublevación, cortó todo tipo de represalias y pacificó la ciudad; nombró nuevas autoridades y no tuvo problemas con los comunistas.

El día 28 notificó a las autoridades que la guerra estaba perdida, aconsejándoles que permanecieran en sus puestos para evitar desórdenes, y el 29 se lanzaron otra vez a la calle los quintacolumnistas, sin hallar la menor oposición. Cuando Madrid estaba ya en manos nacionalistas, alguien le comunicó desde la capital que custodiara el tesoro depositado en el polvorín de la Algameca Grande, para lo cual tomó las oportunas medidas. Facilitó la evacuación de los que querían expatriarse, y cuando sus subordinados le instaron a abandonar España, manifestó que estaba resuelto a quedarse, por estimar que ése era su deber.

## PERSONALIDAD DE PEREZ SALAS. FUSILAMIENTO EN MURCIA

Pérez Salas fue uno de los jefes más destacados con que contó la República y de más acusada personalidad. Dotado de extraordinarias calidades de capacidad profesional y valor, entereza de carácter y una gran rectitud, protegió a las familias de militares detenidos o combatientes enemigos y asimismo a las monjas de un convento de Pozoblanco, que sirvieron en su cuartel general. Detestaba al Estado Mayor, la burocracia, los consejeros soviéticos y los comisarios, siendo muy famosa su frase: «Ganaremos la guerra a pesar de los comisarios». En invierno usaba todavía la capa azul, abandonada por la mayoría de los militares, y en ella conservaba, aun después de sus ascensos, la vieja estrella de comandante; nunca ostentó las nuevas insignias del Ejército republicano, por considerar que quienes debían cambiarlas eran los sublevados, no los que servían a un Gobierno legal. Sumamente respetuoso con sus subordinados, gozaba del aprecio y admiración de éstos y de sus compañeros. Poseía una prodigiosa memoria, y era muy rígido en lo que consideraba el cumplimiento del deber.

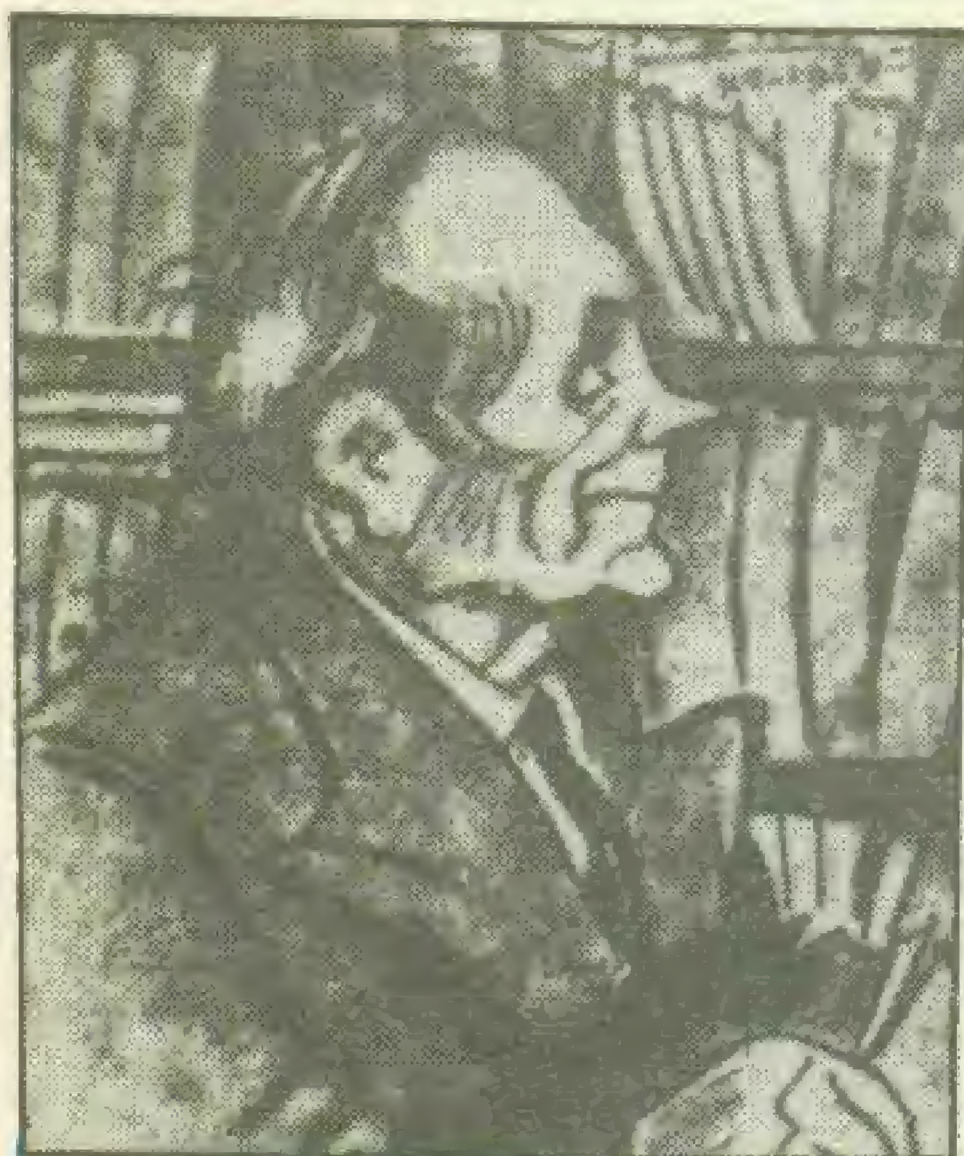
El 29 de marzo de 1939 Pérez Salas fue detenido en su casa, donde se le quitó un rifle que aún conservaba, y fue encarcelado en el castillo de San Julián y después en el cuartel de Jaime I en Murcia. Sometido a consejo de guerra, se le condenó a la pena de muerte por el delito de rebelión militar. Infinidad de personas de derechas a las que había protegido le proporcionaron avales, pero los destruyó. Rechazó las proposiciones de conmutación de pena y toda clase de ayuda, incluso la de su hermano Julio. En la madrugada del 4 de agosto se cumpliría la fatídica sentencia: Pérez Salas se descalzó para morir pisando tierra española y se negó a que le vendaran los ojos. Sus últimas palabras fueron: «¡Viva la República! ¡Viva Cristo Rey!» (8): ■ **M.ª T. S. R.**

*(8) Miembros de su familia consideran improbable que pronunciase la última frase, ya que «Era creyente y católico, pero sin entusiasmo y no lo imaginamos pronunciando esa frase, que no encaja con su carácter».*



**Fotografía de grupo, en la que se identifica al general Pérez-Salas (es el de la derecha, de pie, con gafas). Fue tomada hallándose detenido en el cuartel de Ingenieros de Valencia. Posiblemente el de la izquierda (segunda fila) con bigote, sea el comandante Montesinos, citado en el presente trabajo. (Cortesía de la familia Pérez-Salas).**

# ¿Cuál será, a su juicio, el acontecimiento mas importante que nos reserva 1951?



## «AZORIN»

—Todo depende del punto de vista en que nos coloquemos; puede tratarse del acontecimiento más importante para nosotros y del más importante para los demás. Estos días he leído yo la vida de María Mignot. Una muchachita de pueblo, graciosa, pobre, va a casarse; casi al pie del altar se desdice el novio. Pasa el tiempo; la muchacha se casa con un mariscal de Francia; muere el mariscal; sigue pasando el tiempo. Se me olvidaba decir que estos lances ocurren en el siglo XVII. Volvamos a la viuda del mariscal; un Rey de Polonia, destronado, Casimiro II, se enamora de la viuda y se casa con ella. ¿Cómo podía imaginar la jovencita de la aldea cuál sería el acontecimiento más trascendente de su vida en lo futuro? Y lo mismo se pudiera decir de María Leczinska, que casó con Luis V. Tomen nota de todo esto mis lectoras, si las tuviere.

## DON LUIS CALVO

—Me siento incapacitado para hacer vaticinios. Además, siempre he creído que una de las imperfecciones de nuestro lenguaje consiste en no hacer diferencias entre las muchas formas de futuro que fustigan a diario nuestra imaginación. Debería haber, por lo menos, un futuro perfecto y un futuro imperfecto. El futuro invisible, insondable, espantoso, que la Pitia contempló en el antro profético de Delfos ("Las euménides", Esquilo); el futuro fatal—dolor, fracaso y muerte—sería el futuro perfecto. El futuro imperfecto, es decir, el que podemos entrever con los cristales del deseo o de la voluntad, sería un futuro más cercano y amable. Si el mundo no nos engañara interponiendo muchas filas de horizontes amenos y cambiantes entre el futuro imperfecto (que es amable, pero inseguro) y el futuro perfecto (que es cierto, pero terrible), la vida humana sería imposible.

—Pues hablemos del "futuro imperfecto" de 1951...

—Creo—porque lo deseo—que en el año 51, Francia volverá a influir, como debe, en el curso de la Historia mundial. Esta gran nación está uncida a la empresa de hacer Europa. Creo que en las elecciones de 1951 el pueblo francés volverá la espalda a los demagogos codiciosos que se apoderaron de su voluntad durante la revolución "resistencialista". Creo que acabará por entenderse amistosamente con Alemania. Tal es "mi" futuro amable (imperfecto) de Europa. Entre él y el otro futuro, el inexorable, el perfecto, el del antro profético de Apolo, coloco yo la revisión del proceso Pétain. Que no es previsible. Que no entreveo siquiera. Que no me parece que se pueda hacer sin que la República actual incurra en un grave, gravísimo peligro de derrumbamiento. Y quien dice Pétain, dice Maurras.

## DON PEDRO GOMEZ APARICIO



*—Para mí, la puesta en marcha, ya irrevocable, de toda la potencia económica, industrial y militar de los Estados Unidos, bien para detener la guerra, si es posible, bien para hacerle frente. Puede ocurrir que Rusia se anticipe a la realización de los preparativos del Occidente, en cuyo caso el mundo atravesaría por un trance gravísimo entre la primavera y el verano. Lo más probable es que no ocurra así: que Rusia no quiera arriesgar a una sola jugada todos sus anteriores triunfos, a los que aún seguirá incorporando otros en el Extremo Oriente y en el Oriente Medio. En este último caso—que, repito, es el más probable—, el mundo tendrá un respiro angustioso de un par de años.*

## DON MIGUEL PONTE Y MANSO DE ZUÑIGA



—Dos interpretaciones doy a la pregunta que se me hace: qué desearía fuese lo más importante del año y qué es lo que creo que será. Ambas pueden coincidir en el presente caso.

—Cualquiera que conozca mi modo de pensar, mis actuaciones y mis sentimientos puede deducir qué es lo que desearía...

—Entre otras cosas, quisiera ver a España libre de todo género de preocupaciones y amenazas en el interior y el exterior: en lo primero ver solucionado el problema de la vida, que es pavoroso, para todos los españoles y aclarada la situación económica del país; en lo segundo, verla colaborando en pie de igualdad con todas las naciones occidentales para la defensa de nuestra civilización, frente al peligro que sobre ella se cierne. A resolver esto deberán dirigirse los esfuerzos de todos; espero se consiga y en este caso serán los acontecimientos más importantes del año; cierto que son de índole principalmente nacional, pero como para nosotros lo más importante es lo que a España se refiere, por eso los pongo en primer término.

Si esto que son mis deseos y mis esperanzas no se realizara, que no se me culpe: pasó la época de los profetas, y aunque siguiéramos en ella, no creo se me hubiera escogido como tal

*(«ABC», 3-I-1951)*

# ESPAÑA 1951

# EL JEFE DEL ESTADO, EN EL UMBRAL DEL AÑO NUEVO, DIRIGIO POR RADIO A TODOS LOS ESPAÑOLES SU MENSAJE DE SALUTACION

## Sin ningún cambio en nuestra posición doctrinal, 1950 ha significado la solemne rectificación de la O. N. U.

## TODAS LAS REALIZACIONES INDUSTRIALES QUE EN ESTA ETAPA SE HAN ALCANZADO SON DE UNA IMPORTANCIA TRASCENDENTAL PARA NUESTRA ECONOMIA

La amenaza de guerra hubiera desaparecido si otros pueblos no sirvieran con sus torpezas al enemigo común

**Ha continuado el empuje audaz y progresivo de nuestra legislación social**

**La voluntad del Todopoderoso ayuda a los pueblos que defienden su razón**

Españoles: En estas horas en que finaliza un año y va a dar comienzo otro mis deseos de felicidad y ventura van hacia todos los españoles: a los que aquí disfrutan de la paz lograda a costa de tantos sacrificios como a los que, repartidos por el mundo, cumplen una noble tarea alejados de la madre común y a cuantos en lo íntimo de su conciencia sienten en estos días la llamada de la Patria, incluso a aquellos que, empecinados en el error, comen todavía el pan del exilio en tierras extrañas. A todos, la España renacida abre sus brazos con calor de madre.

El año que termina ha confirmado, una vez más, que el régimen español ha cumplido en el orden de la historia universal una misión de adelantado, en la que un espíritu profético daba aliento a nuestras empresas y a nuestros afanes. Durante las jornadas de estos doce meses, apretadas de emociones, de riesgos y de esperanzas, España ha sabido mantener la difícil firmeza de su ejemplar equilibrio histórico.




*(«Odiel», de Huelva, 24-1-1951)*

Lo que para muchos puede tener categoría de sorpresa, para nosotros constituye una antigua lección que no hemos de olvidar. Aprenderla nos costó la sangre de los mejores hijos de la Patria, y el ser fieles a su memoria nos ha hecho servir nuestro destino, por solitario que pareciese el sendero que habíamos de recorrer.

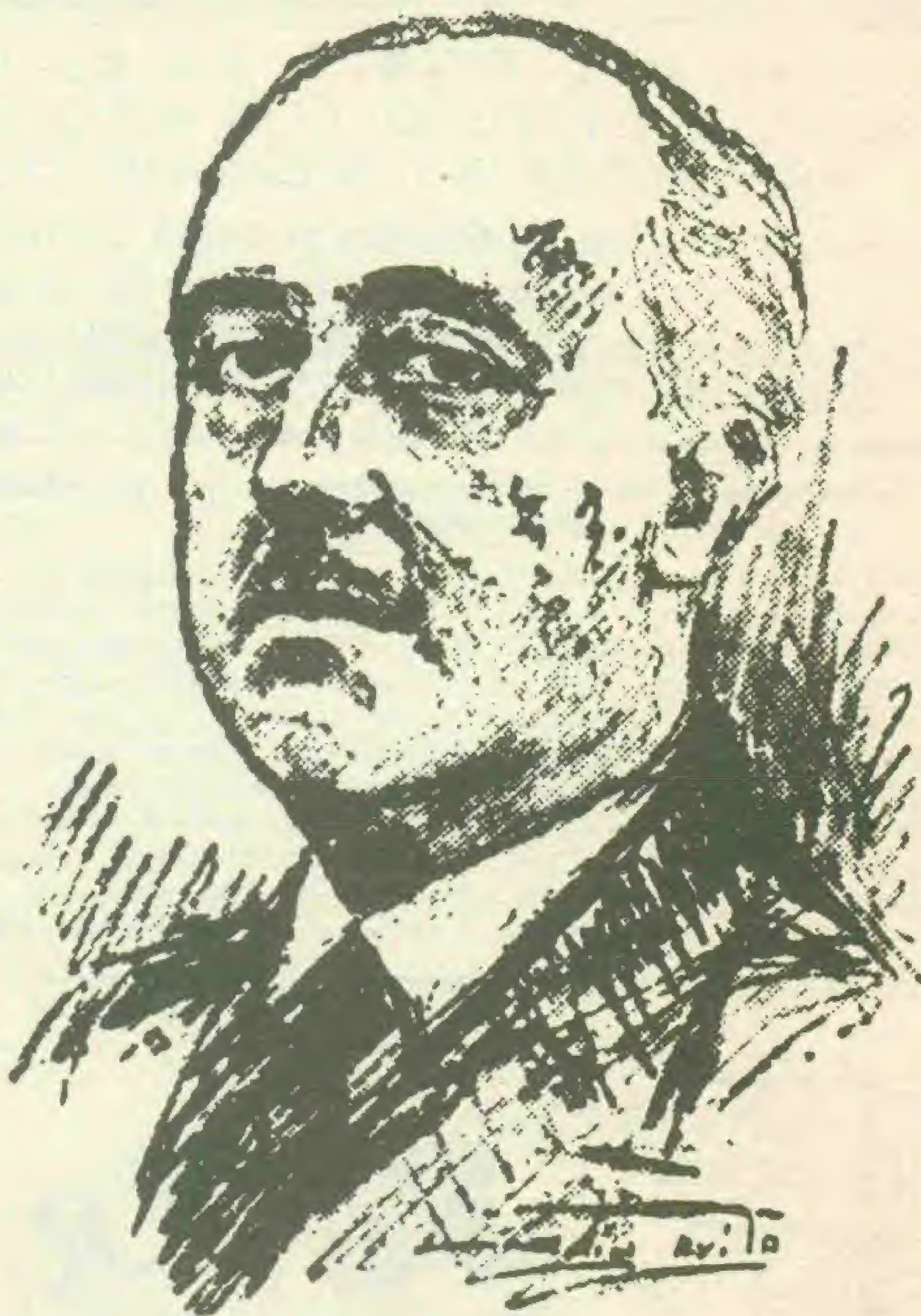
### GANAMOS LA BATALLA QUE OTROS EMPIEZAN A LIBRAR

Las batallas que hoy otros pueblos comienzan a librar las ganamos nosotros ya hace varios años sobre la tierra sagrada del solar patrio al liberarla de la garra extranjera que a través del comunismo pretendió esclavizar nuestra indomable soberanía. Con notorio retraso, los indiferentes de ayer van comprendiendo hoy la razón de nuestra postura, y, aunque a algunos les resulte penoso reconocer sus antiguos errores, nadie se atreve ya a negar a España

su categoría de precursora en esta universal contienda ideológica que conmueve dramáticamente los cimientos de toda la civilización.

El año 1950 significa, en el orden de nuestras relaciones exteriores, la solemne rectificación internacional del acuerdo de las Naciones Unidas; pero sin que ningún cambio sustancial de posiciones doctrinales se haya producido en nuestra Patria, que ha continuado sirviendo de imperativo de nuestra misión histórica en el mundo. España ha luchado solamente con las armas del honor y de a verdad; su serena firmeza ha deshecho la maniobra de nuestros enemigos, y el mundo, desengañado de falsas alucinaciones, vuelve sus ojos hacia nuestra Patria, convencido de que, por encima de todo, con España caminaba la razón. En esa coyuntura, la voz de la sangre no podrá faltar, y a los pueblos de nuestra estirpe correspondió el alto honor de deshacer el entuerto, haciéndose paladines de nuestra razón. A quienes así obraron, vaya en esta hora el cálido sentir de nuestros corazones.

Los éxitos de la política exterior, que algunos maliciosos quisieran convertir en excepción dentro de la política general española, son consecuencia lógica de una sabia política interior. Ese triunfo sereno de la política de nuestro Estado pregona la fortaleza de su régimen. ¿Cómo hubiera podido vencer nuestra nación la conjura que encontró en su camino si una seria política de unidad interna no hubiese respaldado en toda hora nuestra razón?



**AÑO DE RECUPERACION NACIONAL**

El año transcurrido ha sido, en la vida íntegra de nuestro régimen, acaso el más fecundo en la lucha titánica por nuestra recuperación nacional en el horizonte de las realidades economicosociales. Su balance acusa una semblanza de obstinada tarea por parte del Poder público, tanto más empeñada y activa cuanto más desasistidos nos hemos visto por un extenso sector internacional, precisamente el más pujante en medios y poderío. ¡Es muy fácil reconstruir y recuperarse cuando llueven los auxilios económicos de todo orden! Pero nosotros no sólo hemos carecido de esas derramas económicas, sino que —¡misterio de la Providencia, que sabe hasta dónde resisten los pueblos esforzados!— hemos contemplado sedientas nuestras tierras y casi vacíos nuestros pantanos con la pertinaz sequía, que ha mermado nuestra capacidad de producción hasta extremos sin precedentes. Si nos sobra voluntad de trabajo y sabemos explanar caminos y levantar gigantescas presas y canales, no podemos, sin embargo, hacer descargar las nubes a nuestro antojo.

Por eso, cuando la verdad rompió el cerco de la incomprensión extranjera, pretendiendo paliar

la injusticia, ha quedado pendiente la reparación. Si en la conciencia de los españoles el tiempo puede borrar el daño recibido, en el libro de la Historia quedará perenne el juicio de ese aislamiento y la falta de asistencia en etapa de ayuda general.

Frente a todas estas circunstancias, los hechos prueban hasta qué punto España ha sido capaz de mantener en alza progresiva su ascendente vitalidad en el año de 1950. Si no hemos podido dar a España mayor bienestar, quede bien claro que lo ha sido por la incomprensión extraña. Si nuestra nación hubiera vacilado en los sacrificios, hoy seríamos uno más de esos pueblos que por creer en consejos de fuera se debaten bajo la cautividad comunista. No se trataba sólo de una cuestión importante de principios, sino de nuestra existencia material como nación.

## EL ESFUERZO QUE DESARROLLO EL ESTADO

De los esfuerzos desarrollados por el Estado en esta difícil etapa, sólo conociendo las dificultades de un comercio internacional perturbado por la pasada guerra y la arbitraria lluvia de dólares se pueden apreciar las dificultades que ha venido venciendo nuestro comercio exterior, al correr del año que termina, para que la vida española se desarrollase sin un grave quebranto. A ello han venido respondiendo las distintas disposiciones oficiales que rigieron nuestros intercambios, que si desde algunos puntos de vista les falta mucho para ser perfectas, sin embargo han tenido la virtualidad de llenar las necesidades urgentes de la hora.

Muchos son los problemas superados en esta etapa de gobierno, aunque sean bastantes los que todavía no hemos logrado superar; pero la piedra básica de todos ellos es el alcanzar una balanza de pagos favorable que, permitiendo dar una mayor libertad y amplitud a nuestros intercambios, nos ofrezca campo dilatado para nuestras importaciones y la estabilidad tan deseada de los precios.

Si muchos y graves han sido los asuntos que sujetaron nuestra atención, hemos de reconocer que no se han creado en esta hora, sino que vienen acumulándose en las últimas décadas y que rebasan las posibilidades de nuestra limitada economía. Su solución está directamente relacionada con la multiplicación de nuestra riqueza, en la que, gracias a la ayuda Dios, en el año que termina hemos logrado dar un paso de gigante.

Todas las realizaciones industriales que en esta etapa se han alcanzado son de una importancia trascendental para



Don Rafael García Serrano, a quien ha sido concedido el Premio Nacional de Periodismo "Francisco Franco".



Don Bartolomé Mostaza, a quien se ha adjudicado el Premio Nacional de Periodismo "José Antonio Primo de Rivera".

*(«ABC», 2-I-1951)*



**POLICIA CONDECORADO.** —Como reconocimiento oficial de los méritos contraídos a lo largo de siete años de gestión, fué impuesta ayer la medalla del Mérito Policial al jefe superior de Policía, D. Pascual García Santandréu (x). La "foto" recoge un momento del discurso pronunciado por el director general de Seguridad. (Foto Sanz Bermejo.)

*(«ABC», 2-I-1951)*

nuestra economía y balanza de pagos con el exterior, y al compás de su desarrollo se multiplicarán los beneficios en los años que se sucedan.

En la situación por que España pasaba lo importante era el trabajo, el coronar las distintas etapas que nos habíamos señalado para el resurgimiento de nuestra Patria, sin preocuparnos poco ni mucho de la maledicencia de los eternos descontentos, aunque tan fácil se nos presentaba la polémica, que hubiera acabado echándoles encima la opinión sana del país. Una vez más, en esta ocasión su ladrar destacaba al aire de nuestro galope. Hoy podemos decir que los instrumentos creados por el régimen para la realización de sus programas han demostrado cumplidamente su eficiencia. Si es verdad que muchas veces no han superado el vacío existente es por la forzada limitación que al ritmo imponen los recursos nacionales y la disponibilidad de materias primas.

### INVERSIONES Y TRABAJOS YA REALIZADOS

Si analizamos someramente las inversiones y trabajos realizados en este año, apreciaremos los beneficios alcanzados en el acrecentamiento de nuestra riqueza: grandes saltos de agua, multiplicadores de nuestra energía hidroeléctrica; grandiosas centrales térmicas, con producciones ingentes de electricidad, insospechadas en toda nuestra historia eléctrica, energía que representa un río perenne de oro para nuestra economía; regadíos de grandes y pequeñas zonas, que, aumentando considerablemente nuestra producción, son base de colonización y de magníficas realizaciones sociales en el área de nuestras sufridas clases campesinas. Fabricaciones de aluminio, de nitrato y otros productos básicos, que representan decenas de millones anuales de producción, de que se libera a nuestra balanza de pagos. Empresas químicas, farmacéuticas, de maquinaria, autocamiones, electrónicas y rodamiento de bolas, que inyectando a nuestra economía una lluvia de millones, crean fuentes permanentes de trabajo para muchos millares de obreros españoles. Construcciones navales, que desarrollan un programa completo que cubrirá las necesidades nacionales, inigualado en ninguna otra etapa de nuestra historia, creador de una ri-

queza positiva que nos libera del enorme gasto de divisas que representaban los fletes extranjeros y que, dando trabajo a nuestros astilleros y factorías suministradoras de maquinaria y materiales, da vida a su vez a otras empresas y a nuestras más importantes provincias costeras. Modernas refinerías de petróleo, que con su producción ya nos alivian el pavoroso problema que imprime a nuestra economía la falta de combustible líquido en nuestro subsuelo y su creciente consumo. Intensificación en todos los órdenes de nuestra producción minera por la busca de nuevos veneros y beneficio de los minerales pobres, de tanto peso en nuestra explotación, emprendida con los más halagüeños resultados. Avance considerable de nuestra investigación en el camino de la utilización de los subproductos, ya que nos presenta a la vista la realidad halagüeña de poder transformar en varias decenas de millones de productos nobles, de los que nuestra economía es deficitaria, residuos y desperdicios hoy carentes de valor.

Frente a estas realidades, yo preguntaría a los españoles: ¿qué régimen español en todos los tiempos ha sido más fecundo en sus tareas y creado a la nación, en ningún orden, una riqueza comparable a la hasta ahora creada?

Si en esta primera etapa las más importantes inversiones de nuestra Hacienda se han volcado en centenares de millones en obras creadoras de riqueza, como los embalses, regadíos y emporios industriales, no por ello se han desatendido las otras actividades de las necesidades públicas y abastecimiento de aguas, ferrocarriles y caminos, que han recibido un impulso especial, y la nueva ley aprobada por las Cortes sobre carreteras nacionales esperamos que en pocos años transforme nuestra red general de comunicaciones.

### PREOCUPACION POR LA VIDA CAMPESINA

Nuestra preocupación por la vida campesina y agrícola, de que ha sido exponente la I Feria Nacional del Campo, se refleja en la labor desarrollada por el Instituto de Colonización y las actividades de los organismos oficiales y sindicales. Si el ritmo de la colonización está todavía muy lejos de nuestras ambiciones, hemos de reconocer que la materia no es fácil, que afecta al trascendente sector de la economía agrícola, a la que una reforma errónea o precipitadamente llevada había de menoscabar. Hemos de tener en cuenta en este orden los fracasos acumulados en la historia de las reformas agrarias de tantos países, como la de nuestra República, que nos dejó funesto recuerdo. Tal vez sea la obra colonizadora y de reforma social española de las pocas que en el mundo llevan una marcha próspera y triunfante. Hoy son ya numerosísimas las comarcas que han recibido los beneficios de la colonización, del acceso a la propiedad de muchos arrendatarios, de la parcelación de fincas durante muchos lustros esperada, de la creación de huertos familiares y de los nuevos pueblos levantados sobre las grandes zonas de regadío, que en pocos años pondrán en manos de la masa campesina más de un millón de hectáreas de ricas tierras que hasta ahora sufrían los

# IMPRESIONAN EN NORTEAMERICA UNAS DECLARACIONES DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL, RADIADAS POR LA COLUMBIA BROADCASTING SYSTEM

**"España está segura—dijo—de que nadie podrá hollarla sin resistencia"**

**"UNA VEZ MAS SE SIENTE SOLIDARIA CON CUANTOS EN EL MUNDO, PARA EVITAR LA PROPAGACION DEL MAL, OFRECEN EL HOLOCAUSTO DE SUS VIDAS"**

**La entrevista con el corresponsal de la emisora fué presentada entre las de los principales jefes de Estado europeos**

*(Agencia «EFE», 3-I-1951)*

rigores de nuestra violenta meteorología.

En el área de las mejoras sociales ha continuado el empuje audaz y progresivo de nuestra legislación, que con satisfacción vemos seguida por las modernas reformas de algunos países extranjeros, a la que hemos dado un espíritu humano, moral y cristiano como nuestra calidad de católicos demandaba.

Cuando se haga la historia de estos años y se revisen los bloques y barriadas de viviendas que han brotado en todos los sectores de la nación, serán monumentos de piedra que, por su firmeza y permanencia hablarán mucho y claro en favor de los hombres que, pese a todas las dificultades, realizaron la empresa de crear hogares en nuestro suelo en número y calidad desconocidas en nuestra historia.

### EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Hemos de resaltar que este problema ni es de ahora ni nuestro tan sólo: la desproporción entre la demografía nacional y la situación de la vivienda es evidente. Constituye un problema nacional, en el que el Estado pone todos sus posibles medios pero que reclama, una vez más, la cooperación de las corporaciones públicas, de las empresas y de los particulares para esta gran obra cristiana, social y patriótica a la par, en la que el régimen español está empeñado, aspirando, en el menor número de años, a redimir a nuestros núcleos de población de las taras inherentes a sus suburbios.

Al agradecer en esta hora los esfuerzos realizados durante esta etapa por corporaciones y patriotas industriales, he de solicitar la colaboración y la asistencia de cuantos en su mano tengan medios para cooperar a esta gran obra social de facilitar vivienda al que de ella carece.

A la reconstrucción material ha seguido paralelamente la marcha de nuestro resurgimiento espiritual. Durante el año que termina, todas las instituciones docentes y educativas del país han dado muestras de renovado vigor, y aun han surgido otras nuevas como símbolo de lo que el régimen es capaz de realizar. Hemos de subrayar por su trascendencia, al lado de la creación en este año de otras 4.000 escuelas, la creación y puesta en marcha, en 1950, de los Institutos Laborales, que empiezan a ser ya realidad viva y que están llamados, al multiplicarse por toda la nación, a convertirse en uno de los mejores y más poderosos instrumentos de una auténtica revolución intelectual y social, que ha de elevar notablemente el nivel cultural de nuestros burgos.

### PERFECCIONAMIENTO DE LOS MEDIOS DE COMBATE

En orden a nuestra preparación militar, no hemos perdido el tiempo, ya que la mejora y perfeccionamiento de nuestros medios de combate ha marchado paralela a la de nuestros cuadros de generales, jefes y oficiales, que, a la experiencia obtenida en nuestra guerra de liberación y campañas coloniales, unen una verdadera capacidad técnica, de que ha sido exponente la reciente concentración de barcos de nuestra Escuadra, al regreso de mi visita al archipiélago canario, en que, en las aguas del Estrecho, tuvo lugar la concentración más importante de barcos españoles que la Marina ha realizado de Trafalgar a nuestros días. Yo os aseguro que, contemplando la unificación del material y la pericia y presentación de aquellas unidades, puede sentirse confianza plena en nuestro futuro.

Y en esta obra, que en silencio llevó a cabo la Marina durante estos once años, es la misma que en sus respectivos sectores vienen realizando nuestros Ejércitos de Tierra y Aire, en los que si el material puede pecar en algu-

# EL JEFE DEL ESTADO RECIBIO AYER EN EL PALACIO DE EL PARDO EL NOMBRAMIENTO DE INGENIERO GEOGRAFO «HONORIS CAUSA»

**Presentó sus cartas credenciales al presidente de los Estados Unidos el nuevo embajador español, Sr. Lequerica**

**"ESTOY SEGURO—DIJO TRUMAN—DE QUE ENCONTRARA MUY BUENA DISPOSICION EN NUESTRO GOBIERNO PARA EL MANTENIMIENTO DE RELACIONES AMISTOSAS"**

**Bélgica ha solicitado el "placet" del Gobierno español para nombrar embajador en Madrid**

*(«ABC», 18-1-1951)*

nos aspectos de modesto, no es en muchos otros inferior a los que en otros ejércitos pueden presentar.

Si por el estado anterior de nuestra industria no hemos podido ir más lejos en este orden, hemos de culpar a la negativa de asistencia extranjera que hemos sufrido. Rarísimo es el pueblo que puede por sí resolver todos sus problemas; mas, llegado el momento de la necesidad y dada la solidaridad de intereses en las conflagraciones modernas, no habrán de faltarnos, aunque atrasadas, las correspondientes asistencias. Y si todo esto nos pareciese poco, tenemos este pueblo español, estas juventudes prometedoras y a las fecundas madres españolas que en nuestra Cruzada de Liberación bien expresamente demostraron de lo que son capaces. Y sobre todo ello la protección del Dios de las batallas, que tan pródigamente nos ayuda. Con El, la fe y una honda fueron suficientes en la historia para salvar a un pueblo.

### SERIA TORPE DESCONOCER LA AMENAZA DE GUERRA

No podemos eludir en esta hora ese hecho real que al mundo angustia, esa inmensa psicosis de amenazas de guerra, que sería torpe desconocer, y que sin duda hubiera desaparecido si el presunto agresor tuviese la seguridad de que había de pagar la agresión a un precio altamente costoso. No está en nuestra mano el cambiar la idiosincrasia ni la ineficacia de que hasta ahora han dado muestras otros pueblos de Europa. De la torpeza con que algunos, dando satisfacción a sus pasiones, han servido el propósito del común enemigo nuestra nación es el sujeto. Sería nuestro deseo que una renaciente voluntad de resistencia revalorase el sistema defensivo que el Occidente pretende presentar; pero si esto no se alcanzase, hemos de agradecer a la Providencia nos haya deparado esta privilegiada situación geográfica en este espolón occidental de Europa, con sus fuertes barreras naturales. Y hemos de pensar que, cualesquiera que sean las vicisitudes por que Europa pase, no ha de faltarnos la asistencia de la protección divina. Desde los albores de nuestra Redención, la promesa de «Paz a los hombres de buena voluntad» reina en la conciencia de los pueblos cristianos.

Creen los hombres, en su orgullo torpe, ser el mundo sujeto de sus designios, cuando el destino colectivo de los pueblos está en la suprema voluntad de Dios. No es preciso ahondar en la Historia para encontrar la confirmación a estas palabras: los sucesos contemporáneos lo destacan con fuerza arrolladora. ¿Quién podía calcular que aquellos ejércitos alemanes que, victoriosos, irrumpieron en Europa con ímpetu incontenible habían pronto de desandar lo andado y verse cautivos y a merced de sus enemigos? ¿Cómo se podría prever que la Italia imperial, forjada en el Norte africano, había de sucumbir tan pronto bajo la crisis de la última contienda? ¿Quién podría predecir que los poderosos vencedores de ayer en el Pacífico habrían de verse inmediatamente combatidos y comprometidos por los mismos pueblos a los que habían liberado? ¿Cómo explicarse que, transcurridos tan pocos años, se sienta la necesidad de levantar en Europa y en Asia a los dos pueblos con tanta saña destruidos; ni que, después de salvar a Rusia en trance de derrota, acrecentando su poder y dilatando con concesiones graciosas sus territorios, se convierta ésta en azote y amenaza para el género humano; ni que, habiéndose hecho una guerra para salvar la integridad polaca, se consintiese una mayor mutilación y se la abandonase, como a otras varias naciones, a merced de su enemigo más temible? Adondequiera que la vista dirijamos so-

bre las torpezas y equivocaciones acumuladas de los hombres encontramos una decisión superior. Dios, evidentemente, ciega a los que quiere perder.

### EL SANTO TEMOR DE DIOS

La misma victoriosa marcha de nuestra nación, desde los inicios de nuestra Cruzada hasta esta hora en que ve deshecha la conjura exterior, muchos en el extranjero lo consideran milagroso, responde a esa suprema división divina, que ayuda a los pueblos que defienden su razón con los valores eternos del espíritu.

Si reconocemos que la voluntad del Todopoderoso decide el destino de las colectividades, otorgando la victoria o abandonando a los pueblos a la derrota, hemos de deducir que el santo temor de Dios, tan importante para la vida de los hombres, lo es todavía más para las de las naciones. ¿Cómo podría favorecer a los que de El se apartan, a los que persiguen su reino o a los que de la fe hacen apostasía, a los que habiendo recibido el poder o las riquezas los malgastan contra su suprema ley? ¿Es que la persecución, la impiedad, la crueldad, la injusticia o el mismo vicio organizado pueden jamás tener la benevolencia divina?

Todo lo que no se edifique sobre las bases sólidas de la ley de Dios verdadero está llamado a perecer, será efímero y movedizo; mas lo que, en cambio, se levante sobre sus eternos principios será permanente y desafiará los embates de los siglos. Sobre esta piedra básica hemos levantado hace ya casi quince años nuestro edificio, que en ese dilatado tiempo ha demostrado suficientemente su virtualidad y fortaleza.

Para nosotros, el problema es mucho más profundo de lo que a primera vista el mundo aprecia. Si el objetivo inmediato para Europa es el sobrevivir a la agresión, no creemos, sin embargo, que, con resistirla o vencerla, el peligro habrá desaparecido. No basta luchar contra los efectos, sino que es preciso desentrañar las causas. Japón fue vencido y, sin embargo, su espíritu quedó sembrado en el continente asiático.

### EN QUE CONSISTE EL PODER DE CAPTACION DEL COMUNISMO

Si el comunismo ha tenido un evidente poder de captación lo ha sido por los avances sociales que falsamente pretende representar. Su imperialismo y sus crueldades son universalmente repudiados, una vez conocidos por los pueblos; pero aprovecha todas las coyunturas para, a través de su poderosa organización, perfeccionada al correr de treinta años, realizar su invariable programa de dominación universal. Si queremos vencerle y extirpar para siempre sus raíces, el resistir a su agresión sólo constituye el primer paso. No basta tampoco el que el mundo lentamente lo vaya conociendo; es necesario dar solución satisfactoria a los hondos problemas sociales planteados. Una ilusión no se desvanece más que con otra mejor ilusión. Si pretendemos aferrarnos a los viejos sistemas, a desconocer la razón de los que sufren, encastillándonos en intereses creados y egoísmos seculares, podemos, sin duda, ganar tiempo con una victoria militar, pero el problema habrá sido solamente aplazado; habrá seguido en pie y, a plazo fijo, resurgirá en una u otra forma.

No pretendemos con esto el dar soluciones al mundo, pues cada pueblo tiene su idiosincrasia y sus necesidades. Nos basta el señalar el mal, el destacar la ineficacia de lo viejo y encarecer, a los que tienen una grave responsabilidad en esta hora, que en las soluciones a que tarde o temprano habrán de acudir, se construya sobre los principios eternos del espíritu y las bases más amplias en el orden social, en la seguridad de que, si así no se hiciese, se perdería de nuevo la victoria.

### EXAMEN DE CONCIENCIA

No quiero retener más vuestra atención, pues lo candente de la hora alargó mis palabras más de lo que era mi propósito. Este ligero análisis de la situación no es el índice de un libro que se cierra, sino un examen de conciencia, que si, para muchos, puede ser ocasión de habladurías, para nosotros significa un aliento por el deber cumplido y

un propósito para el que queremos continuar cumpliendo.

El año 1951 será para todos un nuevo estadio donde sabremos medir nuestra capacidad de coraje y nuestra voluntad de entusiasmo. Nada en nosotros ha recaído de lo que pudo ser el nervio heroico de nuestra Cruzada. Que hemos marchado por el camino de la verdad, nos lo demuestra en su último mensaje de Navidad la voz del Sumo Pontífice. ¡Nuestras inquietudes son sus inquietudes! ¡Qué mejor broche para cerrar una obra de gobierno! Día a día la Providencia del Señor nos ampara y otorga nuevos impulsos a nuestras empresas, que sólo tienen por finalidad el más fiel servicio de Dios y de España.

En este año jubilar España se ha unido con fervor unánime a su madre la Iglesia. Ningún país del orbe se ha sentido tan entrañablemente movilizado ante estas fiestas jubilares, que, si han tenido su mejor escenario en el incomparable recinto de la Ciudad del Vaticano, su eco ha resonado en las fibras más íntimas de los corazones españoles, que tanto en los momentos de sacrificio para proclamar y defender su fe, como en las jornadas de júbilo de la Iglesia de Roma, aspiran a ocupar un puesto de vanguardia, sin permitir que nadie le aventaje en su apasionamiento místico por sus alegrías o por sus dolores.

Sigamos firmes nuestro camino, que la confianza en nuestra grandeza será el secreto de nuestro propio triunfo; que nuestra fe nos una en un afán encendido de alcanzar bienes para nuestra Patria por los caminos de su independiente soberanía, y por encima de todo, coronando nuestro orgullo de sentirnos españoles, que Dios nos conduzca por el camino de una paz digna. ¡Arriba España!»

***(Discurso de Franco emitido por todas las radios del país y publicado por todos los diarios españoles en el paso de 1950 a 1951)***

# ¿Qué es una raza?

## Por Alberto Insúa

*Lo que entendemos, en sentido filosófico e histórico, por una raza, es un espíritu antes que una sangre. O, si se prefiere, un espíritu además de una fusión de sangres, fusión que no borra, por fortuna, los rasgos familiares de las estirpes que concurren a formar un pueblo. Precisamente, apurando los contrastes y los matices, es como se llega, no a la identificación —que eso sería lamentable— sino a lo concertado y lo armonioso. ¿Qué es toda nación constituida, grande, mediana o pequeña, sino un concierto de regiones y una armonía de sentimientos esenciales en sus hijos? Fijémonos en España: en la España que concluyen de hacer los Reyes Católicos y el glorioso Cisneros, que «se cuaja» entre sus manos y cristaliza entonces como ser político y realidad histórica.*

*Fijémonos en lo que ha pretendido ser relajamiento, empequeñecimiento, ruptura de ese ser político, de esa unidad en que se contiene la raza española, en nuestros tres regionalismos, con más o menos intenciones separatistas: el gallego, el vasco y el catalán. No han logrado en ninguna ocasión —ni aun cuando contaron con estatutos de autonomía o semiindependencia— enturbiar el fondo de la corriente hispánica, ni alterar su ritmo.*

*¿Y esto por qué? Porque la raza está hecha. Porque hace siglos que salió, resistente y magnífica, acrisolada, de todas sus pruebas. Cuando pienso que el más sabio de los reyes de Castilla escribió sus trovas en gallego, y que nuestra poesía lírica primigenia nació en ese idioma, sólo se me ocurre decir: ¡Qué española es Galicia!*

*Cuando pienso que el llamado —con justicia— padre del Derecho Internacional moderno, Francisco de Vitoria, era vasco, y que el segundo Miguel de España, Unamuno, también lo era, sólo se me ocurre decir: ¡Qué española es Euzkadi!*

*Cuando pienso que un mallorquín es el centro y ápice de toda la cultura de la Edad Media; que ese mallorquín es quien cristianiza la Escolástica —hablo de Raimundo Lulio—; cuando pienso que el pensador más luminoso de España es un catalán: Balmes, y que son catalanes Albéniz y Granados, sólo se me ocurre decir: ¡Qué españolas son las Baleares y Cataluña!*

*Pues si esto puede decirse de las regiones en que hubo «disidencias», ¿qué no diríamos de las regiones en que no existieron jamás?*

*Una raza se manifiesta por sus arquetipos, por sus héroes. No hay provincia, ni villa o villorrio de España que no pueda presentarnos alguno, aunque deba ir a buscarle en los senos más remotos de su historia. Este arquetipo, este héroe, puede ser un poeta, un músico, un pintor, un pensador, un escultor, un capitán, un estadista, un hombre de ciencia, un escritor. Puede llamarse Juan Ruiz o Juan de la Cruz, Antonio de Cabezón o Manuel de Falla, Velázquez o Goya, Juan Luis Vives o Dionisio Cortés, Berruguete o Julio Antonio, Gonzalo de Córdoba o Francisco Franco, Jiménez de Cisneros o Cánovas del Castillo, Miguel Servet o Ramón y Cajal, Cervantes o Pérez Galdós, Lope de Vega o Moratín, Menéndez y Pelayo o Joaquín Costa.*

*Adrede he confundido la cronología y la topografía. Sea el lector quien ponga fechas, señale cunas, añada otros ejemplos ilustres. Verá como de todo el cuadro y panorama se desprende un aliento o espíritu único: el de esa raza nuestra que no se cansa de sufrir, porque no puede cansarse de crear.*

*Las Provincias», de Valencia, 23-I-1951)*

## Ola de gripe

# Odiel

## La vuelta al mundo en "moto"

# El Ministro de Industria y Comercio, en Huelva

## La ciudad recibió jubilosamente al Sr. Suanzes

### Venimos a tratar de tú a tú con vosotros vuestros problemas, declaró el ministro en el Palacio Municipal

### La provincia de Huelva no puede llamarse ya la cenicienta de España, dijo en La Rábida nuestro Gobernador civil y Jefe provincial

#### La llegada

#### Brillante recepción

#### Palabras del Alcalde

#### Palabras del Excelentísimo señor Ministro de Industria y Comercio en La Rábida

#### Comida en La Rábida ofrecida por el presidente de la Diputación

### Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Industria y Comercio en el Palacio Municipal

### Palabras del Gobernador civil en La Rábida

### Gran Bretaña e Italia nombran embajadores en Madrid

#### El nuevo embajador inglés representó a su país en España en 1928

### TRAZOS

### Una fecha histórica para el futuro de la provincia de Huelva

### La defensa de Europa es parte de nuestra defensa

#### Mensaje de TRUMAN al Congreso

(«Odiel», 9-1-1951.)

# EL AUTOR DEL CRIMEN DE LA CALLE DE ECIJA, DETENIDO EL SABADO, COMPARECIO AYER ANTE EL JUEZ

**Con él fueron llevados ante la autoridad judicial sus padres, su novia y el padre de ésta, quien después de declarar quedó en libertad**

## SE SABE QUE EL ASESINO, UNA VEZ COMETIDO EL CRIMEN, SE COMPRO UN BOCADILLO Y, COMIENDOSELO POR LA CALLE, MARCHO A CASA DE SU NOVIA

Ayer, a la una de la tarde, fueron puestos a disposición del Juzgado número 3, que es el que instruye diligencias por el crimen de la calle de Ecija, las personas detenidas como consecuencia del mismo. Son éstas, además del autor del hecho y su novia, Elisa Alba Mejía, de veinte años, de cuyas detenciones se daba cuenta el domingo; los padres de él, Ricardo Oliva Alvarez y Rosa Márquez Cubella, y el padre de su prometida, Vicente Alba Carpio.

**DETALLES DE LA DETENCION**

Un redactor de ABC visitó ayer tarde el domicilio de Elisa Alba, donde el criminal fue detenido, sito en el Camino de Valderribas, número 88 (Puente de Vallecas)

Una vez que la Policía, practicado el registro de la casa del *Monchito,* tuvo en su poder las pruebas del delito, agentes de la Brigada de Investigación Criminal se trasladaron al domicilio citado, donde, tal como suponían, encontraron al asesino. Entre el registro y la detención debió mediar escasamente una hora. Serían las tres y media de la tarde del sábado cuando los agentes irrumpieron en la casa. Allí se encontraba Elisa trabajando en las faenas domésticas; su padre almorzaba sentado al sol, en el patio, y el *Monchito* jugaba en el mismo patio con unos vecinos. La presencia de la Policía abrumó al asesino, quien se dejó prender sin oponer resistencia alguna.

Su novia vive en compañía de sus padres y cuatro hermanos: un varón, mayor que ella; otra muchacha, llamada Pilar, de dieciocho años, y otros dos pequeños, una niña de doce y un niño de seis. Parece que esta familia, más que modesta, de la más humilde condición, no llegó a tener sospecha alguna del delito cometido por el *Monchito.* Todos sus miembros son laboriosos: el padre, camarero en un bar del Puente de Vallecas; la madre, casi privada totalmente del sentido de la vista —se llama María de Mejía y tiene cuarenta y cuatro años—, vende cupones de la Organización Nacional de Ciegos en la Puerta del Sol; el hermano mayor es ebanista. La novia del criminal se dedicaba a realizar las funciones domésticas, y la que le sigue en edad, Pilar, es bordadora en un taller de confección de trajes de torero.

**CONVERSO CON LA VICTIMA ANTES DE DARLE MUERTE**

Se conocen nuevos detalles que revelan la inconsciencia del criminal y el cinismo que ha presidido todos sus actos posteriores a la comisión del delito.

No acometió a la víctima inmediatamente, como se supuso en los primeros momentos, sino que antes de agredirla, una vez que ella le hubo franqueado la entrada, la acompañó hasta el comedor y allí entabló cordial conversación con ella, mientras se disponía a hacer uso del teléfono. En primer lugar, preguntó a doña Juana Arribas por su hijo y se interesó por la fecha en que éste contraería matrimo-

# NUEVAS TARIFAS PARA LOS TRANSPORTES URBANOS DE SUPERFICIE DESDE PRIMERO DE FEBRERO

**Trayectos únicos de cuarenta céntimos en los tranvías y de ochenta en los autobuses, y billetes reducidos de ida y vuelta hasta las diez de la mañana**

**Ha sido aprobado por el Consejo de Ministros, en su última reunión, el sistema de tarifa única que ha de aplicarse a los transportes urbanos de superficie de la capital. Se fija su cuantía en 40 céntimos para los tranvías y 80 céntimos para autobuses y trolebuses, con trayecto único, y se establecen billetes reducidos de ida y vuelta, que se expenderán, hasta las diez de la mañana, al precio de 50 céntimos para los tranvías y una peseta para trolebuses y autobuses. Esta reducción también será aplicada en la línea de la Ciudad Universitaria hasta la una de la tarde para que el beneficio alcance a los alumnos que cursan estudio en los distintos centros que aquélla alberga.**

*(«ABC», 28-1-1951.)*

nio. Transcurridos unos minutos de charla, se lanzó sobre la mujer esgrimiendo la rasqueta e intentó herirla en el vientre, cosa que no consiguió. Fracasado el primer intento, la golpeó repetidamente en la cabeza y en la cara hasta que la vio caer al suelo sin sentido y, conseguido esto, se dedicó a registrar la casa.

Interrumpió dos veces la operación: una para beber agua en el grifo de la cocina —ahí las manchas de sangre que en los primeros momentos hicieron pensar que el criminal había intentado lavarse—, la otra interrupción fue para retirar del fuego un cacharro de leche que comenzaba a hervir.

Entre tanto, la mujer había reaccionado y trataba de arrastrarse hacia la puerta, pero percatado el *Monchito* de ello en su precipitado ir y venir de unas a otras habitaciones, se apoderó de un cuchillo de cuya presencia se había dado cuenta al registrar, y con él remató a la víctima. Aún se defendió ésta, y prueba de ello es que presentaba dos cortes en la palma de una de las manos.

## DESPUES DE ASESINAR SE COMIO UN BOCADILLO DE JAMON

Perpetrado el crimen y el robo, el criminal se quitó y plegó, como ya es sabido, la gabardina y se ausentó. Parece que cuando llegó al portal fue visto por una vecina que se disponía a entrar en el ascensor. Este detalle no fue revelado a la Policía por la desconocida mujer.

Ya en la calle, el *Monchito* se dirigió a pie a su domicilio —Camino Viejo de las Cuarenta Fanegas, 4— y allí escondió la gabardina y el producto del robo.

La americana, que, preservada por la prenda exterior, no se manchó mucho, se la entregó a su padre para que la limpiara, diciéndole que, juntamente con unos amigos, había intervenido en una riña sin importancia. Por último, salió a la calle y adquirió en una taberna una barra de pan y una loncha de jamón y preparó un bocadillo que se fue comiendo por la calle mientras se dirigía a casa de su novia.

## LA ACTITUD DEL «MONCHITO» DESPUES DE COMETIDO EL CRIMEN

Durante los días que han mediado entre la comisión del crimen y la detención de su autor, éste realizó una vida perfectamente normal. Diariamente acudía a visitar a su novia, y nadie de la familia percibió en él detalle alguno que denunciara la preocupación que, indudablemente, le debía corroer. Parece ser que únicamente un día estuvo ausente de la casa, y aunque no lo recuerdan exactamente, este día suponen que fue el 11, fecha en que cometió el crimen. Su presencia en la casa al día siguiente sí la recuerdan todos, porque el *Monchito* se presentó con un gran hematoma en la cara y varios arañazos, lesiones que según se ha demostrado después le fueron causadas por su víctima.

Hay aquí un error de situación cronológica de los hechos, puesto que, manejando otra



QUIEN LA HACE LA PAGA. Este desdichado muchacho que aparece esposado entre dos agentes de Policía es "El Monchito", autor del repugnante y brutal crimen de la calle de Ecija. Es muy difícil escapar a la acción de la justicia. (Foto Zegri.)

fuente de información, se ha sabido que el asesino estuvo en casa de su novia aquella noche, como queda dicho, y cuando faltó fue el día 10.

Acudió, pues, a casa de su novia poco después de cometer el crimen, y como todos observaron que presentaba en la cara un gran hematoma y varios arañazos, él se justificó diciendo que había tenido una reyerta con su patrono para conseguir cobrar cierta cantidad que aquél le adeudaba por jornales atrasados. La familia se dio por satisfecha, y como en ella había implícita la afirmación de que había realizado el cobro de la cantidad pendiente, a nadie extrañó tampoco que en los días sucesivos el *Monchito* hiciera algunos regalos a su novia.

Todavía, antes de dar por terminada la conversación sobre el incidente, Pilar, la hermana de su novia, bromeó con él:

—¡Pues te ha puesto un ojo negro! —le dijo. A lo que él, tranquilamente, respondió:

—No creas que él se ha ido de vacío... y, además, me ha tenido que pagar.

**FINGIA NO DISPONER DE DINERO**

Sin embargo, no pudieron tener, ni mucho menos, noción de la cantidad de dinero que *Monchito* guardaba en su poder, puesto que éste trató cuidadosamente de ocultarlo, y en este sentido hay dos detalles muy expresivos: uno que el *Monchito*, que había pensado precipitadamente contraer matrimonio e incluso había señalado la fecha de su boda para el día 22 de julio próximo, y se entendía con su futuro cuñado para la construcción de los muebles del proyectado hogar, manifestó a éste que por no disponer de dinero debía írselos haciendo poco a poco, y él iría adquiriendo la madera y abonándole el trabajo a medida que tuviera disponibilidades; el otro detalle es el hecho de que el sábado, una hora u hora y media antes de ser detenido, cuando se dirigía a casa de su novia, como lo hacía diariamente, se detuvo en la Puerta del Sol y conversó con su futura madre política, de quien adquirió diez tiras de números para el sorteo de la Organización de Ciegos, del día. No pagó la compra a la mujer, pretextando que no tenía de momento dinero porque ahora andaba muy mal de recursos.



**HA MUERTO SINCLAIR LEWIS. Reciente retrato, captado en Italia, del escritor novelista americano Sinclair Lewis, premio Nobel de Literatura 1930, que acaba de fallecer, en una clínica de Roma.**

*(Agencia «Cifra Gráfica», 10-I-1951.)*

El precoz criminal dio durante todos estos días pruebas de un sereno cinismo. La propia Pilar refiere cómo —sin precisar la fecha, que debía ser el jueves o viernes último, o sea uno o dos días antes de su detención— se comentó en la propia casa el vil asesinato cometido en la persona de doña Juana Arribas. La misma muchacha que habla manifestó su opinión de que el criminal, en el caso de ser habido, debiera ser puesto a disposición de los propios miembros de la familia de la víctima. El *Monchito*, que fingía estar afectado por un ataque gripal, sentado junto a la estufa, escuchó tranquilamente la conversación sin tomar parte en ella, bien es verdad, pero sin dar muestra alguna de inquietud.

La propia familia de la novia del criminal confiesa que estos últimos días él precipitó su decisión de contraer matrimonio, e incluso en poder de un redactor de *ABC* se encuentra la hoja del calendario correspondiente al mes de julio donde el propio asesino había señalado el día 22, fecha en que pensaba casarse. No extrañó esta decisión teniendo en cuenta que el *Monchito* decía había percibido el importe de ciertos atrasos, según se ha registrado, y, además, anunciaba para ayer, lunes, su nueva incorporación al trabajo.

*(«ABC», 23-I-1951.)*

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

# Un símbolo:

# Sánchez Albornoz a la reconquista del enigma histórico de España

Salustiano Moreta

*HACE sesenta y siete años, en 1914, Claudio Sánchez Albornoz, iniciaba, con la publicación de un estudio sobre* **La potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla de los siglos VIII al XIII**, *una empresa singular e insólita en la historiografía española del siglo XX. Su obra más reciente, esperamos que no sea la última, acaba de aparecer a finales de 1980 y está consagrada a* **La España cristiana de los siglos VIII al XI** *(1). Entre la firma de ambos trabajos, alrededor de otros cuatrocientos títulos, libros y artículos, componen un catálogo posiblemente único por su diversidad y por lo abultado de su número.*

SIN prejuzgar la validez de sus proposiciones e interpretaciones históricas ni los límites de sus presupuestos ideológicos y justificaciones teóricas, implícitos o explícitos, es obvio, digámoslo sin reservas de ningún género, que don Claudio es uno de nuestros más importantes historiadores «tout court». Posiblemente, también, uno de los más fogosos y apasionados polemistas. Su, en ocasiones ácida, polémica con Américo Castro, ya épica, sin duda figurará en los anales de la historiografía contemporánea. Con rara unanimidad no exenta de intereses personales —hay que prestigiarse— ni siempre científicamente neutra, los medios académicos reputan y califican a don Claudio de «historiador insigne», «medievalista señero», «maestro y guía de historiadores». Para la gente cultivada, para amplios sectores del gran público —el hecho de haberse editado y reeditado en los últimos años más que nunca y la aparición frecuente de su firma, nombre y persona en los «media» no son ajenas al fenómeno—, Sánchez Albornoz es el profeta de la historia medieval de España. Su personalidad y popularidad eclipsan a los restantes historiadores, viejos o jóvenes, medievalistas o no. José María Jover, como director de la Historia de España Menéndez Pidal, la cual reanuda ahora su andadura, su segunda etapa, con **La España cristiana**, da a don Claudio el título de «primer medievalista de nuestros días».

**La España cristiana de los siglos VIII al XI** constituye, sin duda, un testimonio revelador, capital y paradigmático de la manera de «faire de l'histoire» de Sánchez Albornoz y, hasta cierto grado, por extensión, de todos aquellos historiadores que en estos años se han preciado o confesado albornocianos, o son reconocidos como tales.

El 30 de diciembre de 1922 el joven Sánchez Albornoz, discípulo de Hinojosa, entregaba al jurado del premio Covadonga cinco volúmenes mecanografiados en los cuales analizaba la historia política del reino de Asturias, el régimen de la tierra y el régimen económico en el reino asturleonés, las clases sociales, las instituciones políticas, la Iglesia, las letras y el arte del reino astur. Cuenta don Claudio, en la advertencia de **La España cristiana**, que «al día siguiente de obtenido el preciado galardón» se consagró a rehacer aquellos miles de páginas que fue publicando después como libros, artículos o monografías y que, todavía a sus ochenta y cinco años, dice, «nunca he interrumpido mi obra». En este sentido, por tanto, **La España cristiana** no es una obra ni nueva ni inédita, pues cuando Sánchez Albornoz recibió y aceptó el encargo de redactar este séptimo tomo de la historia menéndezpidaliana optó, según confesión propia, por «reproducir lo publicado tal como había aparecido pero descargado de la inmensa anotación que lo había apostillado... con la única excepción de las estampas de 'La vida cotidiana', que componen el capítulo IX, cuyas notas conservo por el tono narrativo de la exposición». Hay que subrayar que en los otros libros de don Claudio esa «inmensa anotación» suponía, principalmente, una sobreacumulación de fuentes parcial o totalmente reproducidas. Buen positivista, consecuente y meticuloso, ha desempolvado cientos, sin duda miles, de testimonios paleográficos convencido de que el mejor método para conocer la auténtica historia medieval astur-leonesa era la re-

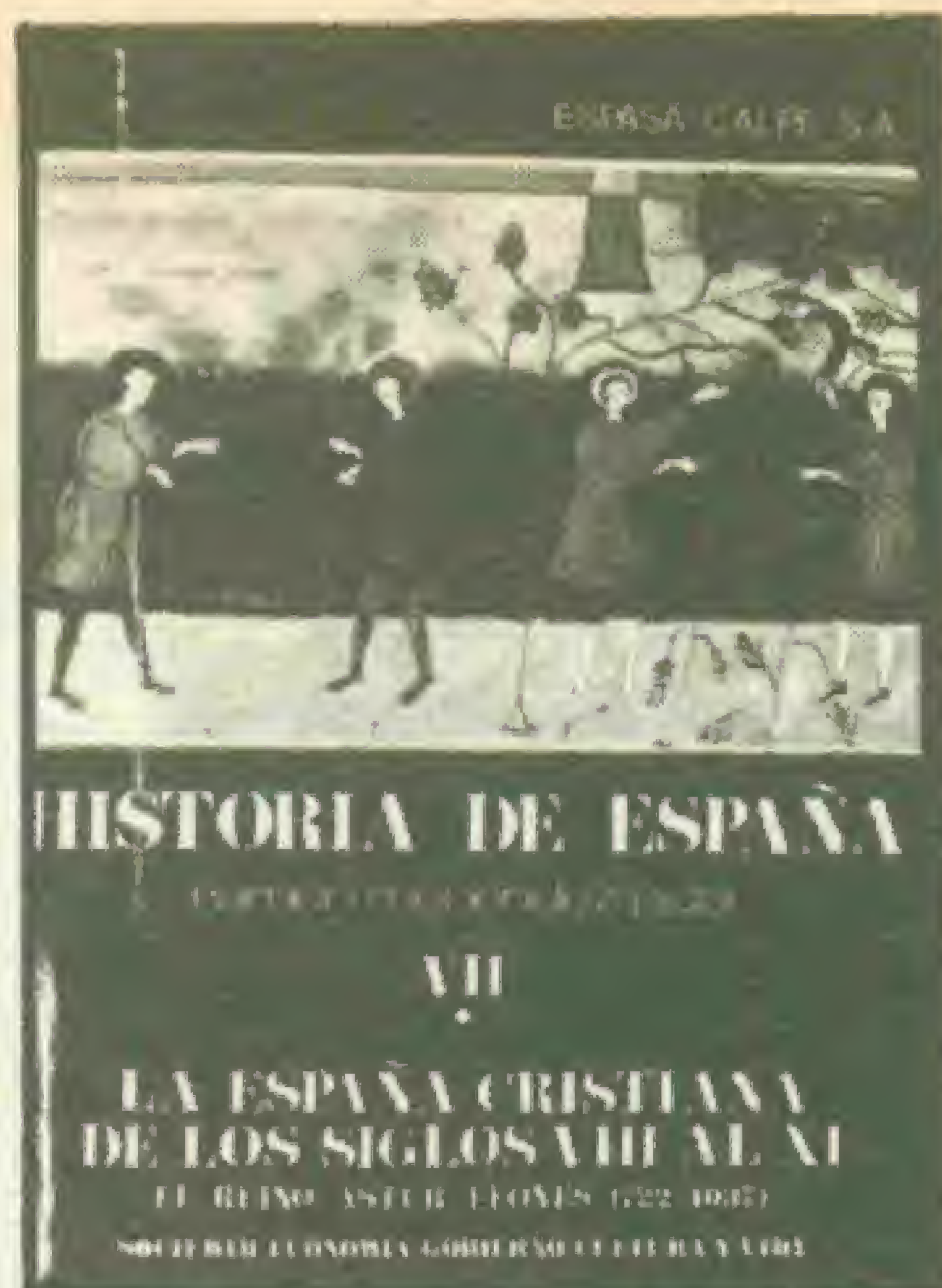
---

*(1)* **Historia de España Ramón Menéndez Pidal**, *VII.* **La España cristiana de los siglos VIII al XI.** *El reino astur-leonés (722-1037) por C. SANCHEZ ALBORNOZ, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.*

construcción de los hechos e instituciones a partir de las noticias de las crónicas y de los datos de los restantes materiales escritos. «He leído y releído y estrujado los documentos en busca de la verdad que en ellos y tras ellos se ocultaba».

En **La España cristiana**, don Claudio ha rescatado, ofreciéndolos libres de las discusiones personales con los otros historiadores, algunos, no todos, de los grandes temas y problemas planteados en su juventud. Quienes hemos leído la mayor parte de la obra sánchezalbornociana estábamos seguros de reencontrar de nuevo, quintaesenciadas como buen vino añejo, sus obsesiones profesionales. En efecto, Albornoz revive de nuevo su aventura historiográfica recreada permanentemente durante sesenta años. Una vez más es fiel a las tesis y cuestiones sagradas de siempre en la creencia de que han de persistir más allá de cualquier polémica y avatares historiográficos. Precisamente lo que determinados especialistas cuestionan en el último par de lustros es sí determinadas tesis albornocianas de las aparentemente más sólidas y repetidas son auténticas realidades históricas o, tal vez, ilusiones recurrentes de don Claudio seducido por la magia de lo escrito en las fuentes. En cualquier caso, esta obra ha de resultar y puede constituir una interesante revelación para todos aquellos que todavía desconozcan al auténtico Sánchez Albornoz.

No por tópico, hay que dejar de advertir que es en verdad imposible resumir en las pocas líneas que restan este grueso libro de casi novecientas páginas, densas y brillantes, en las que Sánchez Albornoz expone **su** particularísima visión de las **instituciones** del reino astur-leonés entre el año 722 y el 1037, agrupadas en bloques yuxtapuestos según las normas más corrientes entre los maestros institucionalistas. Para que el lector tenga una idea aproximada de la complejidad temática he aquí los títulos de los diversos capítulos: **despoblación y repoblación; vida económica; el régimen de la**




**tierra; las clases sociales; las instituciones políticas; la Iglesia; las letras; historiografía; la vida cotidiana.** No, no se estudian ni describen ni los grandes acontecimientos políticos, ni las grandes batallas o las principales hazañas de los reyes y condes astur-leoneses.

En **La España cristiana** aparecen los grandes temas que al decir de don Claudio constituirían el enigma histórico de España. Todo habría comenzado a causa de una **invasión**. La invasión árabe interrumpe, «como queda probado, nuestra marcha por los caminos que seguían los pueblos de la Europa occidental desde el siglo V... Si los musulmanes no hubiesen conquistado España en el siglo VIII, los españoles no habrían conquistado América en el XVI». Todo continúa, todo se afirma y consolida gracias a la **Reconquista**, guerra permanente y multisecular, «a la par religiosa y de liberación», «brutal y terrible enfrentamiento entre cristianos e islamitas». Rotundamente, la Reconquista es «la clave de la historia de España» y sin ella «nuestro ayer y nuestro hoy serían además inexplicables». La Reconquista se halla en el origen de las principales peculiaridades históricas de la España medieval e incluso actuales al acentuar y reafirmar «nuestras características ancestrales». Pero no sólo la Reconquista, también la **despoblación** y la **repoblación**. La despoblación del valle del Duero, en el haber del cántabro Alfonso I que habría creado un auténtico desierto estratégico que después habrá que repoblar, es también fenómeno «decisivo para juzgar de la historia de las instituciones sociales, económicas y políticas del reino astur-leonés». Ya en su libro **Despoblación y repoblación del valle del Duero**, que ahora utiliza ampliamente, había afirmado que «la despoblación del valle del Duero es base de todas mis tesis sobre la historia institucional y vital de Castilla y de España».

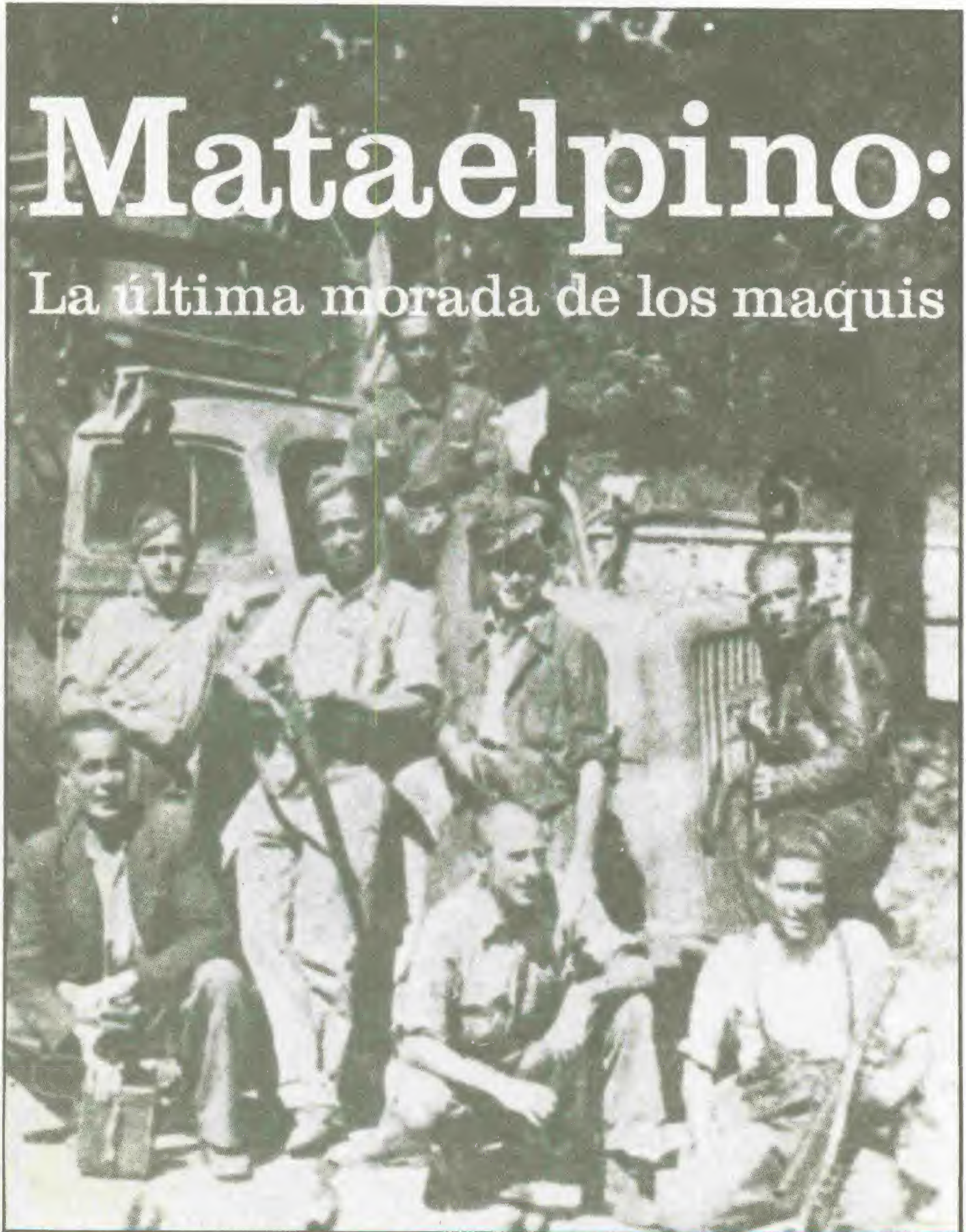
Reconquista y repoblación están en los orígenes de las diferencias que caracterizan a una Galicia señorial, tierra de servidumbre, un León cortesano y zona de infanzones, una Castilla independentista donde «las masas de hombres libres pequeños propietarios fueron aún más numerosos que en León». Mientras que en el resto de Europa los hombres libres desaparecieron, en el reino astur-leonés caballeros, agricultores y pastores libres convivirían en numerosas aldeas dueñas de sus destinos de las que nacerían los típicos concejos castellanos-leoneses. Sociedad diversificada, sin feudalismo, donde «las incipientes relaciones feudovasalláticas no convirtieron al Estado astur-leonés en una monarquía feudalizada». Al contrario que en Europa, aquí la monarquía es poderosa, el rey era el «juez supremo, supremo jefe militar y rector supremo de gobierno». Y todo por la Reconquista. ¿Mixtificación de la auténtica realidad histórica? ¿Sueños historiográficos albornocianos e historia «ideologizada»? En cualquier caso, don Claudio no vacila en invitar a contradecirle «a quien pueda hallar otro motor a nuestra vida nacional», a nuestro enigma histórico, que no sea el de la Reconquista.

Sería indisculpable silenciar que **La España cristiana** es una historia monumental, magnífica y excelentemente editada, impecable en su presentación material y con un lujo y una acumulación de reproducciones de mapas, documentos originales, ilustraciones de códices y beatos medievales, fotografías de monumentos y paisajes, que no son comunes en otros libros de historia medieval. ■
**S. M.**

EN ESTE NUMERO DE

**TIEMPO DE HISTORIA**

**Eugenio Suárez-Galbán**




*(Miembros del Maquis, durante la década de los cuarenta, en la zona centro).*

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Isabelo Herreros

## TESTIMONIO:

# Los últimos días de Azaña

